CARAS Y CARETAS



Dr. MARCELO T. DE ALVEAR
ARGENTINA



Dr. ARTVRO BERNARDEZ
BRASIL



Dr. ARTVRO ALESSANDRI
CHILE

Los Estados de nuestro continente inician un período de internacionalismo. Rápidos fueron todos los progresos americanos; éste de crear vínculos jurídicos que fortalezcan la confraternidad debe serlo también. La Quinta Conferencia Internacional Americana y los solemnes actos que inspire hacen prever la próxima realización de los pacíficos ideales



Ingº JOSE SERRATO
VRVGVAY

CONFERENCIA PANAMERICANA


LA BEBE TODO EL MUNDO
EN TODAS
PARTES
Y EN
CUALQUIER
MOMENTO
SIEMPRE
ES BUENA.
GINEBRA
"Bols"
SU COLOR AMBAR PALIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS y Cía. Ltda. S. A.
ALSINA, 641
BUENOS AIRES



Gran concurso literario de novelas cortas

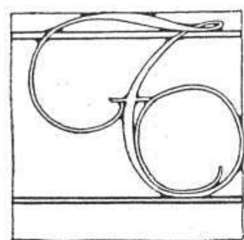
En el número próximo se publicarán las bases

MAREA ALTA

POR

TEIXEIRA DE QUEIROZ

«BENITO MORENO»



ARDE serena y deliciosa! ¡Hermosa tarde de otoño! Azul pálido en el cielo, y la brisa, ligera como el pensamiento, pasando sobre la superficie de la arena y rozando las peñas que ciñen la playa. ¡Bajamar tranquila! Mécense en los aires las blancas alas de las gaviotas, que van hacia el norte, y las velas de los pescadores parecen a lo lejos otras gaviotas saliendo de las aguas. Está desierto el arenal; comienza a nacer el murmurio del vacío infinito, que viene rondando a la superficie con voz cariñosa y suave. Crece por momentos, aúlla al comienzo como un león pequeño, principia a dar color al silencio, que desciende con la tarde, allá, del infinito cielo. El majestuoso sol fulgura, inclinando la antorcha de luz sobre las aguas; la polvareda de oro que le rodea le forma la blanda cama, donde reposa durante la noche.

¡Tarde serena y deliciosa! Hermosa tarde de otoño, que, engendrando sensaciones amorosas en toda la Naturaleza, atrajo a dos tiernos niños a la admiración del mar argentado y del misterio formado de tranquilidad y luz que en el aire se cernía. Eran dos hermanos, hijos de una viuda, cuyo marido había ocultado el mar para no restituírselo nunca, y que vivía frente a las ondas, con la esperanza de volver a oír la voz que la había enamorado. El niño tendría siete años y la niña tal vez cinco... no más, de seguro. Abismados en la serena paz del universo, palpitando sus cándidos corazones de satisfacción íntima, vivían juntos en las sublimes regiones de lo absoluto, fijos los inocentes ojos en el reflejo plateado de las aguas, atentos los oídos al murmurio sonoro que los llamara como si fuera la voz de su padre. No era la primera vez que se encontraban en la playa escuchando aquella voz suave, de un ritmo que los dominaba por su tristeza; y ya en muchas ocasiones la cariñosa madre los había prevenido contra las innegables maldades que las olas encierran. Sin embargo, todo ese pavor artificial habíase apagado en la convivencia con el mar; esas olas que de lejos venían creciendo en amenazas, deshacíanse impotentes contra los peñascos dentellados de la playa, y la espuma, blanca y ligera como una ilusión, venía a lamerles, a ellos, humildemente, los piececitos, enterrados en la arena.

Aquella tarde, serena y deliciosa, mientras la madre estaba entretenida en su trabajo, de campesina, Tonio y Pepa contemplaban el mar, el pavoroso mar que les había arrebatado a su padre, y reconocían en aquella tranquilidad bondadosa a un amigo que les sonreía para enamorarlos. Mostrábase cariñoso y tierno; las aguas claras dejaban ver en el fondo blanco las más hermosas de sus joyas: piedrecillas semejantes a huevos de paloma; conchitas vacías y cóncavas, como pétalos de rosa; algas multicolores, como encajes; moluscos sobrenadando agarrados unos al musgo de las peñas, presos otros a la piedra, formando con ella un solo cuerpo, inseparable e insensible. El baluarte, formado de negros peñascos, que ellos acostumbraban a respetar en los días de niebla, como fantasmas que se irguiesen del abismo, y que en las noches tempestuosas permanecían allí, afrontando impávidamente el peligro, aquel día y aquella tarde serena y deliciosa eran tranquilos y fuertes

sostenes que los defendían contra las asechanzas de las olas. Las repetidas pruebas que tenían de su estabilidad y solidez animábanlos a considerarlos como protectores desvelados. ¿No era instable la luz que desaparecía, el cielo que palidecía, las aguas que se agitaban, la movediza arena que cedía al peso de sus piececitos? Sí. Solamente la roca, la roca obscura y áspera, merecía su confianza; solamente a ella reconocían como bastante fuerte para resistir al mar y a la furia de las tempestades. Para aquellas conciencias nacientes y tímidas las piedras feas eran apoyo único y protección contra los recelos escondidos en las palabras de su madre, que siempre había procurado enemistarlos con el mar.

Por el arenal extenso, blanco como una larga tela de hilo, Tonio llevaba a Pepa de la mano. Principiaba a enrojecer el sol en el horizonte. Una vez más sus inexpertos ojos sufrieron el singular deslumbramiento de ver en medio de la gloriosa llama a los ángeles del paraíso con toda su hermosa leyenda; más allá de aquella entrada de fuego era donde estaba el cielo, el lugar escogido para lo maravilloso e inenarrable. Así se lo indicó Tonio a Pepa con la magnificencia de su saber:

—Mira, Pepa: aquél es el cielo donde están los ángeles de Nuestro Señor.

Extasióse una vez más la niña en la contemplación de la patria celestial. Su mirada azul prolongóse hasta lo infinito, en una visión sublime de candor. Su imaginación veía todas las maravillas en la atmósfera sutil e impalpable, en el dorado de la luz, en la angelical blancura de figuras cariñosas como su alma inocente.

—¡Qué bonito es! — exclamó Pepa.

Caminaron por la blanca arena, las manos recíprocamente apretadas, sintiendo en este contacto amoroso realidad de existencia y protección mutua. Dirigiéronse a una roca que se les ofrecía en suave y blanca subida, y desde donde podían gozar sin temor de cuanto les maravillaba.

En lo más alto de esa piedra obscura, roída por las ondas, una brisa suave agitaba las ligeras camisitas de pobre hilo con que cubrían su desnudez. Como el día había sido caluroso, sentían agradablemente la benéfica sensación de frescura pasarle por los cabellos y suavizarle la piel. De lo alto de la enorme roca que servía de pedestal, lanzaban sus miradas a lo largo y aspiraban el olor acre y fuerte que venía de las aguas que susurraban. Impávidos y llenos de toda aquella grandeza imponente, reconocíanse extasiados ante las maravillas que los sentidos percibían en las olas y en el cielo. Y Tonio dijo, con efusión:

—¡Mira el mar, Pepa! ¡Allí está padre!

Apuntó vagamente hacia ese infinito del más allá, que la mirada azul de la niña abrazó con una sombra de tristeza y "saudade". Había en su expresión de limpidez seráfica algo de dolor o de cariñosa ternura, que se extendió por el aire, obscureciéndolo. ¡Allí era donde estaba padre! ¿Y qué sería "allí"?...

El sol semejaba fuego voraz que incendiase el cielo. Parecía un instante de peligro tremendo para el universo aquel en que la inmensa llama irradiaba del horizonte. ¡Sólo el grande poder de Dios, con un gesto formidable y omnipotente, podía extinguir la hoguera amenazadora! Si no fuera así, ¿qué sucedería a la tierra, al mar y a las estrellas si esa cólera de fuego se extendiese a toda la amplitud infinita? ¡Sería una grande desgracia reducir a la Nada todo cuanto era hermoso y grande y les maravillaba, llenándoles el alma de grandiosas aspiraciones! ¡La brisa agitaba sus camisitas de grueso hilo, los enmarañados cabellos se agitaban, y los dos niños vivieron un momento en un grande terror!

Pero la intervención providencial se manifestó: lo que era incendio fuése apagando, la luz hízose de un deslumbrante anaranjado primero, luego de un morado suave, nimbado de azul. Una nube, que estaba suspendida a lo lejos, sonreíales desde lo alto con su rosada ternura. Parecía un resto de túnica de ángel que anduviese perdida por el aire.

Sentían encanto tan grande los dos niños que ni se enteraban del murmurio de las olas, que ya se agitaban cerca. Y cuando sus hermosos ojos se fijaron otra vez en las aguas, entretuviéronse contemplando el remolino caprichoso que hacían, subiendo lentamente, hasta la base de la roca, para retirarse después con humildad. Había en esto cariño y no cólera; la espuma, tan bonita y tan blanca, venía temblando sobre el dorso de la ola hasta deshacerse; las algas rojas, verdes y azuladas fluctuaban durmientes como en una cuna; las hermosas piedrecillas que formaban mosaico en el fondo, encrespábanse como si fuesen de blanca cera. Muy unidos, encontrando cada uno mutuo apoyo en el cuerpo del otro, observaban interesados cómo subía ahora la marea, aunque muchas veces hubiesen visto tal fenómeno, que siempre los encantaba. La ola es constantemente nueva; nunca tiene la misma fuerza en dos momentos sucesivos, ni su manera de enrollarse es igual en dos de estas hermanas gemelas, nacidas a la par; el hecho de hacerse y rehacerse perpetuamente da la sensación de un principio de vida que surge. Así, Tonio y Pepa, unidos y risueños, viendo una ola levantarse sobre otra ola, pensaban en lo que había de cariño y de amistad en estos besos de la espuma al peñasco en que estaban. El grande ruido que venía de lejos, creciendo siempre, hasta estallar en la playa, entorpecíales deliciosamente, dejándoles en los oídos una resonancia quejumbrosa. Era música suave y rara, cuya melancolía se hermanaba de modo admirable con ese gradual obscurecer del cielo, de la tierra y del mar que los envolvía como en un misterio.

La tenue sombra que de todo el horizonte venía, diluída en tenue rocío, cercábales de una atmósfera de gozo triste, que daba palidez a sus rostros porque sentían mucho.

Subía la marea, la luz del sol se apagaba; ya aparecía el pestañear de las estrellas en el cielo. Cerca, muy cerca ya, notaban el golpear de las olas en la base de la roca y el trepar de las aguas por el arenal arriba. Aquellas almas de niños volaban por la amplitud, como serenas y doradas nubes que se llevasen todas las quimeras celestiales que habían soñado. Lo que sus ojos veían aún, y lo que sus oídos percibían, eran cosas que mecían su entendimiento, llevándolo hacia mundos siderales y encantadores. Ese gemir de la sombra que obscurecía el mar inmenso, el brillar de la bóveda celeste en la gran fiesta de la noche otoñal, acariciábales el cerebro, sin causarles pavor. ¡Olvidadas las existencias terrenas, aquellas pobres almas ingenuas vivían sólo en la amplitud infinita!...

Sus cuerpos sin peso vagaban suspensos en el mundo etéreo; ensanchábaseles la imaginación como el humo del incienso al escaparse de los incensarios sagrados en la fiesta pas-

cual. Caminaban sin miedo por la amplitud del mar, fortalecidos por las ideas de misterio con que la noche estrellada reduce las imaginaciones infantiles.

La sombra espesa había caído pesada e igual sobre la rugosa superficie de las aguas, disolviendo las rocas de las playas, esfumando, con suave sombreado el terreno en que se hallaba la casa que habitaban. Encantábales la fosforescencia de las olas, hechizábales el lagrimear argentino del cielo, sentían elevarse sus corazones en éxtasis... De todas las realidades sólo percibían la blancura de la arena extendida como una sábana y el ruido del mar que gruñía a sus pies. Sus oídos, no obstante, muy habituados ya a este sonido, tantas veces amenazador, tantas otras cariñoso y tierno, presintieron que rugía por todos lados. Estaban rodeados por las revueltas por la furia del terrible mar? Tal vez no sabría decirlo; y, sin embargo, el corazón esperanzado había oído siempre que, más allá de la bóveda celeste, existía el Dios omnipotente que socorría a los desgraciados en las horas de los grandes infortunios. ¡Un acto sencillo de su querer, manifestado hacia el mundo en un gesto formidable, sería obedecido en seguida por los mares y por los montes, por las estrellas y por el sol! ¡Bastaba sólo poner su confianza en Él, levantar su pensamiento hasta su trono celestial, todo oro y luz, y allí, suplicar llenos de vehemencia y fe!

Necesitaban hacer un grande esfuerzo, pues tenían que ir más allá de cuanto se veía en el espacio infinito. Y luego que el Padre del cielo los oyese, aquel mar enfurecido se calmaría, su voz horrenda sería apenas un cántico,



MIRA, PEPA: AQUEL ES EL CIELO DONDE ESTÁN LOS ÁNGELES DE NUESTRO SEÑOR 

tas aguas, y no se dieron cuenta de ella hasta que subió por la roca una ola, cuya espuma les salpicó completamente los cabellos incultos que fluctuaban a placer de la brisa. Asustóse la niña, y cogiéndose más fuertemente a su hermanito dijo, recelosa, llorando:

—¡Tengo miedo!...

¡Tonio despertó del sueño de poeta en que había vivido! Como tenía dos años más, sintió el peso de sus responsabilidades. Estaba obscuro y el bramido erguíase enérgico y temeroso. Ocurriósele entonces bajar la roca y huir del peligro; pero, extendiendo alrededor la mirada inquieta, reconoció en seguida el bloqueo que el mar había establecido. Titubeando, pero queriendo fingir valor, dijo:

—No tengas miedo, Pepa. Vamos a irnos ahora mismo...

¿Qué clase de socorro esperaría Tonio, sabiendo que todos los días aquellas rocas de la playa se escondían en las aguas, amedrentalas aguas retrocederían mansas hasta los confines del mundo, y ellos verían extenderse delante de sus piececitos un camino sencillo y corriente, que los conduciría a su casa. Y el corazón entristecido e inquieto de Tonio, llenó de consoladora esperanza, voló por los espacios, mientras caía suplicante sobre la roca, levantando las manos y aconsejando:

—¡Reza mucho a Nuestro Señor, Pepa!

La niña se arrodilló como él se había arrodillado; cruzó sus manecitas, miró a las estrellas con los ojos llenos de lágrimas. No sabía rezar aún; pero sus labios delicados imitaban ansiosamente las palabras fervorosas que su hermano decía en alta voz: "Padre nuestro que estás en los cielos..."

El mar no se apiadaba. Sus bramidos eran violentos y coléricos. De ola en ola las aguas subían más. A cada momento sus cuerpos eran salpicados de espuma, y las pobres camisitas de hilo grueso estaban ya caladas.

Pepa, desde un lamento tímido y receloso, fué subiendo hasta un llanto sentido. Lloraba mucho, a grito; pero la voluntad enérgica de Tonio aun procuraba sostenerla contra esta flaqueza. Sin una lágrima, sin una arruga de pavor en el rostro y con voz clara, animóla:

—Cállate, Pepa, no llores. Padre está ahí —señalando el vasto océano, —y vendrá a buscarnos para que nos vayamos todos con nuestra madre.

¿Creería Tonio en este providencial socorro? La furia del mar aumentaba por momentos; las olas le amenazaban más de cerca; él continuaba con su hermanita estrechada contra su cuerpo valeroso. Ambos esperaban, con los cabellos mojados y las camisas pegadas a la piel, que viniese de la infinita bondad del cielo el socorro que los restituyera a los brazos de su madre. ¡Del misterio insondable de la noche es de donde vendría la voz salvadora, ya fuese que la voluntad de Dios ablandase la inclemencia del mar, ya que se manifestase la fuerza amorosa de su padre, cuya sombra tantas veces conocieron vagando sobre las rocas y sobre las aguas!...

¿Y su madre? ¿Y aquella buena alma consoladora que los estrechaba contra su seno en las crisis de las enfermedades? Pepa se entregaba a la protección de Tonio; éste, con ánimo varonil, veía surgir algo, o del cielo omnipotente, o del mar misterioso, o de la tierra siempre querida.

De la tierra querida les llegó realmente el primer sonido de una voz confortadora y cariñosa, cuando estaban en la mayor desesperación.

—¡Tonio!... ¡Pepa!... —decía un grito salido del horrendo seno de la noche. Había en ese grito más desesperación y más lágrimas que furia en el bramido del mar y gotas de agua en sus abismos insondables. Era la voz de la madre que buscaba a sus hijos en la playa, y que entre angustias se los pedía a la inmensa obscuridad. Aquel sonido cariñoso y desesperado llegó a los oídos de las aterradas criaturas cuando sus piececitos se sumergían ya en el agua, que al retroceder una vez más, parecía arrepentida de su propia crueldad.

—¡Madre!... ¡Madre!... —clamaron, transidos de miedo, con el último vislumbre de esperanza puesto en la voz imprecativa y cariñosa que había atravesado el horrendo hablar de las olas. ¿Los oiría la desventurada? Parece que sí, guiada seguramente por el corazón, porque en un fugaz momento de calma llamó más fuerte todavía.



—¿Dónde estáis, hijos míos?...

Ellos respondieron con desfallecido llanto, pero vehementes con la energía de la desesperación:

—¡Aquí, madre!...

Sin duda aquellos ojos de amor adivinaron el lugar y el peligro, que era inminente. Dirigióse hacia los hijos, como una loba, como una leona, enérgica, impetuosa, inconsiderada, guiándose únicamente por el instinto que venía del fondo de sus entrañas. De la roca en que sus hijos se encontraban unidos en un supremo abrazo, separábala el mar, que se mecía dolientemente, creciendo a cada nueva ola, amenazándola con dientes y garras sañudas de tigre. En la limpidez del cielo estrellado veía los dos cuerpecitos muy juntos, fortaleciéndose cada uno en la flaqueza del otro.

La madre, impulsada por la energía de su amorosa locura, entró resuelta en el agua, animando a las criaturas con palabra clara, dándoles valor con el denodado ejemplo.

—¡Esperad, esperad! ¡No os tiréis todavía, hijos míos!

Suponía que aun tendría tiempo de aproximarse a la roca y recibirlos en sus brazos para huir con ellos al humilde tugurio. La frialdad del agua no disminuía el calor de su sangre hirviente; el ímpetu de las olas no quebrantaba la fuerza de sus músculos; el terror del abismo no la cansaba.

Avanzaba con prudencia, sumergido ya el cuerpo hasta los hombros, los brazos levantados para animar a los hijos con su proximidad. Hacía todos los esfuerzos del valor moral, para que creyesen en la eficacia de aquel auxilio. Las criaturitas, silenciosas, con el terror vago en los ojos, percibían el lento llegar de aquella débil mujer, sublimada por un valor indómito. Pero la valentía del mar aumentaba a cada instante. Cuando la madre sintió que iba a hundirse, se tiró en un arranque sublime contra las encrespadas olas. Los hijos, por instinto, la imitaron en seguida, para ser recogidos en aquellos brazos de caricias. Estrecháronse fuertemente, uniéronse en un supremo esfuerzo; pero la furia implacable del mar los separó en seguida. Los cuerpos flotaron hasta que una ola soberbia y altanera los cubrió, envolviéndolos en un sudario de espuma, llevándoselos al negro abismo, donde iban a encontrar la sombra querida del padre, que vagaba por allí.

"Los Poemas de los Pinos"

Diálogo en el crepúsculo.

(*Del libro en prensa "Los Poemas de los Pinos y otros Poemas"*)



CON ESTE PRIMER TRABAJO LITERARIO DEL NOTABLE POETA GALLEGO XAVIER BÓVEDA CARAS Y CARETAS AGREGA UNA PRESTIGIOSA COLABORACIÓN.

Un pino me saluda:
¡Buenas tardes, hermano!
Y yo, saludo al pino:
¡Hermano, buenas tardes!...
Seguido, dialogamos:
— ¿Qué tal el día?
— *¡Mal! Un leñador, lejano,*
hemos visto cruzar. ¡Llevaba el hacha en alto!

Un cuervo, esta mañana, volar yo vi muy bajo,
y me dije: Algo extraño
me va a ocurrir... ¡Dios mío!, ¿qué es? ¿qué será?...
— ¡Veamos!
¡Pero es ya tarde, Dios! ¡El mal, ya está logrado!...
¿Dices que un leñador llevaba el hacha en alto?

Los pinos se estremecen... Yo pienso, mientras tanto:
¡la aurora, esta mañana, vió caer a algún hermano!

¡Ay, aquella mañana!...
¡Ay, aquella mañana!... ¡Ay, aquella mañana!...
(¡Oh, leñador maldito, que derrumbaste un pino!)
Yo saliera a mirar el día a la ventana
y a saludar el bello sol rubio, matutino.
¡Ay, aquella mañana!... ¡Maldición de la hora!,
¡maldición del instante musical y divino!;
¡maldición de los hombres!, ¡maldición de la aurora!,
¡maldición de mi vida!, ¡maldición del camino
que no supo tornar a sus piedras en barro,
que no supo impedir caminase aquel carro
— ¡maldición para todo! — cobarde, que llevaba
a sus cuestas la carga soñolienta y sonora
de aquel pino, de bella melena seductora,
— mi hermano — a cuya sombra, tranquilo, yo soñaba...



Xavier Bóveda



TUS MANOS

(Recuerdos de un desterrado)



o siento, Myriam, en este domingo triste, tan triste, tan abrumador, tan tedioso mientras la lluvia cae menuda, lenta, como si penetrara en los huesos, una profunda melancolía.

¡Ah, nostalgia de la ciudad lejana, donde te viera por primera vez y donde fuiste mi sol resplandeciente en los días de espesa neblina y en las noches sin luna!

Aquí también existen calles anchas y concurridas por donde habitualmente paso, pero ninguna esperanza tengo de hallar entre estas calles tus manos.

Esas pálidas manos que alargabas para que te las oprimiese, sin proferir palabra. Aquí también existe un gran palacio con un gran pórtico iluminado,

semejante a aquel donde tantas veces y no en vano te esperara; ahora lo rehuyo porque nunca estarás tú.

En este domingo triste, muy triste, abrumador, fastidioso, siento la melancolía de tus manos.

De tus manos únicamente que, finas y perfectas, valen, por si solas, lo que pudieran valer todas las manos juntas de mujeres admirablemente bellas.

La belleza infinita de tus manos producíame esta tristeza que hoy vuelve a embargar mi ser; tristeza dulce y muda que tiene el sabor de una lenta y grave enfermedad de la cual uno presiente que no curará jamás...

Nunca hablé de tus manos; cuando extático las miraba, parecíame que un larguísimo velo cubría mis ojos, pero no eran lágrimas sino una luz tenue que escondía, detrás de un inmenso vidrio opaco, todas las cosas. También a ti te escondía; ocultaba tu alta silueta de figurín, tu negra cabellera recogida detrás de la nuca en un rodete de vivos reflejos; tus grandes y dulces ojos que sabían mirar sin ver y hacer olvidar mirando.

Toda tu persona ocultábala el inmenso vidrio opaco, profusamente iluminado, que aparecía ante mis ojos cuando desplegábase el larguísimo velo que no era de lágrimas.

Eran tus manos, únicamente tus manos. ¿Acaso has olvidado, Myriam, la primera vez que las miré?

Estabas en el comedor de un gran hotel, cuyo nombre dábale más importancia de lo que era en realidad, después de una comida familiar, donde no existía alegría alguna.

A un cierto punto tuve la sensación de que de un momento a otro algo profundo ocurriría, algo que debía revelar mi alma. Aun no te amaba. Asistías a esa monótona cena de amigos una noche triste, casi tan triste como la de este domingo lluvioso, en el vasto comedor donde estábamos sólo nosotros y que resultaba demasiado grande, demasiado vacío.

La luz era fuerte; disgustábame esa luz tan viva que parecía quisiera permitir que todos leyeran mi angustioso secreto.

Un impecable camarero habia traído, después de la fruta, un «bols» con agua para lavarnos las manos, pero yo creo que lo trajo más bien para lavar tus manos.

Estando sentado a tu lado me aproveché de la distracción de tu comensal de la derecha para ser un poco tu caballero; tomé el «bols», sosteniéndolo fuera de la mesa, y lo puse al alcance de tus manos.

Lo hice sólo por cortesía; no te amaba todavía.

Vi que el agua del «bols» era límpida; no había quedado fondo porque reflejaba nítidamente el cristal.

Vi sumergirse en el agua los dedos de tus pálidas y blancas manos, tus largos y afilados dedos perfectamente redondeados, con uñas brillantes y rosadas, que no eran excesivamente brillantes ni excesivamente rosadas.

Vi el agua escasa agitada por los dedos de tus manos que parecen cortadas en las muñecas por finas y sonantes pulseras de oro.

Tú has sentido al través de la epidermis de tus manos la sugestión de mi mirada; permanecían inmóviles en el agua tersa como subyugadas por la fuerza de mi pensamiento y como clavadas por los destellos de mi nueva pasión.

Quién sabe qué sensación experimentaste al advertir la quietud del agua para retirar tus manos, secándolas, sin proferir palabra.

Ni una palabra pronunciamos en el breve tiempo que permanecimos en la mesa; sólo hablamos cuando levantándonos te ofrecí cortésmente tu elegante capa.

Me permitiste que la colocara sobre tus blanquísimos hombros, y abrochándote el cuello te envolviste bien porque afuera hacía frío, mientras me decías lentamente, como un eco lejano, compendiando pensamientos ocultos:

«Nadie ha mirado así mis manos».

Susurréle al oído:

> «Ci lasciarono talme una fraganza
> cosi tenace, che per un'intera
> notte avemmo nel cuor la primavera
> e tanto auliva la solinga stanza
> che foresta d'April non piú dolce era!...»

Te sonreiste y fué una sonrisa tenue, tenue casi triste, oculta, infinitamente dulce.

Siento la nostalgia de tus manos y de tu sonrisa.

Después de mucho tiempo nos hemos separado porque era nuestro deber; tú estabas obligada a hacerlo y yo también; todo lo he olvidado o trato de olvidar. Otras mujeres me han prodigado sus caricias y otras que todavía no he hallado me las prodigarán, pero existe en mí, siempre vivo e imperecedero, el recuerdo de tus manos.

Renace más aún en estos lentos dias lluviosos y recuerdo tus manos en la obscura noche cuando en las calles limpias por la reciente lluvia los reflejos de los faroles, ora opacos ora luminosos, bostezan en el aire húmedo.

Recuerdo también el inmenso vidrio opaco, profusamente iluminado por dentro, cuando nublaba mis ojos el larguísimo velo que no era de lágrimas.

Vuelvo a ver tus manos y ante esta visión desaparece todo lo que me rodea; hasta el hastío del largo día lluvioso es vencido por la melancolía de tus manos.

¡Difúndese la vasta luz opaca como si tuviera ojos desmesuradamente abiertos y cayera por el aire, lenta, persistente y rara lluvia de espesísimas y minúsculas gotas de rocío, nacida al resplandor de la luna sobre blanquísimo prado!

Camino aún por calles anchas y concurridas que son las que habitualmente paso, pero nunca hallaré esas manos que dejaron profunda huella en mi solitario corazón; siento que jamás encontraré otras manos tan perfectas que no sean las tuyas, tus únicas manos.



P A B L O   G I R O S I

TRADUCCIÓN DE C. D. C. T.   DIBUJOS DE SIRIO.

SARRASQUETA Y SU PRIMO

SARRASQUETA HA GOZADO LA INMENSA FELICIDAD DE PRESENCIAR UN GRANDIOSO "MATCH" DE "BOX", Y EXPLICA A SU PRIMO (QUE ES MUY PAVO Y NO SABE INGLES) LOS INCIDENTES DE LA LUCHA POR EL CAMPEONATO.



Sarrasqueta. — Cuando entré al local del "Manguzatis Club", estaba completo. La cazuela hervía de damas. Subí al gallinero. Las apuestas eran de 5 por "Tembleque" contra 1 por "Endeble". Temblando por mi plata jugué por el primero. Me hice temblequista.



S. — El premio al vencedor consistía en el título al portador de campeón del mundo y una gran bolsa...
P. — ¿De azúcar o de papas?
S. — De cien mil pesos oro acuñado y la mitad de la entrada bruta.
P. — ¡Qué brutalidad de plata!



S. — "Endeble" ya estaba en el ring. Acompañado de su "menager" apareció "Tembleque", y mirando, sonriente al público, se sacó el "bathing robe"...
P. — ¿Cómo, sacaba un batín robado?
S. — Saludó y estrechó fuertemente la mano de "Endeble", notándole menos pesado.
P. — ¡Menos cargante y latoso!



S. — El "promotor" les ofreció los guantes.
P. — ¿El que promovió el bochinche? ¡Yo le mando a la comisaría! ¿Y además se ponen de etiqueta para trompearse?
S. — Y se los calzaron.
P. — ¿Pero es de reglamento ponerse los guantes en los pies sobre el calzado?



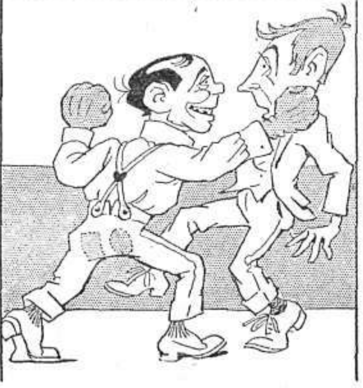
S. — Empieza el primer "round". "Tembleque" obsequia a su contrario con un "upper-cut"...
P. — ¿Algún aperitivo nuevo?
S. — Luego se produce una "apertura".
P. — ¿Como la del Congreso?
S. — "Endeble" abandona la guardia.
P. — ¡Le fusilarán por desertor!



S. — Segundo "round". Para dar instrucciones a "Tembleque" le habla al oído el "referee"...
P. — ¿Y qué le refirió?, cuéntamelo todo.
S. — "Tembleque" le dirige un directo a la mandíbula...
P. — ¡Vamos, que sin andar con rodeos le atizó en la quijada!



S. — Tercer "round". "Tembleque" hace un "impacto" en la cabeza de su rival.
P. — ¡Le golpeó en el mate!
S. — Luego le envía una rápida izquierda que llega bien a su destino.
P. — ¡Porque iría certificada!...
S. — "Endeble" se cubre...
P. — ¿Con el rancho de paja? ¿Ya spiantaba?
S. — Prodúcense algunas "fintas".



S. — Después le aplica varios "punches" que le hacen tambalear.
P. — ¡Claro, después de tres rones, varios ponches desnivelan a cualquiera!
S. — Con un "swing" izquierda acierta en "pleno" mentón.
P. — ¡En pleno; cobraría 36 por 1!
S. — Luego le aplica un "jab" derecha que le hace tocar las cuerdas.
P. — ¿Había "jazzband" y con guitarra?



S. — Y le puso "groggy"...
P. — ¡Ya cantaba el gori gori!
S. — Por fin con una serie alternada de derecha, izquierda y centro le puso "knockout", y el referee le tiró la esponja.
P. — ¿Para acabarle de matar con ella?
S. — ¿Lo entiendes ya bien?
P. — ¡No manyo ni medio!

DIBUJOS DE REDONDO.

Bodas de diamante

Los esposos señor Lucas Márquez y señora Dolores Saavedra Arana acompañados por sus hijos y nietos el día que conmemoraron el 75.º aniversario de su enlace.



EL SUFRIMIENTO

la angustia constante, causada por los males del cuerpo, acaba por producir, a la corta o a la larga, los males del espíritu, que hacen la vida insoportable y que destruyen las energías y la alegría.

IPERBIOTINA

MALESCI

infiltra su savia vivificadora en todo el organismo, da fuerza a los nervios, purifica la sangre y devuelve las alegrías perdidas, preservando la juventud y la belleza.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación Patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

VIAMONTE, 871 - M. C. de MONACO - BUENOS AIRES

Almanaque biográfico nacional

Por J. M. BARRIA



Doctor Osvaldo Magnasco.



Doctor Amancio Alcorta.



Obispo fray Mamerto Esquiú.



Diplomático señor Epifanio Portela.



Ingeniero Emilio Mitre.



Doctor Francisco P. Moreno.

DIAS		AÑOS		MAYO
		NACIMIENTO	MUERTE	PATRIOTAS, GUERREROS, HÉROES Y BENEFACTORES DE NUESTRA VIDA POLÍTICA Y SOCIAL
1	Martes		1922	Coquet, coronel Luis R.
2	Miércoles		1906	Calvo, publicista doctor Carlos.
3	Jueves	1844		Aguilar, coronel Justo.
4	Viernes		1920	Magnasco, doctor Osvaldo.
5	Sábado		1902	Alcorta, doctor Amancio.
6	Domingo	1831		Vidal, diputado nacional Agustín
7	Lunes		1922	Montaña, coronel Joaquín.
8	Martes	1840		López, doctor José Gregorio.
9	Miércoles		1922	García Merou, doctor Enrique.
10	Jueves	1834		Aguirre, doctor Cleto.
11	Viernes	1826		Esquiú, obispo Mamerto.
12	Sábado		1917	Buschiazzo, ingeniero Juan.
13	Domingo	1855		Palacio, doctor Dámaso E.
14	Lunes		1922	Sáenz, doctor Dalmiro.
15	Martes		1903	Aldao, Jorge R.
16	Miércoles		1839	Balcarce, poeta Florencio.
17	Jueves	1858		Civit, doctor Emilio.
18	Viernes		1907	Godoy, teniente general Enrique.
19	Sábado	1835		Portela, diplomático Epifanio.
20	Domingo	1815		Gelly y Obes, general Andrés.
21	Lunes	1849		Morel, periodista doctor Miguel.
22	Martes	1850		Espeche, doctor Federico.
23	Miércoles		1909	Martínez, doctor Juan E.
24	Jueves		1921	Peró, Rafael.
25	Viernes	1853		Campo, doctor Jesús María del.
26	Sábado		1896	Obligado, general Manuel.
27	Domingo		1902	Mitre, ingeniero Emilio.
28	Lunes		1922	Comas, coronel Juan.
29	Martes	1847		Montes de Oca, general Alejandro.
30	Miércoles		1905	García Merou, doctor Martín.
31	Jueves	1853		Moreno, Explor., Dr. Francisco P.



En la tienda

y a todas partes donde concurra la persona resfriada, sufre el martirio tosiendo. Es tan sencillo llevar en la bolsita una caja de

Pastillas iodeína Montagu

que son tan ricas y curan la tos de modo tan maravilloso. Las **Pastillas iodeína Montagu** no son simples bombones; deben su acción curativa a la iodeína (descubierta por Montagu) cuya acción sobre las vías respiratorias es específica.

En todas los casos en que hay que calmar la tos y facilitar la respiración, asma, enfisema, bronquitis, ahogos, resfríos, etc., etc., son el remedio más certero.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires





La casa de departamentos

Ayer fuí con O'Connell a visitar a Zamoray. Nos recibió con suma cordialidad, puesta en su palabra cariñosa. Con afecto tembloroso, característico de las personas en desgracia, Zamoray se muestra ahora reservado. Guarda una seriedad de hombre sufrido que le sienta mucho.

Mientras en un aparte trataba yo de convencer a Zamoray para que me acompañase a Montevideo durante las ferias, vi a O'Connell que no abandonaba su atención, clavando los ojos en un retrato de Rudyard Kipling. Leía la sentencia que Zamoray había escrito al pie del retrato del cuentista inglés. La sentencia así canta:

Después del matrimonio llega la reacción, grande unas veces, pequeña otras, pero más tarde o más temprano llega, y es preciso que las dos partes salten por encima de ella si quieren seguir con la corriente el resto de la vida.

O'Connell, con un movimiento de cabeza, expresó sus dudas, y mirándome interrogativamente distrajo mi conversación. Así me hizo retroceder hasta el triste pasado de Zamoray.

Las palabras estampadas en las mismas barbas de la faz alargada del cuentista explican una tragedia honda y silenciosa. Toda la vida y la esperanza de aquel amigo se hallan sintetizadas en la sentencia de Kipling...

Abandonamos la casa de este hombre singular. O'Connell quiso saber la historia completa de Zamoray. Y de esta suerte comencé el relato:

Zamoray, cuando conoció a Rosario Ramírez, era un hortera que a duras penas ganaba para el sustento. Oliendo a madrás, a percal, a géneros baratos, un día que estaba en vena siguió a Rosario como un perrito fiel que equivoca su dueño.

Rosario, habitualmente triste, ponía cara de víctima a todo el mundo. Esto sedujo a Zamoray, quien creyó haber hallado su ideal. El ideal de Zamoray era muy sencillo: se conformaba que la suerte le diera una mujer triste, de esas que abundan tanto en las grandes ciudades. Quería unir su innata tristeza con la de una mujer amada para realizar el sueño de una existencia melancólica y buena. Esperaba hacer de la vida una cosa silenciosa, tranquila, sin llanto y sin risa. El llanto, se le antojaba un asunto teatral y falso. La risa, una faz grosera de la vida, propia de personas gruesas, bien alimentadas y torpes. Idealizaba un término medio sin sacudidas violentas, sin excesos, sin exaltaciones de ninguna especie. Hasta en el modo de caminar de Rosario halló motivo de seducción. Reposada sin ser lerda; ágil sin aposturas de jugadora de tennis, la mujer aquella llenaba las casillas vacías de sus pretensiones...

Como eran ambos horteras, tratándose con frecuencia llegaron a parecerse mucho. Soñaban un mismo sueño, pedían las mismas venturas, ansiaban idéntico porvenir y reían y lloraban con la misma risa y la misma lágrima.

Como Rosario llevaba dentro de sí un hombre soñado, exactamente igual a Zamoray, y Rosario vivía en la mente de aquel pobre hombre desde hacía largo tiempo, poco les costó entenderse.

Toda la dicha — pensaron — podemos hallarla en el matrimonio. Y allá fueron todas las fuerzas tras la conquista de la holgada posición burguesa.

Zamoray abandonó su tienducha de donde saliera siempre con olor tan peculiar, para emplearse en el Banco Municipal de Préstamos. Rosario no se movió de su lugar. Estaba conforme, no deseaba mejorar su situación...

Zamoray al abandonar su antigua ocupación saboreó el temor al fracaso. No era codicioso, y menos aún aventurero.

Su repentino adelanto no abrió los ojos a su codicia. Su imaginación era la misma. No aumentaban sus pretensiones en razón directa con su sueldo. Nada podía inclinar un poco los platillos de la balanza de aquel equilibrado.

Rosario, por su lado, soñaba con una cosa concreta y de fácil conquista: el matrimonio. Y de allí no se alejaba. Deseaba todo aquello como un desquite a su vida de empleadita vejada y sin holgura. Con la carita de víctima bondadosa esperaba al príncipe simple de un sueño más simple todavía.

Se pasaba las horas enteras con la mirada colgada de los objetos, como si los ojos no pudiesen aguantar el peso de los sueños... Las imágenes eran tantas y tan repetidas que la sumergían en una idiotez pegajosa y agradable... Veía la casa, el hogar formado, sentíase en plena labor, disponiendo las comidas, marcando la ropa, tejiendo a la luz de la lumbre...

Había aprendido a soñar en provincias y fué su primera maestra en sueños la lluvia... Y su escuela, el invierno... Su eterno provincianismo, sus sueños domésticos y vulgares, la defendieron de las mil tentaciones ciudadanas. Una sola belleza florecía en su vida: la melancolía...

Y se casaron. De esto hace apenas diez y ocho meses. Al cabo de ellos, una tarde, Rosario abandonó el nido... Regresó a su provincia natal presa de un pavor indescriptible.

La explicación de aquella huída resulta muy sencilla. Zamoray no pudo costearse un viaje de bodas. La luna de miel tiene una gran utilidad que poco aprecia la gente banal.

Un viaje de bodas suele evitar serios trastornos. Pasar la inevitable crisis que señala Kipling a bordo de un trasatlántico, o en un hotel de *grand monde*, es asegurar la paz por un buen lapso de tiempo. La novedad, el bullicio, la vida afiebrada de turistas, todo contribuye a espantar el espectro de la reacción. Así se explica esa locura colectiva del viaje de bodas cuando en el noviazgo se sueña con la paz inmediata del hogar. Y es la verdad, que se teme a la reacción; y en una involuntaria defensa se buscan mareos salvadores. Instintivamente tratamos de pegar el salto que

aconseja Kipling viviendo una temporada de sorpresas, de agradables mareos, de dulce confusión... Para ellas — más que para nosotros — el cambio es imprescindible...

Zamoray, decía, no pudo costearse un viaje de bodas. No fué a Montevideo, ni a la Colonia, ni al campo. Por otra parte no presentía el misterio de la vida en común con una mujer. Ese misterio tonto, sin sentido casi, pero que encierra siempre alguna sorpresa... El misterio de tener a todas horas como una sombra la mujer que hasta el día del casamiento veíamos a ciertas horas...

Se instalaron en una casa de departamentos. Nada puede ser más funesto para un matrimonio en luna de miel que someterse a la reacción kipliana en una modesta casa de departamentos... Más grande es aún la desventura si toca a los noveles esposos la desgracia de tener como vecinos a un matrimonio con algunos años de amancebamiento y expertos en esa vida de casa de departamentos. (Es una experiencia que se paga con grandes sacrificios...)

Los inquilinos nuevos y curiosos no desprecian el menor detalle, el mínimo accidente, y sufren bastante por su curiosidad. Pero lo terrible es la fácil comparación que se les presenta a los novicios. En esa sutil tela de araña de la vida cotidiana cayó, como incauta mosca, la infeliz Rosario.

El *comedor* de la casa de Zamoray tenía una amplia ventana que daba al piso bajo. Una persona apostada en la ventana del comedor podía enterarse de la vida y milagros de los vecinos del primer piso. Esforzándose un poco, y escudriñando por la rendija que forma el marco y la hoja de la ventana, se podía ver perfectamente un par de aposentos vecinos. Allí se instalaba Rosario en los ratos de ocio, que eran muchos. Espiaba como una golosa que saborease el mejor de los manjares...

Enterados los esposos vecinos de la *enfermedad* de Rosario, eran discretos en sus modales. Y de tan discretos, arribaron muy pronto a los límites de la hipocresía. Escondíanse para reñir, instintivamente, y aparecían en el patio, solapados y diestros, a prodigarse caricias y besuquearse... Rosario presenciaba las bellas escenas, y sufría lo indecible. Los vecinos provocaban en el ánimo sensible de la curiosa sinsabores propios de los que afean la vida comparándola. Rosario hacía sus comentarios entre dudas y sombras.

Cierto día la impaciente mujer averiguó el tiempo de casados que llevaban los del piso vecino.

— Tres años — le respondió Zamoray.

Rosario quedó poco menos que idiotizada. Su esposo no se percató de ello; había llegado al tiempo en que uno no se da cuenta de lo que piensa su mujer... En cierta época dejamos, por indiferencia, hasta de ser adivinos del fácil enigma de nuestra compañera.

Temeroso de perderla, Zamoray ideaba planes para distraer aquella curiosidad. Rosario sacaba esta íntima conclusión: los vecinos, contando tres años de casados, se aman infinitamente más que nosotros.

Una de las más hábiles tretas ideada por el preocupado esposo es de relatar. Cuando hallaba boquiabierta a su compañera repetía un cantar doméstico, que dió en ocasiones muy buen resultado. Decíala a menudo: Piensa por un instante en que andas sola por la calle en un día de domingo. Andas triste, aburrida. ¿Lo piensas? — interrogaba. — Bueno; trata en esa forma de alejarte de mi lado, pensando en mí... Haz como si yo no estuviese a tu lado... Estás sola. Es invierno. Sientes la necesidad de tenerme a tu lado..

Y la infeliz obedecía. Se abandonaba a la dicha de sentirse desgraciada. Luego volvía a la realidad y tenía su hombre a su lado... Un minuto de dicha...

Esta treta recomendable le dió ocasiones para sentir hondamente a la mujer. Pero Rosario se hizo más curiosa aún, precisamente en los funestos días de la crisis.

La comparación fué ahondando un pozo en el alma y amontonando a su borde dudas, desengaños, incertidumbres... El pozo se hizo con el tiempo más hondo y obscuro. No veía dentro de sí. Comenzó a sentir vértigos, a sentirse marcada. La reacción hizo crisis en el pequeño corazón de Rosario, hasta que una tarde vió, con ojos azorados y trágicos, desde la ventana del comedor, una reyerta inimaginable. El esposo vecino aplicaba una paliza brutal a su mujer...

Rosario quería morirse. Reflexionó, no obstante, un buen rato. Comparó entonces a su marido con aquella bestia cariñosa y brutal... Pensó como quiso en su presente. Recordó el cariño que derrochaban los vecinos a los tres años de casados, y no se explicaba cómo podían llegar a aquello. Comparóse una vez más y tuvo presente lo parco o avaro de cariño que era Zamoray. No tuvo fuerzas para pensar en lo que podía ser de ellos *amándose tan poco... Sintió un miedo repentino.*

Y no sé qué ideas cruzaron por la cabeza de Rosario; lo cierto es que al día siguiente Zamoray concurrió a la oficina con un extraño presentimiento. En el Banco — así lo cuenta él — un amigo le dió a conocer un libro de Kipling, recomendándole la sentencia citada. Leyó el cuento, uno de los pocos cuentos que ha leído en su vida. Le llegó tan hondo la palabra sentenciosa de Kipling que le tornó pensativo... Necesitó usar el pañuelo para secarse un sudor frío que corría por su cara. Llevó la mano al bolsillo. Al retirar el pañuelo se sorprendió al verlo tan sucio. Pensó en la trascendencia de aquel pequeño olvido de Rosario en cambiar su pañuelo. El descuido le apenó mucho. Mientras regresaba pensando en las palabras del cuentista, midiendo su verdad, rumiaba su primer reproche, enérgico, pero dulce al mismo tiempo.

Y no pudo decírselo. La casa estaba vacía, sola; vacía como si la hubiesen desmantelado. Rosario no estaba, y, aunque no había ninguna esquela que lo dijese, Zamoray comprendió que su mujer se había ido para siempre... Lo decía el alma triste de las cosas, el alma turbia de la casa... Todo le decía que Rosario se había ido para siempre. La débil víctima de la casa de departamentos había huido espantada...

Al otro día Zamoray pidió el cuento al amigo; adquirió un retrato de Rudyard Kipling, y copió la sentencia.

No cambió en nada. Solamente su pañuelo, que de blanco e impecable que solía llevarlo fué poniéndose sucio y grasiento. No lo cambiaba jamás...

O'Connell inclinó de un lado a otro su cabeza. Gesto suyo, de compasión o de duda.

La sentencia de Kipling sonaba en los oídos: hay que dar un salto sobre la reacción, *"si quieren seguir con la corriente el resto de la vida"...*

Y, después de una larga pausa, una reflexión ajena al relato vino a poner punto final a las dudas y a dorar la sonrisa escéptica de mi amigo...

E N R I Q U E M. A M O R I M



Club de Natación "Numancia"



Señores P. Alvarez Cordón y José Martínez, ganadores de la prueba de salto.

Grupo de jóvenes que participaron en el torneo organizado por el Club de Natación "Numancia". — En círculo. Señor Pablo Alvarez Cordón, recordman en saltos ornamentales y ganador de las regatas con zambullidas.

Socios listos para disputar las diferentes pruebas del concurso.

Lo que Toda Mujer Ansía

Una linda cabellera es lo que da mayor realce a la Belleza femenina.

La Naturaleza ha dotado a toda mujer de una hermosa cabellera, suave y sedosa, llena de bellos tonos y colores, cabellera que debe ser la gloria de toda hija de Eva y el encanto seductor, capaz de rendir a todos los componentes del sexo feo.



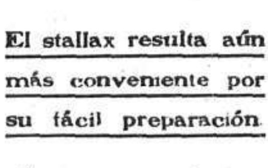
Déjese que el stallax produzca bastante espuma y luego frótese bien para que toda la caspa se separe.

Y cuando una mujer ha perdido ese magnífico dote natural, que es su derecho, es siempre porque ha descuidado su conservación o porque ha seguido procedimientos errados, empleando jabones fuertemente cargados de álcalis, o shampoos ya preparados y no apropiados a su clase de cabello, haciendo que éste pierda su brillo, su ondulación, su vida... y sin que ninguna forma de peinado logre disfrazar su manifiesta fealdad.



Al enjuagarse se notará con qué intensidad habrá quedado el pelo sedoso, suave y delicadamente perfumado.

No ha mucho, un celebrado «coiffeur pour dames» de París descubrió que el stallax granulado, tal como se le puede hallar en cualquier farmacia del mundo entero, forma la base de un shampoo ideal — lavado de cabeza — cuya fuerza puede ser graduada de acuerdo con la distinta naturaleza de cada clase de cabello, y que



El stallax resulta aún más conveniente por su fácil preparación



Una vez completamente limpio el pelo, al tocarlo produce una agradable sensación de frescura, verdaderamente deliciosa.

Al efecto se echa una cucharada de stallax granulado en una taza de agua caliente, dejando que se disuelva perfectamente. La exacta cantidad necesaria para cada clase de pelo es fácil de averiguar después de una o dos



pruebas. El líquido delicadamente perfumado así obtenido

Se aplica al cabello con un paño, esponja o cepillo.

Luego se frota muy bien con la punta de los dedos hasta obtener una espuma blanca que deja al cabello libre de polvo, tierra, caspa, sudor, grasitud y demás substancias extrañas, tan nocivas para la salud y el aspecto del pelo. Finalmente se seca la cabeza con una toalla caliente.

Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyen una ayuda necesaria para la conservación de la belleza», escribe una mujer profundamente observadora, «pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales». Las mujeres, que saben tener en cuenta esto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamente natural. Y es por esto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: «pure mercolized wax»), que puede hallarse en cualquier farmacia. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues la cera nada agrega al cutis viejo, sino que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorbiendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.

Los "gauchos"

Todas las noches se reunía, en aquel café de la calle Triunvirato, cerca de la Chacarita, la «patota» del barrio.

Y todas las noches también, en local tan mal visto y peor alumbrado, animábase la tertulia arrabalera con el fuego graneado de las pullas y dicharachos más en boga del folklore bonaerense. Los comentarios hípicos de las últimas carreras, el asalto de box del domingo o algún partido de football constituían los temas favoritos de la conversación. Aquel cuadro, de conjunto típico y abigarrado al mismo tiempo, tenía el colorido y sabor de ciertas escenas comunes a los sainetes criollos.

Entre los concurrentes singularizábanse, por condiciones diametralmente opuestas, dos muchachones de 20 a 22 años; ambos hijos de inmigrantes que habían formado en esta tierra su pobre hogar, a base de sacrificios y sufrimientos, ya que no habían podido *hacer la América*, como pensaban cuando abandonaron el terruño nativo.

Victorio y Paco, que así se llamaban los aludidos, eran distintos en todo; lo que el primero, alto y delgado, tenía de enérgico y verboso, el segundo, el «gallego», como le decían porque sus padres eran españoles, tenía, bajo su aspecto pesado y macizo, de apocado, débil de espíritu y silencioso. Esa desemejanza habíase evidenciado tan sobremanera en ambos sujetos, que los compañeros, así como estaban habituados a apoyar tácitamente todo lo que hiciese o dijera Victorio, del mismo modo buscaban la ocasión de molestar a Paco con hechos o indirectas.

Este, aunque compadrito como los demás, éralo más bien por influencia del ambiente que por tendencia. Sentía apego al trabajo; no se quejaba de su obligación; y con su salario ayudaba a sus padres, ya viejos, y a una hermanita suya.

Los otros teníanle en cuenta esa virtud para simpatizar menos con él.

Ibanlo cansando al «gallego» la manifiesta ojeriza y las bromas punzantes.

Victorio, más que nadie, tratábalo con la excesiva altanería del más fuerte. Y en el fondo le odiaba, porque el infeliz Paco trabajaba, y eso iba contra sus teorías de la vida y sus hábitos de malevo y zángano.

Tal iban las cosas, cuando en una de esas noches rebalsó la conversación en la apología de los centros criollos de Carnaval.

— Te digo que «Los matreros del pajonal» son los mejores — afirmaba uno de los compadritos.

— ¡Qué vas a decir! ¡salí di'ai!... Pa el malambo el mejor es el negro Alfonso, de los Corrales, que salió en «Los aporriaos del destino»... ¡Hay que verlo! ¡que verlo!...

— ¿Y «El Ombú de la Pampa»? — arguyó otro, — ¿ande lo dejás?...

— Los gauchos del año pasao eran bien fuleros — objetó Victorio. — El gaucho es como la tradición dice... ¡Tenían de ver cómo lo hacía Navarro en el Anselmi!...

— Pero en el circo es otra cosa.

— Es más de verdad, ¡qué vas a hablar!... Hay que leer a Santos Vega y el Mataco, de Gutiérrez... ¡Esos eran gauchos!... No andaban de paseo con mujeres, como aura, sino peliando a la policía o buscando a los más guapos... Y sin grupo, que eran de vista pal cuchillo, ¡pura uva!... Se hacían tomar pavura... se hacían...

— ¿Por qué no hacemo un centro, nosotros? ¡Se sacaremo todos los premios!

— ¡Ya 'stá!... Vamo a hacerlo — dijo Victorio. — Faltan cinco meses pa Carnaval.

— ¿Y ande se juntamo?

— Yo tengo lugar: el sótano de la cantina de mi viejo; lo tiene vacido.

— Bueno. Entonces, mañana a las ocho y media de la sera se vemos todos allá... ¿palabra?

— ¡Palabra!

Y como el dueño del café empezaba a poner los postigos, salieron a la calle.

— Vos, Paco — dijo Victorio, riéndose — mejor será que no vengás... No te veo pinta pa Moreira...

— Mejor será que se disfrace de Panete conscripto.

— Me disfrazaré de lo que me parezca — respondió, con acritud, Paco.

Y se alejó, ofendido en el alma por el desprecio de sus compañeros. Las risas y los «¡qué hacés! ¡qué hacés!» parecíanle puñaladas en el corazón, bajo la oscura y húmeda noche de noviembre.

II

Hacía cuatro meses que todo el barrio andaba alborotado con los ensayos del nuevo centro «Los parias de la Tapera», que tenía su sede en el sótano de la cantina de don Jenaro, un siciliano para quien Garibaldi y el Vesubio eran lo más digno de admiración en el mundo.

Victorio, su hijo,

había resultado presidente de la sociedad el día de la fundación, y el buen cantinero lo propalaba a todos los napolitanos que frecuentaban el bodegón...

—¡Lo dico io e tutto San Bernardo! ¡Per la Madonna!... ¡mío figlio le un gabucho di veritá cuando porta il suo poñale di condottiere!... ¡Lu centre crioye!... ¿ma, chi me parla de lu centre crioye? ¿cuále sonno lu centre crioye?... ¿lu gabuche toldieri? Ma, ¿chi me representa lu gabucho toldieri?... ¡cuelo qui portanno lu toldo per la vía!... ¿lu gabucho dil Tala?... ¿chi fa, chi sannefica lu gabucho dil Tala?... ¡tale cosa, tale otra!... Mío Victorio non fa, cume altri, la cumpadrada del *tiquititaca, tiquititaca!* (Y el buen hombre expresaba con dicha onomatopeya el ruido de los cuchillos en riña). Mío Victorio aspeta a il suo rivale in l'agrresione... ¡firrrmee!... laccio il suo coltelo... ¡Ma, de súbito ti parla, ¡une! ¡due! ¡tre!... ¡tocatto!...

Y don Jenaro, satisfecho de sus argumentos, continuaba fumando solemnemente en su pito...

Y a decir la verdad, en todos los conventillos de los alrededores comentábase la próxima salida de aquel centro, que íba a luchar en el concurso del diario «La Prensa» por el honor del barrio.

El único que se había alejado de las reuniones era Paco.

Pero también Paco tenía la resolución de disfrazarse por su cuenta. Trabajó más horas y ahorró algún dinero. Y sin que nadie supiera, se proveyó de un disfraz de «cocoliche» en una casa de compra y venta, y hasta de un revólver imitación Smith, que el cambalachero le ofreció en cuatro pesos.

—Por las dudas — se dijo, aunque no pensaba necesitarlo...

III

Llegó el primer día de Carnaval. La puerta de la cantina «Il bello Sorrento» era una romería de vecinos y pilluelos, que aguardaban la salida de los gauchos pampeanos.

Esta se produjo sin mucho esperar. Al frente del centro iba Victorio, el hijo del cantinero, de matrero, con un poncho de chiripá, la cara atezada con aceite coloreado y una camiseta a cuadros, quién sabe de qué tienda de Nápoles. Seguíanle varios viejos, con barbas de algodón blanco, haciendo quebradas gachas al andar. El ¡chás! ¡chás!, ¡chás! chás! de las espuelas, acompasaba la marcha de los paisanos, que rumbearon para el lado del centro.

Y así siguieron por esas calles de Dios, desgranando dichos criollos con injertos de jerga urbana y coreando los desplantes de payador y de Moreira, de Victorio; hasta que en un almacén de paso se les formó un corro y se les empezó a aplaudir. Allí no más plantó bandera el centro y comenzó a tocar su repertorio.

Ansioso de lucirse en su papel, Victorio empezó a improvisar, y en uno de los tantos traspiés y quebradas con que acompañaba los versos vió en la rueda a un disfrazado de «tano» que lo miraba estúpidamente.

Encontró la ocasión al pelo, y acercándose hasta él le dijo: «que éste no era país de gringos y que podía volverse a su tierra...»

¡Pero cuál no fué su asombro cuando reconoció a Paco bajo la pintura roja y negra que lo desfiguraba!

El «gallego» medio se avispó y le repuso «que más valía ser gringo que Moreira de cartón»... No lo dijera. El rebenque de Victorio se le volcó en la cabeza con un golpe seco.

—¡Pa que aprendás a conocer a un gaucho — dijo, y arrollándose el poncho en la zurda quiso echar mano a la daga, en alarde de matrero legendario...

No tuvo tiempo. Al «gallego» le habían zumbado las sienes con el golpe. Se tambaleó. La sangre empezó a correrle por el rostro. Pero atinando con la mano al mohoso revólver encontró fuerzas para no caer. Sonó un tiro, y Victorio, que ya se venía al humo, abriendo los brazos trastabilló y cayó largo a largo sobre la vereda, con un balazo en plena frente...

Los mirones se desbandaron a los cuatro vientos; y los paisanos, viendo caer a su «taita», buscaron de escurrir el bulto...

Y cuando varios vigilantes llegaron corriendo a ver lo que ocurría, encontraron a un disfrazado muerto y a otro disfrazado, al que desarmaron sin esfuerzo alguno, el cual, trémulo, nervioso, excitado extraordinariamente, sin dejar de mirar al hombre caído, repetía en voz baja a cada instante:

—¡Tomá, gaucho!... ¡tomá, gaucho!...

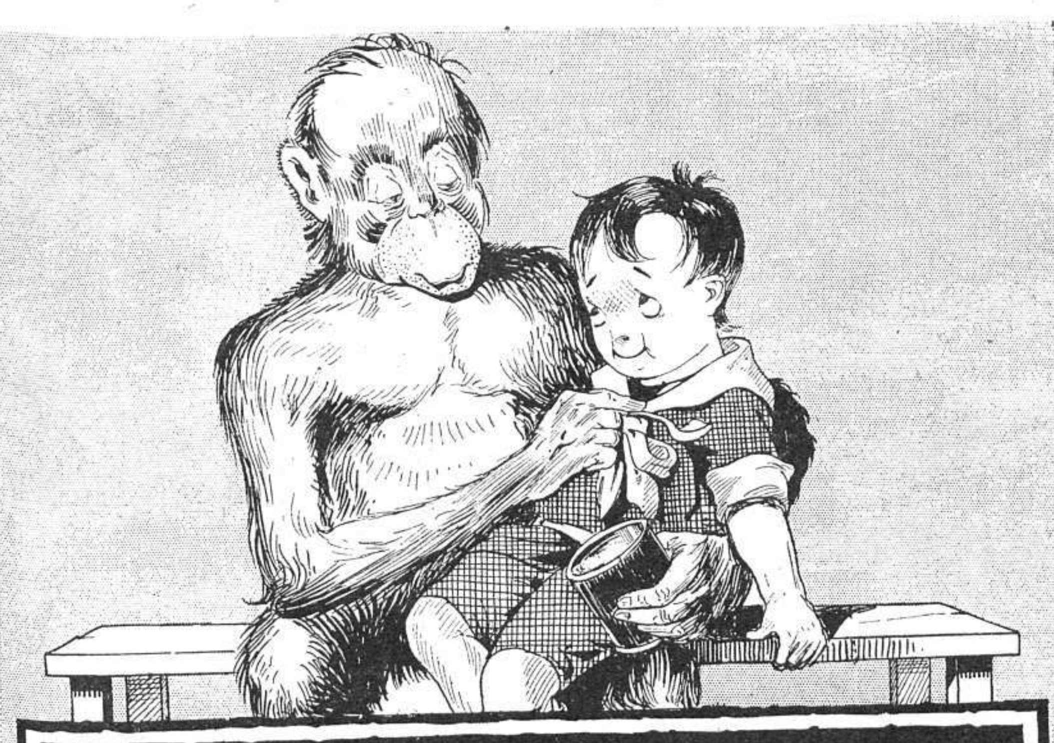
Julián de Charras



Fiesta celebrada en Olivos por los socios del centro "La Copa Verde".

EL LÉXICO

Todo el mundo cree que conoce bien su propio idioma. Y la verdad es que el vocabulario de la mayoría es muy reducido. Ya un escritor español, un humorista llamado Melitón González, se aprovechó de este exiguo léxico del mayor número de las personas para componer unos versos en castellano perfectamente incomprensibles y, sin embargo, perfectamente castellanos. En un libro que acaba de salir a la luz pública («La novela de un novelista», de Armando Palacio Valdés), encontramos estas voces: Bregar el pan; Heñir; Argoma; Carlanca; y Tajuela. Todas estas palabras no figuran en el léxico del hispano-americano. Bregar el pan, significa amasarlo de cierta manera. Heñir: sobar la masa con los puños. «Hay mucho que heñir todavía» quiere decir: «Todavía hay que trabajar mucho en esto o en aquello». Si ustedes consultan el diccionario verán allí que «argoma» es «aulaga». ¿Y qué cosa es aulaga?... Una planta de la familia de las leguminosas cuyos brotes son agradables al ganado. Carlanca: collar fuerte con puntas de hierro aguzadas, que los pastores ponen a los mastines para defenderlos contra los lobos. Tajuela significa banquillo rústico. Por lo demás, la pobreza de léxico no debe alarmar mucho a nadie: Shakespeare tenía un léxico muy reducido. Lo que importa es tener genio.



De Tigre



Señores Santiago Coltellini y Víctor Landa, ganadores de la carrera de 1.000 metros libre.



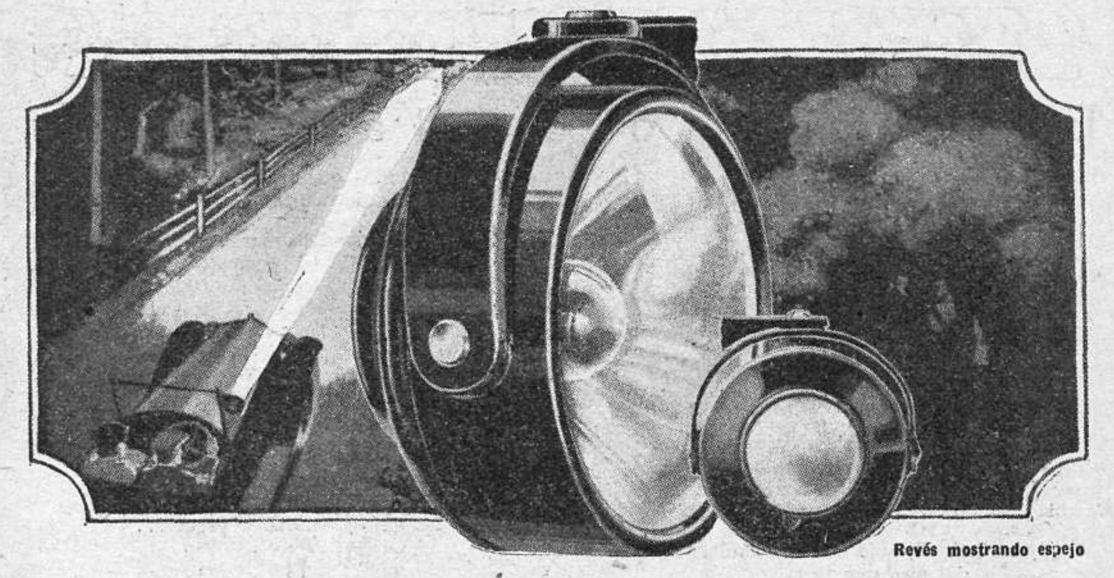
La nadadora señorita Anita Gutbrod y familia.



Grupo de nadadores que tomaron parte en la fiesta organizada por un grupo de deportistas para celebrar los triunfos obtenidos por los campeones de natación Anita Gutbrod, Lilian H. Harrison, Enrique Tiraboschi, Vito Dumas, Garramendi, Maciel y Candiotti.



Señores Jorge Moreau y Guillermo B. Suárez, ganadores de la carrera de 2.000 metros.


Revés mostrando espejo

Stewart

Foco Giratorio V-RAY

Este es un verdadero foco. Completamente nuevo en construcción, acabado y eficacia. Este es, en todo sentido, un foco. Es fabricado con una exactitud científica y con un solo propósito: para proyectar un rayo intenso y penetrante.

Mirando el grabado, podrá apreciar la elegancia del nuevo **Foco Giratorio STEWART.**

Es liviano, compacto y el sumo de conveniencia.

El **Foco STEWART** es correctamente suspendido por un soporte universal, y queda fijado en cualquier posición.

Fácilmente puede dirigir los rayos penetrantes del **Foco STEWART** en cualquier dirección: adelante, abajo, atrás, arriba o a los dos lados.

Tiene un espejo de 9 centímetros, colocado en el centro del lado revés, de manera que sirve dos objetos al mismo tiempo. La llave de contacto es colocada en una posición muy a mano.

Una novedad importante es el aparato enfocador, el cual permite reemplazar la bombita eléctrica por cualquier otra, pudiendo después enfocarla para que proyecte la mejor luz.

El reflector es hecho de cobre, enchapado en plata.

La intemperie no daña al **Foco STEWART.** Siempre se mantiene seco y limpio en el interior. Es esmaltado en negro lustroso, con esmalte de primera calidad cocido al horno.

Además de este accesorio, indispensable para viajes de noche, ofrecemos otros **Accesorios STEWART**, de calidad insuperable, como ser: **Refractores**, para eliminar el encandilamiento de los faros, sin matar la luz; **Bocinas**, eléctricas y a mano; **Bujías, Paragolpes, Tanques al Vacío y Velocímetros.**

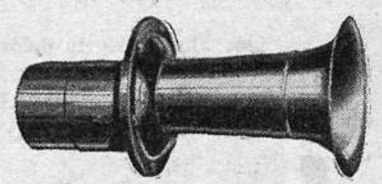
Wm. COOPER & NEPHEWS, Ltd.

Maipú, 87 - Buenos Aires **Uruguay, 820 - Montevideo**

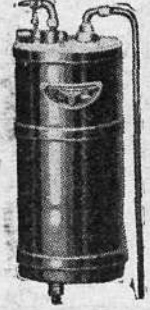
VELOCIMETROS



BOCINA STEWART

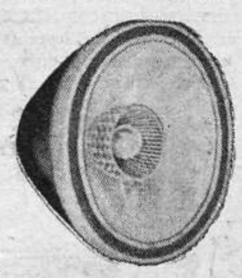


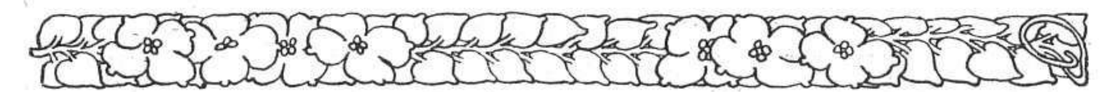
En esmalte negro. Bocinas eléctricas de 6 ó 12 volts.



Tanque al Vacío

REFRACTORES





El augurio de las hojas

I

Yo sé lo que dicen las hojas caídas
a las hojas nuevas
que alegres se agitan en los verdes gajos
como unas locuelas...

Yo sé lo que dicen, cuando al beso ardiente
de la primavera,
ya no se estremecen
como antes, sus células...

Reid — dicen, — baja de lo alto la llama
a cuyo contacto la vida fermenta,
y en el viejo tronco, vuestras risas, hacen
temblar los tejidos e hincharse las yemas...

Reid, es la hora; sois las campanillas
del aire que llega,
trayendo perfumes de bosques distantes
e ignotas praderas...

Anunciáis idilios con vuestros murmullos,
y pánicas fiestas
de ninfas y faunos que triscan y danzan
sobre los tapices de ocultas glorietas.

¡Qué encanto indecible sentiréis, al grato
vaho de las esencias,
cuando se atavíen las copas nupciales
de pétalos blancos y estambres de seda!

Cuando los ovarios fecundos maduren
y las frutas cuelguen en racimos, llenas
de mieles y jugos
¡qué otros aprovechan!...

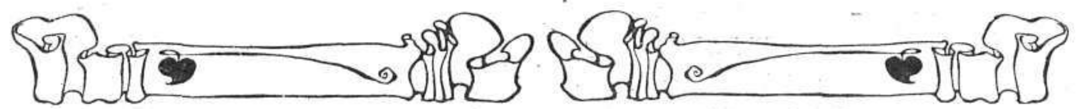
Veréis como entonces, turgencias y líneas
se *aflojan y quiebran*,
y al golpe del viento que rugiendo pasa
caeréis de los gajos, pálidas y yertas...

II

Y mientras las hojas caídas, murmuran
sus tristes augurios, prosigue la fiesta
triunfal, de las otras,
porque así es la vida, si se ama y se sueña!...

SANTIAGO MACIEL





EL PRESENTE DE LA NOCHE DE VERANO

Me decía la noche de verano:
Te daré la fragante serenata
De la brisa que gime entre jazmines
Y mis fulgores pálidos de plata.
Las puras alas de los serafines
Custodiarán tus sueños.
Haré tus ojos dueños
De todos los caminos del arcano.
Yo respondí a la noche transparente:
Rehuso tu presente.
Amo la vida fiera
Donde la roja diestra de Lucifer impera,
Donde se sufre el ansia terrible del asalto
Y desde los abimos se asciende a lo más alto.
Tu inánime dulzura prometida,
Fuera negarme a dominar la Vida.
Prefiero el huracán entre las ramas,
Y en la selva sin huellas,
El abrirme camino entre las llamas
Y la luz de las últimas estrellas...

ARTURO VAZQUEZ CEY

SÉ AVARO DE TU DOLOR

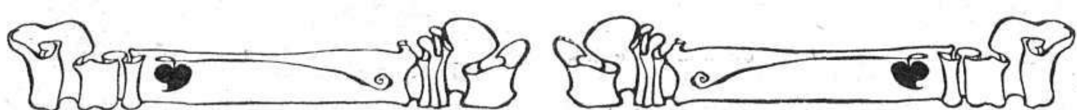
**Sé avaro de tu dolor, que es la mayor riqueza,
porque él es, cuando acciona, fuerza locomotriz;
por él serás puro, algún día, con la dureza
del metal cristalizado a fuego en la matriz.**

**Cuida el tesoro cruel; ocúltalo en la aspereza
del corazón lacerado, en que está su raíz;
descubrirlo sería, al desnudar su impureza,
herir el pudor sangriento de tu cicatriz.**

**Guárdenlo de los hombres cerrojos y cadenas,
sean para él manantial de vida tus venas
y sea él siempre, oculto, tu orgulloso blasón.**

**Que Shylock de tu dolor serás, para ser recto
y soportar, apoyado en él, siempre dilecto,
tu superioridad a cuestas, como un baldón!**

J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE





Ya no puede quedar duda de que el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

es el más valioso y el más eficaz colaborador de la belleza facial femenina, pues se halla plenamente comprobado que, con su uso diario, el cutis adquiere esa envidiable suavidad, delicadeza y frescura que constituye el mayor encanto del rostro femenino.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439. *Montevideo. — Cerrito, 673.*

De Piñeyro



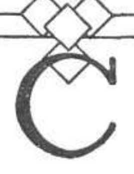
El orador, doctor Manuel Carlés. Público congregado frente a la iglesia parroquial escuchando la conferencia patriótica dada por el doctor Manuel Carlés, presidente de la L. P. A.



De la vida inquieta

"Jettatura"





CON su pavimento de empedradillo y sus aceras estrechísimas, fué la calle del Carbón, que luego había de llamarse de Mesonero Romanos, una vía típica del viejo Madrid, retorcida, pendiente, fétida, ballanguera y chulona. La sombreaban fachadas de cuatro o cinco pisos, la emplebeyecían las ropas íntimas puestas a secar en las ventanas, y el platicar de las vecinas de balcón a balcón, y las garrulerías de los pianillos de manubrio la llenaban de ruido. Abundaban los talleres de planchado, las tabernas, los «salones de peinar», las casas de huéspedes, las casas de mal vivir, las de préstamos... que también son casas de mal vivir... las ropavejerías y las librerías de lance.

Allí, en una casuca saliente, angulosa y como abollada, que arrasó ya la piqueta municipal, tenía la suya el editor Gregorio Pueyo.

Era un tabuco sórdido, oscuro y tan bajo de techo que sus visitantes insinuaban instintivamente el ademán de humillar la cabeza. Por todas partes había libros, y los volúmenes, vestidos de polvo, que no hubieron colocación en las estanterías, se apilaban en el suelo. Un mostrador, especie de trinchera o de fielato, respaldado por un tabique de tablas, dividía en dos partes el local. Al fondo, tras de una mesa, se encastillaba Gregorio Pueyo; en la inmediata a la calle campaba Ramón, cuñado de aquél. Estos dos hombres, unidos por vínculo de parentesco y de profesión, repetían la leyenda de «Marta y María»; a Pueyo, que en sus lejanas mocedades fué un poco poeta, le gustaba el café y la música; bajo su duro caparazón de editor escondía un alma lírica, accesible al dolor, y cuando algún muchacho, aprendiz de escritor y necesitado, le ofrecía unos versos, Pueyo se los compraba por cinco pesetas, o por diez... que nunca su generosidad se atrevió a ir más lejos. En cambio, Ramón — bien lo sabíamos todos — era refractario al enternecimiento; en su corazón sin poros no se filtraba la piedad. Taciturno, callado, las cejas fruncidas, Ramón poseía el don de adivinar a los que iban a su tienda a buscar dinero, y les cerraba el paso con fiereza de mastín.

No conocía la sonrisa ni la evasiva dulce; no hablaba, mordía; era seco, duro; a conocerlo Ovidio, le hubiese convertido en roca.

Gregorio Pueyo era el corresponsal en Madrid de Ramón Sopena, mi editor, cuyo apellido expresaba harto bien y graciosamente parecía aludir a la pena o fatiga que sobre mí pesaba escribiendo para él.

Cierto día de absoluto desamparo, hermano gemelo de otros muchos — de las cosas malas el Destino hizo siempre grandes ediciones — mi editor me escribió notificándome que Pueyo tenía orden de entregarme cincuenta pesetas. Esta buena noticia la recibí en presencia del ya muy olvidado poeta Pedro Barrantes, mi camarada fraternal, y apenas tuvimos de ella conocimiento nos dirigimos ambos a la librería de Pueyo. Llevábamos el andar ágil y el espíritu en fiesta. Cenaríamos bien, beberíamos proporcionadamente, y luego...

Alto, flato, perdido en las amplitudes de su «macfarland», con algo de espantapájaros en su alaciada y larguísima traza, Barrantes, que en su devoción al vino de Valdepeñas y al aguardiente llegaba al misticismo, repetía a mi lado, con voz trémula y fervorosa:

— Sí, cenaremos, desgraciado; cenaremos y después libaremos; para esto último, sobre todo, me tienes completamente a tu disposición. ¡Sí — continuaba diciendo, como en un monólogo, aquel hombre entretenidísimo, campanudo y funambulesco, — libaremos!... Yo, al menos trasegaré hasta caer. El vino es el único hermano que no nos traiciona, que no nos estafa; el único amigo que siempre está con nosotros...

Llegamos a la librería donde, parapetado tras el mostrador, Ramón nos recibió.

— ¿Está Pueyo? — le pregunté.

— Se ha marchado a almorzar.

— ¿Qué tardará en volver?

— Un par de horas.

Expuse el cancerbero mi deseo de cobrar en seguida las cincuenta pesetas que su cuñado tenía para mí; le mostré la carta de Sopena...

— Eso — replicó con su hostilidad característica — se lo cuenta usted a Gregorio; yo nada sé.

Nos fuimos; Barrantes iba contento.

— No te enfades — me decía, — porque lo importante es que haya dinero para nosotros. Esperar... ¿qué importa esperar?... En el caso presente declararé que la espera me complace, pues cuanto más larga sea, mayor será luego la sed.

A media tarde volvimos a la librería. Ramón estaba solo.

— Gregorio acaba de irse.

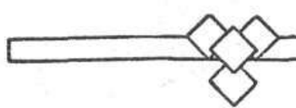
Habló con cierta jovialidad; parecía regocijarle nuestra mala fortuna.

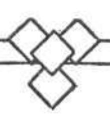
— ¿Cuándo podré verle?...

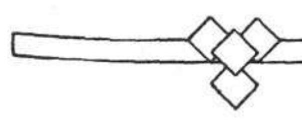
Se encogió de hombros.

— ¿Usted no sabe aproximadamente?...

Hizo con la cabeza otro gesto desasido. Reposado y ceremonioso Pedro Barrantes intervino, y en la covacha lóbrega sus palabras lentas, precisas, perfectamente articuladas, resonaban llenas de buen sentido.







—No creo que la presencia de Pueyo sea indispensable; informado el señor Ramón de las cincuenta pesetas que su cuñado te adeuda, no tendrá inconveniente en adelantarnos, a cuenta, un par de duros.

—Yo nada doy — interrumpió Ramón con una sequedad que le agravó a Barrantes la sed. — Yo en estos asuntos no intervengo. Entiéndanse ustedes con Gregorio.

¿Qué hacer sino rendirse?... Aquel hombre era lo inexorable, el arrecife contra el cual la nave se estrella...

Anochecido reaparecimos.

—¿Y Pueyo?...

—A poco de irse ustedes vino a recoger unas cartas que dejó olvidadas, y se fué corriendo.

—¿Cree usted que debemos esperarle?

—Sería inútil, porque ya seguramente no volverá.

—Hasta mañana entonces...

Al día siguiente ocurrió lo mismo; y al otro también... y al otro... Gregorio Pueyo era inhallable; unas veces llegábamos nosotros a la librería minutos después de él marcharse, y otras, apenas nos habíamos ido, cuando aparecía él. Sin intención jugábamos al escondite. Ya, perdida la esperanza de alcanzarle, preguntábamos desde la puerta:

—¿Ha venido?...

No queríamos molestarnos en pasar del dintel; y la respuesta de Ramón era siempre la misma:

—No ha venido.

Y añadía con una satisfacción que su rudeza no intentaba disimular:

—¿Qué quieren ustedes que yo haga?...

Dicho esto tornaba a su mutismo; cerraba los labios, adormecía los ojos y bajo su frente estrecha su rostro se apagaba. Yo, a no ser por respeto a la guardia civil, le hubiese machacado el cráneo con un martillo. Pedro Barrantes, a pesar de su flema, llegó a comprender mi cólera, y convenimos en que ver a Ramón era mucho más desagradable que no ver a Pueyo. Llegamos a sentir la inquietud de lo sobrenatural que suele atormentar a los jugadores desafortunados; indudablemente a nuestro alrededor se cernía una «jettatura». Para evitarla suspendimos nuestro acoso durante cuarenta y ocho horas, y al reanudarlo volvimos a fracasar. ¿Qué significaba esto?

Transcurrió una semana.

—Ese dinero — empezó a decir Barrantes, que era un poquito supersticioso, — envuelve un maleficio; ese dinero te traerá la desgracia. Acaso sirva para enterrarte. ¿No lo sientes, infeliz? Tú lo persigues y creeríase que tu ángel bueno te salva arrancándotelo de las manos. ¿Ves cuán grande es nuestra necesidad?... Pues, sin embargo, yo, en tu lugar, renunciaba a él.

Una tarde, tibia, azul, vestida de sol; una tarde dominguera que debía ser de abril o de mayo porque había toros, Barrantes y yo, ambulando distraídos de unas calles en otras, llegamos a la de Mesonero Romanos. Lo que nuestra voluntad no hizo lo hicieron los pies dóciles al imperio de las costumbres. Al pasar ante la librería nos asombró y regocijó ver la puerta entornada. ¿Era posible? ¿No mentían nuestros ojos?... Nuestros corazones empezaron a latir con el presentimiento de que no era Ramón, sino su cuñado quien estaba allí. Acerqué un ojo investigador a la rendija abierta entre los batientes mal cerrados y vi luz, a la vez que por la nariz se me entraba una tufarada a humedad y a papel viejo.

—¡Pueyo! — grité.

—¡Adelante! — respondió su voz desde las profundidades del tabuco.

Avanzamos en la penumbra, guiados por la claridad de la lámpara que iluminaba la vieja mesa cubierta de papeles, desde donde Pueyo — buen timonel — dirigía los destinos de su casa.

—Sé por Ramón — dijo — que ha venido usted a buscarme varias veces. Siento mucho haberle molestado. Aquí, desde hace días, tengo cincuenta pesetas para usted.

Me las dió en un billete. Gregorio Pueyo estaba de risueño humor; yo, que le conocía bien, lo comprendí en seguida, y mi contento halló estímulo en el suyo.

—¿Iba usted a salir? — indagué.

—En este momento.

—Pues les invito a usted y «al poeta» — a Pedro Barrantes siempre le llamábamos así — a tomar un bocadillo.

Trató Pueyo de eludir la proposición; tenía que hacer; pero insistimos nosotros y él cedió.

Muy alegres entramos los tres en una taberna de cierta distinción, situada frente a la librería, y que acababan de tomar en traspaso dos mozas de esas tan caritativas que no tienen nada que no sea de todos. Ante el mostrador de cinc y en pie, para entretenernos menos, comimos algo y trasegamos algunos sorbos de «Montilla». Las dueñas no estaban; se habían ido a los toros. Llegado que fué el momento de pagar, entregué con cierta fatuidad mi billete de cincuenta pesetas al muchacho que nos había servido.

El chiquillo — debo llamarle así pues no tendría más de catorce años — abrió con un gesto rápido el cajón del dinero, y hundió en él las manos.

—No tengo cambio — dijo; — lo cambiaré ahí, en la esquina...

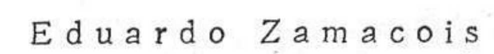
Cogió su gorra y escapó. Como un conejo de su madriguera, así salió él de detrás del mostrador; y yo, en aquel instante, tuve la visión neta de que no volvería. Me lo dijeron su mismo diligencia y, más aún, el detalle de haber recogido su gorra.

Efectivamente, el muchacho no volvió.

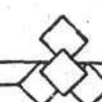
Por la noche, Barrantes y yo nos avistamos con las propietarias del establecimiento, que para enternecernos se echaron a llorar y prometieron pagarnos en vino — pues no tenían dinero — los diez duros que su dependiente nos había robado.

—Creo que debemos aceptar la oferta que nos hacen — me decía Barrantes, a quien «el cambio» le parecía muy bien.

Así, con esta amarga pirueta, terminó el drama de la calle Mesonero Romanos.



Eduardo Zamacois



De Lanús


Banquete ofrecido al comisario Alvarez Miranda por un grupo caracterizado de vecinos para poner de manifiesto el agrado con que el vecindario de esta localidad ha visto su actuación en beneficio de la seguridad pública.

EL PODER DESPÓTICO DE LA PRENSA

Delante de ese gran fetiche no pueden nada los prejuicios, las ideas ni las escuelas políticas. Con la misma avidez adquiere su periódico el contumaz reaccionario como el terrible radical. Entra en las sacristías lo mismo que en las lógias masónicas. El niño lo busca en cuanto conoce las letras, y la octogenaria que, en el sillón de junco a la lumbre se deja vencer suavemente por el sueño, antes de dormirse deja caer de la mano el habitual periódico.

Tenemos, pues, que a esa invención moderna se le puede escatimar la simpatía, pero nadie le podría negar la fuerza. Pero una fuerza inaudita, como los hombres de otras edades no conocieron igual ni imaginaron siquiera. Una fuerza numerosa, persistente y tentacular al mismo tiempo, puesto que el periódico brota en decenas y en cientos de millares, y se renueva con más ágil vigor todos los días, y se esparce y se insinúa por todos los sitios, hasta los rincones más inaccesibles.

Es el periódico una fuerza tan enorme que llega a sobrepasar los límites de toda potencia natural; hace milagros, en una palabra. Crea las mejores excelencias de la nada, y arranca del vacío cosas que sorprenden por su volumen. Sopla en las llamitas insignificantes y hace que se conviertan en pavorosos incendios. A una simple palabra dicha por alguien puede darle proporciones de increíble trascendencia. Puede hacer un motín o una revolución, una conquista colonial o una guerra en que se traben y consuman las más fuertes naciones de la tierra.

Mediante esa facultad divina del milagro creador, el periódico forma prestigios y reputaciones de la nada, y hasta puede poseer la virtud del diablo, esa virtud que el mismo Dios no domina y que consiste en hacer de un necio una gloriosa personalidad, de un imbécil un genio, de un malvado un gran político.

JOSÉ MA. SALAVERRÍA.



Es inmensa la satisfacción de toda dama que ostenta un cutis fino y delicado; esto es el resultado del uso continuo de los productos inmejorables: el JABON HIGIENICO BRISSAC, la CREMA HIGIENICA BRISSAC y el sin igual POLVO GRASOSO
Brissac.
Su preparación científica, sus perfumes delicados, justifican su fama y aceptación.
Unicos Concesionarios:
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY 3443-55. - U. T. 2045, Belgrano
Representantes en Montevideo: Sassoli y Alonso, Rondeau, 1440-42.
LOCION PERLE D'AMOUR. — Artículo de inmejorable preparación; su mucha aceptación prueba su alta calidad.
PEINOLINA. — Nuestra reciente especialidad perfumada da firmeza y brillo al cabello. No es grasienta ni mancha.
$ 1.40 la caja $ 2.00 el tarro
LOTION
PERLE D'AMOUR
JABON HIGIENICO Brissac
PERFUMERIA HIGIENICA
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÊME HYGIENIQUE Brissac
PERFUMERIA HIGIENICA Brissac
Buenos Aires
Peinolina
No es grasiente
PERFUMERIA HIGIENICA BRISSAC
BUENOS AIRES

AMABILIDAD CONSERVADORA

El tren de las 15.25 salía de Constitución para La Plata repleto de pasajeros. Apresurábanse éstos por ocupar asientos bien ubicados, y el elegante Narciso Rubiales, que rodaba entre la impaciente avalancha, fué, por perspicacia e «instinto», a acomodarse en uno de los pocos asientos que todavía se encontraban vacíos, frente al que ocupaba una pareja muy interesante por la diferencia de edad entre el hombre y la mujer que la componían y por la destacada belleza de esta última.

Lo primero que tan afortunada circunstancia sugirió al joven Rubiales fué que no dejarían de reconocerle buena suerte y «pupila» sobre todo aquellos que, sabedores de sus antecedentes galantes, le contemplasen ahora en situación tan estratégica.

¿Serían esposos, hermanos, padre e hija, los dos individuos de distinto sexo que frente a sí tenía? La notoria diferencia de edades justificaba tan distintos supuestos. Pero, como quiera que fuese, deslumbrado el implacable tenorio por los visibles encantos de la dama, sintió desde el primer momento la inquietud a que, en trances semejantes, estaba acostumbrado su espíritu travieso y donjuanesco.

Por lo demás, la indiferencia aparente del grave y maduro varón que en el opuesto asiento distraía el inevitable ocio del viaje leyendo diarios y revistas, preocupándose al parecer lo menos de su hermosa y delicada compañera, parecía autorizar a Narciso Rubiales la impertinencia de un audaz flirteo. Y el impenitente galanteador, después de perfilarse como para la suerte suprema, y de acicalarse discretamente, y dando por asegurada la despreocupación del vecino, empezó a buscar con sus ávidos ojos los ojitos azules de la linda joven que un caprichoso azar había puesto en su presencia. Y como la abstracción del compañero se acentuaba, mostrándose cada momento más enfrascado en su lectura, el irresistible Rubiales entró por la senda de la más indiscreta confianza en el desarrollo de su asedio galante.

Aun cuando la dama parecía no dar juego, confiaba Rubiales en su tenacidad y en su porte, alentado por el recuerdo de todos aquellos lances en que su audacia había triunfado. Sucedió, sin embargo, que en el momento en que su ojeo rayaba los límites del descaro y de la temeridad, sufrió el buen Narciso un grave sobresalto. Dominado de visible nerviosidad, el viajero que acompañaba a la dama cerró de súbito la revista que llevaba abierta en sus manos y se encaró con aquél. Pero... no era precisamente para lo grave que en tan inquietante y peligroso momento pudo temer el atrevido joven; el caballero desconocido dirigióse resueltamente a Narciso Rubiales para entablarle conversación en un tono desconcertante por lo afable y conciliador, iniciando su charla con oportunos comentarios sobre los progresos industriales de la zona.

El tren corría a la sazón sobre Barracas, cruzaba el Riachuelo, bordeaba el barrio fabril de Avellaneda... Y cuando llegaban a Bernal todavía el viajero en cuestión sostenía una conversación amena y flemática que el contrariado Narciso atendía forzadamente, intercalando vagos monosílabos, después de ver apagados los fuegos de su impertinente flirteo, y aplacadas las nerviosas contracciones de su sobresaltado rostro.

La expansiva y amable charla había devuelto la tranquilidad al ánimo de Narciso Rubiales a continuación de la nerviosa crisis que le asaltara al creerse sorprendido en su imprudente y temeraria empresa de seducción. Y ya iba agotándose el tema; y Rubiales veía llegada nueva ocasión propicia para volver a la carga en sus petulantes desmanes, cuando el afabilísimo vecino sacó una bien provista cigarrera ofreciendo a Rubiales un magnífico Upman, para cuyo singular ofrecimiento el joven no tuvo excusas, aceptándolo de buen grado y disponiéndose a saborear el apetitoso cigarro en tanto que la conversación abordaba de nuevo generalidades del momento.

Cuando al margen del incesante diálogo la inquietud renovaba su crisis en el ánimo del joven Rubiales, su improvisado camarada, exteriorizando nuevos impulsos de cortesía y con el pretexto de proporcionarle distracción, brindóle espontáneamente un diario de la tarde que aquél, más por forzada complacencia que por interés, vióse precisado a hojear. Al poco rato fué una revista ilustrada de sport y a continuación otra de la capital, que acababa de salir...

En virtud de tal circunstancia, el buen Narciso, que no acertaba a comprender aquella extraña situación ni sabía a que atribuir las extremosas atenciones de que era objeto por parte de aquella persona absolutamente desconocida para él, tuvo material suficiente para distraerse algunos momentos más; y ya entraba el tren en La Plata, cuando todavía el desconocido vecino, con amabilidad creciente y frondosa locuacidad, entretenía al joven galanteador recomendándole ciertas prescripciones contra la neurastenia, después de haberle ofrecido unas pastillas que guardaba en elegante caja, y de haberle referido con profusión de pintorescos detalles los pormenores de un viaje a la cordillera.

El viaje tocaba a su término y los viajeros disponíanse a abandonar el tren. Viendo entonces malogradas en absoluto las probabilidades de su intentada aventura por la intromisión del importuno, Rubiales seguía preocupadísimo de la extremosa cortesía de que le había hecho objeto aquella persona que, a juzgar por sus afectuosidades, debía conocerle, pero de la cual juraba no recordarse.

Ya en el andén, creyóse Narciso Rubiales en el deber de despedirse correspondiendo a su vez; y puso en juego toda su obsequiosidad y cortesía ante el «amigo» improvisado.

— Permítame — le dijo con afectada amabilidad — que me despida de ustedes y me ofrezca a sus órdenes... Ya sabe usted donde estoy...

— Se equivoca, caballero — interrumpióle aquél con gesto agrio e insólito; añadiendo flemáticamente: — Yo no sé donde está usted.

— ¿De veras? ¿Es, acaso, que usted no me conoce? — díjole el joven presa de grande confusión.

— Desde luego.

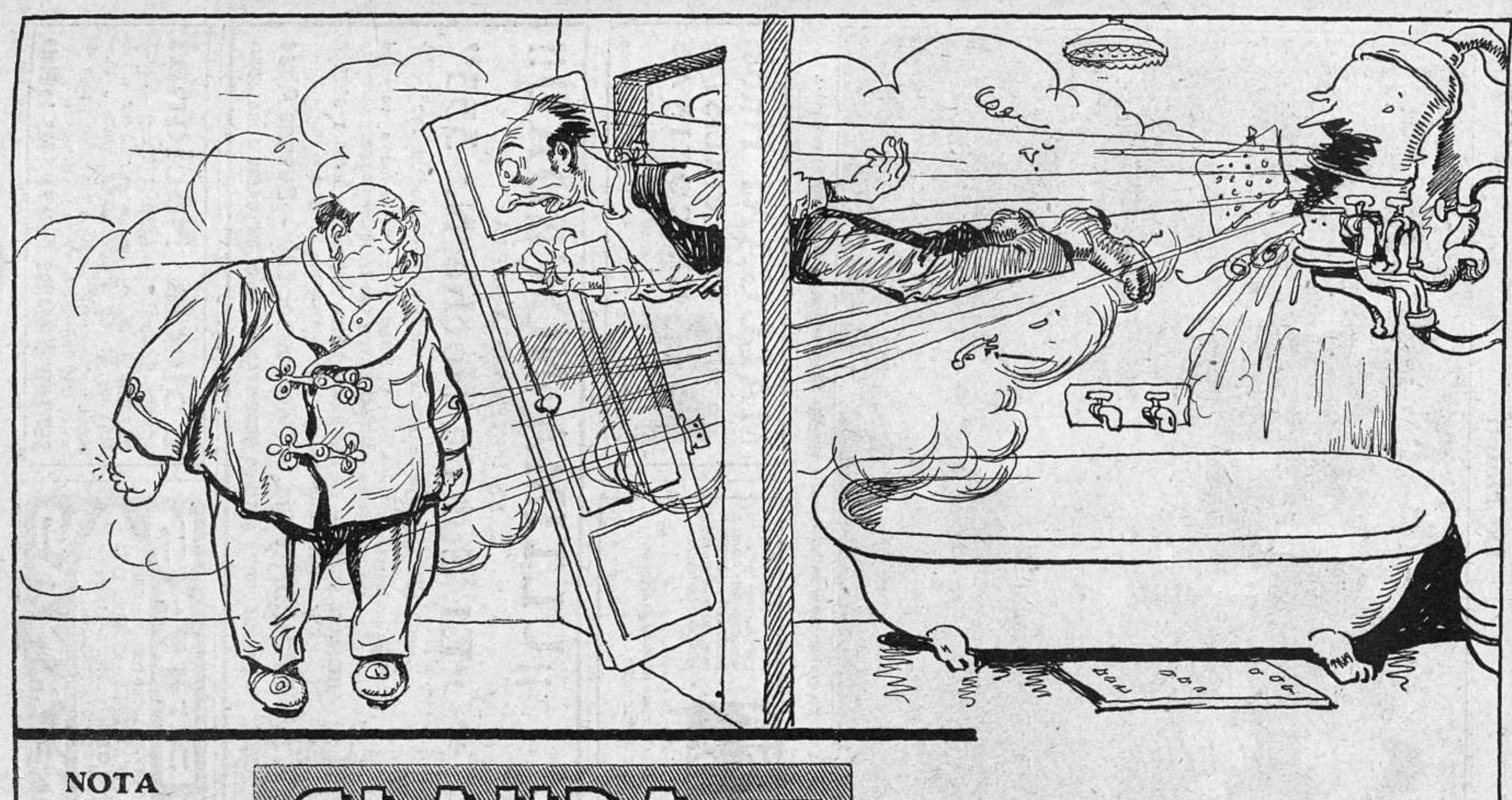
— ¡Ah!... Perdóneme entonces... Como estuvo usted tan amable conmigo... creía... pensaba...

— Verdaderamente; y conviene que sepa usted las razones. Es un sistema que adopto siempre que viajo con mi esposa, y cuando se sienta frente a ella algún «niño» impertinente que se permite molestarla con audacias galantes. Lo que hice hoy con usted debe agradecérmelo, créalo. Antes acostumbraba a deshacerme de los indiscretos arrojándolos por la ventanilla; pero esto tenía sus inconvenientes, me proporcionaba algunas molestias. Ahora he cambiado de procedimiento: entretengo a los majaderos dándoles conversación, ofreciéndoles golosinas, soportando sus tonterías, y de este modo mi esposa puede viajar descansada y los importunos como usted llegar «íntegros» y en buen estado a su destino.

—

Narciso Rubiales no acertaba a abrir la puertecilla del primer automóvil que encontró disponible.

TIRSO LORENZO



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

— Señor: el baño está preparado.

De Maipú

Reunión celebrada por los dactilógrafos profesionales en la academia Helier para estrechar vínculos de solidaridad.

La alimentación en los niños es ley fundamental para su desarrollo perfecto.

El alimento *"Germinase"* contribuye eficazmente, como ningún otro, a aquella primordial función de la vida.

La *"Germinase"* es el único producto en su género elaborado con CEREALES FRESCOS Y BIEN SELECCIONADOS de nuestro país, y es el único también que contiene TODAS las Vitaminas.

"Germinase"

(*El alimento que contiene* TODAS *las Vitaminas.*)

Se vende en las Farmacias y Casas de Alimentación.



Gentil lectora:

Usted puede ser muy hermosa, pero le conviene realzar sus encantos.

Usted puede ser bellísima, pero le conviene conservar sus hechizos.

Usted puede ser solamente simpática; entonces debe crear una hermosura que cautive...

¡Recuerde Vd. que la BELLEZA es un imán que siempre debe conservarse!

El Jabón Crema Lechuga

(*El jabón para cutis delicados*)

purifica la piel sin irritarla y da al cutis esa apariencia de eterna juventud.

DE VENTA EN TODAS PARTES A $ **0.45** c/u

Agua HELENA

preparada a base de éter, otorga al cutis el privilegio de mantener su blancura natural sin pintarlo.

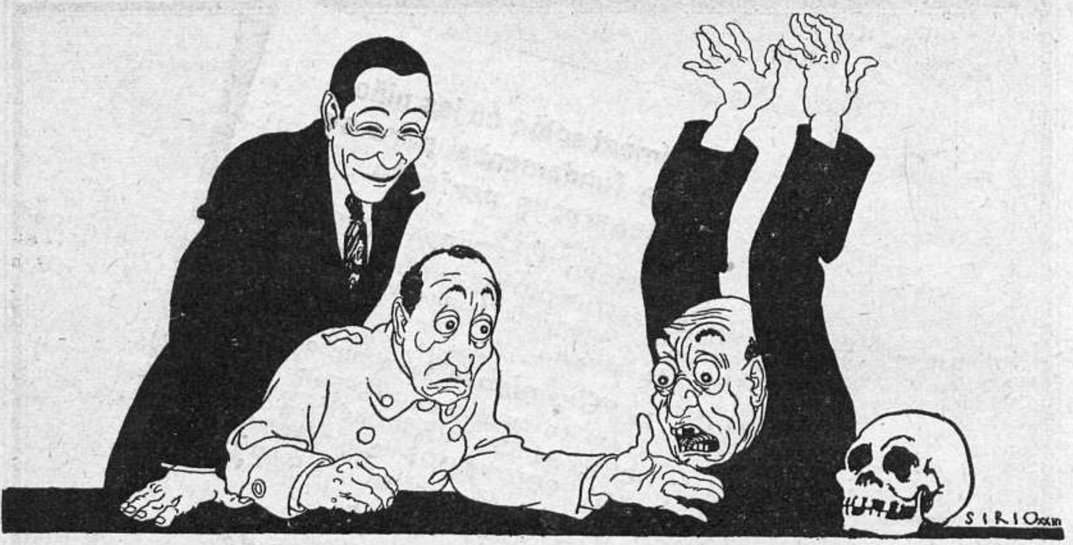
Si en su farmacia no encuentra Agua Helena remítanos $ 2.50 y se la enviaremos franco de porte.

Unicos Agentes:

DIAZ Hnos. - 2175, Cabildo, 2185. Bs. As.

En Montevideo:

DEL-CO y Cía. Soriano, 1135



LOS·MISTERIOS·OCULTOS ·DEL·ORIENTE·

Cruzando por una de las calles de Constantinopla me encontré con una bellísima mujer, conocida mía, que me dijo con voz melodiosa, como preocupada por una idea fija:

— ¿Por qué no va usted a consultar un quiromántico?

— ¿Qué?

— Le digo que consulte con un quiromántico, amigo mío. El ocultismo es una cosa encantadora y usted debe consultarlo. ¡Si supiera lo interesantes que son estos hombres acá en Constantinopla!

Seriamente repliqué a la dama:

— No iré a verlo por nada del mundo. Jamás mi pie... o mejor dicho, mi mano, se presentará en la casa del quiromántico para ser examinada.

— ¿Y si yo le diera un beso — agregó mi hermosa interlocutora — irá usted?

Cuando un asunto se presenta con carácter serio, en seguida comienza a interesarme.

— Me hace usted una proposición sólida — dije pensativo. — ¿Cuándo tengo que ir?

— Hoy mismo. Sobre la marcha.

— ¿Y me adelantará usted algo?

Y como me diera exacta cuenta de que se trataba de una firma sólida, que no economizaba en los gastos, resolví ir, seguro del pago.

* * *

Los patricios romanos cuando, ya aburridos de la vida, pensaban tomar un veneno, antes de hacerlo probaban su efecto en sus mismos esclavos. Si el esclavo moría sin experimentar dolores, el patricio seguía tranquilamente su ejemplo.

Procedí de acuerdo con este principio, y antes de atravesar yo la cortina misteriosa del porvenir quise que otro lo hiciera primero.

En las inmediaciones de la Embajada de Rusia se aglomera siempre un enorme gentío de desocupados. Me arrimé hacia la puerta y entre los tantos que vi elegí a un joven que vestía el uniforme militar, pero sin charreteras. Dirigime a él y le pedí fuego para encender mi cigarrillo, iniciando con tal motivo la conversación.

— ¿Ha visitado usted alguna vez a un quiromántico?

— No, nunca — me respondió. Y luego agregó con curiosidad: — ¿Por qué me pregunta usted eso?

— ¿No tiene usted ocupación por el momento? — inquirí sin contestarle.

— Ninguna; hace tres meses que busco trabajo sin lograrlo.

— Bien — agregué, — vamos a ver entonces al quiromántico; costará dos liras.

— ¡Dos liras! — exclamó mi recién conocido. — ¿De dónde quiere usted que las saque si en mi bolsillo no tengo ni siquiera 15 piastras?

— No se preocupe; usted no las va a pagar, pues yo seré quien le pagará a usted esa suma por la molestia de acompañarme. Solamente una condición le impongo: yo presenciaré la consulta.

La cara del joven militar se encendió rápidamente, e intimidado no sé por qué, miró sus manos, suspiró y me dijo:

— Bueno, pues, acepto... Vamos allá.

El quiromántico nos atendió amablemente y al saludarlo nos dijo con insinuante gravedad:

— Quiromancia es una ciencia muy seria, y no una cosa cualquiera como muchos se imaginan.

Tomamos asiento delante de una mesa donde se veía un cráneo humano. Me acerqué hacia él y, colocando el dedo en una de las cavidades de los ojos, pregunté distraídamente:

— ¿Es suyo el cráneo?

— Claro que es mío.

— Tiene una fisonomía muy simpática y su sonrisa es encantadora. ¿Le sirve para fines prácticos o sencillamente como una elegante chuchería?

— Este es el cráneo de un mago caldeo de Menfis — me dijo gravemente.

— Y, sin embargo, usted me había dicho que era suyo. Pero no importa; vamos adelante, pues quiero que usted adivine el pasado y el porvenir de este joven.

Mi nuevo conocido, con aire tímido, adelantó su mano derecha, pero el quiromántico la rechazó.

— La izquierda — solicitó.

— ¿Acaso no es lo mismo una que otra?

— Para mí no; solamente veo por la mano izquierda. Bueno; aquí la tengo. (Ligera pausa). ¿Qué le voy a decir ahora?... Usted tiene 52 años.

— Los tendré — replicó suavemente mi «esclavo patricio». — Hasta la fecha sólo cuento 24 años.

— Está usted equivocado — arguyó el adivino, mirándole con severidad. — Esta línea demuestra que tiene usted poco más de 50 años. Y va a vivir hasta... hasta... ¿Qué demonios es esto?

— ¿Qué hay? — pregunté interesado.

— Nunca he visto una mano más rara y una suerte más notable. ¿Sabe usted hasta qué edad va a vivir usted, juzgando por esta línea cuyo significado es indiscutible?

— A ver, diga.

— Hasta la edad de doscientos cuarenta años.

— Es bastante — dije yo con envidia.

El dueño de la maravillosa mano preguntó cautelosamente si no estaría equivocado en la predicción, a lo que el quiromántico respondió:

— ¡Apuesto mi cabeza!

Acto continuo se inclinó encima de la mano y exclamó.

— ¡Pero esas líneas! ¡Es algo fuera de los común! Mire aquí y allá; hace poco usted ocupó sucesivamente dos tronos reales; el uno cerca de 30 años y de 40 el otro.

— Disculpe — replicó con modestia la persona doblemente coronada, — 40 y 30 son 70 y usted acaba de decir que tengo alrededor de 52 años.

— ¡No sé, no sé nada! — gritaba con desesperación el quiromántico, mientras se agarraba rabiosamente la cabeza. — Es el primer caso extraordinario en quince años de práctica! ¡Su mano maldita me volverá loco!

Se desplomó el adivino sobre un sillón y su cabeza golpeó la mesa al lado del cráneo del caldeo.

— Pero ¿qué pasa? — le pregunté intrigado.

— Lo que pasa — exclamó gimiendo el quiromántico — es que cuando este señor ocupaba el primer trono fué asesinado por los conspiradores... Ni el mismo demonio comprendería nada en este asunto... ¡Ha sido usted asesinado y está usted sentado y hablando! ¡Bonito cliente me ha traido usted!

— Pero ¿ha sido usted muerto cuando ocupaba el primer trono? — pregunté severamente al joven ex militar.

— ¡Por Dios, no! Ha de saber usted que he sido oficial del ejército, pero, en cuanto al trono...

— Ciertísimo... Esta línea que aquí se ve — interrumpió con rabia el quiromántico al mismo tiempo que golpeaba con el lápiz la pacífica palma de la mano del oficial — evidencia un trono; y acá está el otro... en esta otra línea. Y esto, ¿qué es? Pero, ¿qué diantres es esto? Y, sin embargo, es claro: ¡muerto por manos ajenas!...

Con el tono más suave posible intervine yo y dije:

— No se ponga nervioso; cálmese. Usted mismo dijo hace poco que Su Majestad vivirá hasta la edad de doscientos cuarenta años. Entonces no hay que aflijirse por tan poca cosa y preferible será mirar de qué se va a morir nuevamente.

— ¿De qué se va a morir? ¡Ay! A ver la mano otra vez.

El quiromántico clavó sus ojos de buitre en la mano del oficial y el susto se reflejó de nuevo en su cara estupefacta.

— ¿Y?... — pregunté impaciente.

— Ya sabía yo que iba a mostrar una inmundicia — gimió con desesperación el quiromántico.

Interrogué de nuevo:

— Pero ¿qué hay? ¿Sabe de qué se va morir, sí o no?

Y como dos golpes de maza cayeron estas dos palabras:

— ¡De parto!...

La respuesta nos dejó atónitos y así permanecimos algunos segundos.

— Vamos a ver, vamos a ver: ¿No estará usted en error, señor adivino? Porque, teniendo en cuenta el sexo y también la edad avanzada del...

— No soy ningún muchacho para que me embromen, y usted tampoco lo es para que yo lo engañe; digo honestamente lo que veo en la mano, y en estos momentos estoy viendo algo tan enorme, tan descomunal, que me parece hallarme en un manicomio... ¡Es el mismo diablo el que trazó en la palma de su mano este manuscrito del Anticristo!

— ¿Por qué ha de ser precisamente el demonio? — murmuró intimidado el joven oficial. — Es una de las casas más sólidas: «Knaus y Henkelmann», Berlín, Fridrichstrasse, 345.

Abrimos desmesuradamente los ojos.

— Señores — nos dijo luego el oficial, — ante todo, no se enojen conmigo. Yo les ofrecí al principio mi mano derecha. Usted no la quiso; insistió en que le entregara la izquierda y, claro está... ni yo mismo sé lo que ellos han grabado en ella...

— ¿Quienes? — rugió el quiromántico.

— «Knaus y Henkelmann», Berlín, Fridrichstrasse, 345... Sepan ustedes que, en un combate de la pasada guerra, un torpedo me arrancó la mano izquierda. Mi tío, que vivía en Berlín y que era representante de una fábrica de ortopedia...

— ¡¡...!!

El cráneo del sabio caldeo pasó velozmente cerca de mi hombro y, rechinando los dientes, se enganchó por la mandíbula en el traje del oficial. Después volaron por sobre nuestras cabezas dos velas de cera y un libro antiguo con tapas de cuero de cerdo.

— Huyamos — insinué al oficial. — La ira le domina y es capaz de matarnos.

Corrimos agarrados de las manos, a lo largo de una callejuela sucia y angosta. En nuestra fuga apenas podíamos respirar. Ya fuera de peligro, nos detuvimos y, después de mirar a la cara encendida del oficial, le dije riéndome:

— ¿Por qué diablos no se le antojó decir desde el principio que su mano izquierda era de goma?

— Porque tenía miedo de perder las dos liras. Usted se imaginará que si uno no come más que pan durante cinco días... Pero ahora comprendo que mis dos liras se escaparon.

— No — dije con cierta magnanimidad. — Vuestra Majestad tiene que vivir 215 años más; va a necesitar dinero. Sírvase.

* * *

Volví nuevamente a encontrarme con la bella señora.

Interrogóme con ansiedad si había ido a ver un quiromántico y le contesté:

— Claro que sí; he ganado honestamente el adelanto recibido.

— ¿Y qué le dijo? — me preguntó con curiosidad.

Yo, a mi vez, le pregunté con cierta picardía:

— ¿Usted cree en todo lo que ellos predicen?

— Seguramente.

— Pues él me dijo que usted tiene que darme ¡muchísimos besos más!

Y... ¡Qué supersticiosas y qué crédulas son las mujeres!



A R K A D Y A V E R C H E N K O

De Mar del Plata



Señor F. Centenaro y familia.



Señor Manuel García. Señor Ramón Castro Rivera y señora.



Señor Raúl D. Laiseca. César Correa Arce.



Lindo grupo de niñitos, el más bello final con que ha podido cerrar la temporada.


FERNET-BRANCA
FERNET-BRANCA
Su fama se extiende sobre todo
el Universo en mérito de sus
cualidades positivas como
Estomacal Higiénico.
NO TIENE SIMILARES
Importadores: HOFER y Cía. - Buenos Aires

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

NUESTRA LENGUA, *por Arturo Costa Alvarez.* — Desde hace mucho tiempo viene el autor estudiando el problema de la situación actual y porvenir de la lengua castellana en nuestro país, y este libro es el feliz resultado de esos estudios. A la vista, o mejor dicho, al oído está que en Buenos Aires — en las provincias el daño es menor — el castellano sufre toda clase de desacatos e insultos de parte de la enorme mayoría de la población, no escapando al cargo ni aún las gentes de las clases sociales que debemos suponer mejor educadas. Ya no se habla de la fantasmagoría aquella del idioma nacional argentino; pero todavía hay quienes creen que el castellano debe ser, no ya enriquecido con neologismos necesarios o siquiera pintorescos, sino modificado hasta en su estructura sintáxica, para adaptarlo a las modalidades espirituales del pueblo; y en el otro extremo están los puristas a todo trance que reconocen al Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua una autoridad indiscutible e infalible que muchos de ellos se negarían a reconocer a los Evangelios mismos. El señor Costa Alvarez no es ni de los unos ni de los otros. Amante sincero del castellamo porque lo conoce bien, reconoce que en estos países americanos, y particularmente, por razones obvias, en el nuestro, es inevitable que no escape a ciertas influencias demasiado poderosas para que sea posible desentenderse de ellas; de suerte que es en estos mismos países en donde debe efectuarse la delicada operación de encauzar tales influencias a fin de que no deformen la lengua ni destruyan sus bellas cualidades. La Real Academia no puede ser, para nosotros, el maestro necesario e infalible; pero ello no implica que nos creemos el derecho de tratar al castellano, que es nuestra lengua, como tantas gentes suelen tratarlo. De nuestros antepasados españoles heredamos el castellano, y es esa una herencia que debemos cuidar por nosotros mismos, enriqueciéndola, adaptándola, cuando convenga, a nuestras maneras propias de pensar y obrar; pero, al mismo tiempo, debemos respetarla, tratarla con cariño, no macularla con barbarismos innecesarios que le quitan nobleza y belleza. No puede se más acertada, como se ve, la tendencia del tan interesante como útil libro del señor Costa Alvarez, en el cual el lector encontrará, junto con la historia de las polémicas suscitadas otrora por la cuestión del idioma nacional, muchas cosas dignas de saberse, y escritas en un estilo cuyo mejor elogio estaría en decir que se halla en perfecto acuerdo con la tesis del libro.

ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES DEL PERÚ. — De Lima hemos recibido un elegante libro que contiene la breve pero edificante historia de esa Escuela, fundada en 1919 y que desde entonces funciona con regularidad y con mucho éxito. Director de la Escuela es el prestigioso pintor peruano Daniel Hernández, y la sección de escultura está a cargo de un distinguido artista español, Manuel Piqueras Cotolí. La Escuela funciona en un viejo convento colonial, y a juzgar por los grabados que ilustran el libro, los alumnos, que son muchos, no dejarán de encontrar en sus amplios claustros llenos de plantas y flores, de nobles y sencillas arcadas, la calma y placidez que tan propicias al cultivo del arte son.

LAS PRIMERAS TRECE, *por Alberto Meyer Arana.* — El autor de este volumen ha tenido siempre especial predilección por el estudio de la historia de la Sociedad de Beneficencia, la genial creación de Rivadavia, y ahora nos ofrece nuevo caudal de datos biográficos de las trece primeras damas porteñas que figuraron en la Comisión Directiva de la Sociedad. El señor Meyer Arana, muy erudito en esa época de la historia nacional, es, además, escritor correcto y elegante, y su erudición, lejos de perjudicar, avalora esas condiciones, de modo que este su último libro se lee con tanto interés como provecho. Todo ello, aparte de la atención que merece, por sí mismo, todo lo referente a la historia y acción de la Sociedad de Beneficencia.

TRATADO DE DISCIPLINA ESCOLAR, *por Angel C. Bassi.* — El autor de esta obra es uno de nuestros más laboriosos pedagogos, como que la lista de sus libros es ya bastante nutrida. En éste ha expuesto sus ideas, amparadas en larga experiencia personal, respecto a lo que debe ser la disciplina escolar, fundada en la psicología, la sociología, la política y la moral positivas. Expuesta así, es posible que la disciplina escolar aparezca como cosa mucho más complicada que en realidad es; pero el señor Bassi escribe con la suficiente claridad para que quien lo lee vea que la complicación no está en la cosa sino en la manera de entenderla y aplicarla. Obra muy útil es, pues, ésta, para los pedagogos, y aun para quienes, sin serlo, se interesan por estas cuestiones.

VIRUTAS, *por el doctor Benjamín D. Martínez.* — El autor de este pequeño libro le ha puesto el subtítulo de «Lecturas en tram-way» (que es el tranvía que decimos todos) y si con ello ha querido prevenir al lector que se trata de lectura más o menos frívola, no le encontramos razón, pues todos los asuntos de que con tanta lucidez trata son de los más serios, como que son resultado de su experiencia como médico.

EL FASCISMO. IDEARIO DE BENITO MUSSOLINI, *por Vicente Clavel.* — Pocos hechos más importantes en la historia actual de Europa que el advenimiento del fascismo al poder; y pocas figuras contemporáneas más atrayentes que la de Benito Mussolini. Cualesquiera que sean las opiniones que se tengan acerca de sus doctrinas y de sus actos, nadie podría desconocer que el honorable Mussolini es una personalidad de esas que se llaman fuertes, con lo que se quiere decir que tiene todas las condiciones requeridas para la conducción de los pueblos a su destino. Se explica, pues, el interés con que el público ha acogido la publicación de este libro, que contiene cuanto hay que saber sobre la obra del fascismo y sobre la personalidad y las ideas de su jefe.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

Agreste. Novela original e inédita de Domingo A. Caillava. Editada por la Coop. Edit. «Pegaso». Montevideo.

Cuentos de Oro. Prosas cortas inéditas y originales de Hugo Wast. Ed. Tor. Biblioteca «Lecturas Selectas». Buenos Aires.

La Monja Carmelitana, romance histórico en verso por O. Gomensoro. Ed. «Imp. Nacional». Buenos Aires.

El Libro Español, ciclo de conferencias organizado por la Cámara Oficial del Libro. Ed. Cám. Of. del Libro. Barcelona.

Triunfalmente (Acción Batllista), por Rómulo Nano Lottero. Ed. José Ma. Serrano. Montevideo.

Corazón y Armonía, libro de poesías inéditas y originales de Felipe Valente. Buenos Aires.

FOLLETOS:

Programa de ingreso a la Escuela Naval Militar. Ed. Imp. de la Esc. Nav. Militar. (Edic. 1923). Río Santiago.

El doctor Facundo Zuviria, reseña biográfica por Alfonso Figueroa. Ed. Tall. Graf. de «La Provincia». Salta.

Jaime y Félix Simón ante la conciencia pública, por Francisco Ranea. Ed. Tall. Gráf. de «La Provincia». Salta.

REVISTAS Y PERIODICOS:

El Eco del Oeste. Año XXI. N.° 774. Ramos Mejía (F. C. O.).

Asociación Bancaria Argentina de Deportes. Año II. Número 7. Buenos Aires.

La Linterna. Año I. Número 4. Barcelona (España).

El Despertar. Año I. Número 25. Mercedes. (Buenos Aires).

Feminismo Internacional. Volumen I. Número 3. Nueva York (EE. UU).

La Palabra. Año II. Número 23. Buenos Aires.

Radio Cultura. Año I. Número 9. Buenos Aires.

Juventud, de Pergamino. Hemos recibido de esta nueva revista quincenal los números correspondientes a su primer semestre. Es su director don Norberto J. Cúneo.

Impuesto Unico. Año II. Número 16. Buenos Aires.

La Gaceta Rosarina. Año I. Número 5. Rosario (Santa Fe).

Petróleos y Minas. Año III. Número 23. Buenos Aires.

El Plata, Año I, Número 3. Buenos Aires.

Nosotros, Año XVII, Número 166. Buenos Aires.

Cine Popular, Año I, Número 1. Buenos Aires.



Sr AMADEO SANTALO, Palamos (Gerona) No. 9 Calle de Munt, España, escribe:—

"Durante siete años he sufrido de dolores agudos en las piernas que hicieron casi imposible mi atención al trabajo. Ensayé toda clase de medicamento, ninguno de los cuales me dieron alivio, hasta que un dia, **viendo un anuncio de las Pildoras De Witt**, las probé. A mi gran satisfacción me sentí mejor, después de tomar el primer frasquito, y continuo tomando las píldoras con toda confianza, seguro de que me curarán de mi enfermedad."

La hija del Sr Santalo escribe más tarde:—

"Mi padre ha sido enteramente curado con solo tres frascos de las Píldoras De Witt."

Este Caballero español nos informa agradecido que después de los siete años de sufrimientos ha encontrado que las Píldoras De Witt constituyen el único remedio que le ha mejorado y debe la completa desaparición de sus dolores a las Píldoras De Witt. Las Píldoras De Witt están especialmente preparadas de tal manera que penetran al centro de los desórdenes de los riñones y de la vejiga para espulsar las impurezas de la circulación, para renovar la fuerza y la energía del sistema.

Las Píldoras De Witt relevan y curan más rápidamente las enfermedades de los riñones y de la vejiga y por consiguiente con menos gastos que los otros remedios.

PILDORAS DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

El remedio incomparable para:

Reumatismo.	Cistitis.
Lumbago.	Piedra.
Ciática.	Gota.
Cálculos.	Dolor de Espalda.
Debilidad de Espalda.	Lasitud.

Todas las Formas de Trastornos de la Vejiga.

Se venden en todas las principales farmacias y droguerías al precio de **$ 3.**— el tamaño pequeño, y **$ 5.**— el tamaño grande; pero si Usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general:

E. C. de Witt & Co., Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires



En caso de cortes Vd. está protegido por una espuma antiséptica.

NO SE SECA EN LA CARA

Este es el secreto de su creciente éxito.

Su persistente espuma permite un afeite tranquilo y perfecto.

Además de ablandar la barba imprime al cutis suavidad y flexibilidad. No lo irrita ni lo estira.

BARRAS DE REPUESTO A PRECIO ECONOMICO

De venta en todas partes.



MAYON Ltda., Agentes de J. B. WILLIAMS Co.

De Campana (F. C. C. A.)



Fiesta campestre dada en la Escuela Experimental de Agricultura en honor del subprefecto de ésta, señor Francisco Mechinandearena.

SABER LEER Y SABER ESCRIBIR: SU PROCESO SOCIAL

Hoy ya no se concibe el hombre que no sabe leer; por eso se ha extinguido el *specimen* del autor oral, que no sabía escribir. Las frases de «no saber leer» y «no saber escribir» han perdido en las lenguas cultas modernas su sentido literal y arcaico; no significan ignorancia de un automatismo infantil con que trazar vocablos y descifrar vocablos, sino la falta de discernimiento para desentrañar el valor de lo que se lee, y de pericia para comunicar lo que se piensa y siente (1).

El público que no sabía leer atravesó varios tramos en el decurso de los siglos. Mientras la escritura manuscrita y enrevesada no se molestó en aprender a leer. Después de la imprenta, con sus nítidas letras, aprendió lentamente a deletrear; y fué el tramo del fetichismo de la letra de molde. La revolución política trajo la democracia de la producción libresca; la ciencia vulgar o seudociencia, la literatura de plazuela. Y fué el imperio transitorio del editor mercachifle y del público ensoberbecido e irreverente, que aunque sabía leer por lo automático, en puridad no sabía leer todavía. Por último, la propaganda de la instrucción y el mecenismo del Estado dieron fin, en esas naciones, del público que no sabía leer. En esas naciones el mercado es, si no culto, apetente de cultura genuina. Los autores de más mérito suelen ser los de más público. Puede aplicárseles indistintamente un criterio económico o un criterio industrial; los primeros, según un criterio, se afirman con autenticidad casi siempre como los primeros, según el otro criterio. Estos primeros autores son en verdad el tronco, soporte y apoyatura del pueblo, y a través de ellos la conciencia nacional habla con acento universal.

(1) Se ha vuelto, al fin y al cabo, al sentido que comenzaron a dar al vocablo los antiguos autores eruditos. Leer viene de *Lego, legere*, verbo que significa escoger, seleccionar, interpretar.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

EL DE MAS RENDIMIENTO!!



EL MAS BARATO!!

(En rollos y paquetes)



PARA TODO USO

Usarlo y adoptarlo para siempre, es lo que aconsejan sus altas cualidades.

JABON PULIDOR



Su uso representa economía; compruébelo y será su preferido.

TRES ARTICULOS QUE NO DEBEN FALTAR EN NINGUN HOGAR

SOLICITELOS A SU PROVEEDOR

Ventas por Mayor:

CASA ITURRAT

2234 - ALSINA - 2252

Unión Telefónica 6000 al 6005, Mitre — Cooperativa Telefónica 1290, Central

Con 12 aparatos internos.

Para estos productos necesitamos Agentes en toda la República.

De Saladillo

Público que asistió a la colocación de una artística placa de bronce en la necrópolis, homenaje póstumo que tributó la Sociedad Española de Socorros Mutuos al que fué su presidente, don José Benito Domínguez.

La noche eterna



Por

Carrasquilla Mallarino

MADRE. El «Pintas» que se ha *quedao* dormido. ¡Pintas! ¡Pintas!

La ciega, inclinándose un poco, alargó la mano temblorosa y sucia que pendiente del brazo seco, apergaminado, se parecía a esas hojas tostadas y póstumas que el primer soplo del invierno arranca de las enjutas ramas.

Al cabo de algunos tanteos dió con el cuerpo del chiquillo quien, profundamente dormido, se había acurrucado en el hueco de la vieja puerta habitual, único refugio en la callejuela que daba a la ermita.

— Oye, Pinticas: No te duermas que ya van a salir de misa.

El Pintas, rapaz de media docena de inviernos, caratoso y atigrado, parte por la mugre de nacimiento que le cubría, parte por ciertas manchas que además de ser también de nacimiento denotaban el mal hereditario, abrió los ojuelos asustados, bostezó estirándose y de un saltito se puso de pie agarrando la mano buscadora de la ciega con una de las suyas y con la otra, a falta de mejor empleo, comenzó a hurgarse las narices.

La pequeñita, la «Pulga», que lo había denunciado al quedarse dormido, dándose cuenta del peligro de una venganza inmediata se escondió detrás de la mendiga y, medio envuelta en los harapos colgantes a guisa de falda, sacaba la cabeza de vez en cuando para estudiar la situación. Mas el Pintas, dos años mayor que ella, la miró sin hacerle caso, fuera debido a la absorbente ocupación nasal, fuera por cálculo taimado que aplazaba el castigo.

Cuando la gente comenzó a salir al angosto altozano, la Pulga dejó de hacer cocos, tomó la mano izquierda de la ciega y se cuadró quedando inmóvil con la carita levantada en ruego, en la que los dolores ancestrales habían puesto ese sello amargo que da aspecto de enanos viejos a los niños infelices.

El Pintas se frotó la nariz con el antebrazo, se quitó la gorra y a la derecha de la ciega se inmovilizó, quedando en actitud suplicante.

Así, el cuadro aquel que desde hacía mucho contemplaban los devotos de la ermita del Santo Dolor al salir de los oficios matinales, era el mismo en su miseria desconcertante y en su dolor callado, un dolor mudo y tenaz que como protesta silenciosa, como reproche gráfico, se alzaba allí contra la sociedad que ora y comulga en Jesús pero sin practicar los humanos preceptos del Hijo del Hombre.

La ciega, extendiendo la luenga mano enjuta, oyó que se acercaban los primeros pasos, y los oyó con una impaciencia, con una esperanza que jamás había sentido tan intensamente. Porque, a decir lo cierto, lo que había de terrible y de imperioso en ese cuadro goyesco: los tres seres que lo componían estaban mordidos como nunca por el hambre aquella mañana y además tenían miedo de volver a casa con las manos vacías. Y era que como se estaba en invierno y en tal época la aldea se halla casi despoblada, puesto que su vida, su comercio, su alegría lo constituyen el verano y los veraneantes, los pocos feligreses que asistían a las misas daban escasa limosna. Por ende hacían caso poco menos que omiso de la ciega y sus hijos, con cuyo cuadro habían llegado a habituarse tanto como con los que muestran la Pasión y Muerte en la Viacruz del templo.

Cuando algunas personas retardadas salieron de la ermita tomando dos de ellas la calleja, el Pintas llamó la atención:

— Todavía viene gente. ¡Aguárdense! ¡Estate quieta, Pulga!

Los tres volvieron a la silenciosa inmovilidad de su cuadro pordiosero. La ciega extendiendo la mano trémula y cansada; la niña alzando los ojillos legañosos y suplicantes; el rapazuelo serio y con la gorra en la mano, cual dando anticipados y humildes agradecimientos a la generosidad hipotética.

— Son dos señoritas y nos miran — dijo el chiquillo con voz leve mirando hacia el oído de la ciega.

Una de las pasantes se detuvo y dejó caer en la mano huesosa de la ciega unas piezas de cobre, cuyo tintín fué el único que los desgraciados oyeron aquella mañana invernal que envolvía en su gris melancólico la aldea, cegándola y entristeciéndola, como si el cielo hubiese querido que así se diera cuenta de lo que sufren los que pierden la luz.

— Que Dios le conserve la vista, señorita.

Luego cada chiquillo recibió una pequeña moneda negra.

— Da gracias, mamá — dijo la Pulga.

— Las gracias — sugirió el Pintas.

La ciega repitió dos veces:

— Que Dios le conserve la vista... Que Dios le conserve la vista.

Al quedar solitaria la calleja se oyó que el sacristán cerraba ya la puerta de la ermita y nuestros protagonistas reunieron sus monedas en manos de la madre.

— Diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta céntimos — contó aquélla, tocando inteligentemente cada pieza y quedándose con todas.





— ¡Dos reales! — gritó la Pulga con súbito entusiasmo.

El Pintas miró que la mamá amarraba las monedas en la esquina de un trapo que a modo de pañuelo llevaba en un agujero del refajo desastroso; caló su gorra de pana grasienta desflecada sobre una oreja, tiróle una patada a la Pulga, sin lograr tocarla porque ella hizo un buen quite, y volvió a su ocupación favorita de escarbarse las fosas nasales.

Luego la ciega y la pequeña se sentaron muy juntas en el quicio de la vieja puerta, cual si aun tuviesen que esperar algo allí, y cubriéndose lo mejor posible las piernas y las manos con sus harapos trataron de calentarse un poco. El frío, en efecto, de aquella mañana dicembrina, huérfana de sol, mordía las carnes de los pordioseros, y como les aguijonease más y más el hambre, la ciega atrajo aún hacia sí el cuerpecito de la niña, y metiéndose la mano en el pecho con noble gesto maternal sacó un pedazo de pan negruzco y empedernido que mordió dando a la chiquilla unas migas.

El Pintas, que había dejado tranquilas sus narices, contemplaba los revuelos y evoluciones de un gorrión y de otro que picoteaban en un montón de estiércol y luego volaban con los gusanitos hasta la rama de un árbol desnudo; pero cuando se apercibió de que su madre había sacado el pan, precipitóse y se lo arrebató con una brusquedad en que se notaba su instinto hereditario de rapiña.

La ciega no dijo nada, y eso que no había deglutido ni un bocado. Pero cuando se percató de que el rapazuelo se comía casi toda la escasa y única provisión del desayuno para tres, ordenóle enérgicamente:

— ¡A ver, Antonio! ¡Pártelo con tu hermanita!

— ¡Dame mi parte, ladrón! — chilló la Pulga, lloriqueando y dispuesta a correr tras el pillo, que en efecto se disponía a huir con la presa, cual si hubiese aprendido de inmediato la lección de los pajarillos.

Mas no hubo dado el picaruelo diez saltos en su escape cuando al fondo de la calleja enneblinada surgió la recia silueta de un hombre que piafando con los zuecos en que traía los pies parecía dirigirse al grupo de mendigos. Cuando el Pintas lo vió, como tocado por una llave eléctrica detuvo su carrera en seco; y luego, caminando para atrás como para no perder de vista al aparecido, volvió hasta donde se encontraban su madre y su hermanita.

— ¡Ya viene padre! — dijo la Pulga.

La ciega frunció el ceño un instante, y recibiendo de manos de Antonio el resto del pan se puso a comerlo lentamente dando tiempo a que llegase el hombre de los zuecos.

Las zancadas de aquella figura medrosa y estrafalaria la aproximaron bien pronto a la vieja puerta que daba su asilo a los desventurados; y de pronto un ronco vozarrón dijo, gruñendo entre dientes y saliendo cual de una caverna por entre los bigotazos y la barba, grises como el día:

— ¡A ver! ¡Venga *eso* pronto! ¡Y andando!

La ciega entregó a su hombre el harapo que hacía de pañuelo y de portamonedas, balbuciendo tenuemente como si quisiera adelantar una explicación que de seguro se le pediría con brutalidad:

— Hoy, ya lo ves, no ha rendido el trabajo... Hubo muy poca gente en las misas debido a la humedad, al frío y al día que está muy obscuro... según dicen éstos. Hay que tener paciencia. ¿Y tú, recogiste algo?

— ¡Ni esto! — repuso el bruto aquel, mordiéndose la uña del pulgar. — Esos perros malditos acechan el momento y apenas están los tachos fuera, se precipitan y se tragan cuanto bocado debía ser de uno... Pero ya he *pensao* y ya sé lo que debo hacer — terminó con acento de fiera amenaza.

— ¿Qué? — preguntó la ciega con intenciones de llevarle la idea.

— ¡Ya veremos! ¡Ya veremos! No va a quedar ni uno solo de esos bichos ladrones... Los haré pedazos y les tirarán al quemadero con las otras podredumbres... Aunque la piel, según me han dicho, valdría sacarla. Se vende para la fabricación de guantes... Y bien está. Esos ladrones ricos van bien con las manos forradas en cuero de perros.

— ¡Pero no te enfurezcas, hombre! Ten un poco de sosiego y aunque sea una gota de lástima por estas criaturas y por mí. ¿Por qué no trabajas?... Por qué, como lo hacen todos...

— ¡Cierra el pico, lechuza! — vociferó el bárbaro, y ordenó después: — Bueno, bueno: ¡andando! A casa. Y cuidadito con respingarme!

Los niños, temblando como siempre que gruñía el padre, se agarraron de las manos de la madre, y guiándola en silencio tomaron el camino de la quebrada, bajo uno de cuyos puentes residían.

La ciega, sollozando y cada vez más torpe para andar, marchaba lentamente, aunque el Pintas, impaciente y temeroso del padre, tiraba de la mano huesosa de la autora de sus días. La niña, chupándose un dedo, seguía cándidamente a su familia.

El hombre de los zuecos se había quedado bastante atrás; pero el grupo doliente caminaba a su vista y bajo su acción amenazante.

Llegado el trío bajo el puente de la quebrada donde, como hemos dicho, residía, la ciega se sentó sobre un montón de paja y los niños se metieron en el escondrijo — mitad cueva practicada en el terraplén por alguna tribu de gitanos, mitad cabaña minúscula o perrera, — que era la casa familiar del «Runcho», como llamaban al hombre de los zuecos las gentes del vecindario.

Bien pasado el medio día, llegó aquel, después de haber visitado los ventorrillos de bebidas y de hacer los rodeos de costumbre con que el ebrio esquivaba las miradas de comadres y compadres que, según él creía, teníanle injustificada ojeriza.

El hombrote sentóse en una barrica desfondada, hundiéndose tan cómicamente que el Pintas, mirando desde el fondo de la covacha, soltó una rápida y aguda risilla que sacando a la ciega de su fatigado mutismo, hízole exclamar:

— ¡Muchachooo!

El Runcho lanzó una mirada hacia el sitio en que se encontraba el chicuelo, y ordenó:

— ¡A ver, esos mocosos! ¡A hacer la *escogencia!* ¡Andando! ¡Antonio! ¡Juliana!

Los niños, obedeciendo sin chistar, salieron, y dirigiéndose a un amontonamiento de abigarrados





desperdicios se dieron a la tarea de separar los huesos, las latas y metales, los botones y retazos y las cáscaras de legumbres y similares que se vendían a los aguadores para sus borricos.

Luego el Runcho se acercó tambaleando a la ciega, y cogiéndola brutalmente de las manos la empujó hacia dentro. Una vez en el fondo de la covacha el beodo sacó una botella negra que llevaba en un bolsillo trasero, junto al puñal de que no se separaba nunca, y echando un trago de bebida gruesa en una vasija de latón oxidado, se lo pasó a la mujer. Esta recibió la vasija, y, pareciendo vacilar, oyó un gruñido:

— ¿Para eso me he *molestao* en traértelo?

Al decir esto el Runcho le arrebató el trago, y bebiéndoselo de un sorbo acabó a poco con la botella, quedándose al cabo dormido y roncando sonoramente.

Al oirlo la mujer se deslizó felina hasta el exterior, yendo al lugar donde se hallaban los niños haciendo la faena que les era habitual desde que dieran lo primeros pasos en este mundo.

— ¿Mamá, eres tú? — dijo la Pulga sollozando de susto y de dolor.

Al escoger unos vidrios, en efecto, la chiquilla se había herido un dedo — su dedo preferido; — y, como se lo chupaba, le salía más sangre.

— ¿Qué te pasa? — díjole la ciega.

— ¡Que me he *cortao* mi dedo!

— ¡Tráete un trapo, pronto, Antonio! — mandó la madre, — de aquellos que tienen sebo en el farolito, que también traerás.

El Pintas fué de prisa y con gran tiento penetró en el antro y regresó con el farol y el vendaje que, como si viese perfectamente, colocó la madre a la criaturita.

Después comieron cebollas crudas y unos trozos de pan; y entrada ya la noche prematura, el Pintas encendió el farol y se fué con su madre y su hermanita hacia el abrigo.

Mas, al penetrar en la sombría estrechez de la covacha, el Pintas detúvose bruscamente, deteniendo a las otras dos criaturas.

— ¿Qué pasa? — preguntó la madre.

— Psst... — hizo el chico, llevándose el dedo a los labios y explicando a la ciega en el oído: — oye, mamá: se le ha caído a padre el puñal y me da susto como brilla... ¿Qué hago, mamá?

— Acostarse formales. Entrar, entrar y dormirse tranquilos.

Los niños penetraron, echándose silenciosamente sobre un montón de paja y cubriéndose con un deforme y espeso traperío.

Entonces la ciega quedó sola a la entrada, y sentándose en el único taburete de la casa se puso a meditar. Sentíase en tal momento como sobrecogida por una idea que la había asaltado muchas veces durante su vida de martirios, pero nunca como esa noche. Antes la hubo desechado como se desecha una locura, un absurdo, un imposible... Pero en esos instantes se sentía presa de la seducción espantosa que allá en su cerebro, habituado a la obscuridad en que parece que ha de naufragar el pensamiento de los ciegos, asumía no obstante las proporciones de una visión de incendio que llegó a quemarle las sienes. Ella creía ver la realización de su idea y sentía luego que su cabeza flotaba en un pesado silencio. Mas reaccionó, logrando calmarse un poco, y, sin sentir el frío que la noche acentuaba, se puso a recapitular la historia de su vida...

Pasaron las visiones rápidas de sus primeros años; vino luego el recuerdo de lo que otras mujeres llaman primer amor, pero que ella no podía nombrar sino primer dolor. Después, como por un chispazo eléctrico, rememoró la escena de varios años atrás cuando, al recibir un mal golpe del Runcho, había perdido la vista casi repentinamente. Al recordar la escena esta vez, un hervor de vieja indignación, de odio profundo agudizado por los años del martirio de su noche horrible, le llenó el pecho. Exhaló un largo suspiro, que a no ser por evitar el ruido hubiese vibrado más bien como un grito salvaje, y llamó al niño en voz baja:

— ¡Antonio! ¡Antonio!...

El chiquillo, que no dormía, se levantó, encendió el farol de sebo y acercóse a la madre.

— ¿Qué quiere, mamá?

— Oyeme: ¿brilla *eso* todavía?...

— ¿Qué, mamá?

— El puñal de tu padre.

— Sí, mamá: allí lo veo...

— Bueno, pues tráemelo... ¡Anda!

El Runcho, boca arriba y con los brazos abiertos, continuaba rocando estrepitosamente; de modo que el Pintas pudo acercársele sin reparo y recoger el arma brilladora que entregó a la mamá.

— Bien. Ahora vete a acostar de nuevo a tu rincón y apaga el farol.

Así, cuando la ciega se sintió sola y oyó apagar la luz, levantóse movida por un raro vigor, asió bien el puñal, y a tanteos certeros por el sitio familiar llegóse al roncador, examinóle el pecho rápidamente, buscando el lugar del corazón. De un golpe le enterró hasta el cabo el arma aguda; y el bruto, herido de muerte, oyó a la ciega que le decía:

— ¡Ahora te toca a ti la noche eterna!



Carrasquilla Mallarino

De El Paraíso

Comisión directiva organizadora de las romerías populares que se efectuaron auspiciadas por el club "El Ombú".



Comisión de damas a cuyo cargo estuvieron los kioscos de venta en las romerías populares.



En sólo 10 minutos tiene Vd. hecha la comida, con gran economía de tiempo, de dinero y de combustible, y queda más sabrosa que ordinariamente, si emplea la moderna

OLLA EXPRESS

Es un gran invento que revoluciona el anticuado sistema de cocinar, porque hace en un momento cualquier comida.

Con la **OLLA EXPRESS** todos los platos salen siempre a punto, sin molestias de ninguna clase, porque hace sola la comida, y cuando está en su justo punto el pito de la válvula silba para avisar que ya está lista. ¡Es una maravilla!

La **OLLA EXPRESS** no hay necesidad de cuidarla. Puede usted ocuparse en cualquier otro trabajo mientras la comida se hace sola. Y en diez minutos está el puchero listo.

Ofrecemos un artículo ideal para todos los hogares, que hace la comida sin trabajo. Con encender el fuego unos minutos antes de comer hay tiempo para todo y las comidas salen sabrosísimas

Si sus resultados no satisfacen, aceptamos su devolución.

Hay varios tamaños para todas las necesidades.

PRECIOS:
N.º 1 $ 18.
N.º 2 $ 23.
N.º 3 $ 28

Corte y remita HOY MISMO este cupón

Cupón N.º 1

Compañía Comercial "OLLA EXPRESS"
Salta, 1081 — Buenos Aires

Sírvanse remitirme un folleto ilustrado.

Nombre..........................
Calle..........................
Localidad.................*F. C.*.........

Desaparecido



Oscar Julián Ibarra, desaparecido de la casa de sus padres, sita en la calle Liniers, 517. Cuenta, aun cuando representa mucho más, 13 años de edad. Es de color blanco, tiene ojos pardos, grandes, pelo castaño obscuro, y vestía, la última vez que fué visto, traje negro, pantalón largo y gorra de casimir. Ignorando su paradero, los padres agradecerán cualquier dato que sirva para encontrarlo.

EL PERIÓDICO Y EL LIBRO FRENTE A FRENTE

Después que hayamos recorrido, aunque sólo sea ligeramente, el caudaloso historial de méritos y recursos que cuenta el periódico, no nos sorprenderá que esa fuerza novísima y extraordinariamente poderosa haya querido ejercer la función imperial, el acto de dominio que toda energía desea cumplir en el mundo. Asimismo, por un impulso natural, la prensa quiere reinar despóticamente y sin competidores. El principal competidor del periódico es el libro. Y por más que nos lastime la confesión, un primario respeto por la verdad nos obliga a reconocer que el libro y el periódico son rivales, y que entre el libro y el periódico hay entablada una secreta lucha.

Aquí entramos de lleno en la región de la biología. Por una ley natural, tan cruelísima como ineludible, los hijos se encargan de devorar a los padres. El periódico ha nacido del libro, y al fin de cuentas un periódico no es más que un libro que ha renunciado al derecho a la permanencia, a cambio de la intensidad y de la difusión.

En efecto, así como el libro aspira ante todo a profundizar en el tiempo y a influir al través de las generaciones innumerables, el periódico se contenta con la extensión, y el espacio de un día le es suficiente, como a las verduras de las eras. He ahí lo que tal vez diferencia esencialmente al libro y al periódico: la medida o la aspiración de tiempo. Mientras el libro desea la eternidad, el periódico es por naturaleza, hasta por conveniencia, enemigo de perpetuarse. Al periódico no le conviene vivir más que un día, y el último número se apresura a destruir todos los anteriores.

La prensa es una reducción, o bien una transformación de la librería. ¿Por qué habríamos de asombrarnos de que el periódico aspire a suplantar totalmente al libro? Será mejor que reconozcamos el fenómeno y que con todas nuestras fuerzas nos empeñemos en impedir el estrago. El libro había intentado antes devorar a la oratoria, y aunque la letra escrita consiguió el puesto más preeminente en los trabajos de la inteligencia, no pudo sin embargo destruir del todo ni el prestigio ni la fuerza de la palabra hablada, prestigio y fuerza que ahora mismo se mantienen vigorosos. Pues esto es lo que interesa realizar en la lucha que sordamente hay entablada entre el libro y el periódico. Es necesario impedir que la juvenil brutalidad del periódico arrolle al libro de una manera excesiva, irreparable, y que la humanidad se resigne por completo a alimentarse con una cultura de diarismo y de cinematógrafo.

JOSÉ MA. SALAVERRÍA.

PENSAMIENTOS

Una conciencia sin Dios es un tribunal sin juez.

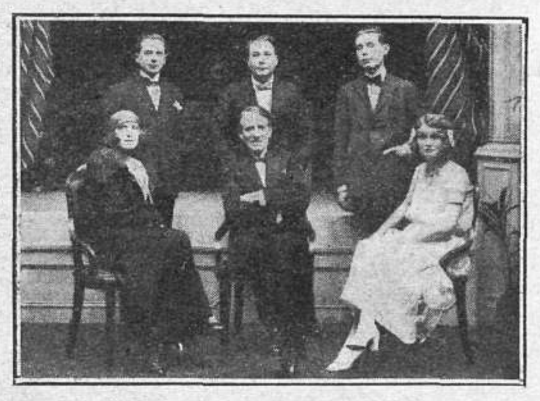
LAMARTINE.

Una delicadeza excesiva, que dé demasiada importancia a la personalidad propia, puede ser causada de hipocondría, si no está contrabalanceada por una gran actividad.

GOETHE.


ACEITE COMESTIBLE PURO DE OLIVA
"EXCELSIOR"
VERDADERO DE LUCCA
Boccanegra
LUCCA-ITALIA
BERNASCONI Y CIA. LDA.
La alegría de vivir se hace más expansiva cuando los platos se preparan con el aceite de oliva **"Boccanegra"**, porque adquieren el exquisito sabor de un delicado manjar.

El teatro del "Lutetia"



Señores Erezé, Bruneax y Rigault; señoritas Gabelle y Jacquín, y señor Delacroix, director de la primera compañía dramática que actúa a bordo.



Una escena de "Le Coup de Minui", de H. Delorme y Galley.



Escenas de "Juan María", comedia de Andrés Theuriet.



Una de las más emocionantes escenas de "Juan María".



INNOVACION

¡PEREFEQUETAMÉNETE PENESADA!

— Déjese de zonceras.
¿Por qué habla de ese modo?
— Porque es más *elegánete.*
— ¿De veras?
— Y es más *púlcoro* en todo.
¡Añádales vocales
y serán los idiomas celestiales!
¿Mucho mejor que obeso,
no es *górodo* o *gurueso?*
Si tuviese en mi *quínita*
papel, *púluma* y *tínita*
diría todo eso
de manera *elocuénete*
que haría las delicias de la *génete.*
¡Y sería famoso!
— Está usted agitado.
— Y *nerevioso.*
Al tocar ese tema,
el *ceréboro,* amigo, se me quema.
En detalle, en *boloque,*
le parecerá bueno al más bodoque
mi método genial y *cienitífico.*
Estoy seguro de ello. ¡Es *maginífico!*
— Puede escribir un libro muy ameno.
— ¡Un *líboro* muy bueno
y que será del *gúsuto*
de *bálancos* y *négueros!* ¡Es *júsuto!*
— ¿Y, en esa forma nueva, usted no ha escrito algo?
— Sí, y muy bonito.
No se *tarata* sólo de un *proyéqueto.*
Ya lo he llevado a *eféqueto.*
— Lo celebro infinito.
— Oiga usted un *torozo.*
«*Homébere* él, buen mozo,
la mujer *pereciosa.*
El, *esequiritor* muy conocido.
Ella es una *Minéreva* jugosa.
— *¡Peréfida!* — dice él. (El *ladirido*
de un *gálago* se escucha.
Nada en el arroyuelo una *turucha*).
— *¡Ingarata! ¡Ingarata!*
¡Es tu *deseperecio* el que me mata!
Dice ella:
— *¡Oridinario!*
¡Vaya un *doromedario!*
— *¡Inifiel!* ¿Hoy, qué día
maraca tu civil *calenedario?*
¿El *cámepo* y su *yéreba,* hija mía,
son *aburumadores*
para ti? He *sufirido* mil dolores.
¡Cínico o seis semanas
sin venir! ¿Te detuvo el *merecado?*
¡No me *vénegas,* niña, con macanas!
Hemébera falaz ¿que te ha pasado?
¡Tus *parápados* cierras, bien amado!
¿Te *desamayarás?* ¿Tienes *firio?*
¡Veo que soy un *zónozo,* Dios mío!
¡Saber de *áreta* y *ciénecia*
sin tener *purudénecia!*»
— Estoy maravillado, lo confieso.
¡Gran...
— *Falauta!* ¿No es eso?

Luis García

DIBUJO DE MACAYA.

De la colonia Helénica

Aspecto del salón «Nazionale Italiana» durante el festival artístico realizado por la Sociedad Helénica de Socorros Mutuos «La Unión» en beneficio de los compatriotas que, víctimas de las persecuciones turcas en Asia Menor, han arribado a nuestro país.



En igualdad de precio elegirá lo mejor

El traje es una prenda de uso diario y debe ser bueno y durable.

Los trajes y demás prendas de vestir de M. ALVAREZ son de la mejor CALIDAD.

E indiscutiblemente en materia de ESTILO no se puede ofrecer nada mejor que el ESTILO de M. ALVAREZ.

Trajes de medida en casimir inglés, $ 110

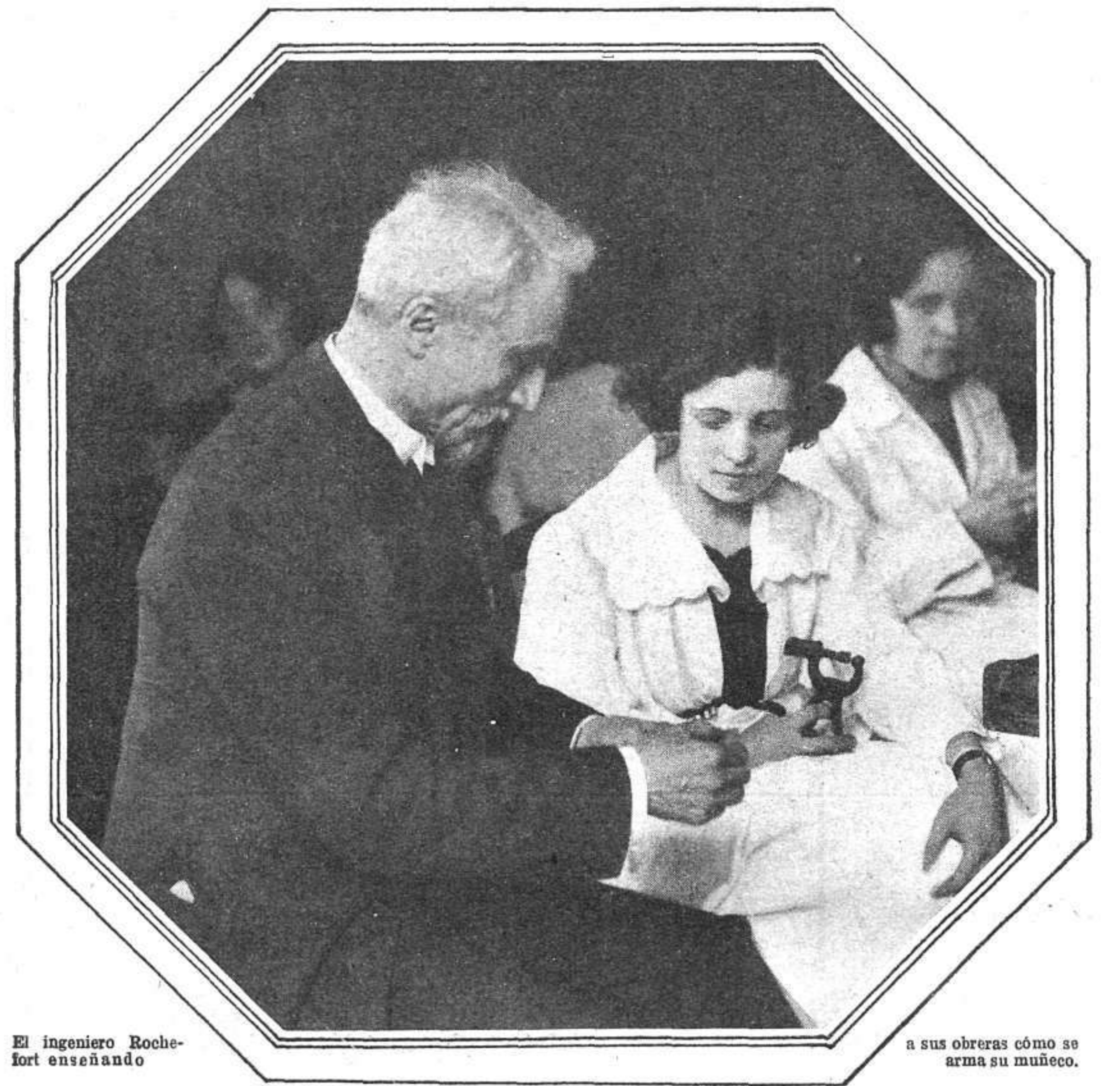
Envíanse al interior catálogos y muestras. Al pedir estas últimas, sírvanse indicar el color y precio del traje que se piensa encargar.

SASTRERIA DE LUJO
(La más grande en Sud América)

NO TENEMOS



SUCURSAL



El ingeniero Rochefort enseñando a sus obreras cómo se arma su muñeco.

Las novelas del destino

Un hijo de Rochefort en Buenos Aires

Por BALTAZAR DE LAÓN

La familia de los Rochefort es más antigua que la de los Capetos, reyes de Francia. Henri Rochefort, marqués de Rochefort, fué una de las grandes figuras populares del siglo XIX. Víctor Hugo y Rochefort fueron los héroes nacionales de Francia durante medio siglo. Napoleón III vió en ellos a dos enemigos y los exiló. Desde el ostracismo fueron sus más implacables adversarios.

El 24 de septiembre de 1870 entraba Rochefort en París, llevado en triunfo por el pueblo heroico, y Napoleón III perdía a su pueblo y su corona en la misma fecha.

Henri Rochefort murió a los 83 años de edad, después de haber sido dos veces condenado a muerte y deportado a perpetuidad en Nueva Caledonia, de donde evadióse a nado. Su hijo Octavio, heredero de su viejo título de nobleza, vive en Buenos Aires, y, como su padre ilustre, ha venido a parar en este rincón del mundo después de una larga novela.

«— La familia de Rochefort — me dice — tiene algo de romántico que fué común a todos sus varones y que alcanzó a todos los que se acercaron a ella. Somos una fuerza dramática, como el torrente. Ya me ve usted a mí: ingeniero, hombre de trabajo aplicado, emergiendo de una familia de artistas, de hombres de estado y de guerreros. Tal vez por eso, por esa herencia, no pude tener en mi patria el sitio a que me hacía acreedor por mi título. Mi carrera fué interrumpida al dejar la Escuela Central de París. El gobierno no quiso que se me diera la dirección del ferrocarril que se construía de Boni a Guelma, por ser hijo de un deportado. La política entorpecía la carrera de un hombre de trabajo, inocente de las ideas políticas de su padre. El doctor Dardo Rocha fué quien me habló de la Argentina y me dijo, en 1887, el porvenir que podía esperarme en ella. Y decidido a venir a Buenos Aires, lo comuniqué a mi camarada de estudios Albert Bressac. Tenía algo de gascón mi amigo Bressac, y me respondió:

«— ¿Cómo te vas a ir solo a América, en donde no conoces a nadie, donde ignoras la lengua, donde te pueden pasar tantas desgracias, joven y aquejado como te ves? No te dejaré ir solo. Te acompañaré.

«Así vine a la Argentina con mi amigo Bressac, donde nos ocuparon inmediatamente en el departamento de ingenieros. Mi camarada de colegio Casaffousth, que estudiaba el proyecto del dique San Roque, nos pidió fuéramos a Córdoba como profesores de la Facultad. Así fué que ayudé a Casaffousth en la gran obra, haciendo los estudios de ella sobre el terreno.

«Mi hermano mayor se suicidó por amores contrariados. El destino hincaba sus dientes una otra vez en los Rochefort. Mi padre me llamó a Londres en 1890. De ahí pasé a los Estados Unidos, en donde me ocupé de petróleo en Pensilvania, y volví a Francia para explotar la industria de un descubrimiento nuevo: las máquinas de escribir y calcular (Dactyle) que fundadas por mí, existen hoy. Los trabajos de laboratorio, que no abandoné nunca, pusiéronme frente a una invención: los rayos X. Fué cuando inventé el transformador unipolar que lleva mi nombre y el que se emplea en todos los aparatos de rayos X, fabricados por Gaiffe y por mí.

Henry de Rochefort, el célebre político francés enemigo de Napoleón III.

«La telegrafía sin hilos iba a ocuparme desde entonces, sin dejarme más. Camille Tissot, el sabio célebre, y Ferrier, buscaron, con mi ayuda y la de mi transformador, con lo que consiguieron dar a la Francia: el record de las distancias en esa época de la telegrafía sin hilos.

«He inventado muchos aparatos que llevan mi nombre, y una estación, la primera de todas, que se instaló en la Torre Eiffel. Creé, después, los primeros centros radiotelegráficos del ejército y de la marina franceses, y en el vapor «Ile de France» instalé la primera estación telegráfica, a bordo de un navío francés. El progreso de la telegrafía sin hilos era tal, y todo girando alrededor mío, que me vi envuelto en la primera compañía comercial para su explotación. Fué un desastre financiero para mí, pues, en desacuerdo con el consejo de administración, tuve que abandonar mis beneficios y soportar, como soporto hoy, las cláusulas de un contrato que me impiden ocuparme durante diez años de telegrafía sin hilos en Francia.

«Es lo que me ha hecho volver de nuevo a la Argentina. Profesor de física en la Universidad de Córdoba, luego director de la Sección Mecánica del Arsenal de Guerra, represento hoy una rama de las usinas Schneider; me ocupo de refinería de aceite y acabo de inventar un método de análisis de la acidez de los aceites.

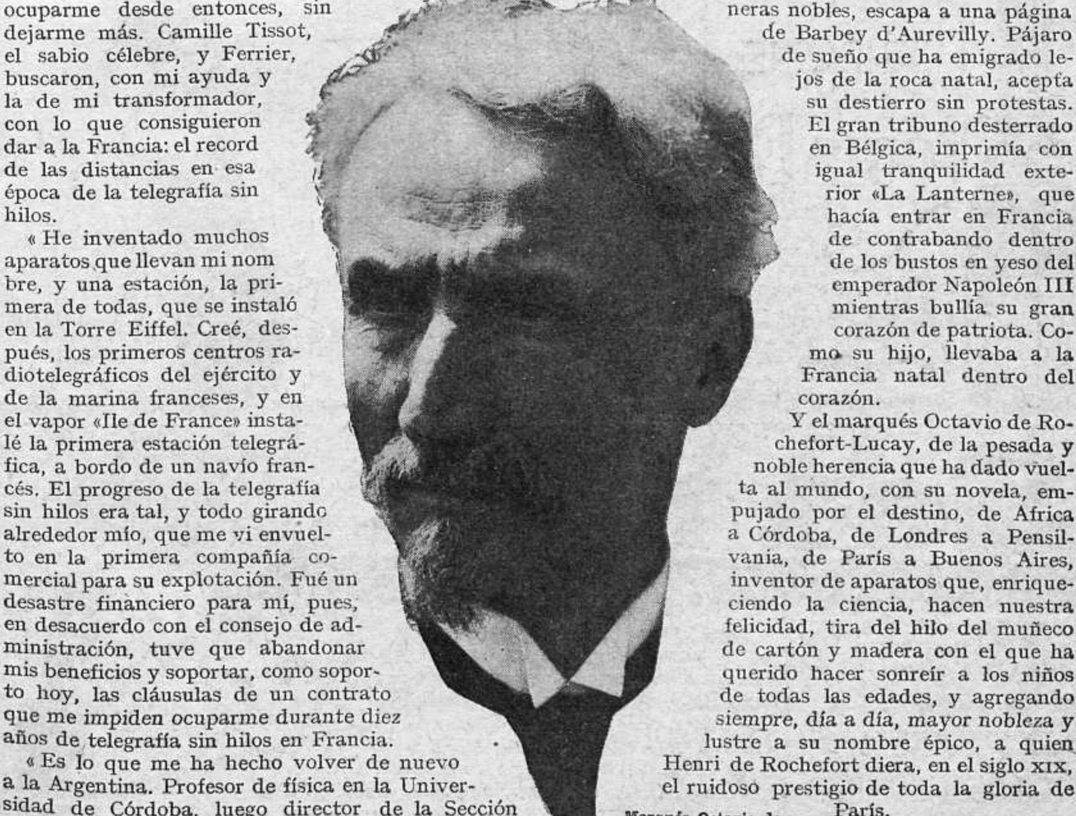
«Han sido siempre dentro de la radiotelegrafía donde mis actividades encontraron mayor aplicación y éxito. Son míos los estudios de más de veinte grandes estaciones radiotelegráficas intercontinentales, y la más importante de ellas, la de la isla de Fernando de Noronha, en medio del Atlántico.»

—¿Y ahora?

—Ahora, ya ve, me entretengo en hacer el mecanismo de este muñeco que no dudo tendrá éxito. Es la silueta del doctor Alvear. He querido hacerlo lo más humano posible. Saluda con corrección y elegancia... *más o menos como el presidente*... ¿No es cierto?

Tiene el último marqués de los Rochefort la cabeza empolvada en canas, y como aquella máscara de bronce de su padre que Rodin, su amigo, modeló para la inmortalidad, los rasgos de una época que llaman napoleónica. Sus ojos azules de bretón tienen lo inexplicable e insondable del mar, y el viejo civilizado, en sus maneras nobles, escapa a una página de Barbey d'Aurevilly. Pájaro de sueño que ha emigrado lejos de la roca natal, acepta su destierro sin protestas. El gran tribuno desterrado en Bélgica, imprimía con igual tranquilidad exterior «La Lanterne», que hacía entrar en Francia de contrabando dentro de los bustos en yeso del emperador Napoleón III mientras bullía su gran corazón de patriota. Como su hijo, llevaba a la Francia natal dentro del corazón.

Y el marqués Octavio de Rochefort-Lucay, de la pesada y noble herencia que ha dado vuelta al mundo, con su novela, empujado por el destino, de Africa a Córdoba, de Londres a Pensilvania, de París a Buenos Aires, inventor de aparatos que, enriqueciendo la ciencia, hacen nuestra felicidad, tira del hilo del muñeco de cartón y madera con el que ha querido hacer sonreír a los niños de todas las edades, y agregando siempre, día a día, mayor nobleza y lustre a su nombre épico, a quien Henri de Rochefort diera, en el siglo XIX, el ruidoso prestigio de toda la gloria de París.



Marqués Octavio de Rochefort-Lucay.



Caracterizados vecinos de ésta reunidos en la redacción del diario «La Razón» para organizar el homenaje que se ha de tributar a la memoria de don Fernando Cordero.

LOS MÉDICOS AGRADECIDOS A MOLIERE

Sabido es que Moliere se burló ferozmente de los médicos, o — para ser más exactos — de la charlatanería con que los médicos de su tiempo rodeaban el ejercicio de la profesión. Ahora los médicos modernos vengan a los de tiempos pretéritos. Dice, en resumen, el «Times», que un doctor presentó hace poco en la Academia de Medicina de París, las siguientes consideraciones: «Precisamente porque Moliere trató tan ásperamente a Diafoirus y a sus colegas es por lo que nosotros, los médicos actuales, le debemos gratitud. Atacando furiosamente el uso del purgante, de los sinapismos y de las sangrías, Moliere se hizo responsable de la recrudescencia de la arterioesclerosis y de la gota, de manera que, indirectamente, sin quererlo, sin sospecharlo, fué el mejor amigo de los médicos actuales. Preparó, en suma, nuestra prosperidad. Hay que estarle reconocidos». He aquí un mérito de Moliere que nadie le hubiera sospechado siquiera. Los médicos han sido en todos los tiempos blanco de las saetas injustas de los poetas satíricos, que en estos casos representan a todos los hombres, porque teniendo los médicos a su cargo el luchar contra la muerte, y siendo los hombres mortales, es claro que los casos en que los médicos fracasan son infinitos. Ahora bien, los hombres no se conforman con la mortalidad. Un poeta mejicano, Manuel Carpio, se burlaba de la exigüidad de recursos de la ciencia médica en estos versos: «La Medicina del día — es para tomarla a broma: — agua de malvas o goma, — sanguijuelas o sangría — y que el enfermo no coma».

Perfeccionese en el Arte de Cocinar

PIDANOS nuestro manual de cocina y añada a sus conocimientos culinarios una gran diversidad de instrucciones para la preparación de platos suculentos y postres apetecibles.



Este libro, que es un tesoro para los principiantes, es una ayuda evidente a la experta cocinera que se desvela para dar mayor variedad a su arte.

Contiene innumerables recetas para la preparación de Sopas, Pescados, Carnes, Legumbres, Ensaladas, Salsas, Pudines, Pan, Tortas, Pasteles y toda clase de Postres deliciosos.

¡CUIDADO!

Al comprar pida Vd. siempre **ROYAL BAKING POWDER**, que significa Polvo "ROYAL" para Hornear. No use la palabra "ROYAL" solamente, pues esto da lugar a entregarle algo que no es el legítimo. Fijese siempre si la lata qne obtiene lleva reproducida en la etiqueta la misma lata con la palabra "ROYAL". Sin este requisito no es el legítimo.



Absolutamente Puro

Este libro le será enviado gratis si manda Vd. su dirección a nuestro representante, **el Sr. L. Van Bokkelen, Casilla Correo N.º 1037, Buenos Aires,** o a **Royal Baking Powder Co., New York.**

El afamado

ROYAL BAKING POWDER

(*Polvo* "ROYAL" *para Hornear*)

Es sin rival en la preparación de Tortas, Bizcochos, Pasteles, etc., etc., los que hace más livianos y sabrosos.

El buen resultado, que de antemano se asegura con su uso, justifica un ensayo.

Se vende en todos los Almacenes.

"Caras y Caretas" en el Uruguay

EN EL PAIS DE LOS CONSEJOS

El Gobierno Pluripersonal Descrito por el Señor Julio María Sosa

Hemos ido a ver al Presidente del Consejo Nacional de Administración veinte días después de asumir el puesto. Y tuvimos que hacer una larga antesala, porque habían ido a saludarle los miembros del Consejo de la Asistencia Pública, los del Consejo de Higiene, los del Consejo de la Usina Eléctrica, los del Consejo del Puerto...

La administración pública del Uruguay está llena de entes autónomos, de Consejos... Durante una porción de días han estado desfilando Consejos por el despacho del señor Julio María Sosa.

De modo que el título que hemos puesto a nuestra nota no nos parece excesivo.

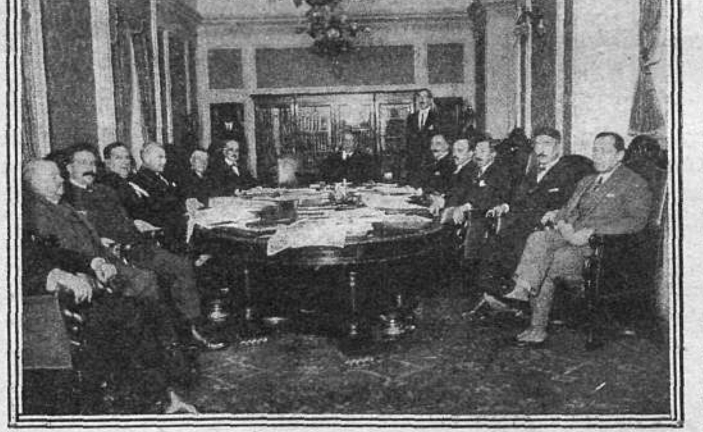
Antes de pasar adelante digamos algo sobre la persona que ocupa hoy en este país el más alto cargo administrativo.



El Presidente del Consejo Nacional, don Julio María Sosa.

Julio María Sosa es un político popularísimo. Se inició en el periodismo y ha sido un eminente parlamentario. De su primera época conserva esa agilidad mental que es característica de todo gran repórter. La necesidad de tratar centenares de temas le ha permitido adquirir una envidiable facultad: la de estudiar en horas el asunto que un especialista sólo domina después de muchos años. Y es así cómo, tratando el Parlamento cuestiones constitucionales, Julio María Sosa ha derrotado, en un debate, a los más famosos catedráticos de Derecho.

Sosa, que es un espíritu democrático, ha hecho oratoria política en las Cámaras y en los Comités. En años de ruda brega una interpelación suya le ha valido más votos a su partido que todas las proclamas de los oradores ambulantes. Viendo la silueta fina e inquieta de Sosa se entrevé su dinamismo espiritual. Tras los lentes de oro, unos ojos enérgicos miran escudriñadores. La voz, que pudo parecer opaca y perezosa en un principio, luego se alza cálida y vibrante. En el discurso de alto vuelo se hace aún más rotunda. ¡Atruena!...



La primera sesión plena del nuevo Consejo, con asistencia de todos sus ministros y secretarios.

Julio María Sosa conversa de un modo lento y cordial cuando nosotros lo vamos a ver. Se nota un poco de fatiga en su ademán amistoso.

— Queremos que le hable a los lectores argentinos del Colegiado.

Y el antiguo periodista, a quien ahora rinde un poco el «visiteo», trata de vencer su explicable cansancio para que Caras y Caretas no se quede sin la información.

Saben los lectores que en el Uruguay se ha dividido el poder. Subsiste la Presidencia de la República — la rama eminentemente representativa — con los Ministerios del Interior, Relaciones Exteriores y Guerra y Marina; en tanto que el poder administrativo por excelencia, el Consejo Nacional de Administración, está formado por nueve miembros directamente elegidos por el pueblo. Del Consejo Nacional dependen los ministros de Industrias, Instrucción Pública, Obras Públicas y Hacienda.

Oigamos ahora lo que sobre el régimen Colegiado nos va a expresar el Presidente del Consejo de Administración:

— El Colegiado, aquí entre nosotros, tiene esta característica: que es una garantía de justicia y de libertad. Y se comprende: nueve personas por fuerza han de ser menos exclusivistas que un Presidente solo. Hay más contralor. Se discute con calma y, según yo lo he podido comprobar cuando era suplente del señor Batlle, con innegable acierto. Deliberación es ilustración. He aquí una ventaja que nadie niega.

El señor Sosa nos habla de la mayor libertad que ahora tienen los empleados. Podrán atropellarse sus derechos, que bastará una queja fundada para que algún consejero salga en su defensa.

— ¿Y siempre se hace justicia? — le preguntamos al prohombre.

El señor Sosa sentencia:

— Nunca prospera la injusticia cuando se resuelve en comunidad.

Y nos dice que el Colegiado fracasó cuando hubo que resolver los grandes nombramientos. Ellos no fueron discutidos, sino que los impuso una mayoría ocasional. En cambio cuando hubo deliberación, tratándose designaciones más modestas, el espíritu de justicia ha prevalecido siempre, generalizándose una práctica democrática: los ascensos.

—Se ha dicho— agrega el señor Sosa — que era un organismo parsimonioso, tardío, y esto no es un dechado de precisión, pues que todos los asuntos marchan al día.

— ¿Y el trabajo de los Consejeros?

— Tiene un recargo funesto.

— ¿Funesto?...

— Sí, porque nos vemos obligados a tratar minucias que nos roban el tiempo que debiéramos dedicar a darle forma a iniciativas fundamentales. Pero esto se subsana fácilmente: bastará con que designemos ministros con autoridad, que nos traigan los pequeños asuntos resueltos. He aquí algo que he de proponerle a mis compañeros a fin de darle su verdadero carácter al Consejo.

Tales son las declaraciones del señor Julio María Sosa, que actúa con otros elementos colorados y con tres representantes del Partido Nacional. Quienes en otra hora se mataban en la guerra civil, hoy discuten en forma cortés, frente a frente. Es un enorme progreso que el Uruguay ha realizado.

Y que, bueno es reconocerlo, se debe a Batlle.

Floridor.

PLVS VLTRA

Número de Abril.

Apareció el día

30

de Abril.

SUMARIO:

"Los ligueros universales", por **Francisco Grandmontagne.** "Temas del mar", por **Arturo Capdevila.** "La verdadera patrona de Buenos Aires", por **José M. Salaverría.** "Los cuadros absurdos", por **Ramón Gómez de la Serna.** "Una canción del mar", por **Héctor Pedro Blomberg.** "Diana de Poitiers", por **Bartolomé Galíndez.** "Gamberoni y Lisarrague, Consignatarios", por **Víctor Juan Guillot.** "La venganza del Cid Campeador", por **Juan Sin Tierra.** "La Semana Santa en Sevilla", por **J. Muñoz San Román.** "Monseñor Mariano Espinosa". "Ritmo clásico". "Tutankhamón". La nueva opereta "La vainceuse". "La semana de invierno en Chamonix". — Reproducciones a cuatro y dos colores: "Los tres amigos", óleo de **Víctor Moya.** "Una palabra al pasar", óleo de **Rigoberto Soler.** "Tarde helada", óleo de **Fernando Fader.** — Retrato de la señorita Susana Quirno Gómez, fotografía de **Witcomb.** — Ilustraciones de **Sirio, López Naguil, Besares** y **Gigli.**

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCION EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).........	$ 3.00	m/n.
Semestre (6 »).......	» 6.00	»
Año (12 »).......	» 11.00	»
Número suelto...................	» 1.00	»

EXTERIOR

Año..............................	$ oro 5.00
Número suelto....................	» 0.50

Para subscripciones o números sueltos dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)
Adjunto la suma de $.............
por un............de subscripción a
PLVS VLTRA.
Nombre.........................
Dirección.........................
(100)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital» se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; B. Mitre, 2650; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y KIOSCOS DE LA REPÚBLICA.



La *season* mundana acaba de iniciarse con una brillantísima serie de ceremonias nupciales; si algunas de ellas se celebraron dentro de la intimidad del hogar, dieron siempre alta nota de elegancia, de distinción, de suntuosidad... Un grupo interesantísimo de figuras porteñas entra, pues, en su nueva vida rodeado de todos los halagos del cariño y de la simpatía: la señorita de Torres Duggan, María Luisa Leloir, Inés Chevalier Mezquita, María Delia Gálvez, Delia Zavalla Moreno...

El comentario mundano insinúa que se ha admirado mucho la suntuosidad de algunos atavíos nupciales, asegurando que tal suntuosidad realzaba de manera imponderable el obscuro fulgor de los grandes ojos negros, el porte señoril de las siluetas esbeltas o arrogantes; en cambio no ha faltado quien opinara que la clásica sencillez presta mayor encanto a la juvenil belleza, a la innata distinción, y que si el manto de maravillosos encajes evoca el lujo tradicional de las casas solariegas, nada puede velar con más exquisito arte una silueta juvenil que la tenue, vaporosa espuma del tul de ilusión...

Pero mientras se comentan animadamente los antecedentes sentimentales de cada una de las ceremonias celebradas recientemente, la magnificencia de tal o cual ajuar, la suntuosidad de las joyas ofrecidas, de las mantas de pieles, de los encajes feéricos, se adelantan también nuevas primicias sentimentales que me apresuro a anotar en esta crónica mía, en la seguridad que he de ser indiscreta a medias y que anticipo unas horas solamente alguna noticia oficial.

Recuerda el comentario que en el último crucero efectuado por un numeroso y brillante núcleo de excursionistas a los mares del sur figuraban entre el grupo de las más elegantes dos interesantísimas siluetas femeninas; hermanas ambas y muy rubias, evocan inmediatamente, hasta por sus nombres, tan difundidos por las letras germanas, toda la tradición de las mujeres del norte...

Una de ellas vivió, durante su viaje, un delicioso idilio lleno de románticos incidentes; pero hoy hemos de revelar la conquista, casi involuntaria, de que es autora la hermana menor, la de suave nombre, tan extraño a nuestro ambiente... Cuentan que realizaba el mismo viaje un simpático caballero cuyo brevísimo apellido es de origen alemán, y su nombre símbolo de todas las ventajas de la existencia; moreno, de aspecto reservado, muy poco inclinado a la vida mundana — pasa la mayor parte del año en el campo, empleando en el mejoramiento de sus fincas todas sus actividades — es hoy el único soltero de su familia. Sus compañeros de excursión admiraron en su presencia la armoniosa silueta de *ella*, su exquisito *chic*, y hasta la finura imponderable de su piececito de Cenicienta... Pero en un principio *él*, sinceramente indiferente, parece que expresó: «No me parece bonita... ni tampoco interesante...» A los pocos días descubría el escéptico y retraído caballero que la gentil compañera de viaje «tenía un trato lleno de interés; que era realmente una jovencita muy inteligente, muy culta...»

Pasaron algunos días más; alguien se atrevió a decir, creyendo en la indiferencia del candidato, que *ella* no sabía sonreir; entonces él declaró que nadie sabía valorar la gracia viva de aquella sonrisa... Pocas horas después no resistía ya al encanto ineludible...

De vuelta de ese viaje memorable se prevеía que el esbozado romance habría de tener un interesante epílogo, y hoy ha llegado hasta mí, una interesante noticia: dentro de breves días — una semana a lo sumo — ¡él!, el enemigo de toda figuración mundana, ofrecerá una comida en uno de los más suntuosos de nuestros hoteles, comida en honor de las dos hermanas cuyo tipo tan rubio evoca el recuerdo de las figuras del norte...

Esperemos, pues, que la noticia del compromiso oficial sea casi simultánea con mi perdonable indiscreción...

Y no es ésta la única primicia sentimental que nos revela el comentario. Pero esta vez *Monsieur Potin* ha hecho sus indagaciones en los altos círculos de la diplomacia; se han celebrado en los últimos días comidas y recepciones en honor de una distinguida personalidad que ha conquistado muchas simpatías en nuestra sociedad... mientras residía en la Argentina con sus interesantes hijas; una de ellas, la que lleva el mismo nombre de la Santa y Doctora de Avila, ha vivido entre nosotras — según parece — las horas decisivas de su destino... Su esbelta y fina silueta, la delicadeza de sus rasgos, el atractivo inherente a la mujer de su raza, culta y refinada, supieron conquistar al simpático y cumplido gentleman inglés que la sigue rumbo a la histórica ciudad del norte... Se asegura que en breve plazo se efectuará el enlace; lo que se ignora aún es si la interesante pareja fijará su residencia en la vieja Europa, eligiendo la ciudad de la niebla, o si resolverá recorrer las luminosas tierras de Oriente...

Luego constituye otro tema de interés — sobre todo para nosotras, lectoras amigas — la sutil política femenina... Después de la profunda escisión producida — por una triste emulación, sin duda — dentro de una brillante y juvenil agrupación; después de la digna y serena actitud asumida por la prestigiosa y aristocrática personalidad que la presidiera, actitud de la que se hizo solidaria todo lo más representativo de aquella junta, que de hecho quedó disuelta, se susurra por ahí que la diligente figura que pareció triunfar en el primer momento sufre en estos días un triste desengaño, lógica consecuencia de su extraño proceder... El hecho es que el triunfo ha sido bien efímero para ella, puesto que no encuentra quien se decida a acompañarla ahora para constituir una nueva comisión... Mientras tanto, se asegura que una aristocrática y muy inteligente dama, que preside una importante institución de previsión social, es la que se propone conquistar para su obra la activa y eficaz colaboración de muchas de aquellas destacadas figuras que vieron recompensado su generoso esfuerzo con la ingratitud y la injusticia...

La dama duende.

Buenos Aires, abril 25 de 1923.

CANSANCIO

¡Señor!... En esta tarde que muere silenciosa
sobre un lecho de flores quisiera reposar;
mi almita subiría sutil y vaporosa
en busca de la dicha que aquí no pudo hallar.

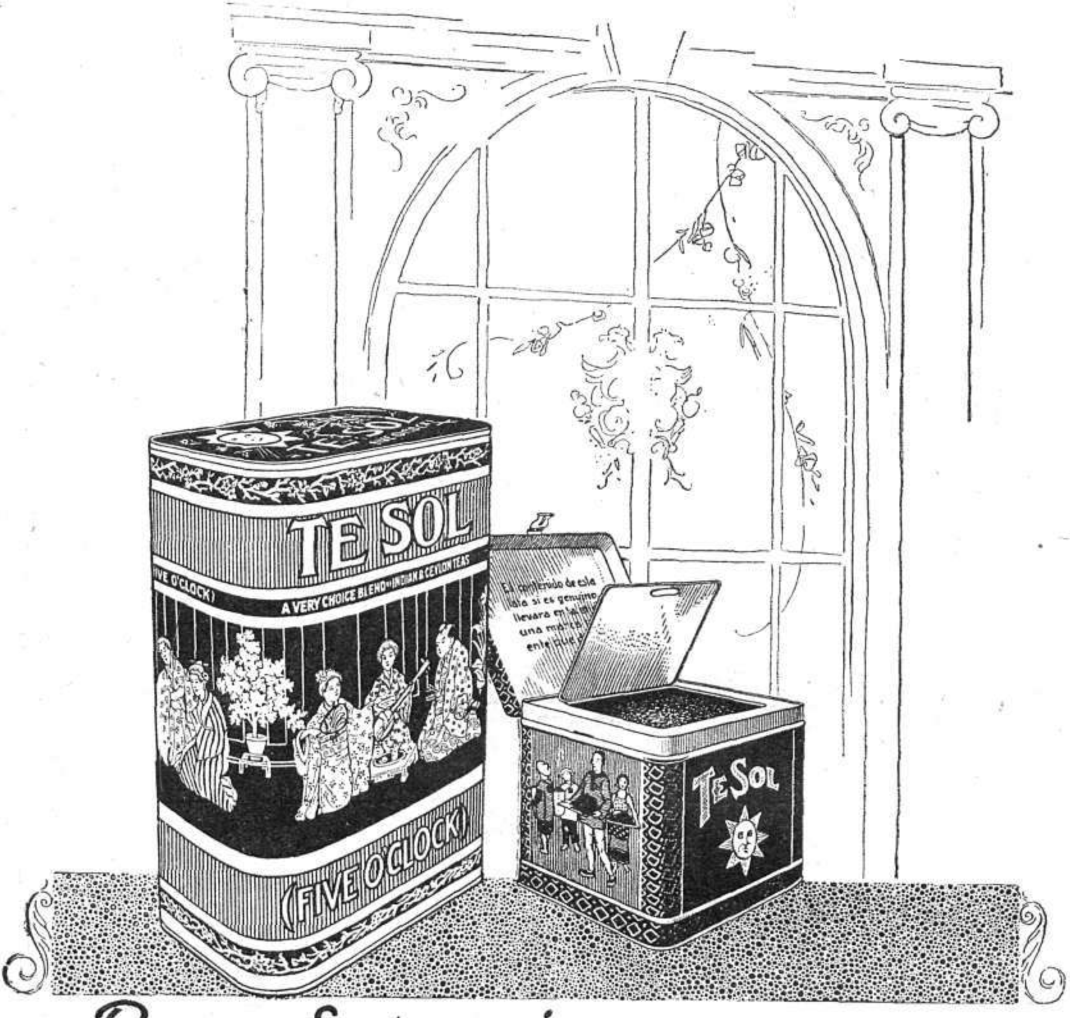
Me abruma la existencia prosaica y pesarosa,
mis pies tocan espinas cansados de vagar,
mis manos desgarradas no palpan ni una rosa,
mis ojos fatigados no cesan de llorar...

¡Oh! Cómo desearía en estas tardes suaves
sobre un jardín pletórico de flores y de aves
en blanca margarita pudiera reposar,

y luego que una mano de enferma soñadora
deseando convencerse si su ídolo lo adora
con dulce sentimiento, comience a deshojar...

SOFÍA ESPÍNDOLA


TE
Bagley
Las personas amantes del buen te han adoptado el de la marca Bagley, porque es el que reune las cualidades indispensables para obtener una infusión exquisita, aromática y substanciosa.
TE BAGLEY
TE
BAGLEY
TE
BAGLEY



Para Estancias, para Familias, para "Tea Rooms"

Enviamos directamente el Te Sol en latas grandes, acondicionado especialmente:

"FIVE O'CLOCK"

(Te Sol calidad extra)

Lata de 11 Lbs. (5 Kgs. neto) .... $ 33.00
" " 3 " (1.362 Grs. neto) .... " 9.00

"TE SOL"

(Etiqueta Blanca)

Lata de 6 Lbs. (2.724 Grs. neto) ...... $ 16.80
" " 3 " (1.362 " ") ...... " 8.40

Haga primero su pedido al almacenero, y si no encontrara estos tamaños especiales, dirija su pedido a los Introductores de "Te Sol", calle Tucumán, 345, Buenos Aires. (Unión Telefónica, 0936, Avenida).

(Si es para el campo, podemos enviar contra reembolso. El flete es por nuestra cuenta).

Si desea una muestra gratis, rogamos enviar 0.17 en estampillas para el franqueo certificado, o pedirla personalmente en Tucumán, 345.

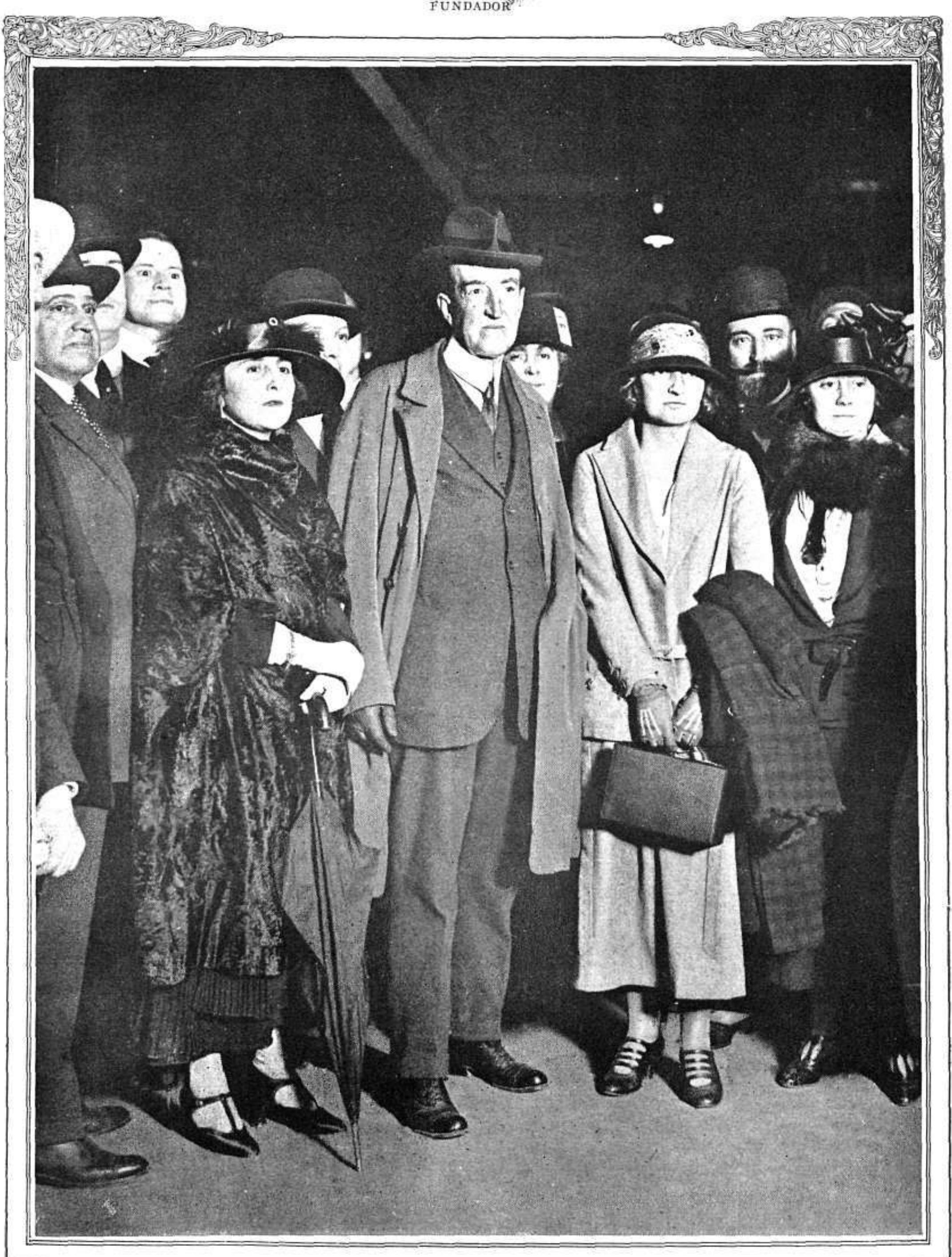
BUENOS AIRES, 5 DE MAYO DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.º 1283

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



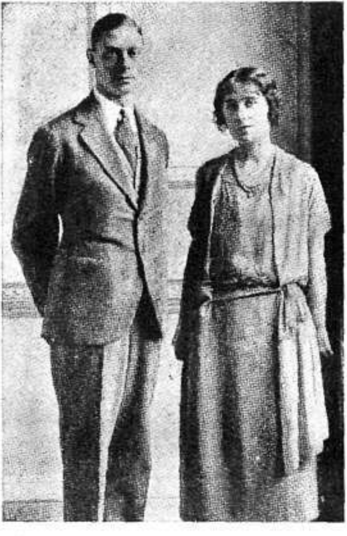
EL PRIMER EMBAJADOR DE CHILE

SU LLEGADA A LA ESTACION RETIRO

Distinguidas personalidades y damas rodeando al doctor Juan Enrique Tocornal a su arribo a nuestra capital. El ilustre diplomático, cuya obra en el Ministerio de Relaciones Exteriores ha sido siempre en procura del mayor y más intenso estrechamiento en las vinculaciones que unen a Chile y la Argentina, ha encontrado en las esferas de gobierno y en la sociedad una cordialísima y amplia acogida.

FOTO DE BELL

LA BODA DEL DUQUE DE YORK Y LADY ELIZABETH BOWES LYON



EL DUQUE Y SU ESPOSA, CUANDO ÉSTA ERA SU PROMETIDA, EN LA INTIMIDAD.

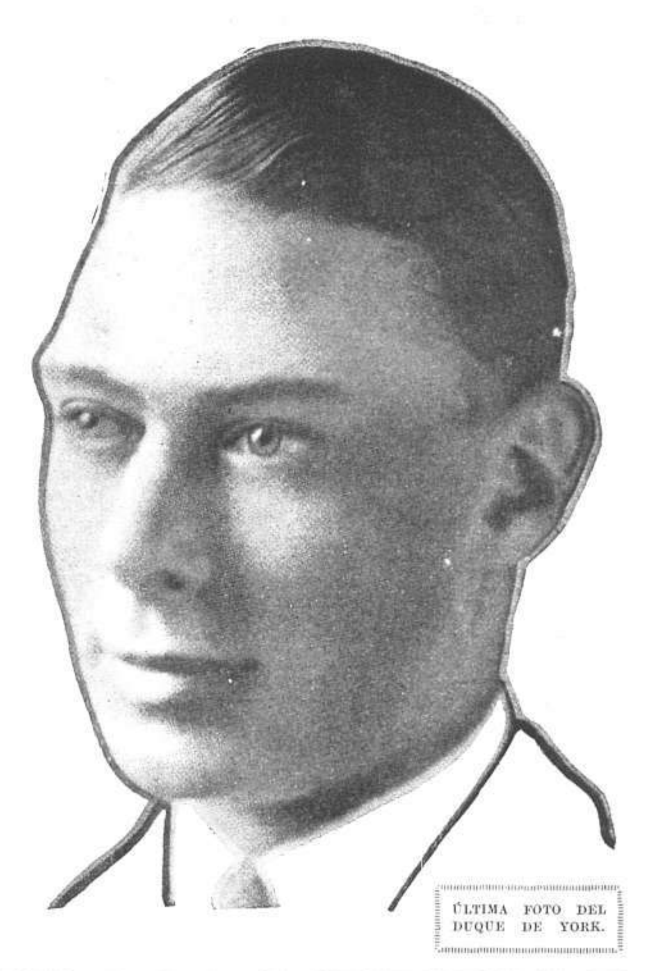
UNA DE LAS MÁS RECIENTES FOTOGRAFÍAS DE LA GENTIL Y BELLA DESPOSADA, OBTENIDA AL SALIR DE SU PALACIO.



INSTANTÁNEA DE LOS NOVIOS, CUANDO ÉSTOS DEDICÁBANSE A HACER COMPRAS.

*L*ondres, y con esta ciudad todo el Reino Unido, acaba de demostrar su alborozo con motivo de los regios esponsales del joven Duque de York, y Lady Elizabeth Bowes Lyon.

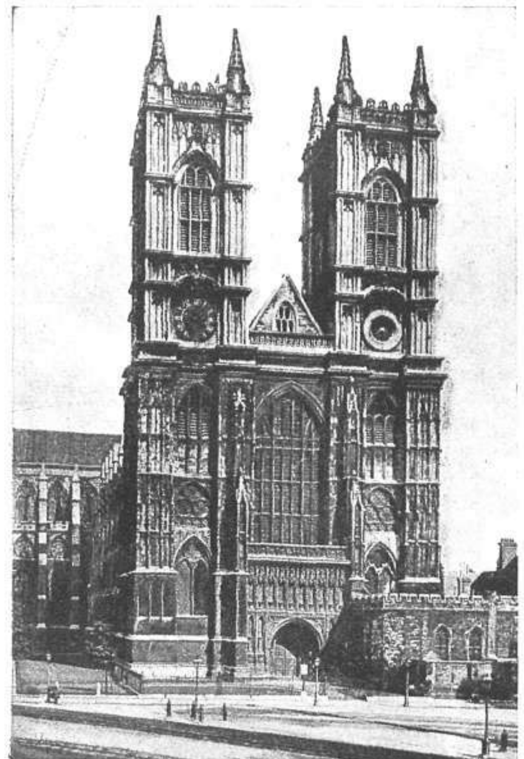
Todas las clases populares, todas las fuerzas vivas de la poderosa nación diéronse cita para manifestar su entusiasmo a la feliz pareja. Los festejos que se celebraron en la populosa urbe y las muestras de simpatía que recibieron del pueblo los aristocráticos novios, pusieron de relieve, una vez más, los cordiales sentimientos que unen a la nación y a su monarquía.

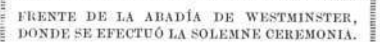


ÚLTIMA FOTO DEL DUQUE DE YORK.



FACHADA PRINCIPAL DE LA RESIDENCIA EN RICHMOND PARK, QUE OCUPAN LOS DESPOSADOS.





FRENTE DE LA ABADÍA DE WESTMINSTER, DONDE SE EFECTUÓ LA SOLEMNE CEREMONIA.



GRANDIOSO ASPECTO DEL INTERIOR DE LA FAMOSA ABADÍA.

FRANCIA



El inmenso cortejo que acompañó los restos de la insigne actriz Sarah Bernhardt cruzando la plaza de Saint Augustin, en dirección al cementerio del Pére Lachaise.



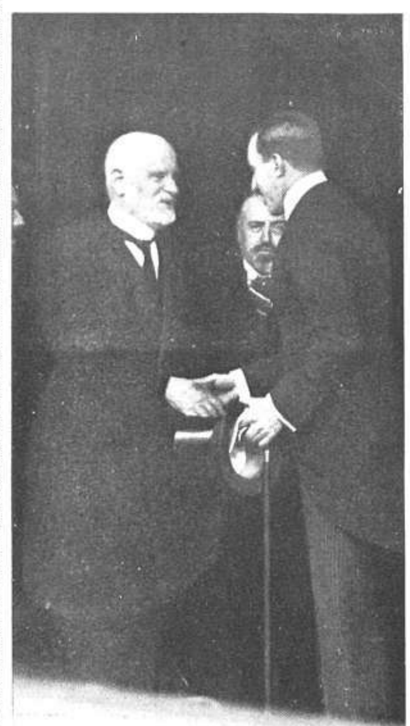
Maurice Rostand, el hijo del gran poeta después de haber pronunciado la oración fúnebre ante el cadáver.





Pintorescos puestos al aire libre y barracas construidas para la exhibición y venta de los más baratos y heterogéneos artículos en la feria que se celebra actualmente en el bulevar Richard Lenoir.

ESPAÑA



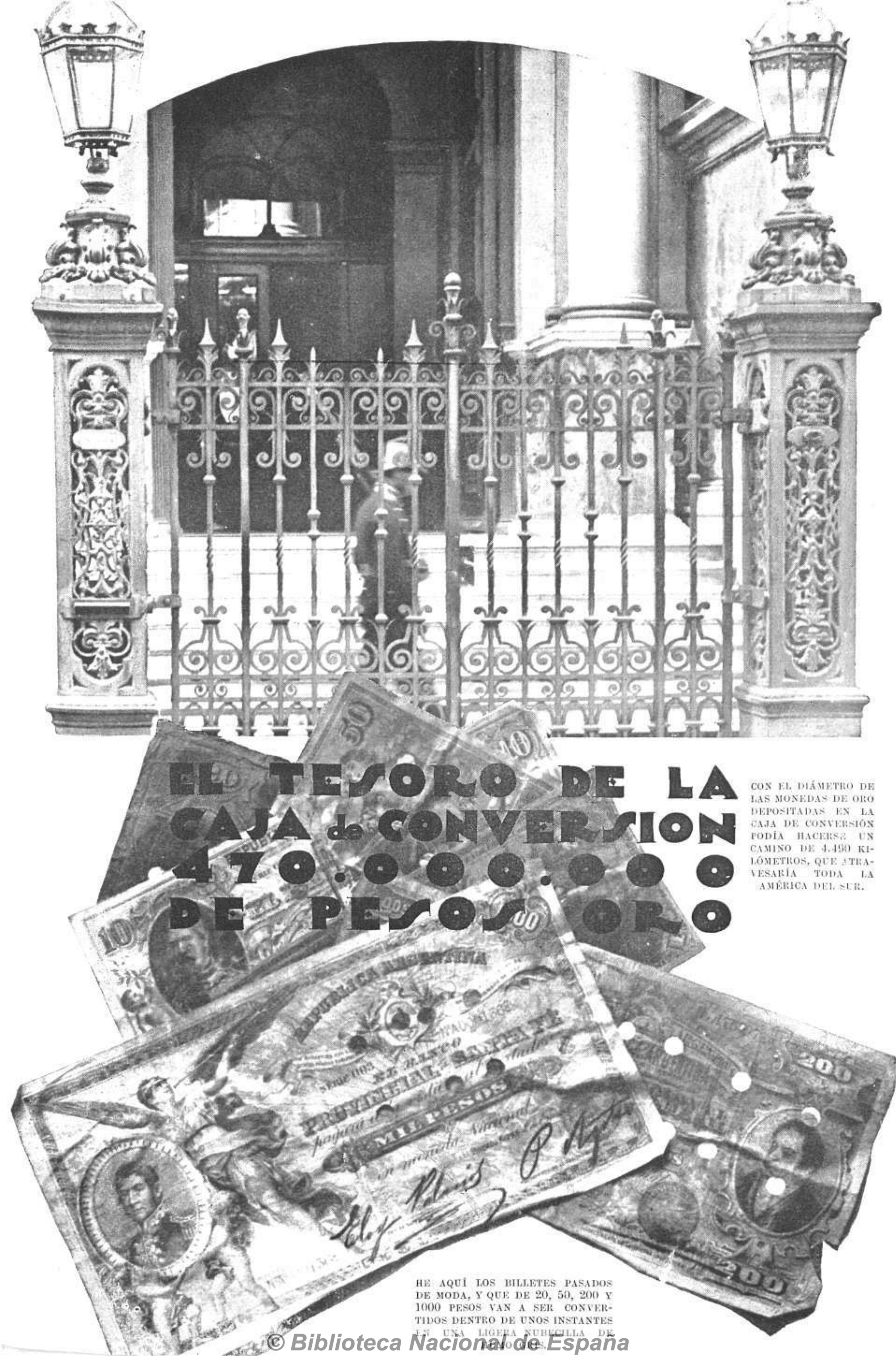
D. Alfonso XIII al salir del Senado después de asistir a la sesión de apertura.



Aspecto del salón del Senado durante la asamblea inaugural del Primer Congreso del Comercio Español de Ultramar presidida por el monarca español.



El ministro del Trabajo, señor Chapaprieta, rodeado de varios congresistas que asistieron a la inauguración de la Exposición de gráficos.



EL TESORO DE LA CAJA de CONVERSION 470.000.000 DE PESOS ORO

CON EL DIÁMETRO DE LAS MONEDAS DE ORO DEPOSITADAS EN LA CAJA DE CONVERSIÓN PODÍA HACERSE UN CAMINO DE 4.490 KILÓMETROS, QUE ATRAVESARÍA TODA LA AMÉRICA DEL SUR.

HE AQUÍ LOS BILLETES PASADOS DE MODA, Y QUE DE 20, 50, 200 Y 1000 PESOS VAN A SER CONVERTIDOS DENTRO DE UNOS INSTANTES EN UNA LIGERA NUBECILLA DE HUMO GRIS.

LOS MILLONES QUE HAN DE SER QUEMADOS PASAN ANTE EL CONTROL DEL GERENTE.

Cuando se proyectó el actual edificio del tesoro nacional, uno de los vocales de la Caja de Conversión propuso levantar cuatro columnas y allá arriba, sobre un puente de acero, depositar el oro acuñado cubierto por una caja de vidrio. Toda la ciudad hubiera custodiado su fortuna. La luna y el sol lo hubieran iluminado celosos. Pero ese depósito, así al aire libre, bajo la vigilancia de todos, hubiera sido una continua tentación, el oro pareciendo una realidad, cuando es tan sólo una ficción. Han hecho bien en seguir el consejo del avaro avisado. Entre la sombra de la tierra, la fortuna de la nación reposa tranquila e inabordable. Nadie puede alcanzarla. Todo aquel que sueña desvaría. ¡Es imposible robar la Caja de Conversión!

He estado entre apaches. He ido a bailar entre ellos, mientras un amigo dibujante los tomaba de modelo en pleno ambiente. Me tocaba el rol de observar, calcular, meditar y podía medir en esa circunstancia que los apaches eran menos peligrosos que yo. Y aquí la prueba. Pasé ante el bombero de la puerta que tiene orden de tirar sobre el que pase sin contraseña, y no me ha tirado. He ido a ver a los directores de la Caja, y estaba yo tan bien vestido, afeitado y comedido, decía yo tantas frases cumplidas y espirituales que ellos no se apercibieron de que volvía de Sierra Chica y de visitar a Mateo Bancks, poniendo a mi disposición todo cuanto podía serme grato, y después de un largo debate obtuve poder visitar el tesoro. Era el primer periodista que lo hacía: atravesar las barreras físicas y, lo que es más, las barreras morales que lo defienden.

¿Cuántas probabilidades tiene un malhechor de alcanzar el tesoro? ¿Cuál es el camino más fácil? El más fácil es el que seguí yo. Penetré por la puerta. Antes hay que romper una jaula de barrotes de seis centímetros de diámetro o si no falsear la cerradura. Luego burlar un centinela que espera al pie de la escalera. Más allá hay



UNA DE LAS TANTAS CAJITAS DE HIERRO CON EL TESORERO ADENTRO, LUZ ELÉCTRICA — TODO CONFORT — Y UN PAQUETE CENTRAL DE 80 MILLONES EN BILLETES DE 500 PESOS.



LOS SEÑORES ALBERTO CASTEX, ORTIZ BASUALDO Y EL DOCTOR MEYER ARANA CONTROLANDO LOS MILLONES QUE SE PREPARAN A VOLATILIZARSE.



BARRILES DE ACEITUNAS CON MONEDITAS DE NÍQUEL.

una puerta de cristal. Detrás está el tesoro. Lo ven mis ojos lucir. La puerta de acero bruñido brilla en la obscuridad. Se rompen los vidrios de la puerta, pero hay que poner un puente. Aun estamos en tierra firme, al borde del foso en que se alza, en la entraña de la tierra, sobre veinte pilares de hierro, la mansión del oro. En este puente, que pasa sobre el camino de ronda que circunda la casa de hierro, se han olvidado varios centinelas. Y ahora que el puente ha caído ¿quién nos abre la puerta? El ladrón tiene que llamar al gerente, al presidente y al vicepresidente de la Caja de Conversión. Tres cerraduras, tres llaves distintas, tres llaveros y 33.333 combinaciones diferentes.

Los tres altos funcionarios rezan una misa ante la puerta. Es una misa cantada. Se cambian frases, dan vueltas consabidas de llave. Y por fin se oye una música dentro. Es un juego de campanillas. La combinación ha sido hallada. El ladrón puede entrar. La puerta pesa cuatro toneladas, gira sobre el gozne como si sólo pesara diez kilos. Ahora estamos en un corredor donde el aire falta. El ladrón no puede avanzar, se ahogaría. Una boca de aire artificial que un motor expele nos ayuda a entrar en el submarino pintado de color verde nilo donde hay cerraduras y candados que forzar. Y en los estantes de las cajas está el oro. 570 millones que pesan solamente 754.653 kilos. ¿Cuánto oro podría llevarse un hombre que entrara? Apenas veinte kilos de monedas que le desfondarían los bolsillos y se le caerían de la mano al huir. ¡No vale la pena tanto esfuerzo y tanto sueño para tan poco resultado! ¿Y por otros caminos? Se necesitarían meses para perforar los tabiques de hierro y de cemento que rodean el foso. ¡Cuánta resistencia!... La voluntad más fuerte flaquea. He dejado la Caja de Conversión, jurando que seré un hombre honrado. ¡Se han tomado ya demasiadas precauciones! He llegado demasiado tarde...

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI.

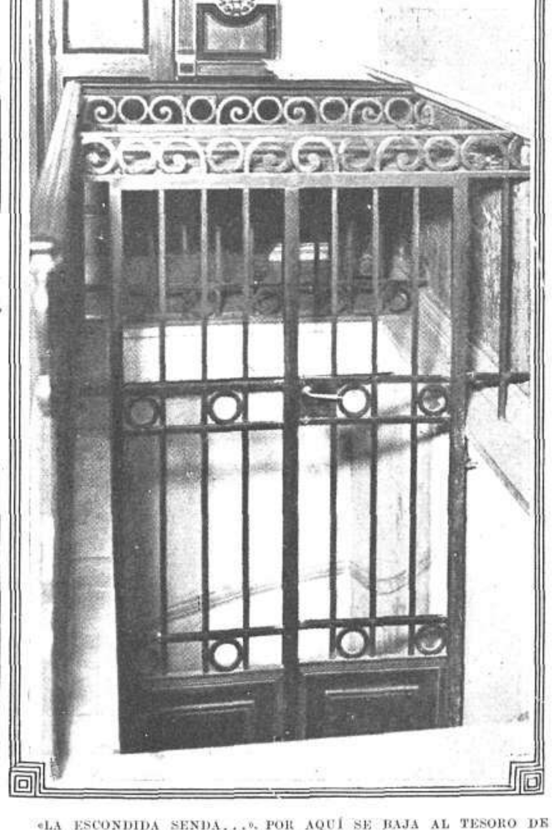
871.336 BILLET
QUE REPRESENTA
$ 7.324.597 EN A
TESALAS DEL HORN



EN LA BOCA DEL HORNO. LOS BOLLOS Y LOS PASTELEROS...



EL HOMBRE SIN PIEDAD QUE ALUMBRA EL HORNO DONDE SE QUEMA UN TÉRMINO MEDIO DE 300 MILLONES POR AÑO.



«LA ESCONDIDA SENDA...». POR AQUÍ SE BAJA AL TESORO DE LOS 570 MILLONES DE ORO.

MEJICO



El doctor Palacios, la poetisa Gabriela Mistral, y el ministro de Instrucción Pública, Lic. Vasconcelos, en la fiesta organizada en su honor en el paseo de Chapultepec.



El doctor Alfredo L. Palacios dirigiendo la palabra a los alumnos y alumnas de la Universidad Nacional.



El distinguido viajero argentino pronunciando un elocuente discurso en la Cámara de Diputados, donde fué huésped de honor.

ITALIA



El honorable Mussolini rodeado de un grupo de personajes en el palacio de Venecia, donde se le dispensó una gran recepción organizada por los representantes de la Cámara de Comercio Extranjera.

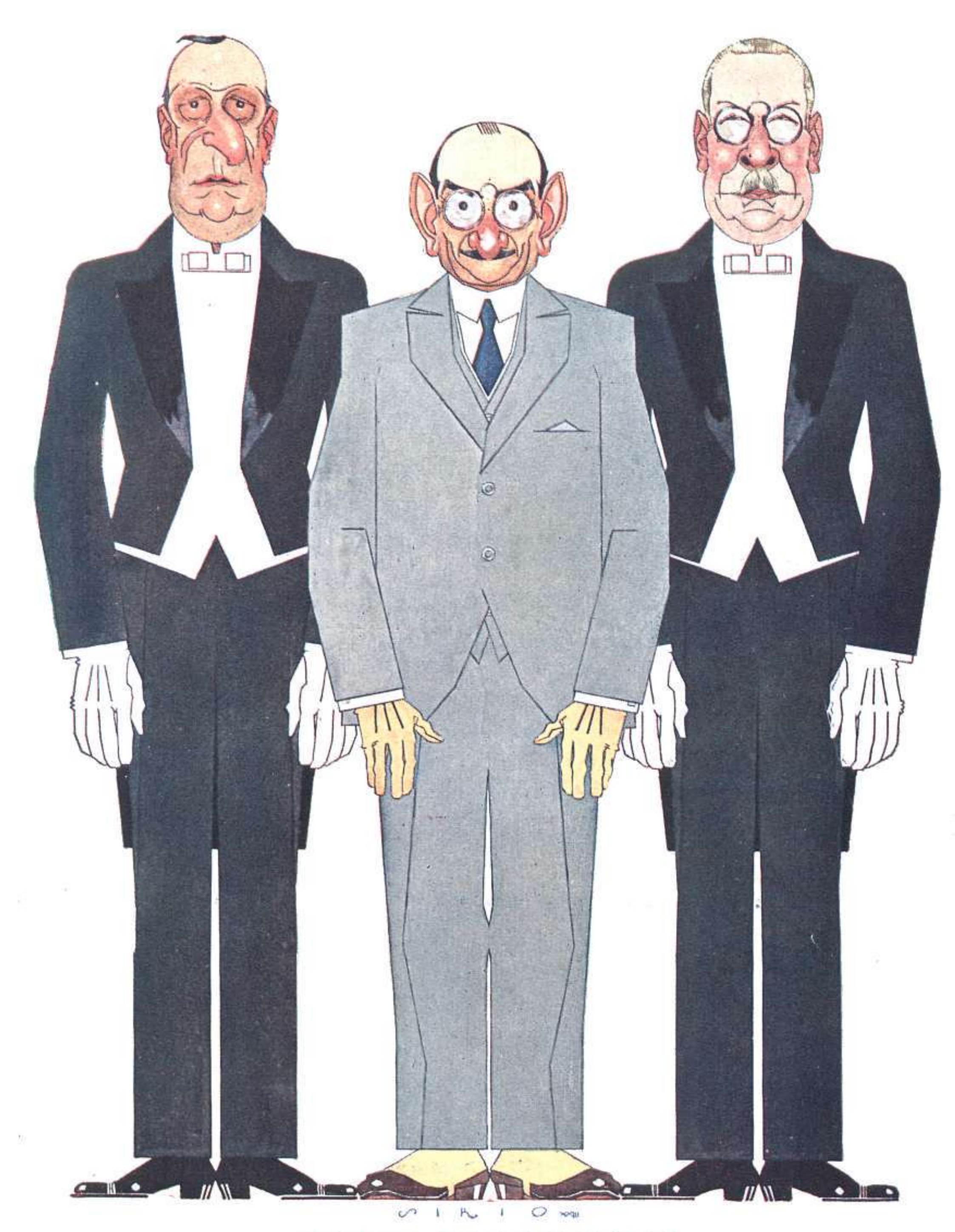


El príncipe heredero y el general Díaz con el presidente del gabinete italiano ante la tumba del soldado desconocido, durante una patriótica ceremonia



El jefe del gobierno, señor Mussolini, sonriendo amablemente al saludo que le hacen, al estilo antiguo de Roma, una legión de entusiastas y pequeños fascistas.

FOTOS ENVIADAS POR NUESTROS CORRESPONSALES.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DRES. MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA, FERNANDO SAGUIER Y MANUEL E. MALBRÁN, DELEGADOS ARGENTINOS A LA V CONFERENCIA PANAMERICANA

POR SIRIO

¡Hay que ver en Santiago, hay que ver!
a Malbrán, Montes de Oca y Saguier.
Pues allí destacándose están
Montes de Oca, Saguier y Malbrán.

La Página de la Moda

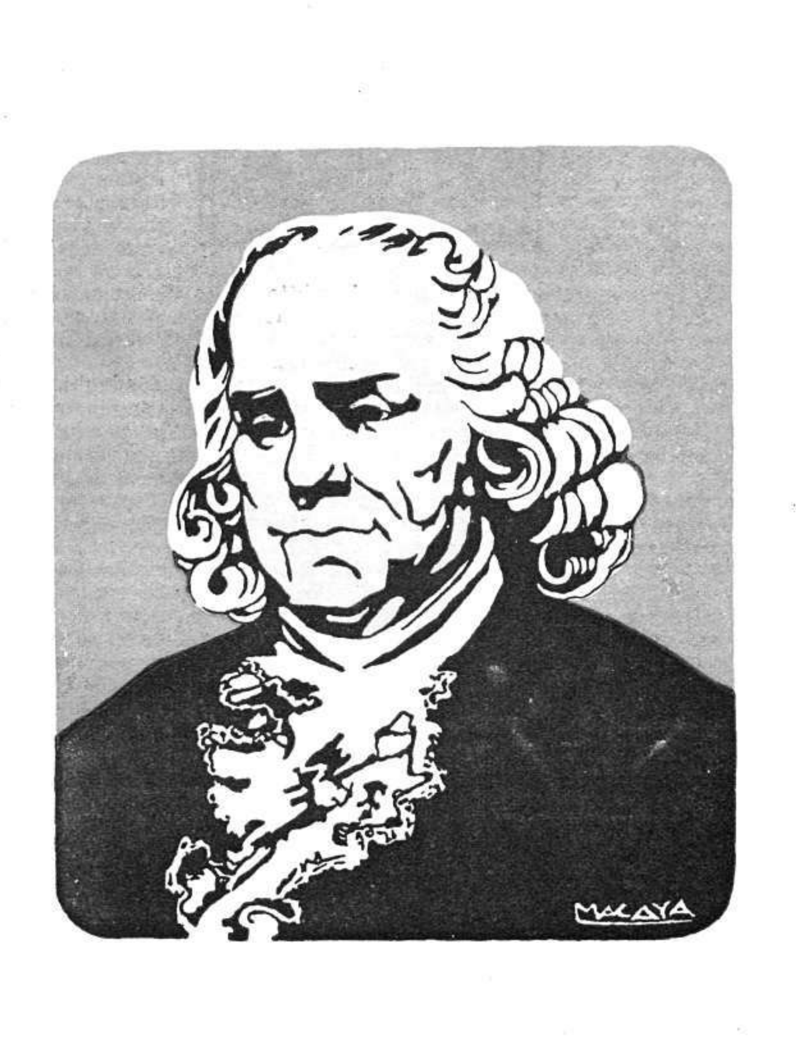
Últimos Modelos

SENCILLO TRAJE SASTRE DE PAÑO A GRANDES CUADROS, EXHIBIDO EN LAS CARRERAS DE AUTEUIL.

OTRO MODELO DE LAS CARRERAS: FALDA LISA, CHAQUETA ABIERTA CON LAZO DELANTERO DE RASO.

LLAMATIVO ESTILO DE «TOILETTE» TODO BORDADO DE DIBUJOS Y FIGURAS MUY ARTÍSTICAS, A EXCEPCIÓN DE LAS MANGAS Y UN COSTADO.

ELEGANTE FIGURÍN CON AMPLIO TAPADO NEGRO, BLUSA LISA Y FALDA PROFUSAMENTE ADORNADA CON ORIGINALES DIBUJOS.



HOMBRES CÉLEBRES

FRANKLIN

En 1682, cuando Norte América era una colonia británica, llegó a Boston un tintorero inglés acompañado de su esposa y tres niños. Un viaje trasatlántico constituía entonces una hazaña. Por eso Osías Franklin y su señora, cuyo nombre siento no conocer, realizaban una aventura que demuestra su voluntad firme. Estos dos inmigrantes ingleses vivieron hasta aquella época en un pueblo del condado de Nórthampton, donde se dedicaban a teñir seda. Como en Boston había poco lujo en aquel tiempo, Osías Franklin tuvo que variar de oficio, poniendo una pequeña fábrica de velas de sebo.

La familia menuda fué aumentando rápidamente. En 1706 los hijos de los esposos Franklin eran ya quince. El último de estos quince nació el 17 de enero de 1706. Se llamaba Benjamín. Después de él nacieron dos hermanos más.

Benjamín Franklin es la gloria de su familia y de su patria; es un prócer de Estados Unidos.

A los ocho años de edad Benjamín, que había salido un criollito guapo y despierto, ingresó en la escuela primaria. Tanto estudiaba y tan bien que el padre, a pesar de su pobreza, quiso hacerle cursar la carrera religiosa; pero falto de fondos para hacerle pastor presbiteriano tuvo que dedicarle a la fabricación de velas. Tenía entonces diez años y empleaba los ratos de descanso en leer buenos libros.



Franklin fué un autodidacta, es decir, un maestro de sí mismo. El padre, al ver el poco cariño que su chiquilín ponía en el oficio le propuso otros. Benjamín no deseaba ser carpintero, tornero o cuchillero; le llamaba la atención la carrera de marino.

En 1718 su hermano Jacobo trajo de Inglaterra una imprenta, y Benjamín se contrató con él por el término de ocho años que duraría su aprendizaje. Durante ese tiempo no ganaría más que la comida.

Inútil es decir que Franklin en pocos meses estaba hecho un señor tipógrafo. Tuvo siempre tanto talento y destreza manual que hubiera sobresalido en cualquier oficio, arte o ciencia. Para que te dés cuenta de la energía del gran sabio te diré que, a fin de ahorrar alguna plata, decidió no comer carne. Con el poco dinero que su hermano le daba en cambio compró libros, dedicándose a estudiar por las noches. ¡Ya ves si le serían útiles en estos estudios nocturnos las velas de sebo que el padre fabricaba!

Jacobo había fundado en Boston el segundo diario que vió la luz en América del Norte. Benjamín escribió artículos y versos que mandaba bajo seudónimo al diario, pues su padre era enemigo de la literatura. Cuando el gobernador de la colonia prohibió a Jacobo hacer el diario por haberse publicado en él un artículo político, Benjamín se encargó de dirigir aquella hoja.

Resulta que el tal Jacobo se permitía pegar a su hermano. Benjamín, quien como luego verás era enemigo acérrimo de toda tiranía, se escapó en 1723 a Nueva York, embarcándose sin dinero y sin cartas de recomendación. No encontrando allí trabajo se fué a Filadelfia, donde entró en una imprenta. Después de algún tiempo pasó a Inglaterra, distinguiéndose como hábil tipógrafo. Dos faltas, las únicas de su vida, cometió entonces Benjamín: disponer de una suma que le había confiado un amigo y no escribir a su prometida, quien se casó por esto con un mal hombre. Estas faltas supo luego repararlas pagando la cantidad con intereses y casándose con su antigua novia, que se había divorciado de su primer marido.



Volvió a Filadelfia en 1726. Desde esa fecha empezó a servir útilmente a su patria. Predicaba el amor a la verdad y a la moral; el ahorro; enseñaba a sus conciudadanos procedimientos ingeniosos para mejorar la vida. Fundó diarios, fábricas de papel, la primera biblioteca pública de América del Norte, el primer hospital, la primera sociedad científica y el primer banco de crédito.

La higiene en las ciudades mejoró gracias a su iniciativa de empedrar y barrer las calles, a las cuales dotó de alumbrado. En sus célebres almanaques daba consejos prácticos y lecciones de moral. Como ejemplo voy a copiar una de sus máximas: «La pereza camina tan lentamente que pronto es alcanzada por la pobreza». «El segundo vicio es mentir; el primero adquirir deudas. La mentira va a caballo de la deuda». También decía: «Si los pícaros conocieran todas las ventajas de la virtud, se harían honrados por picardía». Escribió varios libros que ahora son célebres.

Con estos trabajos adquirió la confianza de sus compatriotas. El Consejo, el gobernador y los particulares le pedían su ayuda, y él les daba siempre opiniones sanas y prácticas. Fué diputado a la Asamblea Provincial de Pensilvania.

En 1752 inventó el pararrayos. Desde años antes estudiaba los fenómenos eléctricos. En junio de dicho año se fué al campo durante una tormenta. Había construído un barrilete o cometa en cuya varilla perpendicular puso una punta de acero. La cuerda era de cáñamo terminada en un cordón de seda y en el extremo colgó una llave. Su hijo remontó el barrilete, y él después de varias tentativas consiguió que de la llave saltase una chispa hasta su dedo. La descarga eléctrica estuvo a punto de matarle. Así descubrió el pararrayos que pronto fué adoptado en toda la América del Norte y luego en el resto del mundo.

Este descubrimiento le valió grandes honores en su patria y en Europa.

Cuando comenzó el glorioso movimiento que diera la independencia a las colonias inglesas para constituir la República de Estados Unidos de Norte América, Franklin fué uno de los libertadores. Sus campañas diplomáticas en Inglaterra y Francia son un ejemplo de habilidad. En Londres defendió admirablemente la causa libertadora, y en Francia, donde era popularísimo, consiguió ayuda contra los ingleses. Dícese que el anciano Voltaire le abrazó conmovido y le habló en inglés, confesando luego: «No he podido resistir el deseo de hablar un momento la lengua de Franklin».

A su regreso de Francia la ciudad de Filadelfia le recibió en triunfo, aclamándole con indescriptible entusiasmo. Tomó parte en la Convención de 1787 retirándose luego de la política. Estaba muy enfermo de mal de piedra; soportó todos sus dolores con serenidad. Siempre fué bueno y cariñoso, amigo de la virtud y enemigo de la mentira.

Murió el 17 de abril de 1790 a consecuencia de una pleuresía.

El francés Turgot dijo de él: «Arrebató el rayo al cielo y el cetro a los tiranos». Este debe ser el lema del hombre que inventó el pararrayos y dió libertad a su patria.

EDUARDO DEL SAZ

DIBUJOS DE MACAYA

La confesión de Mark Danver

Por

"Sapper"

Durante el almuerzo recibí una carta abultada y dirigida a mi nombre con una letra que me era desconocida; por la estampilla supe que procedía de la isla Tonga. Al ver esto no pude dejar de pensar en quién sería el mortal que podía escribirme desde un lugar tan apartado del mundo. Suspendí tan inútiles reflexiones y rasgué el sobre. Había en él dos legajos: un abultado sobre con grandes sellos de lacre dirigido a mí con una letra que me era familiar, pero que por muchos años no la había visto, y el otro, una simple nota.

Fué el sobre lo que me llamó la atención primero. ¿Qué podía haberle inducido al buen Mark Danver a romper el silencio de tantos años, y además escribir en el sobre «estrictamente privado»? ¡Y qué extraña coincidencia que yo recibiera aquella carta, que me enviaron desde el club, precisamente en la casa donde había sido invitado para pasar unos días!

La nota, una simple hoja, era de un abogado, breve y clara, que decía:

El adjunto sobre fué encontrado entre los objetos del difunto señor Mark Danver. Le agradeceremos acusar recibo.

Dejé la carta al lado del desayuno que aun no había tocado. El buen Mark había muerto; su noble y generosa alma desaparecía en tan extraña forma de entre nosotros. Y nada menos que en la isla Tonga. El había conocido antes que yo a los amigos con quienes la casualidad me había llevado para pasar unos días con ellos, y ahora, sentado a la mesa de ellos, recibía la noticia de su muerte.

No se por qué no dije algo en aquel momento: creo que tal vez porque Mark había sido mi amigo particular y ahora me hablaba desde la tumba, y quería saber ante todo lo que el viejo amigo me decía. Poco después salí al jardín con la carta en el bolsillo y sentándome bajo la sombra de un castaño abrí cuidadosamente el sobre. Había adentro varias cuartillas completamente cubiertas con la escritura de Mark, y por un momento mis ojos se anublaron. Después empecé a leer.

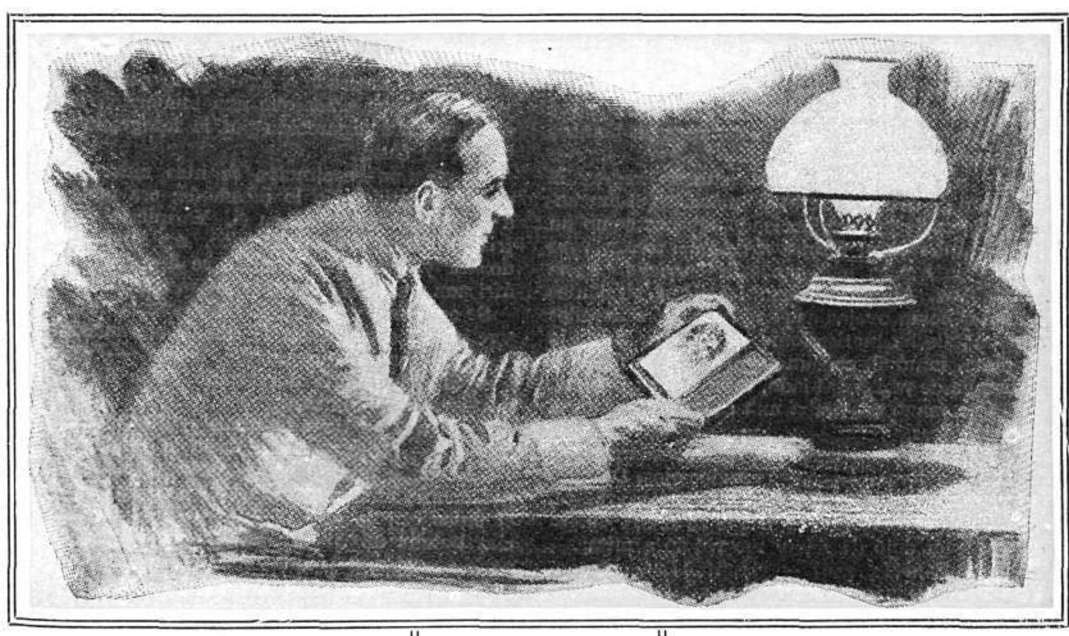
....

«Me dicen, amigo, que no tengo muchos días de vida. El médico de aquí, que diagnostica muy bien cuando está fresco, y opera mejor cuando está borracho, me lo reveló esta mañana. Yo me lo había ya imaginado, así que no puedo pretender que me sorprenda. Pero en vista de que el fin no está muy lejos, quiero escribirte, mi viejo amigo, y explicarte la causa de mi desaparición hace varios años, y al mismo tiempo hacerte una confesión que sin duda te sorprenderá grandemente. En caso de que algo llegara a suceder en lo futuro sabrás hacer de ella el mejor uso, y además será para mí una saisfacción dejarla por escrito y en manos de mi mayor confianza.

Habrá partes de esta confesión que ya conoces; pero voy a hacerla desde un principio para el caso de que alguna vez fuera necesaria.

Este mes hace justamente ocho años que me encontraba de cacería en Uganda, y a mi regreso a través del este de Africa me atacó una de las fiebres malignas. Afortunadamente había una granja no muy lejos y los muchachos me llevaron allí. Pertenecía la estancia a un joven llamado Jack Onslow. Como sé que lo conoces no perderé tiempo en describírtelo, pero sí debo decir que fué uno de los muchachos más honrados y caballeros de los que he conocido. Estaba allí por su propia cuenta, cosechando café, y no me permitió que lo abandonara hasta encontrarme completamente repuesto. En realidad, creo que le agradaba mi compañía; ¡estaba tan solitario!

Así es que me quedé con él, y día por día fuí conociéndolo mejor hasta que llegué a tomarle



QUEDÉ POR UN RATO MANTENIENDO LA FOTOGRAFÍA BAJO EL CÍRCULO DE LA LUZ DE LA LÁMPARA.

cariño. Una tarde le pregunté por qué no se había casado.

— No puede ser bueno, Jack — le dije, — para un hombre vivir en estas regiones salvajes tan solo.

Se sonrojó un poco y empezó a buscar algo en los bolsillos, sacando un portafotografías de cuero.

— Estoy comprometido, amigo — dijo algo confuso. — Vea la fotografía. Estoy tratando de poner todo esto en condiciones para el día que ella venga a reunirse conmigo.

Tomé la cartera y la abrí, y te aseguro, Dick, que me causó vértigos. Era la fotografía iluminada de una muchacha con una cara tan angelical como no creo exista otra semejante. Era más que hermosa, con la más dulce expresión en sus ojos. Quedé por un rato manteniendo la fotografía bajo el círculo de luz de la lámpara, embebiéndome con su belleza.

Tan preocupado estaba con la contemplación de aquella cara que casi no podía oir lo que Jack me decía.

— Es una maravilla, Mark, — me dijo quitándomela de las manos. — Una compañera ideal.

— Bueno, francamente, Jack — le contesté, — me sentí un poco nervioso cuando me enseñaste la fotografía. He sufrido antes de las rapsodias amorosas de otros y mi pensamiento fué siempre que era una suerte que todos los hombres no tengamos la misma idea. Pero esa muchacha tuya me ha hecho la impresión de ser la muchacha más bonita que he visto.

El me miró tranquilamente.

— Espérate a que la veas, Mark. Es mil veces más bonita que esta fotografía.

Yo sonreí y alcancé el whisky. Recuerdo que aquella noche, cuando me retiraba, volví la cabeza en el momento inoportuno, cuando él llevaba la fotografía a sus labios, y pude notar la intensidad inculta de sus deseos. No es bueno para un hombre encontrarse solo en los trópicos.

Como una semana después, cuando regresaba de un rato de caza, me salió al encuentro el muchacho indígena de la casa haciendo muecas como un mono. Estaba en el último estado del terror, pero fué suficiente para hacerme salir corriendo hacia el bungalow. Afuera estaban los otros sirvientes agrupados como ovejas asustadas; crucé ante ellos como una flecha metiéndome en la casa. Sentado a la mesa, inmóvil, con un revólver en la mano y una botella de whisky al lado, estaba Jack Onslow. En la otra mano estrujaba una carta y frente a él tenía el *Times*.

No puso la menor atención en mí, aunque por un momento me miró con espantados ojos. Después empezó a reir con una risa estúpida y discordante, y mi primer pensamiento fué que se había vuelto loco. Después dejó de reir y me volvió a mirar.

— Mark Danver, ¿no? — refunfuñó. — Bueno, siéntate Mark Danver, y procura no moverte, porque te metería en el cuerpo tanto plomo como hay en una mina. Te he estado diciendo mentiras tras mentiras y ahora tienes que oir la verdad. Te he dicho que hay en Inglaterra una muchacha de una belleza sin igual, ¿no es cierto? Estaba comprometido con ella, Danver, con esa maravillosa muchacha. Iba a casarme con ella y traerla aquí para vivir conmigo, Danver. Te he mostrado su fotografía, ¿no es cierto? — me miró fijamente doblando un poco la cabeza. — ¡Habla, maldito seas, habla!

— Sí, Jack, me la has mostrado — le contesté tranquilamente.

— Bien, si das vuelta a la cara la verás por segunda vez.

Miré sobre el hombro y vi la fotografía clavada en la pared. Le había estado disparando con el revólver y más de una bala había atravesado la imagen.

— Eso es lo que vale, Danver. Eso es lo que esa maldita muchacha se merece. La he atravesado con cinco balas, y queda una aquí para mí.

Echó a reir de nuevo fantásticamente, murmurando algo que no le pude entender.

— Aun no me has dicho lo que ha sucedido, Jack — le dije con calma. A toda costa tenía que tranquilizarlo lo suficiente para poderle quitar el revólver de la mano, y para hacer eso tenía que aproximarme a él sin que lo sospechara. Jack Onslow estaba enloquecido, pero por el alcohol, pues era un muchacho generalmente sobrio.

— ¿No te lo he contado? — gritó. — Bueno, te lo contaré ahora. Esa muchacha se ha casado con otro, lo han puesto en el *Times*, y si te acercas verás el anuncio.

Era lo que yo estaba esperando, y dí vuelta a la mesa para sentarme a su lado. No miré al diario, eso podía esperar; sino que me apoderé de su muñeca derecha. El no lo esperaba, pero como yo era más fuerte, pronto su revólver estuvo en mi bolsillo.

Se puso en pie de un salto, y por un momento creí que me golpearía, pero inesperadamente se produjo un cambio en él. Después de todo no era más que un muchacho. Se dejó caer en la silla, puso los brazos sobre la mesa y poniendo la cabeza sobre ellos empezó a sollozar como un chiquilín. No, no digo bien, pues el llanto de un niño es pasajero, y Jack Onslow lloró con el llanto de un hombre.

Después de un rato quedó silencioso; sólo su respirar lento y profundo indicaba que aún estaba en vida, y mi corazón sangraba por el muchacho.

Frente a mí estaba el diario con el anuncio que Jack había marcado y remarcado con lápiz azul, y yo no podía creer que una muchacha tal como ella me había aparecido por la fotografía pudiera hacer tal cosa.

Al rato su respiración se hizo más natural y quedó dormido. No lo incomodé; era mejor dejar a la naturaleza obrar en él. Ya que le esperaban tristes meses de sufrimiento, era mejor dejarlo dormir y descansar. Cuando se despertó la noche africana ya había tendido su manto.

Se enderezó y me miró. La memoria no le había vuelto; no comprendía lo que había sucedido.

— ¿He estado durmiento, Mark? — preguntó.

— Sí, has estado durmiendo — le dije. — Es necesario que comas algo.

— El whisky tiene la culpa — dijo moviendo la cabeza. — ¿Dije algo desagradable de Joan, Mark?

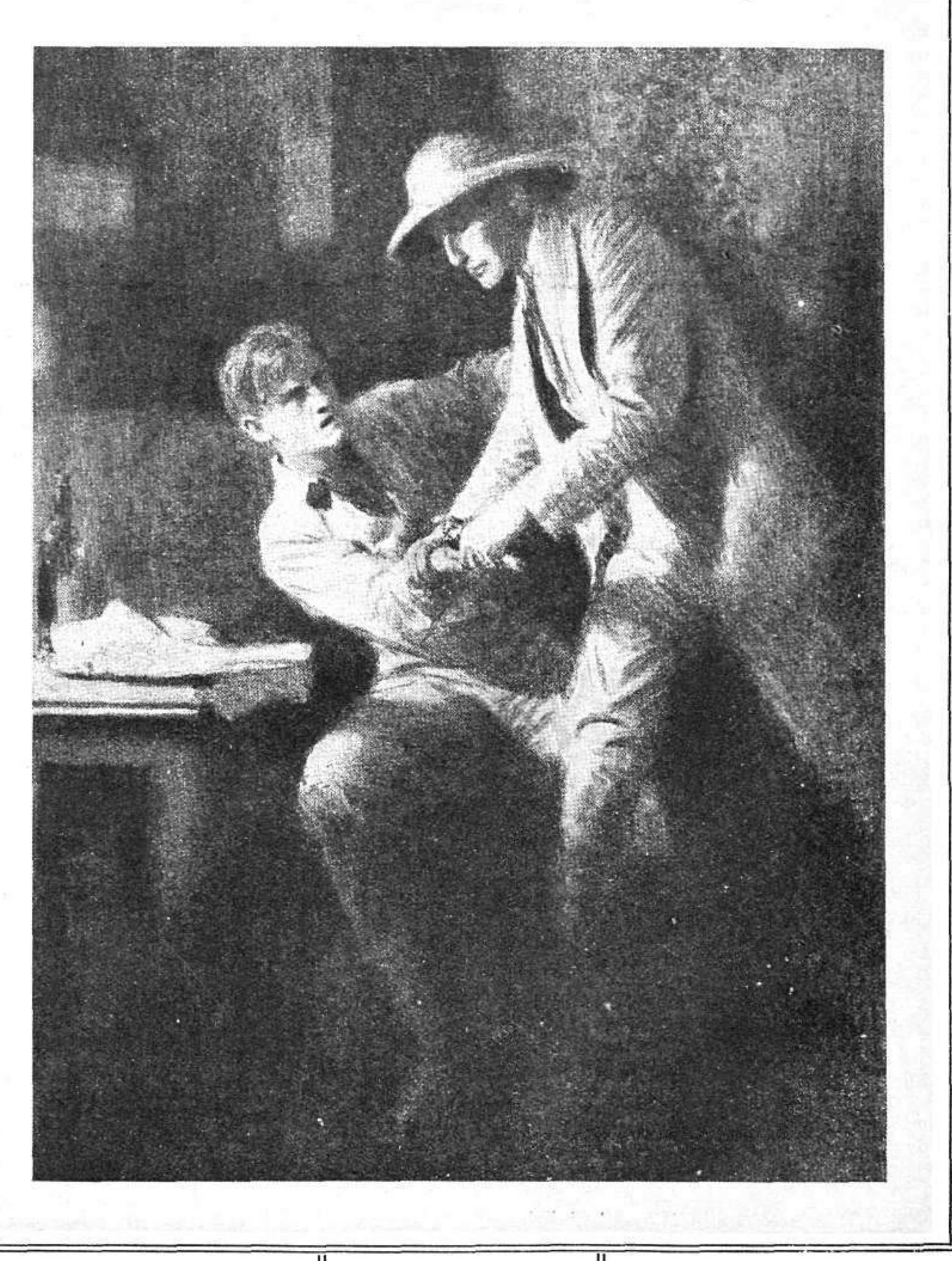
— Lo que puedas haber dicho, Jack — le dije poniéndole una mano sobre el hombro, — fuí yo el único que lo oyó. Y cuando un hombre vacía una botella de whisky puro, es un tonto el que pone atención a lo que dice.

Me miró con ojos cansados.

— Amigo Mark — dijo, — creo que me has salvado la vida. Siento aquí — dijo tocándose la frente — como un sueño... todo lo que ha sucedido desde que llegaste. Pero quiero que comprendas que no tiene la culpa ella. Me lo explica en esta carta — continuó, poniendo sobre la mesa la carta que estrujaba entre sus dedos. — Dryden tenía dominado al padre por cuestión de dinero y le amenazó con arruinarlo a no ser que ella se casara con él.

Golpeó furiosamente la mesa con el puño y el sudor le corrió por la frente. — ¡Santo Dios! — gritó — qué hombre más infame. — Y continuó después de una pausa y algo más sosegado. — Ya ves, ella no lo podía remediar. No podía ver a sus padres en la miseria, y se sacrificó por ellos.

Encogió los hombros y se levantó. Yo salí a la



ME APODERÉ DE SU MUÑECA DERECHA Y PRONTO SU REVÓLVER ESTUVO EN MI BOLSILLO.

veranda porque no estaba con ánimo para seguir oyéndolo. Desde afuera lo oí hablar y entré de nuevo no se por qué.

Se había detenido frente a la fotografía; creo que no me vió, y al desclavarla decía:

—¡Perdóname, querida. No lo pude remediar, estaba loco. Pero lo comprendo, Joan, lo comprendo todo!

Y, maldito sea, Dick, yo no podía hablar en aquel momento aunque de ello hubiera dependido mi vida.

Un mes después me despedía de mi pobre amigo.

A los tres meses de estar en Inglaterra me encontré en Okehampton dispuesto a tener una entrevista con ella. Claro, yo no sabía donde vivía, pero como según el diario la boda tuvo lugar allí me pareció que sería fácil conseguir la información que buscaba.

No quiero fastidiarte con una larga explicación de cómo llegué a conocer a Dryden. Fué por intermedio de Brayfield, un mayor de artillería y antiguo conocido, quien me invitó a cenar una noche que tenía varios invitados, entre ellos Dryden. Este era una persona de aspecto austero, de unos cincuenta años, mirada fría y con una continua expresión de burla en los labios. Recuerdo que le pedí a Brayfield datos sobre él, y se encogió de hombros.

— Es exactamente lo que aparenta — dijo, — creo que es uno de los hombres más déspotas que he encontrado en mi vida; y cómo indujo a su esposa a que se casara con él es uno de esos hechos imposibles de comprender.

— ¿Qué clase de mujer es ella? — le pregunté discretamente.

— Bueno; creo que no exageraría — dijo bajando la voz — al decirle que es una de las mujeres más hermosas que he visto en mi vida, y — agregó con rabia — la trata como si fuera un perro. A propósito, usted pinta, ¿no?

— Un poco aficionado — le dije, sorprendido por la pregunta.

— El también — contestó Brayfield. — Lo presentaré después de la cena y seguramente que lo invitará a su casa. Entonces podrá tener la satisfacción personal de ver a la esposa.

Sucedió tal como él dijo. Dryden, al parecer, estaba muy orgulloso de sus pinturas y no había cosa que le gustara más que mostrarlas.

Al día siguiente fuí a almorzar con ellos, y entonces la vi. Cuando llegué estaba recogiendo flores en el jardín, y al verme dejó la canasta y se dirigió a mi encuentro. Como tú la conoces, Dick, no entraré en detalles de su descripción.

— ¿Cómo está — dijo tendiéndome la mano. — Mi esposo no tardará mucho.

Me quedé mirándola por un momento, embobado como un colegial, y en seguida, movido por un irresistible impulso, le dije:

— ¿Por qué, en nombre de Dios, ha destrozado de esa manera la vida de Jack Onslow?

Por un momento creí que se iba a caer. Perdió el color y vaciló. En seguida se repuso y murmuró con tono desfallecido: — ¡No lo mencione delante de mi esposo, por amor de Dios!

El ruido de pasos me hizo volver la cara y vi a Dryden aproximándose. Casi con repugnancia tomé la mano que me ofrecía.

— Veo que se han presentado ustedes mismos — dijo con tono amable, y continuó, dirigiéndose a su esposa. — El señor Danver es un admirador de la pintura, Joan; y... lo que más te agradaría saber es que ha estado en Uganda.

Las palabras fluían de su boca como de agua helada, y los ojos acechaban como un gato acecha al ratón.

Ella estuvo sublime.

— ¿Sí...? — dijo. — Qué interesante. Debe ser un país de lo más fascinador.

Ella encabezó la marcha hacia la casa. Todas mis prevenciones contra ella se desvanecieron. Comprendí que no había sido culpable, que Jack tenía razón. Conociéndola como tú la conoces comprenderás el motivo de mi brusco cambio. Todo me dió a comprender que había tenido lugar una íntima tragedia, cuyo causante era el bruto de su esposo.

Quisiera poder darte una idea de la forma tan infame en que la trató. Durante el almuerzo, por ejemplo, no dejó de hablar de Uganda; me preguntó, insidioso, si por casualidad conocía a un tal Jack Onslow, que esperaba se encontraría disfrutando de una envidiable salud y que se casaría pronto con alguna linda muchacha. Y en todo el tiempo no separaba la vista de su esposa para ver si sus tiros habían dado en el blanco. ¡Y yo, como un idiota, había aumentado la carga de su martirio diciéndole que había destrozado la existencia de Jack.

Después del almuerzo desapareció la infeliz víctima, y Dryden empezó a fastidiarme con sus malditas pinturas. Me escapé tan pronto como me fué posible; no podía aguantarlo por más tiempo. Lo que yo quería era verla a ella de nuevo y decirle que Jack estaba bien y que comprendía su situación. Pero no había rastro de ella en el jardín y dejé la casa dominado por un gran malestar, y cuando menos lo esperaba me encontré frente a ella. Estaba sentada al borde del camino con un terrier a los pies, y al verme llegar se levantó. Había tal expresión de sufrimiento en sus ojos que por un momento quedé falto de palabras. Su mirada era por demás conmovedora.

— Así que he destrozado su vida, ¿no? — dijo por fin.

— Está mejor ahora, señora — contesté. — Pero yo estaba con él cuando recibió la noticia... que fué un gran golpe. Dígame, ¿por qué lo hizo?

Y entonces escuché la historia completa. No estaba muy segura sobre la causa, pero pude deducir que se trataba de una hipoteca. Su padre había especulado inducido por Dryden, y como los negocios le fueron mal, hipotecó la casa a Dryden, quien poco después empezó a amenazarle. Era imposible conseguir el dinero, y el precio que Dryden fijó para evitar el juicio fué... ella.

Ella le pidió de rodillas que fuera clemente, pero todo fué inútil. El la quería por esposa y tenía que ser así; caso contrario sería la absoluta ruina de sus padres. Esta fué la elección que él le propuso.

— Usted lo oyó hoy durante el almuerzo, señor Danver — me dijo con temblorosa voz. — Siempre es igual; creo que me odia; me odia porque no puedo fingir lo que no siento. Yo lo odio también, y aunque me obligó a casarme con él, no podrá obligarme a quererlo.

Las lágrimas rodaban por sus mejillas.

— Si usted vuelve a ver a Jack — continuó — dígale que Tim y yo venimos aquí todos los días para pensar en él — y puso la mano sobre la cabeza del perro. — Tim es su perro, ¿sabe?

Me mordía los labios, Dick, y me encontraba paralizado como un idiota.

— No le diga lo miserable que me siento; sería sólo hacerlo más desdichado. Pero no le diga tampoco que soy feliz, señor Danver, porque no quiero que se imagine que soy feliz con Herberto.

— Pero vea, señora — grité yo, — ¿por qué seguir así? Un hombre que se conduce en forma tan abominable como su esposo no merece la menor consideración. Escriba a Jack y dígale que venga para llevársela a Uganda. Su situación no podría ser peor de que lo es ahora.

— Tres días después de casarnos — contestó ella con una expresión de dolor — Herberto me dijo que aún continuaba la hipoteca, y que si yo intentaba abandonarlo llevaría el asunto a los tribunales.

Algunas veces creo que fué todo una premeditación de Satanás; otras veces me parece que todo había sido preparado por la mano del Destino. Sabes que se creyó que su muerte fué debida a un accidente, que fué encontrado al fondo de un precipicio, con sus pinceles y caballete. Recordarás que en mi declaración dije que lo había visto caminando por el borde del precipicio con sus pinceles y demás, y que de pronto desapareció a la vista.

Fué todo una mentira, Dick; no fué un vértigo como se dijo. Yo lo asesiné. Yo maté a Herberto Dryden aquella tarde, y dejo el fallo en tus manos.

Estaba sentado frente a su caballete al borde del precipicio cuando me acerqué a él, y por un rato lo atisbé trabajando. Era un lugar ideal para pintar, con maravillosos efectos de luz, y en el fondo, a nuestros pies, estaba el temido barranco de tonos negros y lúgubres.

Después de un rato dejó los pinceles y me miró.

— Así que usted conoce a Jack Onslow — dijo

con horrible sonrisa. — Dígame todo lo que sepa de ese idiota.

Algo muy raro sucedió, Dick; juro que hasta aquel momento no tenía la menor idea de lo que iba a hacer. Pero en mi cerebro sólo vi dos cuadros... Jack sollozando con el alma dolorida a un lado de la mesa, y aquel glotón de grosero aspecto sentado frente a él.

Pero no hice nada precipitado; en este momento puedo recordar lo clara y fresca que se encontraba mi mente.

— Creo que le interesaría saber, señor Dryden — respondí, — que una de las últimas veces que vi a Jack Onslow estaba loco de dolor y disparando su revólver contra una fotografía que colgaba de la pared. La fotografía era la de su esposa.

Miré a mi alrededor; no había un alma a la vista. Tomé una enorme piedra que había a mis pies, justamente a tiempo para verlo volver la cara con una diabólica sonrisa que se convirtió en una espantosa expresión de terror... nada más. Dejé caer la piedra contra su cabeza y rodó por el precipicio como un perro. Después eché a rodar la piedra, recogí su caballete y pinceles y los tiré también al fondo del barranco, y enseguida corrí a dar la voz de alarma.

El resultado ya lo conoces; no hubo motivo conocido para que yo le matara, ni jamás se sospechó de ello. Fué un accidente... y tal es la creencia que aún persiste.

Pero ahora, amigo Dick, como mis días son contados, hay algo que me persigue. ¿Estaba yo autorizado para hacer tal cosa? Cuando en mis noches no puedo dormir veo esos ojos que me miran de entre la obscuridad... burlones... sarcásticos. Me parecen decir: «Tú también vienes, Mark Danver, tú, quien te atreviste a juzgarme».

Pero no fué por mí que lo hice, Dick, puedo asegurártelo. Fué por Jack y su preciosa muchacha Pero jamás deberán saberlo, Dick. Ahora que yo desaparezco quiero escribírtelo para el caso de que algún día llegue a suceder algo. No creo que suceda tal cosa, después de tanto tiempo, pero por si acaso... aquí tienes la verdad.

El castigo final restará en otras manos, aunque ya ha empezado a dejarse sentir. Los últimos años mi vida han sido un infierno, y esa es la razón porque me he enterrado en este lugar tan apartado del mundo. Comprendes: yo también la quería, como nunca creí podría querer a una mujer. Esto es otra cosa que tampoco deben saberlo.

Adiós, mi buen amigo.»



EN SEGUIDA SE REPUSO Y MURMURÓ CON TONO DESFALLECIDO:—¡NO LO MENCIONE DELANTE DE MI ESPOSO, POR AMOR DE DIOS!

....

Al terminar de leer esta rara epístola me parecía que el mundo daba vueltas alrededor de mí.

El joven Jack recibía sobre el césped del jardín una lección sobre los rudimentos del criquet que el padre le daba, mientras la madre los observaba con la más grande satisfacción de madre y de esposa dibujada en su bello rostro. Pero lo que me preocupaba más fué la rara coincidencia de haber recibido en aquella casa la carta de Mark.



Dolores reñía una batalla consigo misma; estaba despeinada, con la descolorida bata mal ceñida, los ojos hinchados de llorar, de pie junto a la ventana, mirando alternativamente al piso de la calle, lleno de barro, y al duro amarillento, mal grabado, que tenía en la mano.

La tarde era fría; negros nubarrones formaban marco inmenso a los tejados desiguales y sucios que Dolores veía desde su ventana; las gotas de agua resbalaban como lágrimas sobre los cristales, y a la opaca luz de la tarde los tonos amarillentos del duro prestaban a la efigie mal grabada sobre él rasgos de caricatura burlesca.

La nariz inmensa de aquel Carlos III tenía puntos de semejanza con la de un retrato de *clown* de feria, y la gravedad del conjunto de aquella cara semejaba una mueca horrible tras la que se ocultaba una carcajada.

En la habitación no quedaban muebles; la víspera se habían vendido los últimos a un trapero; aquel día contaba Dolores con el duro para comer, y el tendero le había dicho que era falso. ¡El último duro! ¡El precio de la última silla! ¿Qué hacer?



EL DURO FALSO

Cambiar el duro era imposible; vender algo, más imposible aún. ¡Como no se vendiera ella misma!... ¡Qué idea! ¡Venderse ella misma!

Había casi anochecido; las tiendas empezaban a iluminar sus escaparates; los faroleros corrían por las aceras con sus encendedores al hombro. Dolores cogió apresuradamente su toquilla, abrió la puerta y se lanzó por la obscura escalera.

No se daba cuenta exacta de sus propios pensamientos; bajaba los escalones de prisa, como quien ha tomado una resolución inquebrantable, y apretaba convulsivamente dentro del puño el duro falso.

— Venderme yo, eso es, venderme; lo que necesito es un comprador y lo encontraré; después de todo, no es mía la culpa.

Llegó al portal; sentadas en el último escalón jugaban amigablemente dos niñas: su hija y la de la portera.

— ¿Adónde vas, mamá? — preguntó la primera.

— Voy a buscar la cena — dijo Dolores. — Y siguió sin volver la cabeza, de prisa, como si tuviera miedo de mirar hacia atrás.

La niña corrió tras ella.

— Dame un beso — le dijo — cogiéndose a sus faldas.

Dolores se volvió, alzó a la niña en sus brazos la apretó contra su corazón y, dejándola de nuevo en el suelo, salió a la calle.

La lluvia no había cesado; goteaban los paraguas de los transeuntes; las luces de los escaparates y de los faroles se reflejaban titilantes en el húmedo enlosado; lanzaban los canalones de los tejados el agua sobre las aceras, y el viento frío de la noche hacía que la lluvia azotara el rostro de Dolores.

Ya no pensaba en que había salido a venderse; no miraba a los hombres, no sonreía al cruzarse con ellos, no tenía conciencia ni de las calles que atravesaba; andaba como una autómata en busca de la cena, como había dicho a su hija, mirando al suelo como si quisiera encontrarla sobre él.

La lluvia siguió con más fuerza; los transeuntes se refugiaban en los portales, los tranvías marchaban trabajosamente, cargados de una manera exagerada; los coches cruzaban ligeros, salpicando el barro. Dolores sentía el frío del agua sobre la piel; vió una puerta grande; dentro había una iluminación espléndida: era una iglesia; en el atrio había varios puestos iluminados con farolitos; en uno se vendían estampas, en otro medallas, en otro velas de cera.

En el fondo de la nave lucía el altar mayor como una ascua de oro, y un Cristo de talla gigantesca extendía los brazos sobre el paño blanco, tachonado de estrellas, que cubría todo el testero de la nave.

Dolores lo veía como un sueño, sin darse cabal sentido.

— Dios mío — pensaba, — ampárame; cómprame tú; te ofrezco una vela de cera en cambio de la cena para mi hija...

Y en medio de su aturdimiento fuése derecha al puestecillo en que las vendían, cogió una y tiró sobre el tapete encarnado que cubría la mesa el duro falso.

La viejecita que las vendía sonrió, recogió la moneda y devolvió el cambio a Dolores, que con el corazón palpitante fuése derecha al altar mayor dobló la rodilla y, al tiempo mismo que el sacristán encendía la ofrenda ante la efigie del Crucificado, murmuraba, con las manos cruzadas sobre el pecho y mirando a la vela:

— Te la debo, Señor; te la debo y te la pagaré.

* * *

— ¿Te ha fiado el panadero? — le preguntaba poco después su hija.

— Me ha fiado Dios — decía Dolores; — somos tan miserables, hija mía, que debemos un duro en el cielo.

JUAN VALERO MARTIN

DIBUJO DE BESARES

Página Infantil

Miguel Angel y Marcelo Alejo — López Lecube

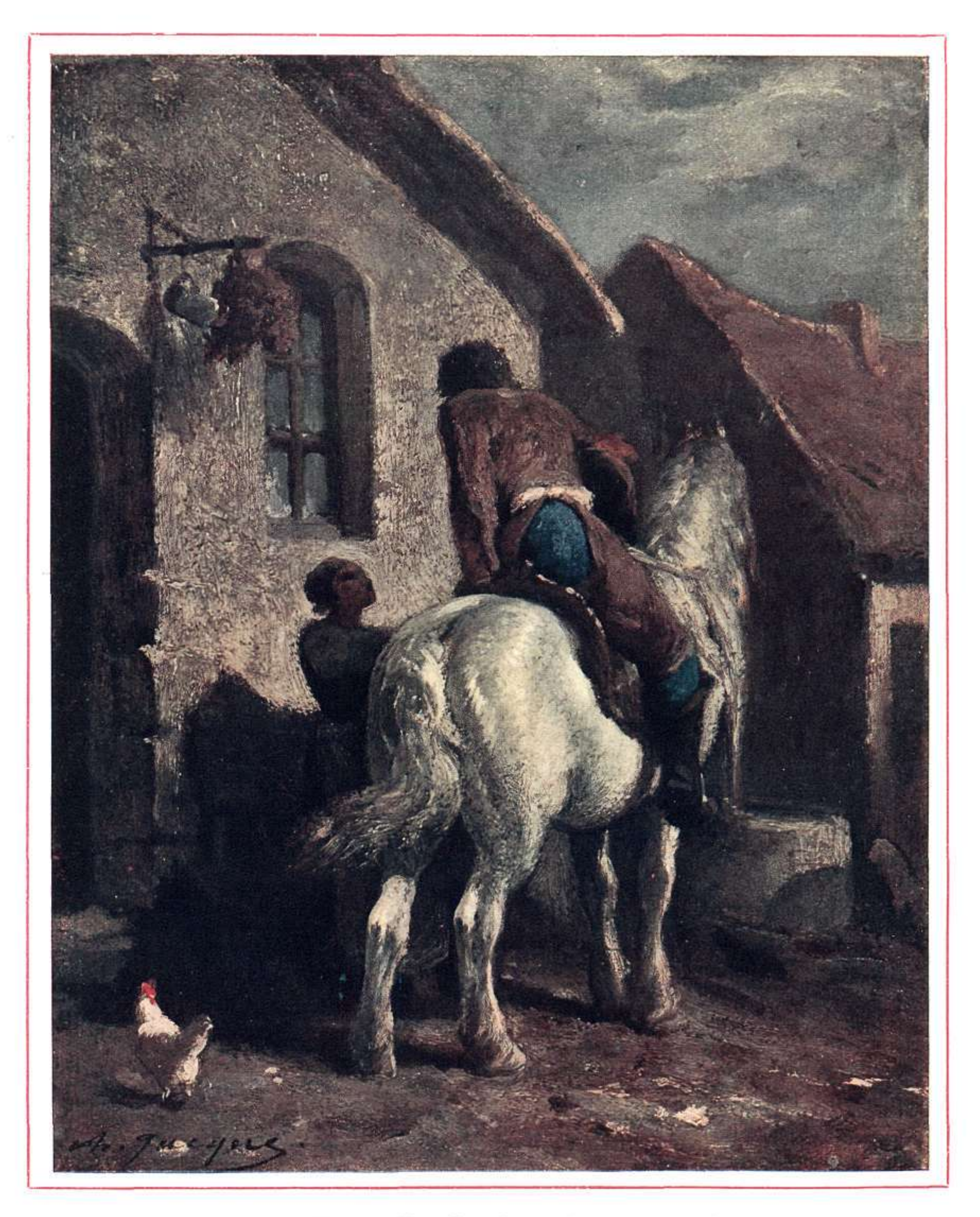


Alicia Malin[illegible]



Niña de Sallés

FOTOS DE BIXIO Y WITCOMB



"HERRERO A CABALLO"

ÓLEO DE CHARLES JACQUE

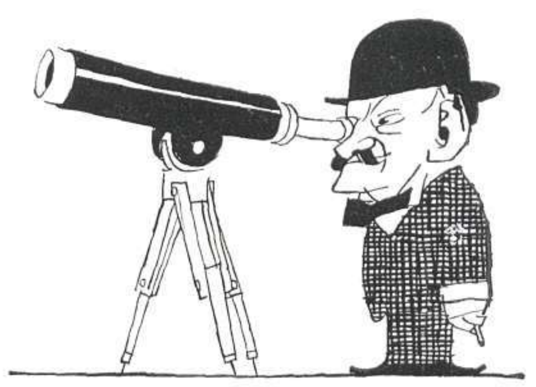
DEL SALÓN WITCOMB

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ

LOS MINISTROS Y EL MENSAJE



Justo y Domecq han contribuído a la redacción del mensaje con una cinta métrica para medir barcos y armamentos.



Herrera Vegas, con un telescopio para ver el presupuesto.



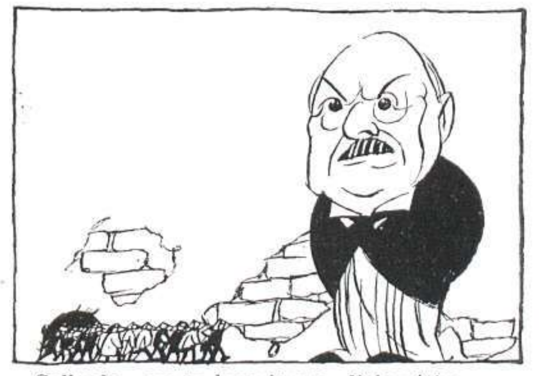
Marcó, con un decreto contra el sarampión estudiantil.



Matienzo, con un profundo estudio sobre la intervención aséptica, constitucionalmente universal.



Le Breton, un proyecto en que se preconiza la siembra de enredaderas y campanillas en la Cámara.



Gallardo, con un hormiguero diplomático.

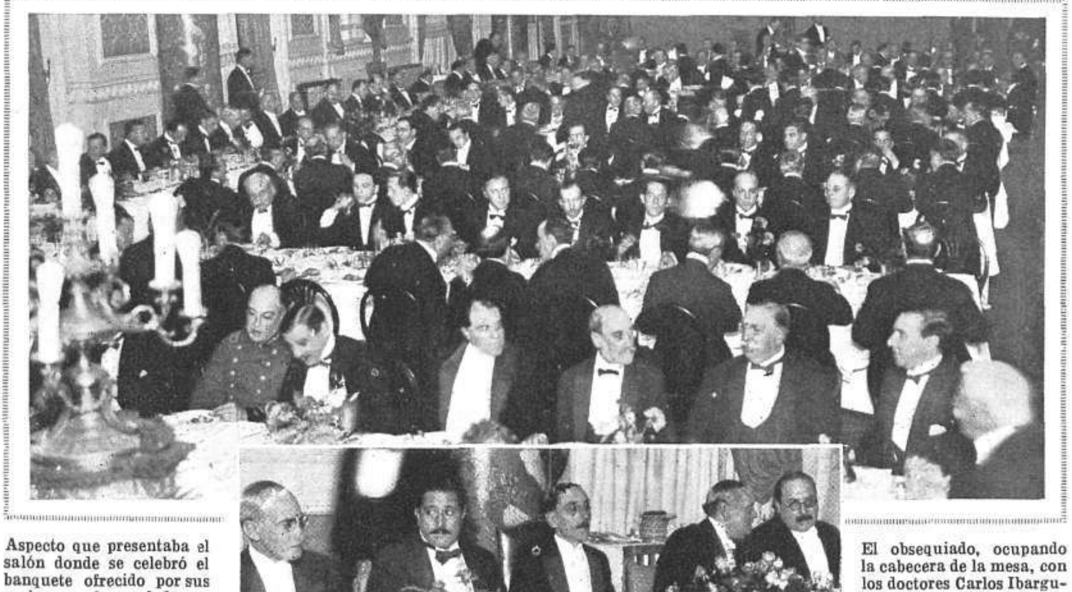


Loza, con una docena de platos, de ídem.



Elpidio. — ¡A mí no me han dejado contribuir con nada!

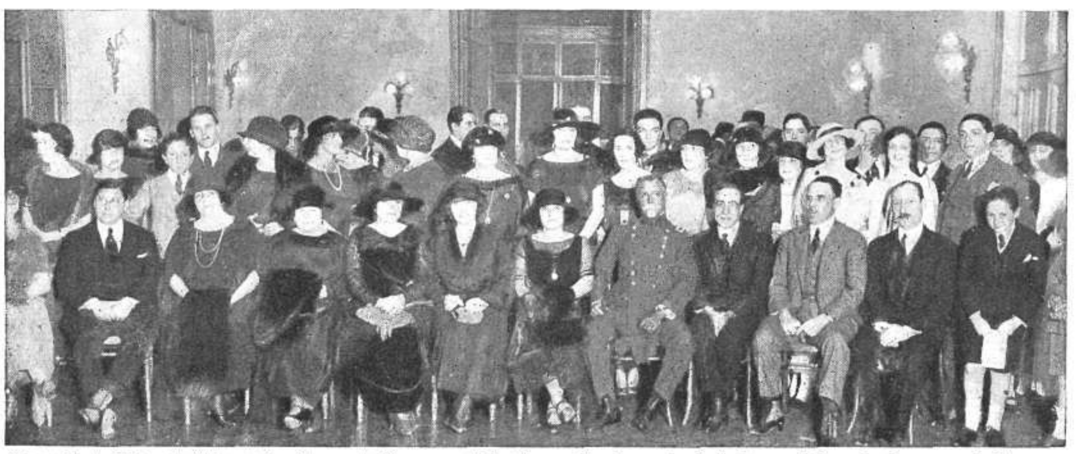
Demostración al doctor Arturo Seeber



Aspecto que presentaba el salón donde se celebró el banquete ofrecido por sus amigos y colegas al doctor Arturo Seeber por su retiro de la magistratura, después de brillante actuación como juez en lo civil.

El obsequiado, ocupando la cabecera de la mesa, con los doctores Carlos Ibarguren y Angel M. Casares, los que ofrecieron la demostración, el primero en nombre de sus amigos y el segundo por la judicatura.

Festival de la Asociación Bernardino Rivadavia



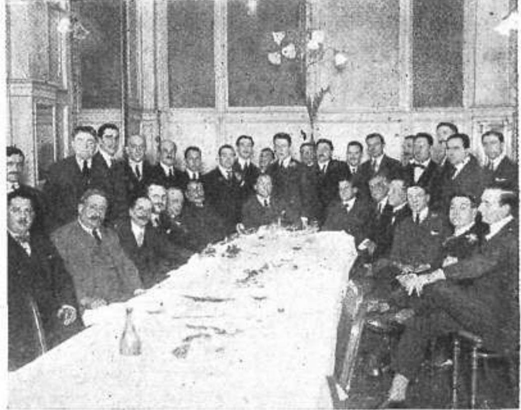
El presidente de la patriótica y altruísta asociación, general Martínez y Urquiza, rodeado de las comisiones de damas y caballeros que organizaron el té-danzant a beneficio de los generosos fines de cooperación y solidaridad, el cual alcanzó gran lucimiento en los salones de la Sociedad Rural Argentina donde se realizó.

En honor de Mr. Frank W. Lyman



El gerente del frigorífico Armour, señor Frank W. Lyman, rodeado de un distinguido grupo de amigos que le dieron un banquete con motivo de su próximo viaje a Europa, habiendo asistido al acto destacados miembros de la industria y del comercio norteamericano.

Comida a nuestro jefe de máquinas



El señor Ernesto Schulz, jefe de máquinas de los talleres de «Caras y Caretas», y un grupo de compañeros y amigos de la casa, quienes le obsequiaron con un cordial banquete, despidiéndolo por su próxima partida para Alemania en viaje de merecido descanso.

D E L A S E M A N A

Huelga de los estudiantes secundarios



La numerosa manifestación auspiciada por la Federación Argentina de Estudiantes Secundarios, que se reunió en la plaza del Congreso, acordando no concurrir a las clases durante 24 horas.

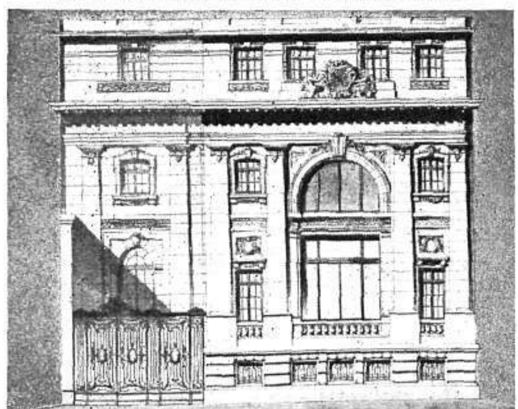
Los delegados estudiantiles frente a la Casa Rosada, al objeto de entrevistarse con el ministro de Instrucción Pública, doctor Marcó, y pedirle la reconsideración del decreto de clasificaciones y exámenes.

En los institutos del Euskal Echea



El gobernador de la provincia, señor Cantilo, con distinguidas personalidades y damas de la prestigiosa sociedad, presenciando un interesante partido de tennis disputado por excelentes aficionados, en el acto inaugural de la nueva cancha cedida a la Sección Niñas de los institutos Llavallol por el consocio don Fabián Etcheverrigaray.

Club Universitario de Buenos Aires



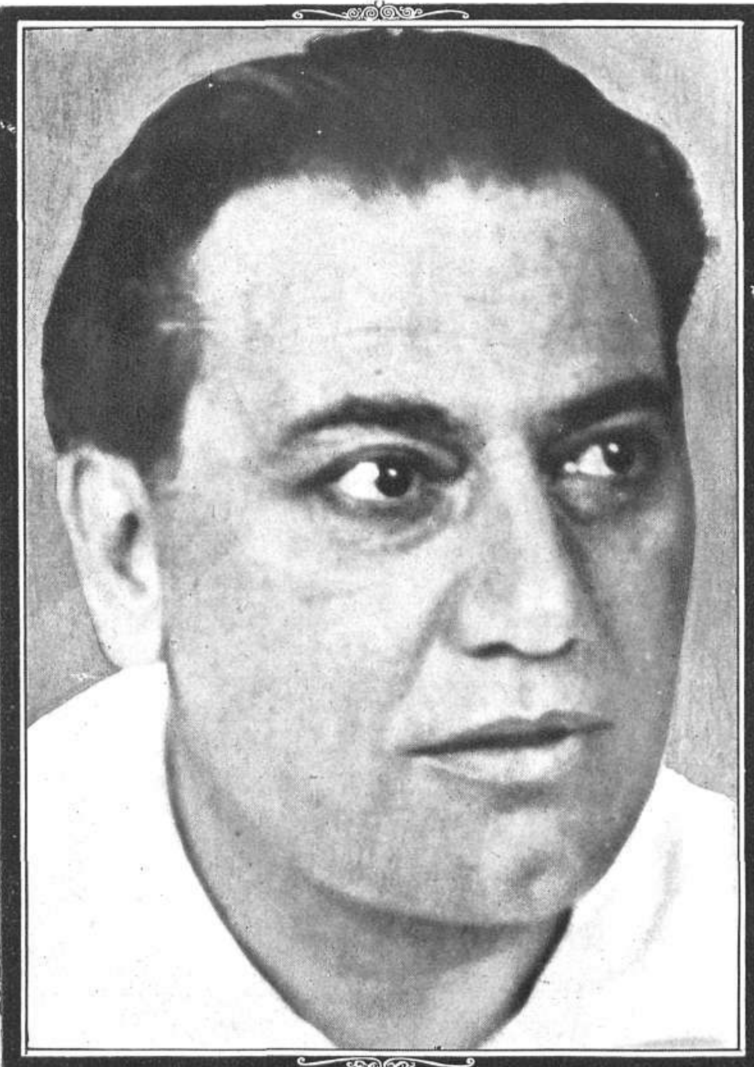
Fachada del futuro edificio del Club Universitario de Buenos Aires, según el proyecto presentado por el arquitecto señor Raúl D. Fitte, que mereció el primer premio del Jurado.

En la Sociedad Rural Argentina



Familias de la colectividad israelita reunidas en los salones de la Rural en una amena fiesta a beneficio de las obras que sostiene la misma, festival que resultó muy animado.

Pablo Podestá



Fotografía del gran actor poco tiempo después de haber sido internado en el sanatorio donde falleció después de una larga y penosa enfermedad.



Pablo Podestá cuando tenía 5 años.



En 1883, cuando trabajaba con Antonio y Amadea Podestá.

El teatro nacional y sus numerosos cultores han estado de duelo. La desaparición de Pablo, como popular y cariñosamente se le llamaba, representa una inmensa pérdida; inmensa por su talento de artista e inmensa por la bondad de su carácter y de su desinterés. Pablo, dotado de un temperamento



En el «Cabo Barrientos».



Retrato de Pablo cuando actuaba en el Teatro Argentino, con Parravicini y Orfilia Rico.



En una escena del «Malón Blanco».



Pablo en su camarín, preparándose para presentarse en «La Montaña de las Brujas», una de sus más emocionantes

ha muerto

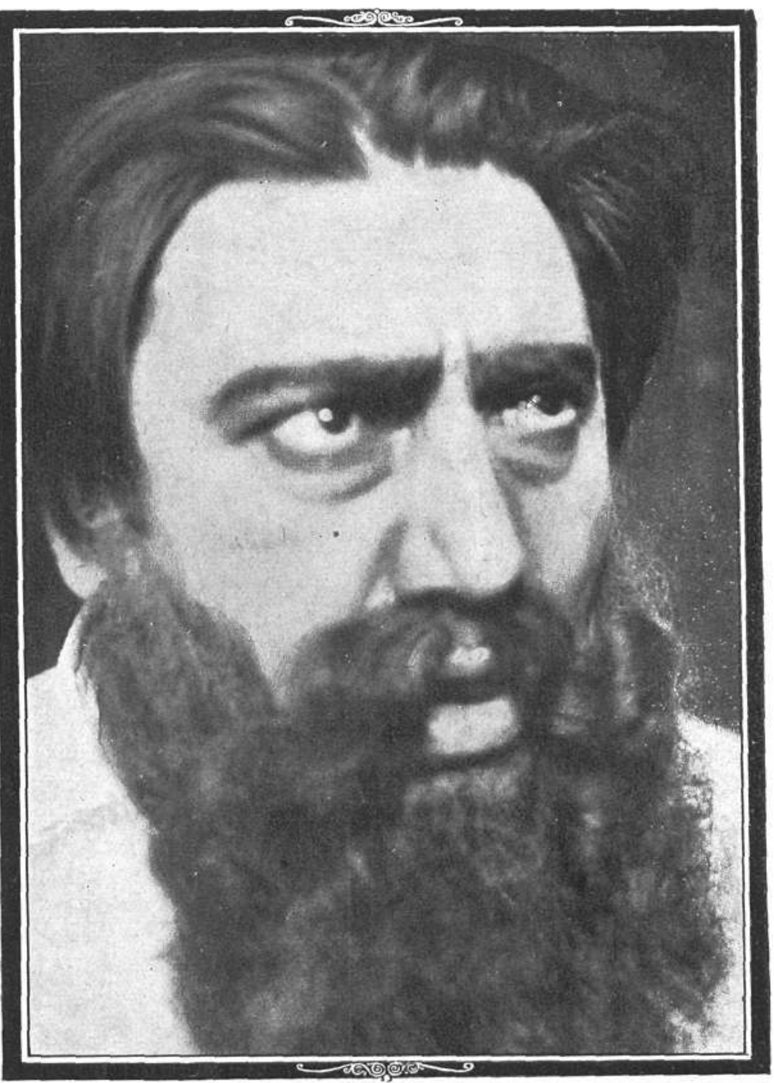


En 1890, acróbata a los 15 años.



Cuando tenía 8 años y actuaba en el circo.

interpretativo maravilloso, supo dar a sus personajes toda la vida de que estaban dotados y toda la intensidad de sus pasiones y de sus sentimientos. Mucha gloria aportó el gran artista al teatro criollo y esa gloria el pueblo todo la ha sabido avalorar rindiéndole un imponente e inolvidable homenaje póstumo.



Pablo en una de las magistrales caracterizaciones que tanta popularidad como éxito le dieron en el teatro nacional, haciendo inconfundible su personalidad.



En el final de «La Montaña de las Brujas», en que su temperamento de artista se revelaba intensamente.



Una expresión característica de Pablo en sus últimos tiempos de escena.



En «Minué Federal», cuadro 1.º, acto 4.º, de Granada.



En «La Montaña de las Brujas.»

¿DE QUIEN ERAN?

De la Torre. — Estos huesos desenterrados por mí, y llamados el hueso de Hacienda, el hueso del Interior, etcétera, no son ni de párvulo ni de perro: son algo peor: son huesos del Presupuesto.

CARICATURA DE SIRIO.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Señoritas Sarimaglio y Monti.



Señora L. Porcel de Peralta y señoritas Cousirat y Cuminetti.



Señora López Lagos y señorita Monti.



Señora y señorita Scarabino.

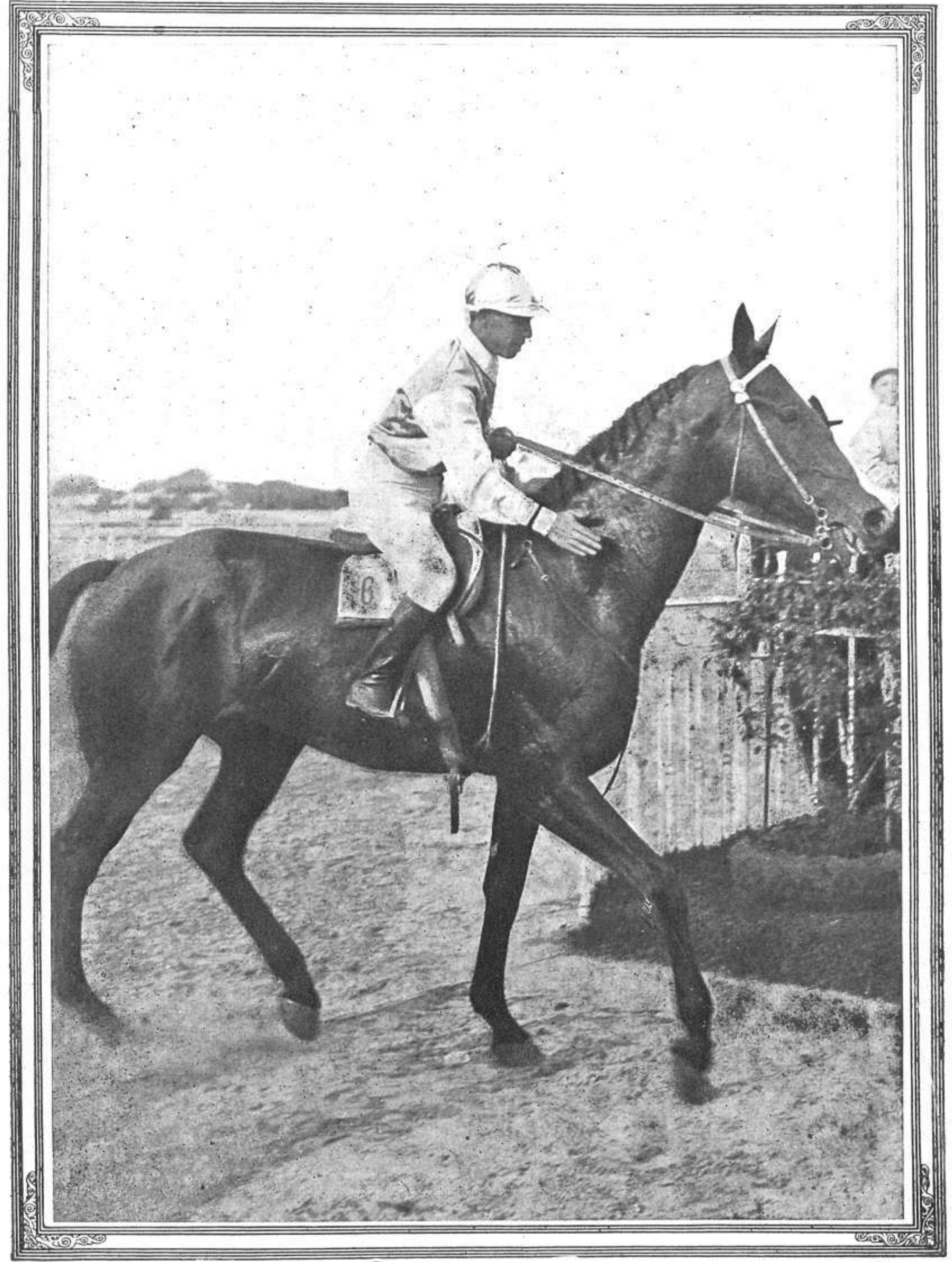


Señoritas Zabalúa y Bravo.

Damas y señoritas que tuvieron a su cargo la colecta pública del Día del Kilo, organizada a beneficio del Hospital de Huérfanos que preside la señora Mercedes V. de Vila.



Los miembros de la Comisión saliente del Jockey Club que presidía el señor Antonio Caferatta, en los terrenos donde será construido el nuevo hipódromo, después de haberse hecho cargo de los mismos.



TIÉPOLO

POR IRIGOYEN Y MELISSANDE

GANADOR DEL CLASICO AMERICA

PREMIO, $ 15.000. TIEMPO, 1' 36" 1/5. SPORT, $ 7.35.

El flamante defensor del stud Gandulfo Serna H., después de su triunfo en el premio «Coronel Pringles», corrido el 10 de diciembre último, ha conseguido 5 victorias, tantas como carreras ha disputado desde entonces, inclusive el «América». Su notable «performance» en este premio, venciendo a Mameluke y Brown, dice muy elocuentemente de sus bondades, haciendo prever una futura y brillante campaña.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 6 DE MAYO

1.ª carrera FREDY — BIG BOY.
2.ª » LA TINTA — CARAMBOLA.
3.ª » GIOVANOTTO — ROY DE TREFLE.
4.ª » TROTOL — ARANCEDO.
5.ª carrera LA PATRIA.
6.ª » PARDON — WAAL.
7.ª » MALAL-TUEL — DIOGENES.
8.ª » HIPPODROME — DON PADILLA.

CRONICA POLICIAL

Un niño salvado milagrosamente por un motorman



Carmen Occhiuso de Ferraro y su hijito Claudio, de 3 años, que fué despedido violentamente del asiento del automóvil en que viajaba con su familia al abrirse la portezuela debido a una sacudida, cayendo sobre la calzada en los precisos momentos en que cruzaba un tranvía. El motorista tendió el salvavidas y refrenó en el acto. El salvavidas no pudo recoger al niño, deslizándose su cuerpo bajo del coche. El padre del niño, abalanzándose debajo de las ruedas, sacó a su hijito apenas lesionado, ante el asombro de los angustiados espectadores. La madre, que se había arrojado enloquecida del automóvil, sufrió leves heridas.



El motorman Francisco Calderano, a cuya oportuna serenidad se debió la salvación del niño. La Comisión Directiva del Patronato de la Infancia acordó otorgarle una medalla de oro y la suma de 200 pesos por su notable rasgo de serenidad.

Los asaltos a los "chauffeurs"



Mariano Poch, el «chauffeur» asesinado por los asaltantes que ocupaban su auto.



«La curva de la muerte», debajo del puente del Ferrocarril Central Argentino en las calles Superí y Olazábal, donde fué hallado el cuerpo de Poch, moribundo a consecuencia del bárbaro golpe que le aplicaron los individuos que luego huyeron en el automóvil.



Eusebio Penabad, «chauffeur» asaltado y herido, que logró poner en fuga a los tres malhechores que le atacaron.



Rosero Deloni (a) «El Inglesisito».



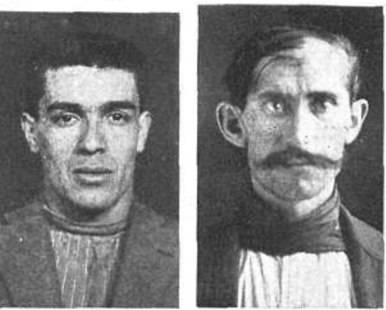
Blas Granatto (a) «El Pescador».



Víctor Cardoso (a) «El Correntino», jefe de la banda.

Temibles delincuentes, autores confesos del asalto al «chauffeur» Penabad, detenidos por la policía de investigaciones después de una hábil pesquisa.

Anarquistas detenidos



Nicolás García

Antonio Jeada.

Anarquistas que fueron detenidos por el agente Clementino Chamorro mientras conducían una bomba explosiva de gran potencia.

Campaña contra los expendedores de cocaína



Manuel Ezeiza.



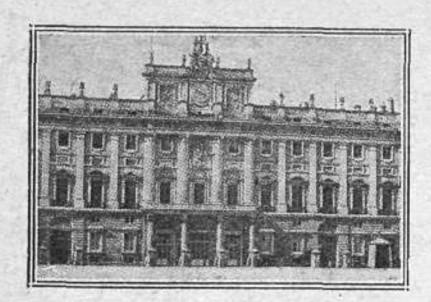
Eduardo Buela Taborda.



Oplando Tosti.

Traficantes de alcaloides para quienes el juez de instrucción doctor Arturo L. Domínguez ha decretado la prisión preventiva, comenzando con este dictamen una enérgica campaña contra los que atentan a la salud pública.


FREIXAS Y Cía
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
Afirmaciones
Autógrafas
Serie III
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
FREIXAS y Cía BUENOS AIRES



Afirmación Autógrafa de DON EMILIO M. de TORRES SECRETARIO PARTICULAR DE S. M. EL REY ALFONSO XIII

Palacio Real de Madrid 27 de Febrero de 1922.

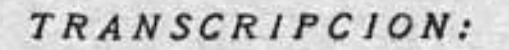


Señores Freixas y Compañia

Muy señores mios y distinguidos amigos: Como ampliación a la carta que tuve el gusto de dirijirles trasmitiéndoles la expresión del reconocimiento de Su Majestad el Rey - Dios Le guarde - por el obsequio del " Licor Ocho Hermanos", que tuvieron a bien ofrecer a mi Augusto Soberano, me es grato decirles de parte de su Majestad, que ha tenido ocasión de probar dicho licor, encontrándolo excelente.

Al dar cumplimiento al Regio mandato, me es grato reiterarme de Vds. atento amigo y seguro servidor.

q. b. s. m.



TRANSCRIPCION:

Palacio Real de Madrid, 27 de Febrero de 1922.

El Secretario particular de S. M. El Rey.

Señores Freixas y Compañía:

Muy señores míos y distinguidos amigos: Como ampliación a la carta que tuve el gusto de dirigirles trasmitiéndoles la expresión del reconocimiento de Su Majestad el Rey — Dios Le guarde — por el obsequio del «Licor Ocho Hermanos», que tuvieron a bien ofrecer a mi Augusto Soberano, me es grato decirles de parte de Su Majestad, que ha tenido ocasión de probar dicho licor, encontrándolo excelente.

Al dar cumplimiento al Regio mandato, me es grato reiterarme de ustedes atento amigo y seguro servidor, q. b. s. m.—Emilio M. de Torres.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:



Afirmación Autógrafa de DON MELQUIADES ALVAREZ

Político, sabio y artista. Su vida es encarnación de austeridad, elocuencia, altruísmo.





El Diputado a Cortes por Castropol.

La aparición en el mercado español de un producto tan selecto como el LICOR DE LOS 8 HERMANOS, señala un momento de gran interés y trascendencia en las relaciones comerciales hispano-americanas.

Madrid, Mayo de 1922.

Melquiades Alvarez

TRANSCRIPCION:

El Diputado a Cortes por Castropol.

La aparición en el mercado español de un producto tan selecto como el LICOR DE LOS 8 HERMANOS, señala un momento de gran interés y trascendencia en las relaciones comerciales hispano-americanas.

Madrid, Mayo de 1922.

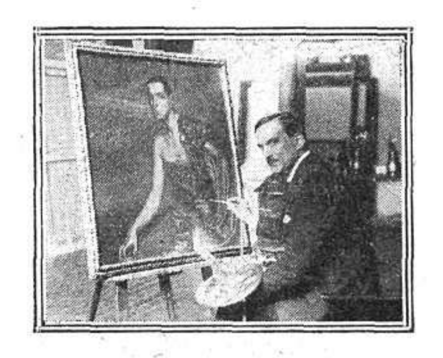
Melquíades Alvarez.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:



(Sigue a la vuelta.)

Afirmación Autógrafa de DON JULIO ROMERO DE TORRES



La exposición pictórica presentada por este cordobés español en Buenos Aires fué uno de los triunfos mayores conocidos entre nosotros. El público encantado por el arte originalmente clásico de este artista acudió en masa a deleitarse con aquellas telas de gran realismo.

He probado el licor de "Los ocho hermanos" y me ha parecido exquisito é inmejorable y será mi licor predilecto —
Madrid 22 Marzo/22
Julio Romero de Torres

TRANSCRIPCION:

He probado el licor de "Los Ocho Hermanos" y me ha parecido exquisito e inmejorable y será mi licor predilecto. Madrid, 22 Marzo de 1922. — Julio Romero de Torres.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

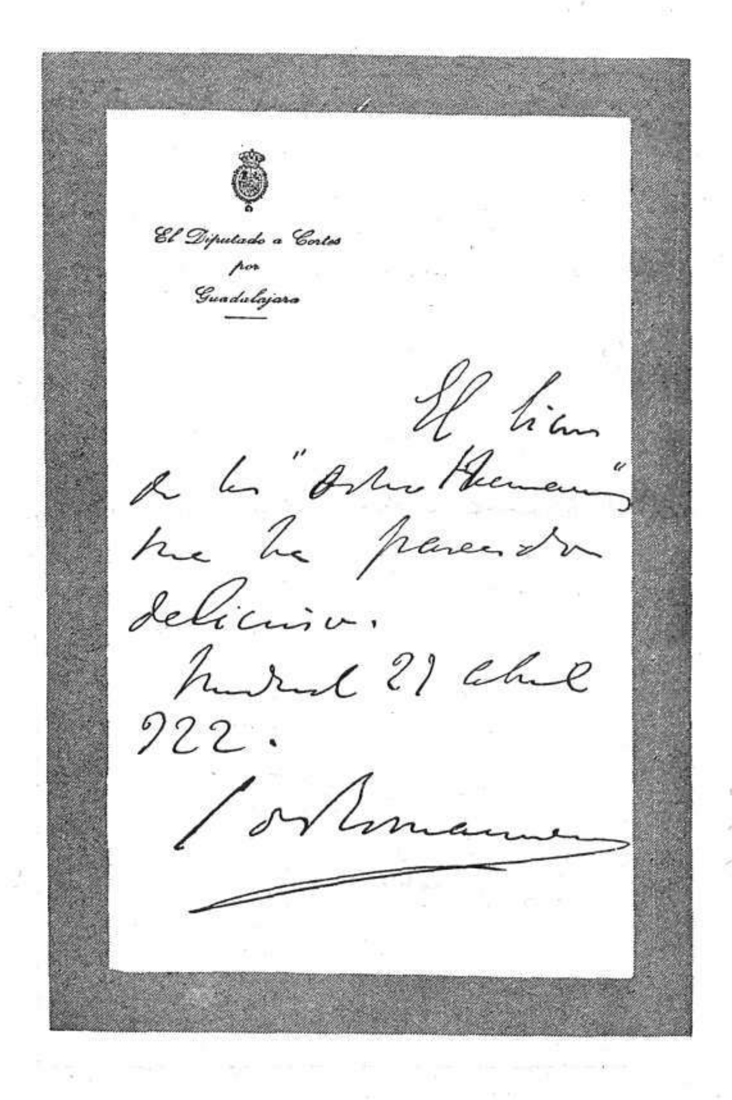


(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa del CONDE DE ROMANONES

Hombre de mundo, aristócrata que se distingue por su exquisito gusto artístico, sagaz politico, el ex presidente del gobierno español brilla en el mundo intelectual europeo.



El Diputado a Cortes
por
Guadalajara

El licor
de los "Ocho Hermanos"
me ha parecido
delicioso.
Madrid 27 abril
922.
Conde Romanones

TRANSCRIPCION:

El Diputado a Cortes por Guadalajara.

El licor de los "Ocho Hermanos" me ha parecido delicioso.

Conde de Romanones.

Madrid 27 Abril 1922.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa del CLUB ALPINO ESPAÑOL

Esta sociedad madrileña emprendió hace varios años la patriótica fundación del alpinismo en ascensiones al Guadarrama. Don Francisco Giner de los Ríos fué «el descubridor».



REFUGIO DE SIETE PICOS



CLUB ALPINO ESPAÑOL
MADRID

En las altas cumbres donde la nieve brilla, en la umbría de los recios pinares carpetanos, al saborear el licor de los OCHO HERMANOS, hemos sentido el suave calor de nuevas energías nacientes y la voluptuosidad de un refinamiento de la civilización en plena y salvaje naturaleza.

1 de Agosto de 1922.

Luis Martínez
Secretario del C. A. E.

TRANSCRIPCION:

Club Alpino Español. — Madrid.
En las altas cumbres donde la nieve brilla, en la umbría de los recios pinares carpetanos, al saborear el licor de los OCHO HERMANOS, hemos sentido el suave calor de nuevas energías nacientes y la voluptuosidad de un refinamiento de la civilización en plena y salvaje naturaleza.
1.º de Agosto de 1922.

Luis Martínez,
Secretario del C. A. E.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:



(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa de Don José Ortega y Gasset y Don Pio Baroja

Filósofo intenso, crítico clarividente que en la actualidad es uno de los verdaderos árbitros de la cultura española. Sus libros hacen época y marca nuevos derroteros entre los literatos jóvenes.

El inimitable narrador de anécdotas y hechos históricos, el severísimo crítico que en sus novelas comenta y fustiga cosas del día al pintar cosas de antaño.

En excursion por los caminos de la vieja España rompemos, por una vez, nuestra habitual sequedad para beber este dulce liquido, de los 8 Hermanos

Pio Baroja José Ortega Gasset

D. Barnés Molina de Aragon
Juan Dantín 14 de Abril de 1922



EL PUEBLO DE MOLINA DE ARAGÓN, DONDE FIRMARON EL AUTÓGRAFO SOBRE EL LICOR DE LOS «OCHO HERMANOS» EL LITERATO PÍO BAROJA Y LOS PROFESORES ORTEGA Y GASSET, BARNÉS Y DANTÍN.

TRANSCRIPCION:

En excursión por los caminos de la vieja España rompemos, por una vez, nuestra habitual sequedad para beber este dulce líquido de los 8 Hermanos.

Molina de Aragón, 14 de Abril de 1922.

José Ortega Gasset - Pío Baroja - D. Barnés - Juan Dantín.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa de DON RAFAEL ALTAMIRA

Catedrático, historiador, ha dedicado su actividad a varias otras disciplinas: antropología, arqueología, arte, con el mismo brillo y la misma altura.



Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

El "Licor de los Ocho hermanos" debería cambiar de nombre, porque á juzgar por sus buenas cualidades estoy seguro de que llegará á ser el "Licor de los Quinientos mil amigos".

Rafael Altamira

20-10-922

TRANSCRIPCION:

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

El "Licor de los Ocho Hermanos" deberia cambiar de nombre, porque a juzgar por sus buenas cualidades estoy seguro de que llegará a ser el "Licor de los Quinientos mil amigos".

Rafael Altamira.

20 - 10 - 922.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa del DUQUE DE LA UNIÓN DE CUBA

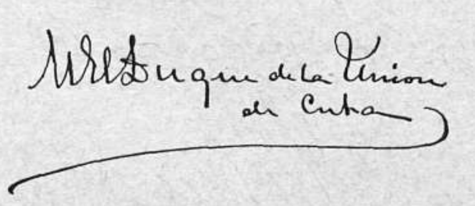
D. Miguel Tacón y Calderón.
Grande de España.
Caballerizo primero de S. M.
DUQUE DE LA UNION DE CUBA.
Marqués de Bayamo.





Muchos elogios me habian hecho del "Licor de los 8 Hermanos" pero desde luego puedo decir que fueron pocos en relación con los que el mismo merece, pues es lo mejor que he bebido en esta clase de licores.

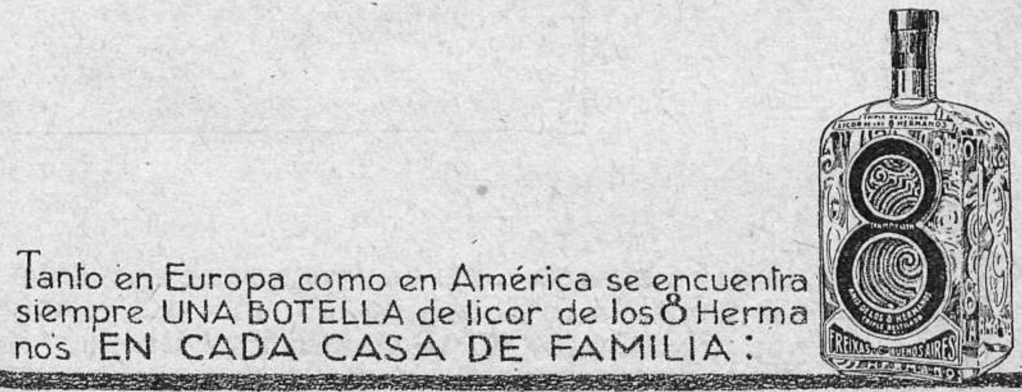
Madrid 8 de Junio de 1922.



TRANSCRIPCION:

El Primer Caballerizo de S. M. el Rey.
Particular.

Muchos elogios me habían hecho del "Licor de los 8 Hermanos", pero desde luego puedo decir que fueron pocos en relación con los que el mismo merece, pues es lo mejor que he bebido en esta clase de licores. Madrid, 8 de Junio de 1922. — El duque de la Unión de Cuba.

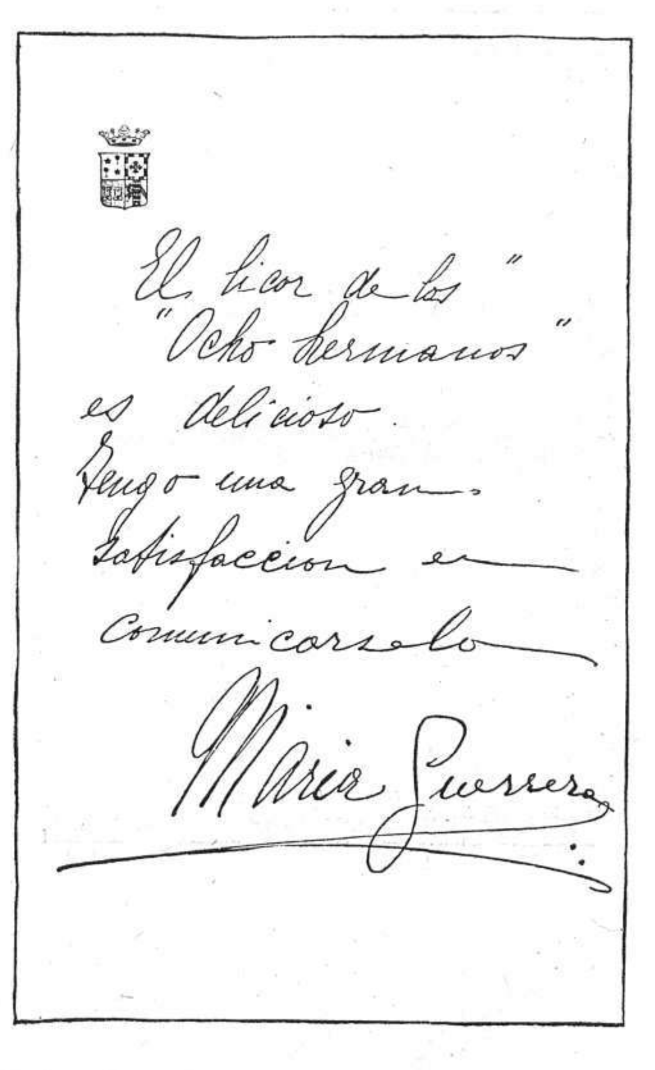


(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa de DOÑA MARIA GUERRERO

Nombre simbólico y representativo de la más fina labor intelectual, ética, artística y cultural triunfante por España en América, obra de estadista.



El licor de los "Ocho hermanos" es delicioso. Tengo una gran satisfaccion en comunicarselo

María Guerrero

TRANSCRIPCION:

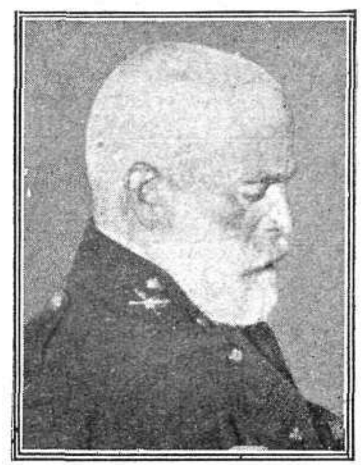
El licor de los "Ocho Hermanos" es delicioso. Tengo una gran satisfacción en comunicarlo.

María Guerrero.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

(...ique a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa del GENERAL DON M. CABANELLAS

General de la Columna de Caballería.
Melilla.



ISTA PANORAMICA DE MELILLA

EL GENERAL
DE LA
COLUMNA DE CABALLERIA
MELILLA

No he encontrado nada mas agradable despues del cafe que una copa del Licor 8 Hermanos

General
M. Cabanellas



TRANSCRIPCION:

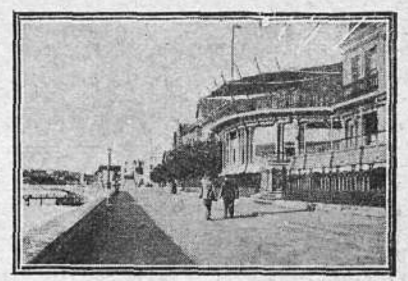
No he encontrado nada más agradable después del café que una copa del "Licor 8 Hermanos".

General Cabanellas.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa del CLUB MARÍTIMO DEL ABRA

Célebre en los anales del deporte europeo, esta aristocrática asociación bilbaína ha mantenido constantemente las tradiciones triunfantes de su divisa.



BILBAO: LAS ARENAS. — CLUB MARÍTIMO DEL ABRA



CLUB MARÍTIMO DEL ABRA
LAS ARENAS (GUECHO)

Las Arenas, 4 de Septiembre de 1922

Sres. Freixas y Compañia

Buenos Aires

Muy Sres. míos:

Me complazco en manifestar á Vdes., que habiendo dado a conocer á los Sres. Socios de éste Club el Licor de los 8 Hermanos, ha sido considerado por todos, como el mejor de sus similares conocidos hasta la fecha, siendo su presentación de muy delicado gusto.

Suyo muy atto. y s. s. q. e. s. m.

Club Marítimo del Abra
El Presidente



Club Marítimo del Abra. — Las Arenas (Guecho), 4 de Septiembre de 1922.

Señores Freixas y Compañía. — Buenos Aires.

Muy Señores míos: Me complazco en manifestar a Vds. que habiendo dado a conocer a los señores Socios de este Club el Licor de los 8 Hermanos, ha sido considerado por todos, como el mejor de sus similares conocidos hasta la fecha, siendo su presentación de muy delicado gusto.

Suyo muy atto. y s. s. q. e. s. m.

CLUB MARITIMO DEL ABRA.
El Presidente.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa de DON SINESIO DELGADO

Periodista de vasta ilustración y de claras enseñanzas, crítico ingenioso y un comediógrafo notable. Todavía se recuerdan y se imitan sus trabajos en la revista «Madrid Cómico».

Yo no soy aficionado á licores, pero he probado el Anís de los 8 hermanos, y desde ahora será mi bebida predilecta......
¡Es cosa exquisita!

Sinesio Delgado

Madrid 18 de Marzo de 1922.



TRANSCRIPCION:

Yo no soy aficionado a licores, pero he probado el ANIS DE LOS 8 HERMANOS y desde ahora será mi bebida predilecta... ¡Es cosa exquisita!

Sinesio Delgado.

Madrid 18 de Marzo de 1922.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa del MARQUES DE VINENT

Novelista de raros aciertos psicológicos, gran observador del alma femenina, satírico mordaz, refinado hombre de mundo y crítico de valía.





En una cosa tan prosaica como la comida son vinos y licores los encargados de mantener el fuego de la gracia y el sprit.

El Licor de los 8 Hermanos, suave, dulce y perfumado llena esta misión a maravilla.

Antonio de Hoyos y Vinent
Marqués de Vinent

TRANSCRIPCION:

En una cosa tan prosaica como la comida son vinos y licores los encargados de mantener el fuego de la gracia y el esprit.

El "Licor de los 8 Hermanos", suave, dulce y perfumado llena esta misión a maravilla.

Marqués de Vinent.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:



(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa
de DON S. Y DON J. ALVAREZ QUINTERO

Académicos españoles, sus ingeniosos y poéticos sainetes y comedias andaluzas han pasado las fronteras y se han hecho universales.

¡Anís de los 8 Hermanos!
¡Rico anís, como no hay dos!
El bodeguero de Dios
lo aconseja a los humanos.

S. y J. Álvarez Quintero

TRANSCRIPCION:

¡Anís de los 8 Hermanos!
¡Rico anís, como no hay dos!
El bodeguero de Dios
lo aconseja a los humanos.

S. y J. Alvarez Quintero.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa de DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL



Poeta, filólogo y crítico insigne a él se le debe la justa boga que ahora disfruta el «Poema del Mío Cid», monumento literario donde por vez primera surge nuestro hermoso idioma español.

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
MADRID

ALMAGRO, 26, HOTEL. TELÉFONO J-668

Yo hace mucho que no prue-
bo licores, pero todos los de mi
familia y amigos que han pro-
bado el Licor de los ocho her-
manos les ha parecido ex-
celente

R Menéndez Pidal

TRANSCRIPCION:

Yo hace mucho que no pruebo licores, pero todos los de mi familia y amigos que han probado el LICOR DE LOS OCHO HERMANOS les ha parecido excelente.

Ramón Menéndez Pidal.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa de DON JOSÉ R. CARRACIDO

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.
Académico español, autoridad universal en química farmacéutica. Sus obras de texto y sus conferencias universitarias han enseñado a varias generaciones de estudiantes.

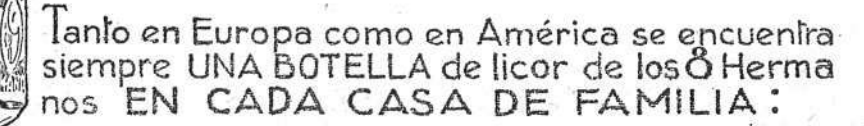
Hace años que me he abstenido de todo género de bebidas alcohólicas, pero los que no se hayan impuesto tal abstención encontrarán delicioso el licor de los ocho hermanos.

José R. Carracido



Hace años que me he abstenido de todo género de bebidas alcohólicas, pero los que no se hayan impuesto tal abstención encontrarán delicioso el "Licor de los 8 Hermanos".

José R. Carracido.



Afirmación Autógrafa
de DON CARLOS ARNICHES



Afortunado creador de graciosos personajes teatrales como los protagonistas e interlocutores de «El pobre Valbuena», «El pollo Tejada», «Alma de Dios», «El terrible Pérez», y... ¡nada menos! que de «La casa de Quirós».

He probado una bote-
lla de licor de los Ocho Hermanos
y me han parecido pocos para
lo buenísimo que es.

Carlos Arniches

Madrid. Marzo
1922

TRANSCRIPCION:

He probado una botella de Licor de los 8 Hermanos y me han parecido pocos para lo buenísimo que es.

Madrid, marzo, 1922.

Carlos Arniches.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa de DON P. MUÑOZ SECA

Comediógrafo gaditano, cuya vis cómica e ingenio se ha demostrado en muchas obras teatrales. El autor de «El rayo», «La frescura de la fuente», «Pastor y Borrego», «Juanita Tenorio» y otras regocijantes producciones hizo y hará reir a los más exigentes.

SOCIEDAD
DE
AUTORES ESPAÑOLES
MADRID

Acabo de probar el licor de "Los ocho hermanos" y me ha parecido una verdadera estupendez.
Si yo me dedicara á la bebida confieso que no sería borracho nada mas que de este fraternal y riquísimo licor.
Madrid 17 Marzo 1922
P. Muñoz Seca

TRANSCRIPCION:

Acabo de probar el licor de "Los ocho Hermanos" y me ha parecido una verdadera estupendez.

Si yo me dedicara a la bebida confieso que no sería borracho nada más que de este fraternal y riquísimo licor.

Madrid 17 de Marzo de 1922.

Muñoz Seca.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa

del CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

Foco intenso de la cultura artística española donde se reunen todos los hombres que luchan por mantener la tradición gloriosa, es el Círculo de Bellas Artes de Madrid, célebre en el mundo.



— Círculo de Bellas Artes —
Madrid 15 Abril 1922

Sres Freixas y Cía
Buenos Aires

Muy señores míos: Me es grato manifestarles que buen número de socios de este Círculo, y entre ellos el que suscribe, hemos gustado y paladeado su célebre licor "Anís de los 8 Hermanos Hamed" el cual nos ha producido una excelentísima impresión que nos obliga á considerarle por sus superiores cualidades como el mejor de los conocidos hasta el día. — Y por si pudiera servirle de alguna satisfacción me permito dirigirle la presente: quedando con la mayor consideración de ustedes atento y seguro servidor

Q. B. S. M.

El vocal Director del Comedor

Nicasio Terol

"Círculo de Bellas Artes", Madrid 15 Abril 1922.
Señores Freixas y Cía. — Buenos Aires.

Muy señores míos: Me es grato manifestarles que buen número de socios de este Círculo, y entre ellos el que suscribe, hemos gustado y paladeado su célebre licor "Anís de los 8 Hermanos Hamed" el cual nos ha producido una excelentísima impresión que nos obliga a considerarle por sus superiores cualidades como el mejor de los producidos hasta el día.

Y por si pudiera servirle de alguna satisfacción me permito dirigirle la presente, quedando con la mayor consideración de ustedes atento y seguro servidor Q. B. S. M.

El vocal Director del Comedor
Nicasio Terol.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:



(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa de DON MARIANO BENLLIURE

Eximio escultor valenciano, tan magistral en las esculturas pequeñas como en las estatuas monumentales. Es el poético artífice del mausoleo a Gayarre, el fiel retratista de numerosos personajes y otras obras imperecederas.

Museo Nacional
de
Arte Moderno

Dirección

PARTICULAR

Hoy 11-4-922.

Señores Freixas y Compañía
Buenos Aires

Muy señores míos: El licor de los 8 hermanos, no solamente es agradable al paladar, sino que dá inspiración. Prometo beberlo con frecuencia, mande botellas,

suyo affmo

Mariano Benlliure

TRANSCRIPCION

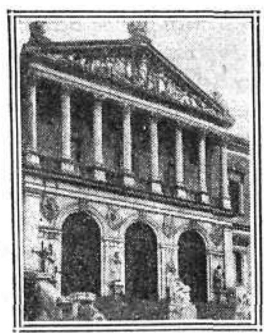
Museo Nacional de Arte Moderno. Dirección. Particular.

Hoy 11-4-922.

Señores Freixas y compañía.
Buenos Aires.

Muy señores míos: El "licor de los 8 Hermanos" no solamente es agradable al paladar sino que da inspiración. Prometo beberlo con frecuencia, mande botellas. Suyo afectísimo

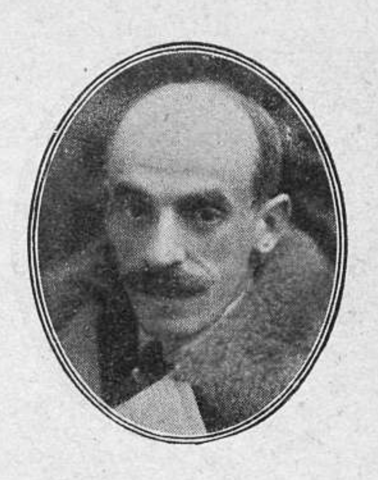
Mariano Benlliure.



PORTADA PRINCIPAL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID, DONDE ESTÁ INSTALADO EL MUSEO DE ARTE MODERNO.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa
de DON GREGORIO MARTINEZ SIERRA



Pensador, dramaturgo, literato y poeta, a quien las mujeres sensibles y los hombres buenos comprenden y admiran. «Canción de cuna», «Tú eres la paz», «La casa de la primavera», etc., son obras donde derrochó altruísmo y poesía.



COMPAÑIA COMICO-DRAMATICA
GREGORIO MARTINEZ SIERRA

Un testimonio valioso: he dado a probar á un amigo muy experto el licor de los "ocho hermanos", y el amigo me afirma que no probó en su vida cosa mejor.

G. Martínez Sierra

TRANSCRIPCION:

Un testimonio valioso: he dado a probar a un amigo muy experto el licor de los "Ocho Hermanos", y el amigo me afirma que no probó en su vida cosa mejor.

G. Martínez Sierra.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

(Sigue a la vuelta.)



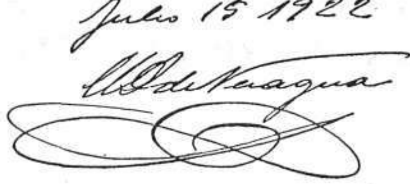
Afirmación Autógrafa del DUQUE DE VERAGUA

DON CRISTÓBAL COLÓN Y AGUILERA. — DUQUE DE VERAGUA: TÍTULO DEL AÑO 1537. — GRANDE DE ESPAÑA. — MARQUÉS DE LA JAMAICA. — ALMIRANTE Y ADELANTADO MAYOR DE LAS INDIAS. — SENADOR DEL REINO.



El licor de los ocho hermanos me ha parecido excelente

Julio 15 1922



TRANSCRIPCION:

El licor de los Ocho Hermanos me ha parecido excelente.

Julio 15 de 1922.

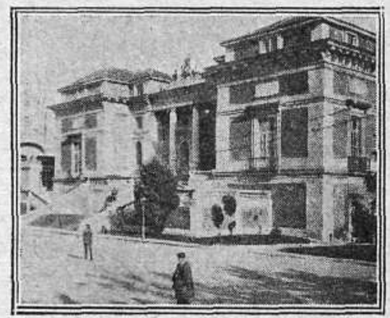
El Duque de Veragua.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa
de DON FERNANDO A. DE SOTOMAYOR

Un pintor sincero, amante de su patria chica, esa hermosa región a la que denominan la Suiza española. Los aldeanos y costumbres «da miña terra» viven en los lienzos del actual vicedirector del Museo del Prado.



MADRID — MUSEO DE PINTURA

FERNANDO A. DE SOTOMAYOR
Y ZARAGOZA

HERMOSILLA 34

Considero el Licor Ocho Hermanos
el mas agradable y tónico que conozco.
Fernando A. de Sotomayor

TRANSCRIPCION:

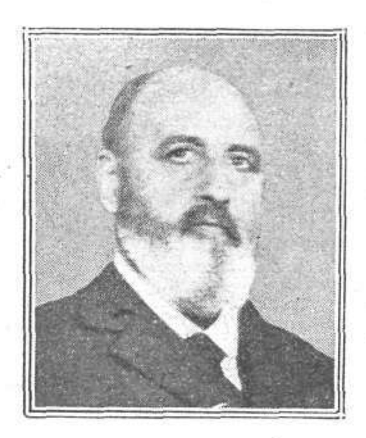
Considero el «Licor 8 Hermanos» el más agradable y tónico que conozco.

Fernando A. de Sotomayor.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:



(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa

de DON LEONARDO TORRES QUEVEDO

Un inventor de fama universal y un ferviente patriota. El puente transbordador sobre el Niágara, el telekino, la máquina de cálculo algebraico, el autómata ajedrecista y otros maravillosos descubrimientos han puesto a gran altura la ciencia española.

He probado el exquisito licor "ocho hermanos", y a juzgar por la agradable impresión que produce al beberlo no puedo dudar de sus condiciones estomacales

L. Torres Quevedo.

TRANSCRIPCION:

He probado el exquisito licor "Ocho Hermanos", y a juzgar por la agradable impresión que produce al beberlo no puedo dudar de sus condiciones estomacales.

Leonardo Torres Quevedo.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa
de DON FRANCISCO ACEBAL

Héroe de la campaña cultural española que él fomentó con su revista «La Lectura». Crítico de autoridad indiscutible y novelista eminente de espíritu noble y moderno.



LISTA. 3. MADRID

El Licor de los ocho
hermanos es tan delicioso
reparo para el estómago
después de comer y tan
vivaz estimulante de la
cabeza antes de trabajar
que siento, por primera
vez en la vida, una dul-
ce tentación de embriaguez.

Francisco Acebal.

Madrid - Marzo - 1922

TRANSCRIPCION:

El LICOR DE LOS OCHO HERMANOS es tan delicioso reparo para el estómago después de comer y tan vivaz estimulante de la cabeza antes de trabajar que siento, por primera vez en la vida, una dulce tentación de embriaguez.

Francisco Acebal.

Madrid, Marzo, 1922.

Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:



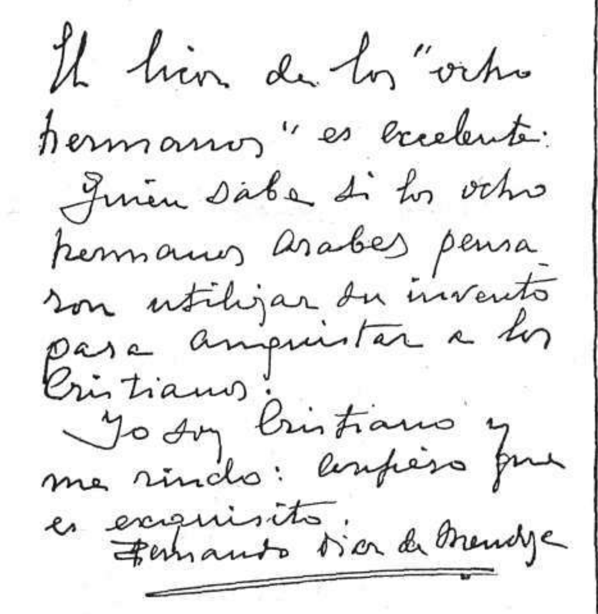
(Sigue a la vuelta.)



Afirmación Autógrafa
de DON FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA

Gran señor de la aristocracia y del teatro castellano. Sus interpretaciones de los héroes calderonianos y echegarayescos se reputan como verdaderas obras maestras de la escena.





El licor de los "ocho
hermanos" es excelente.
Quien sabe si los ocho
hermanos arabes pensa
ron utilizar su invento
para conquistar a los
Cristianos.
Yo soy Cristiano y
me rindo: confieso que
es exquisito.
Fernando Díaz de Mendoza

TRANSCRIPCION:

El licor de los "Ocho Hermanos" es excelente. Quién sabe si los ocho hermanos árabes pensaron utilizar su invento para conquistar a los cristianos.

Yo soy cristiano y me rindo: confieso que es exquisito. — Fernando Díaz de Mendoza.



Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

Afirmación Autógrafa
de DON A. MIGUEL NIETO



El inimitable retratista de la aristocracia española. Actualmente vive en esta metrópoli, continuando su labor entre las personalidades de la aristocracia porteña.

A. MIGUEL NIETO — **Montalbán, 7**

El licor de los ocho
hermanos me parece el
licor de los dioses

A Miguel Nieto

TRANSCRIPCION:

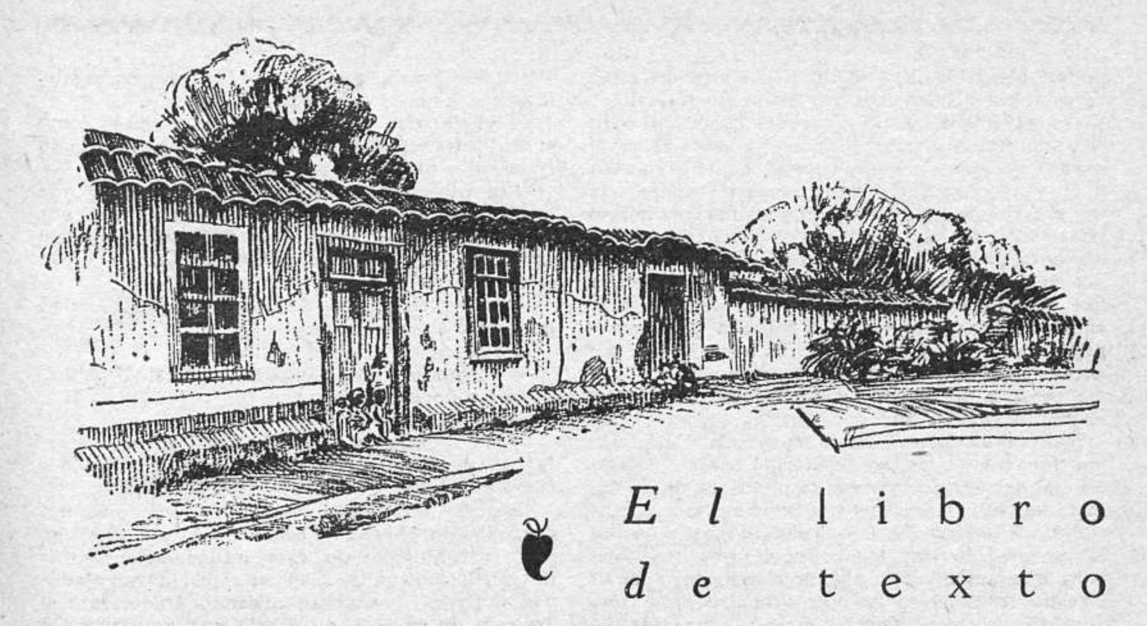
El licor de los Ocho Hermanos me parece el licor de los dioses.

A. Miguel Nieto.

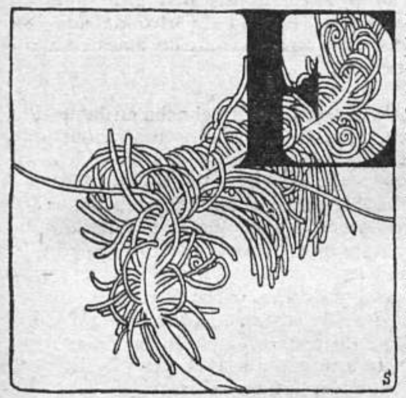


Tanto en Europa como en América se encuentra siempre UNA BOTELLA de licor de los 8 Hermanos EN CADA CASA DE FAMILIA:

(Sigue a la vuelta.)



El libro *de* texto



ERA cosa bien triste aquella escuela improvisada en una casita del suburbio, en una calle olvidada, cortada arbitrariamente por las vías del ferrocarril. Cuando pasaba un tren — ciento setenta por día — la casita temblaba toda, como si tuviera miedo, y en la noche, entre la obscuridad, acrecía aquel temblor, como en un niño que va hacia el fondo, por el corredor, dejando a sus espaldas la cariñosa luz de la lámpara, y que no puede volver a confesar su miedo... ¡Oyense tan diversos ruidos y se presiente tantos monstruosos objetos llevándonos por delante, en el obscuro silencio!

La casita, pobremente fabricada, aprovechando sobrantes de grandes construcciones, constaba de una sala y dos piezas. Al fondo, sobre las vías, que apenas separaba un cerco de casi secas enredaderas y el esqueleto podrido de una higuera, estaba el patio, con piso de ladrillos, mojado siempre por la humedad. Allí vivía el «maestro» y su familia, una familia compuesta con los deshechos de otras dos. Tenía don Severo una hija de su primer matrimonio. La mujer, por su parte, un hijo, anterior a su encuentro en la vida con el maestro. Al casarse los dos viejos uniéronse todos, más que por cariño, por solidaridad, necesaria frente a las arremetidas de la existencia que, de vez en vez, daba ocasión de recibir un zurriagazo, casi siempre sangriento.

Era don Severo hombre con más de medio siglo, un traje negro, lustroso, a trechos desteñido, y una idea. Los años habíanle servido para comprobar la bella inutilidad de ser bueno; el traje era un recuerdo lejano y amable de un año con suerte y con un sastre confiado; la idea era sencilla, acaso excelente: reformar los métodos para enseñar a leer en los primeros grados elementales, de acuerdo a un «libro de texto» que preparara después de muchos meses, quizá años, de continuado trabajo, de rectificaciones abundantes y concienzudas.

Aquel borrador del «libro de texto» de don Severo Troesma había rodado por todas las mesas del Ministerio de Instrucción Pública, de las Inspecciones, del Consejo, salvándose milagrosamente de quedar olvidado para siempre en un estante o en uno de esos cajones de oficina pública, llenos de polvo, telarañas y proyectos ministeriales, que tardan un cuarto de siglo en abrirse. Rodó durante mucho tiempo y regresó a las temblorosas manos del «maestro» como por arte de encantamiento, aunque sin traer la ansiada respuesta sobre la solicitada «aprobación especial» para que fuera «adoptado por las escuelas públicas». Esto amargó un poquito el espíritu cristianamente resignado de don Severo, pero no lo desanimó, ni cabía el desánimo dentro de él, si bien se mira, pues de ser verdad que cada hombre trae al mundo una misión que cumplir y la cumple, pese a todo, don Severo habíase venido a este valle con la de reformar los métodos de lectura por medio de su libro de texto, y no existía poder humano capaz de quitarle la esperanza de que un día, no importaba cuando, al adoptarse su libro, rompieran los párvulos a «leer de corrido» a una edad en que generalmente, apenas comienzan a distinguir un «redondo» de un cuadrado, y un lápiz de un sombrero de paja...

— Cuando aprueben mi libro — decía don Severo entre amargurado y sonriente, restregándose suavemente las manos. ¡Ah! cuando aprobaran su libro de texto tendría fama y dinero, el nombre de don Severo Troesma saldría del anónimo a que estaba condenado, y los intereses correspondientes, como autor, a los ejemplares que se vendieran, darían lo suficiente para salir de aquella triste pobreza en que yacían, naufragando día a día, hora a hora, angustiosamente... Y, en total, no era nada todo aquello en que él soñaba. ¡Se habían aprobado tantos libros de texto que enriquecieron al autor y al



editor! ¡Andaban por ahí tantos libros de texto detestables! ¡Hasta con errores ortográficos!... Claro está que si tuviera una pequeña «cuñita» todo se simplificaría y marcharía como sobre rieles el asunto, pero él no conocía a nadie, nadie lo conocía a él, y apenas lo adivinaban maestro de escuela por el traje viejo, deshilachado y lustroso, conforme conviene a los de su profesión... El libro, no obstante, habría de darse a conocer e imponerse, por su propio valer, y para ello sería suficiente con que un ministro de buena voluntad se molestara en leerlo. ¡Una simple ojeada sobraba para comprender su bondad! No se dignaba leerlo el ministro actual, pero el que lo substituyera lo haría. Todo era cuestión de esperar, y don Severo Troesma y su familia esperaban...

Entre tanto ocupábase en su escuela. En la sala que daba a la olvidada y sucia calle había colocado los diez despintados bancos, su pupitre, el pizarrón, una silla y dos o tres cartelones borrosos, incomprensibles. Allí concurrían unos cuantos muchachos de la vecindad, enviados por las madres, más que para que aprendieran alguna cosa, para que el maestro los sujetara las tres o cuatro horas que duraban las clases. Pagaban poco — un peso — por cabeza y por mes, ya que la pobreza del barrio no daba para pedir más. En total no llegaron ningún mes a veinte pesos los recolectados después de una tarea ruda y agotadora para lograr tener quietos a aquellos insoportables muchachos que, prevalidos de que «pagaban», se consideraban con derecho a todo.

Don Severo trataba a sus alumnos con todas las consideraciones aconsejadas por la más rígida pedagogía. Los chicos se envalentonaban con aquel suave y para ellos inacostumbrado tratamiento del maestro, y a la semana de concurrir a la escuela, o antes, ya habían ratificado ampliamente sus intenciones de no guardarle el más pequeño respeto.

Las clases resultaban así un embarullado explicar pedagógico y un estruendoso pataleo y griterío de los mocosos que nadie era capaz de aplacar. Algunas tentativas de doña Brígida, la mujer del maestro, poco dada, por su parte, a los métodos nuevos, y que opinaba, a ratos, que la vara era excelente remedio para los chicos rebeldes, fué necesario evitar el ponerlos en práctica por temor a que las madres retiraran a los alumnos de la escuela, y esto, naturalmente, no escapaba a la «viveza» de los «pibes» del suburbio, para mal de don Severo...

Llegaba con atraso un alumno a la clase, muchacho como de diez años, de pelo rojo, la cara barnizada por la suciedad y el sudor, rotoso y descalzo:

— Pascualetti — decíale el maestro. — Venga usted acá... ¿No advierte usted que ha llegado a clase con tres cuartos de hora de atraso?... No sabe usted que la hora de entrar es a las dos en punto de la tarde?

Pascualetti no respondía una palabra; agachaba la cabezota desgreñada para ocultar su risotada próxima, y guiñaba los ojos a los compañeros que lo observaban.

El maestro creía conveniente insistir:

— ¿Ha olvidado mi lección de la otra tarde sobre la puntualidad? Respóndame... Ha olvidado que un niño a su edad...

Los veinte arrapiezos estallaban en una carcajada retumbante que se epilogaba con todas las clases de gritos y exclamaciones imaginables. ¡Le había dicho niño al «ruso» Pascualetti!, y durante minutos la algazara ahogaba la voz del maestro imponiendo silencio.

El viejito don Severo quedábase trémulo como si le atacara una fiebre palúdica ante aquel rotundo fracaso de todas sus teorías.

Otra vez era Gregorio, el hijo del carnicero de la esquina, muchachito flaco y verdoso, con voz aflautada y penetrante como una aguja, que no sabía la lección quince o veinte veces señalada por el maestro.

— Usted, Gregorio — decíale, — tenga la bondad de darme su lección.

— ¿La cuál?

— ¿Cómo «la» cuál? ¿No se acuerda usted? ¡A ver! La del niño industrioso...

— No sé...

— ¿Pero no la ha estudiado usted en su casa?... A ver: responda con buenos modos: explíquenos cómo es que no aprendió la lección señalada.

Gregorio no respondía ni una sola palabra, agachaba la cabeza y echaba a correr hacia el patio, y de allí a la calle, como un demonio, mientras los muchachos celebraban su huída a carcajadas y don Severo quedábase mirando tristemente el extremo de su pupitre, donde una gran mancha azulada señalaba la rebeldía de otro de aquellos animalitos que pagó sus desvelos de maestro arrojándole un tintero...

* * *

Su hija, Severina, era una muchacha enflaquecida por el hambre, ignorante de todo, analfabeta, que sólo aprendiera a pensar en el día en que a su padre le aprobaran el «libro de texto». Ella no podía comprender qué era aquello que su padre deseaba, pero entendía que una vez obtenido sobraría dinero con que comer y vestir. Esperando ese día, Severina no hacía nada, a no ser su cama por las mañanas, y estirar, sobre el cráneo puntiagudo, sus lacios pelos castaños, bien aceitados por los días... Cuando contemplaba en la vidriera de una tienda o de una zapatería el vestido inalcanzable o los soñados botines a la moda con sus ojillos de animalejo estúpido por el sufrimiento, conformábase pensando en que pronto, en el momento menos pensado, su padre, a quien tenía por un hombre absolutamente distinto a todos los demás que por la calle andaban, entregaríale dinero suficiente con que adquirir cuanto se le ocurriese. Sus quince años no le exigían nada más...

El «hijo de mi mujer», como don Severo decía — Ceferino — era un muchachón que odiaba cordialmente al «viejo», no por ser padrastro, sino por ser maestro. Era un odio que veníale desde los tiempos, algo remotos, de su concurrencia a la escuela, donde un maestro, bien diverso a Troesma, a fuerza de palmeta, estirones de oreja y pellizcos habíale hecho odiosa toda la especie de desasnadores, sin excepción posible. Un agente de policía y un maestro de escuela significaban así la misma cosa: seres sobrantes en el mundo, que vivían exclusivamente para fastidiar a los demás enseñando u obligando a hacer una serie de cosas contrarias a todo buen sentido de libertad...

Ceferino, sin embargo, era quien sostenía la casa, en espera, a su turno, de la aprobación oficial del «libro de texto», de «esa macana del viejo» que los sacaría de pobres... Trabajaba «de lo que saliera»: peón en una fábrica, encerador de pisos, pintor de paredes, cualquier cosa, pues nada en realidad le arredraba. Para todo dábase maña y su jornal rara vez faltaba, por lo menos a medias, para pagar el al-



quiler y coadyuvar al coloreo del insípido caldo diario...

Cargaba sobre sí la «vieja», también resignadamente, el trabajo de cocinar, dar tal o cual escobazo y obrar el cotidiano milagro de comprar lo indispensable con mucho menos de la tercera parte del dinero que fuera menester.

Y era quien más creía, más firmemente soñaba, dormida y despierta, en el «libro de texto» salvador.

— El libro que ha escrito mi Severo — decía rebrillantes los ojillos verdosos en la cara enjuta. — «El día en que le tomen el libro que tiene escrito mi Severo, se terminan todas nuestras penas: viviremos en paz y en gracia de Dios, sin deber nada a nadie y sin tener que lidiar con estos chicos, que ¡Jesús! ¡Jesús! lo están dejando seco, seco como un palo, al bueno de mi Severo...

Por su parte don Severo Troesma disimulaba todo lo posible su bullente regocijo, no exento de una ligerísima vanidad, cuando oía hablar a los suyos con tan grandes esperanzas de la aprobación de su libro.

Ello le daba, de vez en vez, como inyecciones de esperanzas ayudadoras para llevar más o menos sonrientes aquellos postreros años de su vida...

Terminada, a las cuatro de la tarde, la «clase», y despachados los muchachos, don Severo cepillaba su holgado y viejo saco, tomaba el paquete de sus cuartillas, convenientemente abrochadas en una carpeta, y salía de su casa en dirección al «centro». Iba unas veces al Ministerio, con ánimo de hablar al mismo ministro, ente fabuloso en el que veía personificada «su» Providencia; dirigía sus pasos, otras, al Consejo, cuando no a la Inspección Técnica. En esta última oficina fué donde obtuvo, por lo menos, que lo oyeran una vez, y fué en circunstancias que un lampiño mozalbete que hacíase llamar «el señor secretario» consideró oportuno averiguar a qué iba tan frecuentemente «aquel tipo» a quitarles el precioso tiempo que tenían dedicado exclusivamente al cuidado y fomento de la educación pública.

Don Severo, frente a aquel secretario de veinte años, pulcramente trajeado y oliendo a colonia, abrió su carpeta y explayó sus ideas, tan larga y nimiamente rumiadas.

El secretario, en cuanto terminó el exordio del viejo maestro y antes de que entrara «al fondo del asunto», tuvo a bien sonreir de una manera finidamente amable. Apéndice de aquella sonrisa de salón fueron estas palabras:

— Vea, señor... A mí me parece que usted no va a ninguna parte con ese libro. Usted tiene que traerlo impreso si quiere que se lo aprobemos. Así como está no lo va a querer ni hojear nadie... ¿Por qué no va a ver alguna casa editora?

Don Severo lamentó interiormente que no se hubiera entendido su prólogo pedagógico, ajustado a las más nuevas reglas, sobre las bondades de su método de lectura elemental, e iba a comenzar a repetirlo cuando el boquirrubio secretario le interrumpió apresuradamente, y poniéndose de pie como señal de retirada:

— ¡No, no!... vea, lo mejor es lo que le he dicho. Créame a mí que entiendo de estas cosas. Traiga el libro impreso... Traiga el libro impreso y veremos...

Marchóse don Severo con sus originales bajo el brazo, sin enojarse — no cabía el enojo en su alma, — pero lamentando sinceramente que aquel joven no hubiera querido entenderlo.

— Traiga el libro impreso... — repetía el viejo maestro. — Traiga el libro impreso... — y agregaba sonriendo. — Es decir, venga usted cuando todo esté hecho... ¡Traiga el libro impreso!

* * *

Ceferino estuvo unos días enfermo y la falta de esos jornales multiplicó a fin de mes las penas de siempre. Para aliviarlas en lo sucesivo se resolvió, es decir, resolvió doña Brígida, alquilar una de las piezas de la casita a un vendedor ambulante que no venía más que a dormir, y desde entonces la «clase», la sala donde funcionaba la «escuela», convetíase en dormitorio gracias a los dos jergones que en cada uno de sus extremos se tiraba por la noche, y donde dormían Severina y Ceferino, y que fueron acercando poco a poco hasta convertirlos en uno solo...

A los meses, el pobre maestro experimentó un agrio desconcierto espiritual al enterarse de la unión de los jergones, y sólo su «libro de texto» pudo darle la fuerza de ánimo necesaria para seguir viviendo, aunque no mucho, ya que, casados «como Dios manda» — así decía doña Brígida, — Severina y Ceferino, aunque sin poder trocar los jergones por una cama, cayó don Severo enfermo, sin poder valerse de sus piernas lo menos en ocho días.

En cuanto pudo sostenerse volvió a dar clase, desganadamente, casi sin comprender lo que explicaba, ni oir lo que le decían a gritos los rebeldes muchachos, y, pasadas las cuatro, hizo un nuevo viaje al «centro», con su paquete de originales debajo del brazo; cruzó los anchos corredores y las galerías rumorosas del Ministerio de Instrucción Pública, arrimadito a las paredes, como un fantasma mal vestido y tembleque, muriéndose de pie dentro de aquel traje holgado y sucio. Como siempre, no consiguió ver al ministro, personaje demasiado ocupado, ni a los secretarios, funcionarios inaccesibles para un maestro como don Severo...

Bien entrada la noche, cuando cerraron todas las oficinas, emprendió el regreso, esperanzado en el mañana. Gastando las últimas fuerzas que le quedaban llegó a su casa y se tiró en la vieja cama, que tenía un elástico sonoro, quejoso, que se lamentaba largamente de su peso...

Doña Brígida recurrió a cuantos remedios caseros podía imaginar aplicables a aquella dolencia del viejo y tenía a mano en su absoluta pobreza. Le ensució con grasa las sienes y la frente, dióle a beber un té de hojas de cedrón, le colocó unos paños calientes sobre la boca del estómago. Don Severo entornaba los ojos y echaba fuera del pecho unos suspiros como nunca...

— No te molestes, Brígida, no te molestes ni te angusties — le dijo dos o tres veces con algún trabajo para mover la lengua. — Esto que tengo no requiere remedios, esto no es enfermedad que se ahuyente con los remedios que tú sabes... no son remedios... no son remedios...

Doña Brígida creyó comprender al fin. Severo quería alimento. ¡Había pasado tanta hambre en su vida! ¡Pero, qué darle!... Leche, huevos, un bizcochito...

Jamás habíanle parecido tan inaccesibles aquellas costosas «golosinas». No quedaba ni una moneda en casa.

— Un huevo... un huevito... Jesús, Jesús, qué mala que es la vida...

Tomó un antiguo mantón que guardaba en su baúl con el cariño que se tiene a las cosas de la juventud, y salió a la calle



sin que el maestro lo notara. Recorrió dos o tres casas de vecinos ofreciendo su mantón como prenda y solicitando un par de pesos. Aquella pretensión pareció excesiva y no le dieron nada. Por fin una mujer, apiadada, le regaló tres huevos sin querer aceptarle ni las gracias.

Mas don Severo no tomó los huevos que «pasados por agua» y en un vaso le ofreció doña Brígida al poco rato. No podía beber nada, apenas «pasaba la saliva» y las raras palabras inteligibles que dijo fueron para lamentar el momento inoportuno que lo buscaba la muerte, antes de ver logrado su deseo, antes de contemplar su libro de texto aprobado y en manos de todos los pequeñuelos...

Y dos días después se amaneció en el otro mundo, sorprendiendo a todos los suyos con aquella deserción que, casi casi, la consideraron como una estafa. ¡Marcharse sin dejar su libro aprobado! ¡Después de tantas promesas!

— ¡Viejito charlatán y macaneador! — decía con más fastidio que nunca Ceferino.

Con la venta de los «muebles y útiles de la escuela» — ya, ¿para qué servían? — reunióse dinero para un entierro «barato».

La noche del velorio estuvo la carpeta que contenía los originales del «Libro de Texto para uso de las Escuelas Comunes» sobre el hundido abdomen del muerto, y sobre ella sus huesudas manos, con los dedos como palillos de tambor, amarillos, y los extremos, por el uso, sucios...

Así quiso doña Brígida que lo vieran, con su obra, las pocas vecinas que «por caridad» concurrieron unos minutos a su casa aquella noche.... Al amanecer, cuando al entrar la luz del sol amortiguó la de las cuatro velas que rodeaban al muerto, que estaba allí sólo acompañado por su buena mujer con los ojos achicados por el sueño y ardidos por el llanto, comenzó Severina a gritar, rechinando los dientes, y cuando se llevaron el cuerpo del viejo maestro a la Chacarita — ninguno de sus alumnos le acompañó — vino a la vida, a reemplazarlo, su nieto, no sobre los jergones paternos, conforme se esperaba, sino sobre la vieja cama de los abuelos, de elástico sonoro, quejoso, que se lamentaba siempre...

... En cuanto al «libro de texto» aun lo debe conservar doña Brígida en su baúl, cariñosamente envuelto en una antigua funda de almohadón, junto con una lapicera, una goma de borrar y un anillo de plata, muy venerados recuerdos del pobre maestro.

B. GONZALEZ ARRILI

Crepúsculo bonaerense

En medio de la ciudad
es un oasis la plaza.
Yo encuentro al atardecer
canciones para mi alma

y aire para mis pulmones.
Debajo de las acacias

la dulce ronda de niñas
alegres danzan y cantan:

«Santa Teresa es muy buena,
Cura a los enamorados.
Santa Teresa es muy buena,
pero a mí no me ha curado.»

El coro ríe al cantar.
Y al canto sigue la danza.

En el estanque azulado,
la brisa, como una araña,

en torno del surtidor
teje su tela en el agua.

Luces, luces, luces, luces,
rojas, verdes, lilas, blancas.

Con tanta luz Buenos Aires
es una ciudad fantástica.

Y en el abismo del cielo,
sobre la torre más alta,

la noche tiene una linda
decoración musulmana:

la media luna de oro
con estrellitas de plata.

PEDRO HERREROS

Abril

Blondo el monte, se desgrana
en un montón de hoja mustia.
El viento gime la angustia
de la doliente mañana.

Se amortaja el campo gris
con una suave penumbra,
y el alma se apesadumbra
al silbar de la perdiz.

Abril. Los primeros fríos.
Sordo rumor de cascadas;
y entre las ramas dobladas
tan sólo nidos vacíos!...

Agua muerta en el juncal;
y a orillas del turbio cauce,
llorando penas el sauce
ante el preludio invernal.

Tal la síntesis de Abril,
que en Europa es tan florido;
por él, soledad y olvido
sufre mi pecho viril;

por él, como pobre hoja
mi amor también languidece,
que si el amor fortalece,
el triste amor acongoja.

Y en la grave sugestión
que hace pensar en la muerte,
el alma lágrimas vierte
y se agita el corazón.

JULIO DIAZ USANDIVARAS

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 94

Nombre y apellido..

Domicilio...

Población...

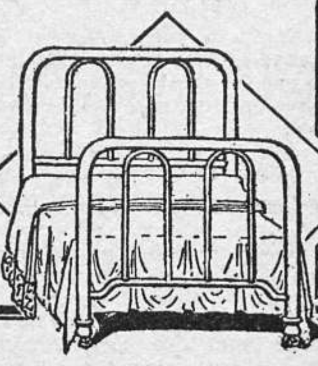
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



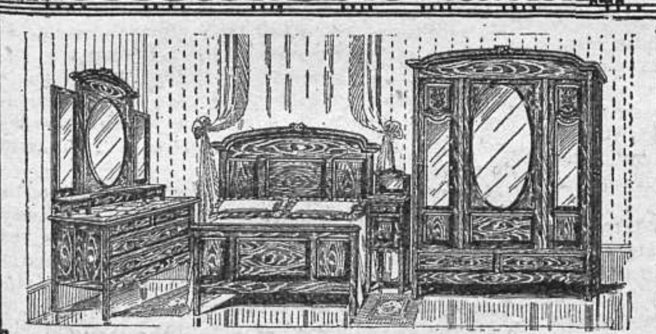
Corrientes
1172-80
Bs AIRES



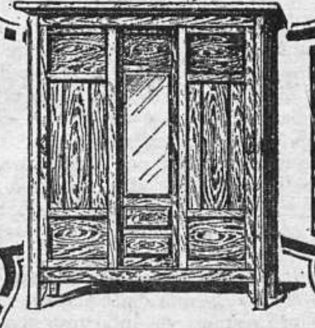
JUEGO COMEDOR amplio formato, construído en roble norteamericano lustrado a muñeca, mármoles de color seleccionados, herrajes y aplicaciones de bronce, cristales y lunas biseladas. Compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas, 1 mesa con tabla de agregar. Completo, precio de OPORTUNIDAD, pesos **375.—**. Las dos piezas solamente .... $ **265.-**



CAMA de hierro esmaltada en blanco, con elástico imperial, reforzado a doble tejido, todo en hierro, 2 plazas, $ **45.—** 1 ½ plazas, pesos **35.—**, 1 plaza, a .... $ **25.—**

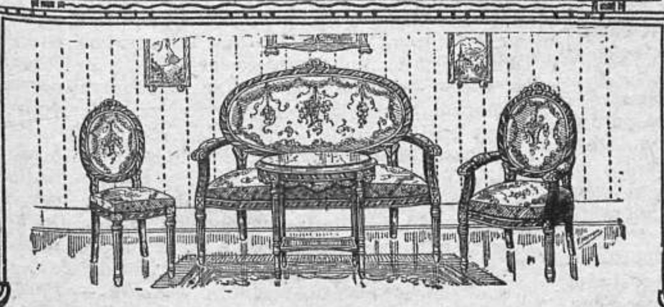


JUEGO DORMITORIO formato 3 cuerpos, construído en roble norteamericano lustrado a muñeca, mármoles de color seleccionados, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas biseladas. Compuesto de 1 ropero 3 puertas división en un costado, 1 toilette-cómoda. 2 mesas de luz con repisas, 1 cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero. El juego completo, precio de **oportunidad**, $ **380.-**



GUARDARROPA construído en nogalina maciza, imitación roble, lustre y acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, lunas biseladas, herrajes de bronce; medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 centímetros, precio de **Gran Reclame**, $ **75.—**

El mismo con dos cajones y luna grande
$ **85.—**



JUEGO SALA modelo ovalado, dorado «París» sobre nogal tallado, tapizado en lampás de seda. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo .... $ **360.-**

Catálogo general de **Muebles** Edición N° **8**.

Camas de bronce exclusivo N° **2**.

Solicite catálogo del renglón que le puede interesar cuyo envío efectuamos gratis.

EFEMERIDES HISTORICAS

8 de mayo de 1821. — Un empréstito de antaño

«La Gaceta de Buenos Aires» de la citada fecha publicaba, entre otras cosas de interés, el documento que en seguida leerán nuestros favorecedores. Sirve para dar una idea de cómo cambian los tiempos.

«DEPARTAMENTO DE HACIENDA

OFICIO DE LA H. JUNTA AL GOBIERNO

La urgente necesidad de reprimir con la fuerza el golpe de males que la perversidad y la barbarie han descargado, y con que incesantemente amenazan la desolación de esta provincia, obligó a la honorable junta a otorgar la exacción de un empréstito de ciento cincuenta mil pesos, bajo las prevenciones de su más bien reglada distribución, en proporción a las fortunas de los individuos de las clases pudientes, a cuyo discernimiento libró el suceso de esta operación, ordenando se publicase para su conocimiento: y aunque en la inminencia del peligro, el individual interés de precaver su existencia y propiedad, es en cada uno un deber que él mismo se indica y previene a la autoridad que lo impone, deseando la honorable junta restablecer la confianza y asegurarse en ella para la extremidad de los conflictos públicos, recursos efectivos que los salven por medios que consulten el auxilio del gobierno, sin gravamen de los prestamistas, ha acordado y dispone la más inviolable observancia de las prevenciones y artículos siguientes.

Serán reembolsados los prestamistas mensualmente en la tesorería del consulado en dinero efectivo desde primero de julio próximo al 10 por 100 en descuento de las cantidades suplidas; y con el interés corriente del 6; requiriendo a este efecto semanalmente el consulado a la aduana, y llevando a sus arcas las que vayan ingresando de los arbitrios que adelante se expresarán: *el déficit* hasta la cuota designada (cuando no alcancen) lo suplirán las rentas ordinarias de la aduana, a reintegrarse de los sucesivos productos de los arbitrios; mas si fuese excedente el ingreso mensual de éstos, se distribuirá igualmente que aquella cuota, computándose este exceso en el inmediato reembolso siguiente, si en él no alcanzare lo colectado al 10 por 100 prefijado: verificado el pago, pasará el consulado mensualmente al gobierno nota puntual y exacta para su publicación por la prensa. A propuesta de la comisión encargada de indicar los objetos de un impuesto temporal, para el reembolso del préstamo, ha sancionado la honorable junta lo siguiente.

1.º El de los derechos afianzados sobre las carnes, harinas, galleta, trigo y demás granos exportados, y sobre los de trasbordo y reembarco al 8 por ciento desde principios de abril del año próximo pasado hasta la fecha de esta publicación, importantes sesenta y nueve mil quinientos treinta y tres pesos, seis reales.

2.º Los que adelante deberán cobrarse en la misma forma a la exportación de estos artículos, a excepción de las harinas, galleta y granos que desde ahora se declaran libres y exentos: continuándose igualmente sin alteración en los de trasbordo y reembarco, hasta el arreglo general de derechos.

3.º Los cueros del ganado vacuno y caballar, pagarán un medio real por cuero.

4.º Se exigirá un derecho extraordinario de doce reales a la arroba de yerba del Brasil, y de dos pesos a la del tabaco colorado de hoja de la misma procedencia, que se pagarán en efectivo, igualmente que los derechos de exportación, destinados al pago del empréstito.

5.º Los cuarenta y cinco mil quinientos veinte y siete pesos de la quinta parte, que indudablemente deberá cobrarse de lo que se debe a la contribución de fincas, comercio y gremios, bajo las prevenciones de equidad y consideración con los deudores, que se hacen al comisionado del gobierno, intendente de ejército D. Juan de Bernabé y Madero, a cuyo celo, prudencia y discernimiento se deja especialmente encargada la continuación de este encargo, cederán igualmente a este destino; y se le autoriza extraordinariamente para que pueda exigir y llevar a efecto, sin apelación ni otro recurso, el cobro de las cantidades que arregle, en cuanto no excedan de los dos quintos de la deuda; pudiendo así mismo negociar, transigir, o proceder en el rigor de las formas ejecutivas con aquellos, según lo exijan, y estime correspondiente a la causa y circunstancia de los mismos, y admitirles en pago, parte en papel, y parte en efectivo, cuyas cantidades hará enterar en la aduana con la razón que las acompaña, otorgando a los deudores el documento de su resguardo.

Ultimamente es prevención terminante, que los impuestos arriba expresados, ni podrán distraerse en su aplicación a otros objetos o destinos, ni durar más tiempo que el precisamente necesario a llenar el pago a los prestamistas de las cantidades principales del préstamo y sus intereses, y a las rentas ordinarias lo que éstas hayan suplido de sus entradas a cubrir *el déficit* de aquellos: sin comprender en ellas lo que se cobre de deudas atrasadas, por la contribución o por derechos afianzados de que hablan los artículos 1.º y 5.º, aplicables a aquel objeto, sin reintegro de su valor a los fondos de la provincia, con declaración, que si alguno o algunos de los artículos sobre que se impone, sufriera alteración, que los suprima o minore, bien sea en el arreglo general de derechos, o especialmente en otro caso, se subrogarán por la honorable junta otro u otros a reemplazarlos a justa medida.

Transcríbese a V. E. de orden de la misma honorable junta para su publicación y cumplimiento, haciéndolo comunicar al tribunal consular, comisionado al cobro de la contribución, y administrador de aduana. Dios guarde a V. E. muchos años. Sala de sesiones en Buenos Aires, mayo 8 de 1821.— JULIÁN SEGUNDO DE AGÜERO, presidente. — *Pedro Medrano*, vocal secretario. — Exmo. Señor Gobernador y Capitán general de la provincia, brigadier D. Martín Rodríguez.

Llévese a debido efecto cuanto se prescribe en el antecedente honorable decreto, y a este fin comuníquese al administrador de aduana, tribunal del consulado, comisionado de la contribución, e inmediatamente publíquese en gazeta, tomándose razón en el tribunal de cuentas. — RODRÍGUEZ. — *Juan Manuel de Luca*. Es copia.»



La señora de Peral,
que ha regresado de Europa,
dice que en joyas y ropa
ha gastado un dineral.

y que en todas las ciudades
que, en su viaje, recorrió,
en precios no reparó
para adquirir novedades.

Solamente en un renglón
se ha abstenido de comprar,
pues no ha podido encontrar
más suave y fino jabón

que el **REUTER**, de calidad
superior y esencia pura,
que da al cutis la blancura
y agradable suavidad.

Enlaces



Gatti-Baldi. — Capital Federal.



Señorita Sabina Negrette con el señor Juan P. Rodriguez. — Tapalqué.



Señorita María Angélica Diaz Mazza con el señor Rodolfo H. Ortiz. — Rosario.



Señorita Margarita Gindre con el señor Alfredo Tomatis. — Rosario.



Señorita Rosa Bassani con el señor Carlos Oscar Sénac. — Rosario.

LOS APUROS DE UN PAPÁ



Los que tenemos hijas casaderas podemos, teóricamente, profesar opiniones contrarias a la danza, pero llega un momento en que nos vemos obligados a dejarnos forzar la mano por las circunstancias.

Las circunstancias en este caso no son otra cosa que las originadas por la marcha inexorable del tiempo.

Y hay que dejar bailar a las chicas.

El tiempo corre, vuela... Las niñas empiezan a tomar ese colorcillo «fané», que de por sí es un síntoma grave.

Cada parrafito de la vida social que anuncia el enlace de Fulanita con Menganito viene a ser como un alfilerazo que se hunde en las carnes.

— ¡Mírala a esa gatita muerta!... Yo no sé lo que puede tener de lindo esa chica... Bah... ¡De veras que los hombres!... ¡Una ñata más antipática!...

— ¿Antipática?... ¡Y una piel!... Si la conoceré... zafada, coqueta...

— Sin embargo... son las que se casan primero...

— Que le aproveche al...

— Al sonso ése...

— Pero también, ¿cómo vamos a casarnos nosotras si no nos movemos nunca de casa? ¿Quién sabe que existimos?...

— ¡Claro!... Dicen que los hombres, cuando se trata de elegir a una compañera, buscan a las muchachas juiciosas, caseras, hacendosas... Será; pero si no hay una ocasión para dar con ellas, ¿cómo van a?...

De ahí los primeros trabajos para que los padres permitan el baile, especie de feria social que, bien aprovechada, con criterio y parsimonia, facilita indudablemente el éxodo de una mercadería que de otra manera quedaría a cargo del productor.

Hay que convencerse de que el principio establecido para otros artículos no es siempre aplicable cuando se trata de asuntos domésticos.

El ideal sería: de la fábrica directamente al consumidor. Pero para eso hace falta que el consumidor, digo, el interesado, no vaya al tanteo, que se preocupe, que entre en averiguaciones, sin detenerse demasiado en el estudio de los pro y de los contra, pues esa incertidumbre, esa excesiva prolijidad, raras veces resulta acertada. No hay bueno sin mejor.

He conocido a hombres que se casaron en la época en que los demás llegan a abuelos y... terminaron por firmar escrituras desastrosas, cargando de yapa con la hipoteca de la suegra.

Sin embargo, hasta hace poco el padre que llegaba a liquidar el stock de las niñas casaderas que abarrotaban el hogar se consideraba como pensionado, jubilado.

Su papel se reducía, cuando mucho, a funcionar de paragolpes en el caso de choques demasiado violentos entre la madre política y los hijos políticos.

Y siendo bastante político él tambien, conseguía fácilmente un «modus vivendi» tolerable, que lo hacía simpático.

— ¡Lo que es tu papá es una monada!... ¡Pero la vieja!

Estas frases eran corrientes entre los yernos de los dos hemisferios.

Pero de un tiempito a esta parte las preocupaciones de un padre de familia persisten después del matrimonio de las hijas.

¿Persisten?... Se agravan.

Por eso me parece a mí que la humanidad va perdiendo los estribos y que se encuentra muy próxima a un desastre. Y todo un señor desastre.

Bueno; la Madre María hace años que lo va predicando a quien quiera oirla:

— ¡Muchachos!... Vamos a quedar muy poquitos... Muy poquitos... ¡Qué de estragos! ¡Cuánta sangre!... ¡Se va a enrojecer el mar!...

Es que realmente soplan ráfagas rojas, ventarrones pasionales que envuelven en sus remolinos a gente de toda edad... pero de sexo diferente.

No pasa día sin que la crónica policial registre el fallecimiento de una pareja debido a cuatro tiros, un corte de arterias, una solución de sublimado. De esta manera se da solución a las divergencias domésticas.

¡A dónde vamos a parar!...

— ¿Me quieres?

— No...

— ¿Me quieres?

— Te he dicho que no...

— ¿No?... Bueno; ¡pun, pun, pun!

En honor a la verdad hay que reconocer que el ochenta por ciento de los matadores apuntan la misma arma contra sus propias sienes y alcanzan a la víctima en el más allá... Pero ¿y con eso?... Dos crímenes en lugar de uno... Doble deuda, mientras que con un solo uxoricidio me parece que basta y sobra.

Qué gesto más noble para un marido que tiene fundadas sospechas sobre la fidelidad de su compañera, que decirle:

— ¿Ah, tú no me quieres más?... Perfectamente... ¡Te quedarás viuda!... Todo el mundo dirá: ¡Fué ella quien lo empujó al suicidio!... Ella... ¡Vampira!...

Este, por lo menos, es un gesto viril que impresiona hondamente y puede ejercer una influencia definitiva sobre las malas tendencias de la mujer. Es un holocausto que trae sus frutos benéficos, una semilla que se desarrolla seguramente, pues como dijo aquél: si el hombre es bueno, lo es la mujer también.

Cuando muchacho me acuerdo de haber oído, así, vagamente, hablar de un marido, que castigó a su esposa de una manera atroz, sin matarse. Se puso en condiciones de permanecer a su lado como un cariñoso hermano y le dijo estas feroces palabras:

— ¡Así aprenderás!...

Pero aquellos eran otros tiempos... Los hombres se sentían más caballeros, más... qué sé yo...

Todas estas consideraciones y muchas otras más me las sugirió la visita de un viejo amigo mío que vino a pedirme un consejo.

El pobre hombre se encuentra en una condición muy difícil, pues la señora ha llegado ya a la edad del odio conyugal (45 a 50 años), y la hija, prometida a un mozo bastante bien, quisiera ahora deshacer el compromiso pues ha sabido que, con una ligereza única, el joven ha... comprometido a media docena de chicas con el socorrido pretexto de los fines matrimoniales.

¡Un pillo de siete suelas por lo visto!

Sin embargo, lo curioso del caso es que el Don Juan jura y perjura que no hay tal cosa, que adora a Romilda (se llama así la hija de mi amigo), que si tuviera que verse despechado, estaría dispuesto a terminar con la vida... Y aquí viene la angustiosa interrogación que se hace el padre de Romilda:

— ¿Con qué vida? ¿La propia, la de él, o la de Romilda?

— Será la de él — dije yo... — La de él... Para mí no hay duda... Y siendo así, no veo que pueda haber motivo de preocupaciones... Al contrario: es una solución... casi deseable... automática. Don Juan se castiga solo y deja a salvo la felicidad y el porvenir de Romilda...

— Todo esto lo había pensado yo también, querido...

DE MI DIARIO

POR EL DR. A. VACCARI

—Y entonces, ¿a qué viene a pedirme consejos?...

—Es que el mozo no quiere que Romilda se dedique más tarde a formar la felicidad de otro...

—¿Que no quiere?... ¿Y qué le importa?

—Dice que más bien que verla entre los brazos de otros...

—De otro...

—De otro... la...la...la...

—La... la... la... ¿qué?

—La matará a ella también...

Aquí don Atanasio, el padre de Romilda, se agarró la cabeza con las dos manos y se la mantuvo apretada largo rato, en actitud de profunda meditación.

—¡Pavadas!... Si quisiera hacerlo no lo diría...

—Le parece a usted... En otro tiempo era así... El que hablaba no concluía nada positivo... Eran puras amenazas... ¿Hoy? Hoy matan con preaviso de quince días, un mes, dos meses... Han cambiado los tiempos...

—¿Y por qué no le hace pegar un susto?

—¿Por quién?

—Por la policía...

—He pensado en eso, pero mi mujer me ha dicho: ¿de qué se va a asustar un hombre que está dispuesto a matarse?

—También es cierto... Entonces... oiga: ¿por qué no hace un viajecito a Europa? Mande la chica con la mamá en jira por el exterior.

—Mi mujer no me deja ni un día... Usted no tiene una idea de cómo se ha puesto Asunción de un tiempo a esta parte... Celosa... No puedo decir tampoco celosa... Rara, más bien... Si digo blanco, ella dice negro; si digo negro, ella dice blanco... Me encuentra todos los defectos... Como apurado; hago ruido al comer; me babeo; se ríe de mi calva; dice que ronco cuando duermo y que soy intolerable, hablo demasiado en voz alta, no tengo chic... visto como un provinciano... camino descoyuntado como si me pesaran los años... no gano nunca lo suficiente, mientras el Tal, el Tal otro se dan corte y hacen la gran vida...

—Ya sé...

—¡Cómo!... ¿Y quién se lo dijo?

—Más o menos eso les pasa a todos...

—No diga...

—Mire; sin que usted abra la boca, voy a pintarle a su mujer en la intimidad conyugal... Hasta medio día anda por casa con los rulitos de papel que se parecen a pequeños choricitos pegados a las sienes... Diga que no... Le encarga toda clase de compras, porque nada sirve si no viene del centro; de modo que usted regresa a su casa cargado de paquetes llenos de artículos alimenticios, mientras por otra parte le reprocha de no saber mantener su lugar... ¿Es así?

—Es así...

—Usted ha sido un hombre inútil toda la vida.

—¿Inútil? He trabajado como un burro...

—Ya sé... Pero digo... es lo que le echan en cara... No sabe comportarse con los hijos... Si los trata con dulzura es usted un pavote que se deja llevar por la nariz; si se muestra severo resulta un padre insoportable...

—Eso es... Ni que hubiese oído.

—Es que es un fenómeno general, más o menos intenso, pero...

—Y no es mala, ¿sabe?; mi mujer, no es mala... Trabajadora la pobre...

—¿Me lo dice a mí? ¿Acaso no se quién es?... La edad, amiguito, la edad...

—Bueno; pero ¿cómo piensa usted que puedo arreglármelas para resolver mi situación?...

—Haga una cosa... Si usted aconsejara a su señora que fuese a Europa con Romilda, por cierto que no le lleva el apunte... Entonces adopte una táctica que a siempre resultados magníficos... Diga lo contrario de lo que quiere conseguir.

—Entonces le digo a mi mujer que me voy a Europa con Romilda...

—No... Eso no... Demasiado directo el... No... Hágase usted el que se ríe de las amenazas del joven Don Juan...

—¿Del novio de Romilda?

—Eso es... Ríase a carcajadas, ¿sabe? ¡Já, já, já!... ¡Así!... ¡Qué va a matar ese desgraciado!... ¡Ese pibe!... Verá usted que su esposa empezará a preocuparse en serio de lo que puede acontecer y le propondrá que se aleje con la hija una temporada con el objeto de que el muchacho la olvide...

—Y con el mozo ¿cómo me arreglo?

—Una vez que la señora, ella misma, proponga el viaje, usted debe oponerse con toda energía a ese gasto inoficioso... Diga usted que no está para tirar plata así... Que los pasajes valen un dineral... No faltaría más que por cada novio que se la da de malo uno tuviera que costearse una jira por el Viejo Mundo... Insista. La señora se pondrá furiosa y usted entonces hágase el que cede por amor a la paz doméstica... Pero no suelte ni una palabra... Que se preparen para visitar unas familias amigas en Montevideo... Yo voy a facilitarles los pasaportes en el mayor sigilo... Una vez en Montevideo se embarcan en el primer «Giulio Cesare» que se presente, y que el otro espere... a la vuelta...

Nos dimos un largo apretón de manos, mirándonos a la cara como hombres que habíamos resuelto un grave problema de estrategia y táctica conyugal.

—Vaya tranquilo, mi viejo amigo... y dele gracias a la Providencia ya que puede disponer de unos centavos para cruzar el charco...

Y mientras el buen hombre se alejaba yo me quedé reflexionando en serio sobre esta crisis gravísima que atraviesa la humanidad.

El matrimonio ha sido siempre un paso difícil... siempre.

El que se casa así... y toma la cosa como tomaría un trago de aceite de castor, corre los mismos peligros del que reflexiona largamente, titubea, averigua y termina por decirse a sí mismo:

—Por fin he dado con una mujer que es una excepción... ¡No hay otra en el mundo!...

Muchas veces la excepción resulta... una regla, solamente que él lo ignora.

A las dificultades de índole económica y moral que hacen tan difícil ahora dar con un candidato, se agrega la tendencia de los novios y maridos al manejo de las armas de fuego... El enlace se realiza a pesar de todo; la vida se desarrolla accidentada y penosa y en el momento en que el deseo de la paz, de la tranquilidad se hace sentir más que nunca por las leyes fisiológicas inexorables, se manifiesta el odio conyugal en la que nos ha acompañado por largos años.

También el odio conyugal desaparece para dar lugar al cariño senil, pero entonces estamos próximos a desaparecer nosotros también...

Es que realmente la vida no vale la pena de que se la tome en serio. Hay que darle la importancia que merece. Vivirla como los artistas viven en el escenario los personajes que caracterizan.

Rabindranath Tagore

En su reciente visita a los Estados Unidos del Norte el poeta hindú ha sido, como es de práctica, objeto de infinitos reportajes.

Las declaraciones del excelso poeta son todas interesantísimas y llenarían muchas páginas de esta revista, por lo que nos limitamos a reproducir solamente algunas de ellas.

Interrogado sobre el objeto de su visita a América, contestó:

— He venido llamado a dar conferencias, y desde luego aprovecharé el viaje para hacer algo en favor de mi escuela del Balpur.

— ¿Es cierto que los cuarenta mil pesos del Premio Nobel los invirtió usted en esa institución?

— Absolutamente cierto. Y no sólo ese dinero sino todo el que he ganado y pienso ganar. Yo para vivir necesito muy poco. Los occidentales ridiculizan nuestro modo de ser, pero es que no comprenden nuestro espíritu. Para nosotros el *mundo material no tiene importancia. Tal vez eso* se deba a la vejez y decadencia de nuestra raza que ha suprimido las inquietudes terrenales.

— Si no es importuno, ¿quisiera usted darnos las impresiones que le ha producido su reciente visita a Nueva York?

El poeta sonrió y evadió la pregunta desviando el curso de la conversación.

Después dijo:

— Pienso visitar la América Española y preferentemente la Argentina. Tengo el presentimiento de que en esos países me sentiré como en mi propia casa. Aunque no sé castellano, he podido darme cuenta de que entre los que lo hablan tenemos los orientales unos amigos sinceros y sobre todo comprensivos. ¿Conoce usted a Juan Ramón Jiménez, mi traductor?... Es un hombre muy amable. Yo estoy agradecidísimo por su gentileza.

— Aunque sabemos que es muy difícil decir qué obra suya es la mejor, quisiéramos saber, al menos, cuál es su obra predilecta.

— *Yo siento un cariño profundo por todo lo* que escribo. Mi obra no obedece a sentimientos mercantiles... Escribo para dar salida a mis opiniones, y sobre todo para ejercer influencia sobre mi pueblo, que cree en mí y espera en mi pobre personalidad el bien que los invasores no han sabido o no han querido darle. Pero *Gitanjali* es, sin duda alguna, mi libro favorito.

— A propósito de los ingleses ¿es cierto que ha renunciado usted el título de SIR británico?

— Sí, en protesta contra la matanza de hindúes llevada a cabo por el general Dyer.

— ¿Cuándo piensa usted regresar a la India?

— Después de visitar a Sud América y España volveré a mi país.

— ¿Qué opinión se ha formado usted de la América del Norte?

— De los Estados Unidos sólo me interesa California. Cuando he pasado por allí he sentido el deseo de quedarme a vivir entre aquellas montañas azules. La naturaleza de California me recuerda a Bengala, aunque su verano corresponde al invierno nuestro.

— ¿Es usted verdaderamente príncipe?

— Sí, soy príncipe de Bengala, título que heredé de mi padre; pero esas son cosas que no tienen importancia. Yo sólo quiero ser Rabindranath Tagore, el poeta.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR	
Trimestre..........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre......	$ oro 2.00
Semestre..........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre.........	» » 4.00
Año................	» 9.00	Año...............	» 11.00	Año.........	» » 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año....	40 »	Número atrasado del cte. año....	50 »		

Para Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Méjico, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

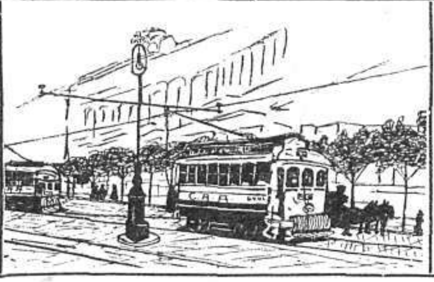
EL ADMINISTRADOR.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



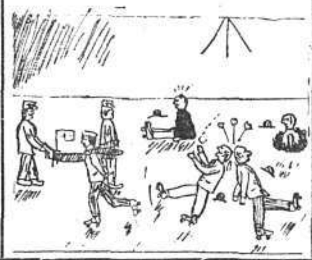
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



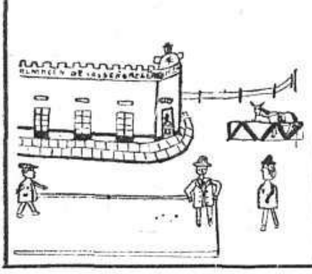
1404 — La calle Pueyrredón.
JOSÉ DO PAZO.



1405 — La chacra del tío Tomás.



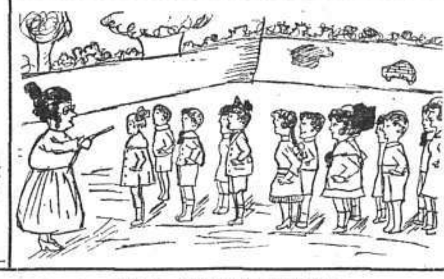
1406 — Concurso de patinaje.
RAÚL DE LA PEÑA.



1407 — Mi tío jugando a las bochas.

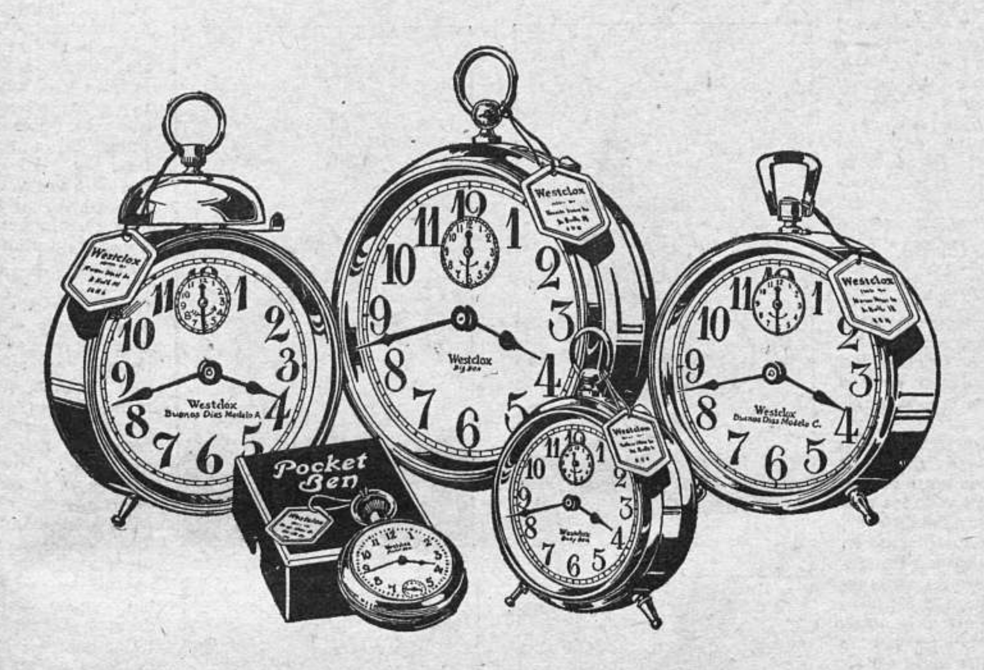


1408 — Totó enfermo.
MARIO CORTE.



1409 — Clase de ejercicios.
LEONOR SALA.

Westclox



Ahorre Tiempo y Dinero

Ud. no economiza nada ahorrando unos pocos centavos en el precio de un despertador el cual desperdicia muchos minutos de su tiempo valioso.

Es cosa fácil escoger un buen despertador: busque la marca de fábrica Westclox en la esfera y etiqueta.

Esta marca representa la más estricta economía en la fabricación que sea posible con métodos modernos manteniendo siempre la más alta norma de calidad.

Los Westclox no son los despertadores más baratos, pero sí seguros y al final resultan muy económicos. Pida Westclox a su relojero.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket, Ben Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, y D), El Vigia.

LA MODA AL DIA

Por LUZ Y SOMBRA

Mientras tratamos de pescar, en estas ensaladas nacionales de figurines tomados acaso de otros figurines, una idea para nuestros vestidos, y vemos el drapeado «envolvente» al lado del drapeado amplio, al tailleur relativamente corto al lado de otro larguísimo, el saco primaveral al lado del tapado de piel, no es sin interés una mirada a la evolución de la moda en estos últimos meses, o sea desde octubre hasta hoy.

Octubre. — Tailleur «trois pieces», sacos relativamente cortos, o si no largos y un poco *evasés*. El talle es muy bajo, el escote preferiblemente ovalado, y aparecen los primeros vuelos a veces hacia delante, a veces hacia atrás, indecisos y discretos. El drapeado «envolvente» y el trabajo de perlé se dividen la preferencia. Empiezan a verse grandes *forros* muy ceñidos de lamé de oro. El vestido amplio es reservado a la juventud. Más que la originalidad del corte se cuida la originalidad del adorno en sus más mínimos detalles.

Noviembre. —El talle se mantiene bajo, la luminosidad del oro y de los plateados derramados a manos llenas en los vestidos de noche triunfa, la línea se mantiene neta, los tonos apagados. El saco largo parece triunfar sobre su rival, excepción hecha para los sacos de piel que terminan fajando las caderas. Aparecen los primeros géneros novedosos, el agnella se mantiene en favor, pero como adorno, lo mismo que el astrakán de seda. Las plumas se usan mucho en todos los detalles de la toilette; hasta en los cuellos de los tapados de noche, se usan teñidas en el tono del vestido, en franjas y en otras formas ingeniosas.

Diciembre. — El drapeado se va haciendo menos «envolvente», es recogido sobre una cadera y muere en un voladito lateral en lugar de la antigua forma de recogido hacia arriba. Esto es lo que da cierto aspecto menos angosto al vestido. Aparecen, como una lluvia de flores, los géneros multicolores para los vestidos de noche. La pollera es decididamente muy larga y para de fiesta lleva casi siempre una caída sobre el lado derecho. El drapeado se ve, en muchos modelos, substituído por un fruncido al talle, agarrado por una hebilla u otro adorno egipcio. Este *fruncido se observa indiferentemente* sobre la derecha o sobre la izquierda. Los bordados de acero o de plata se usan todavía, pero mezclados a la seda.









CUATRO DE LOS DIBUJOS RECIÉN PREMIADOS EN UN CONCURSO DE LA MODA EN MILÁN.

Enero. — El drapeado se ha afirmado en la forma antedicha, muriendo en pequeño volado lateral. A estos vestidos hacen contraste los de pollera amplia, *fruncida sobre* la bata lisa. La pollera se mantiene larga, el talle tiende a subir. Aparecen los primeros volados en los vestidos de tarde, y muchos en los de noche. El antiguo forro (fourreau) se ve todavía en algunos casos, completado por un cinturón atado adelante, pero son modelos considerados excéntricos.

Febrero. — Es el mes de los creps façonnés. En los vestidos de noche se mantiene la pollera amplia fruncida sobre la bata lisa, modelo muy favorecedor que va a tener larga vida. Sobre forros lisos y derechos, dos y hasta tres grandes volados de encaje. Muchos adornos de cinta y cinturones plissés formando cola. El tailleur lleva el saco cortito y suelto, y esos cuellos redondos y anchos que sientan generalmente muy mal. El talle sube, el largo se mantiene invariado. Muchos escotes ovalados, pero menos acentuados que antes. Los vestidos más «osados» llevan una «epaulette» del mismo género y otra de strass o de jais.

Marzo. — Reaparece el «manteau de cour» de los meses de septiembre y octubre, pero transformado en pequeñas capas para los vestidos de tarde. Es difícil encontrar un buen modelo sin esta capita.

Los géneros son de colores vivaces. Grandes moños sobre la cadera izquierda, en los vestidos de noche. El vuelo ha conservado su gracia y se usa mejor colocado... El talle ha vuelto a su normalidad. Las mangas, cuando las hay, son fantásticas como las del año pasado, las polleras larguísimas, muchas hasta el suelo, y en todo caso nunca arriba del tobillo. La característica de este mes consiste en el extraordinario uso de los plissados; las alforcitas se juntan en grupos compactos; muchos modelos llevan delantalcito plegado. La pollera amplia sobre la bata lisa es más de moda que nunca, y algunas batas son muy largas, terminando en punta. Esto nos hace suponer el próximo retorno del corsé sin rigidez ciñendo las caderas.

Oro o plata en cualquier «toilette» de fiesta, pero esparcidos con mucha parsimonia, que es lo que se llama «el pudor de la riqueza».



No queremos, por el momento, que usted COMPRE, sino que usted PRUEBE la riquísima Agua de Colonia MENDEL, porque, sin jactancia, tenemos la pretensión de ofrecer en ella lo más selecto y lo más delicioso que se fabrica en el ramo.
Pida, pues, un frasquito de muestra y le será enviado por correo gratuitamente.
Al mismo tiempo hacemos la recomendación más especial sobre la loción y el polvo de tocador Cielito Mío, productos delicados, exquisitos y de alta calidad, propios para las personas de gustos refinados.
Perfumería MENDEL
Buenos Aires.
Guardia Vieja, 4439.
Montevideo.
Cerrito, 673.
R. Mánica

De Ascención (F. C. P.)



Banquete que le fué ofrecido al señor Pedro Hagnet por sus numerosos amigos.

EDITORES FAMOSOS

El nombre más famoso entre los editores del siglo XVII, y acaso el más conocidos en nuestros días, es el de los Elzevir.

De esta famosa familia de editores holandeses, según algunos originaria de España, 14 miembros ejercieron la profesión en Holanda desde 1580 hasta 1712. Ser editado por los Elzevir era considerado por los contemporáneos como un grandísimo honor. Véase, como muestra, una carta de un noble contemporáneo: «Señores: Os debo *gratitud* y quizá mayor de lo que pensáis. El derecho de ciudadanía romana no era tan preciado como el favor que me habéis hecho. Porque ¿qué pensáis que es el ser admitido en el número de vuestros autores? Es tener un puesto junto a los Cónsules y los Senadores de Roma; es mezclarse entre los Cicerones y Salustios. ¡Qué gloria poder decir: «Formo parte de esta República inmortal!...»

Junto a esas figuras principales han brillado otros, si no tan famosos, no menos dignos de citarse como *honra de una profesión tan pródiga* en hombres admirables: los Barbou en el siglo XVI; Morel y Turnèbe en el XVII, y en los siglos XVIII y XIX las dinastías de los Panckoucke y de los Didot; Coustelier, Cazin, De Bure, Lemaire, Bodoni, Cornino, etc.

Entre los españoles son, entre otros, dignos de ser mencionados, Monzón, Cuesta (el editor del *Quijote*), Cabrerizo, etc.

RAFAEL CALLEJA.



LA EXPERIENCIA...

le ha enseñado a distinguir que de los vinos de mesa no hay nada mejor que la marca

"ARIZU"

EXÍJALO A SU PROVEEDOR

Vinos Arizu

El Orgullo de la Producción Nacional

Soc. Anón. VIÑEDOS & BODEGAS "ARIZU"

Av. de Mayo, 1035 - Rivadavia, 1032 — Buenos Aires
Sarmiento, 561-67 - Moreno, 931 — Rosario

De Contralmirante Cordero



El cónsul español de Bahía Blanca, señor Carreño, acompañado por un grupo de caracterizados miembros de la colectividad española que lo agasajaron durante su reciente visita a Allen.

CREEMOS CON DERECHO A DECIR
"Las curas del Herculex son Permanentes"

El 26 de Febrero de 1910, el señor Agustín Domínguez, vecino de General Acha, Pampa Central, nos escribió:

« En contestación a su atenta, paso a comunicarle que a los 12 días de usar su HERCULEX empecé a sentir mejoría en la fuerte debilidad que tenía en todo el cuerpo; especialmente en el bajo vientre y cintura; pues como le dije........................ pero a los 12 días ya volví otra vez a ser hombre, también empezó a componerse el orín y las piernas, que tenía paralizadas sin poder dar un paso, hoy, como por milagro, con un mes que uso el HERCULEX, ya camino solo, sin muletas ni palo, así como los terribles dolores que sufría, también han desaparecido. Todos los amigos que me vieron hace un mes y me ven hoy, me preguntan con qué me estoy curando, pues les extraña la mejoría y lo toman como por un milagro.»

13 AÑOS DESPUES

El 22 de Marzo de 1923.

General Acha, F. C. P.

Compañía Sanden. — Buenos Aires.

Muy señores míos:

En mi poder su atenta de fecha 1.°, de la cual he tomado debida nota.

Respecto a mi salud, sigue siendo muy buena, cada día mejor, a pesar de ir ya 14 años que he usado su HERCULEX.

Por tal motivo, autorizo a usted para publicar mi carta, en bien de los que sufren como sufría yo.

Sin otro motivo, salúdales con el mayor aprecio.

Firmado: **Agustin Dominguez.**

Son 50 años de "Hechos" como éste que han dado fama mundial al Herculex. Pida ahora mismo los libros explicativos; son gratis a todos los enfermos. Toda consulta completamente gratis.

Compañía "SANDEN". C. Pellegrini, 105 - Buenos Aires

HORAS DE OFICINA: DE 8 A 18



Elija Vd. uno:

Enseñamos por correspondencia, sin que usted se mueva de su casa, los siguientes cursos: **BACHILLER, CONTADOR, TENEDOR DE LIBROS, MECANICO, ELECTRICISTA, INGENIERO, DIBUJANTE, CALIGRAFO, INGLES, FRANCES, CASTELLANO, CALIGRAFIA, ORTOGRAFIA, ARITMETICA, DIBUJO LINEAL y DIBUJO NATURAL.** Otorgamos los diplomas correspondientes.

LLENE y MANDE este cupón. Díganos si quiere enseñanza oral o por correspondencia. Para cualquiera de los Establecimientos, diríjase al señor Secretario General. — Informamos personalmente en cada uno de los Establecimientos de enseñanza.

INSTITUCION AMERICANA de Enseñanza por Correspondencia. — Entre Ríos, 464. — Buenos Aires.

COLEGIO BRITANICO

para varones. Incorporado a los 5 años del Colegio Nacional. Enseñanza oral. Pupilos y externos, desde 5 años. Títulos oficiales.

BOLIVAR, 569 — Buenos Aires

COLEGIO NEGROTTO PARA SEÑORITAS

Incorporado a los 4 años de las Escuelas Normales y al Liceo Nacional de Señoritas. Enseñanza oral. Títulos oficiales.

BOLIVAR, 567 — Buenos Aires

Señor Secretario General de la Institución de Enseñanza, doctor Sidney A. Smith - Entre Ríos, 464 - Buenos Aires.

Le agradecería me envíe el folleto explicativo que esa Institución ofrece gratis. Me interesa el curso de......

....

Nombre..

Dirección.......................................

ESTREÑIMIENTO



El Mejor Remedio
El Más Cómodo
El Más Económico

VERDADEROS

GRANOS de SALUD del **D^{r} FRANCK**

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCIN & J. HUMBERT, 96, Rue d'Amsterdam, PARIS

HERNIAS

(QUEBRADURAS). No se deje engañar pagando precios fabulosos por bragueros con y sin resorte, que lo martirizan sin darle ningún resultado.

NO COMPRE, Y NO HAGA NADA, sin antes habernos consultado o visto el catálogo ilustrado que remitimos gratis, personalmente o por correo, para la reducción y contención de cualquier clase de hernia (quebradura) por grandes y voluminosas que sean, en todas edades y sexos. Dirigirse a:

Compresor "DOCTOR HEISER"-Avenida de Mayo, 1172



AVENTURA

Indudablemente, Blanquita Morel no era una mujer bonita. Pero había una expresión tan seductora en sus hermosos ojos negros, que el "kool" prolongaba hacia las sienes; un encanto tan indefinible en su sonrisa burlona, una frivolidad tan "chic" en sus negros cabellos, suaves y revoltosos, y una coquetería tan felina en sus menores movimientos, que todo ello cautivaba definitivamente. Nada tan femenino y diminuto como sus manos marfileñas, alargadas, con suavidad de flor, donde siempre lucía el resplandor alucinante de un enorme topacio prisionero entre diamantes. Su "sprit" para ataviarse y su sabiduría de tocador aumentaban sus gracias, prestando a su figura menuda una cierta originalidad algo extravagante, pero en extremo atrayente.

Blanquita no era una de esas tantas mujeres que caminan por la vida con la inseguridad del que va cruzando el mar. Era una mujer superior que, como todas las de talento, estaba continuamente en guardia contra el amor; que reconocía la importancia y trascendencia de los actos de una casada, y que antes de colocar a su marido en una situación equívoca, hubiera sido capaz de un sacrificio.

Una mujer que, como ella, carecía del equilibrio de la vulgaridad, forzosamente tenía que ser muy asediada. Pero aunque el "flirt" es el pecado de las mujeres honradas, con nadie "flirteó", sabiendo siempre con un tacto envidiable evadirse de los pretendientes sin crearse enemigos. Por eso aquella tarde, al recibir una carta tan intimidante como la que estrujara entre los dedos, no lograba contener su sonrisa triangular, riendo con la Blanquita del espejo como lo habría hecho con una buena amiga.

De súbito, se tornó seria, y releyó la breve carta con ceño muy atento: "Esta es la última carta que le escribo, Blanquita, para decirle que si no va usted esta tarde a las siete al Palacio de Cristal, me pego un tiro."

—¡Ja!, ¡ja! — exclamó. — ¡Qué cursi! Algún imbécil que pretende interesarme... ¡Pero está ya tan gastado el recurso!...

Dejó la carta sobre el jaspe verde de una consola y empezó a prender horquillas en su rizada cabellera de ébano, semejante a un turbante de lirios negros. Decidió no acordarse de aquella carta ridícula y trató de pensar en otra cosa; pero el reloj sonó las cinco y media, prolongándose la argentina campanada como una tentación.

—El caso es que tendría el tiempo justo para vestirme... — pensó, pulimentando los pétalos de rosa de sus preciosas uñas. — En su segunda carta me hablaba del encanto de mis manos... Es, pues, hombre que las ha visto de cerca... ¡A menos que no sea una frase que le sirva para todas las cartas!...

Su orgullo desechó este pensamiento.

—Sí, que son bonitas... Mas no tanto para que un hombre se pegue un tiro por ellas — agregó, inclinando la cabeza para no ver sonreír a la Blanquita del espejo. — ¡Qué obsesión! — musitó, escuchando el reloj, que ritmaba su incertidumbre. — Iré... No iré... Iré... No iré...

Se levantó un poco febril, acercóse a la vidriera y miró a la calle, envuelta en los morados vapores del crepúsculo El asfalto, recién regado, brillaba como un canal de aguas muertas, y las ramas de los árboles, medio desnudos, parecían temblar de frío. Acentuaban la melancolía del otoñal crepúsculo unas voces lamentables de cuatro ciegos que se acompañaban con violines.

—Debe de estar delicioso el Retiro a estas horas... Podría ponerme la gorra de nutria, que me sienta tan bien, el "tailleur" azul marino..., el manguito grande... Pero, no..., hoy no salgo.

Se tendió en el diván, reclinando la cabeza sobre un almohadón bordado de abejas de oro, y cogió un libro que estaba a su alcance, al tiempo que el reloj dió las seis menos cuarto.

Sin motivo, Blanquita se estremeció, y por primera vez en su vida obscurecióse su sonrisa.

—Si acaso se matase..., ¡se hubiera matado por mí.

Entonces pensó con voluptuosidad cruel que disponía de la existencia de un hombre y se sintió Cleopatra.

—Si fuera muy guapo..., muy guapo..., ¡qué triunfo tan bonito!

Sin darse cuenta, distraídamente, empezó a calzarse...

—Si voy... mi marido...

Dejó resbalar hasta el suelo su túnica de gasa color de naranja, se ajustó el corsé, las enaguas, y sonrió al ponerse el traje sastre.

—Mi marido no sabrá nada... Además, Pepe sabe que yo soy una mujer honrada, incapaz de ir más allá de donde razonablemente se puede ir, y aunque le dijesen que he acudido a esta cita, no sospecharía nada malo de mí... Y si llegara el caso le confesaría que fuí únicamente por curiosidad.

Una voz sigilosa deslizóse en su oído: "Reflexiona, Blanquita, que la curiosidad perdió a la mujer de Lot".

Otra voz más sigilosa murmuró, en tono de reprimenda: "Sólo el haberte deleitado con la idea de que un hombre se pudiera matar por ti, de amor, ya es adulterio."

—¡Entonces no merece la pena de que me quede en casa! — se dijo, convencida.

Miróse al espejo y dió los últimos toques a la toaleta.

Enmarcado en la obscura piel de la gorra, su rostro moreno resultaba más pálido, y más grande el abismo de sus ojos; pero ella misma desconoció su sonrisa. Perfumó el pañuelo con "Rosas de Francia", cogió el manguito de nutria, donde el día anterior había prendido unas violetas, y al marcharse a la calle instruyó a la doncella:

—Luisa, si viene el señor antes que yo, dígale que he salido a unas compras.

La sirvienta asintió con la cabeza, y Blanquita se asombró del acento ingenuo con que mentía; pero al besar a "Moro", que dormitaba en el recibimiento, cerca del chubesqui, con los bigotes casi chamuscados, se tranquilizó, reflexionando: "Después de todo, esto lo hago por salvar la vida de un hombre..." Y, supersticiosa, se persignó antes de salir al portal.

II

Caminaba de prisa, muy de prisa, con la mirada vaga y el cerebro angustiado por el demonio de las inquietudes. "La verdad es que tal vez haga mal en ir..." — pensaba.

Por un momento se detuvo frente a un escaparate que ofrecía maravillas en ropa blanca. Un momento nada más para valorar encajes, calcular presupuestos y evitar el saludo de su amiga Rosina, que la hubiera detenido, malogrando acaso sus planes.

Al reanudar la caminata, de que dependía la vida de un hombre, adquirió, sin saber por qué, la convicción de que su adorador era un empleadillo o un hortera. Sin embargo, esta certeza no aminoró su paso ligerito. "Aunque sea un horterilla puede matarse como un hombre cualquiera, y es menester disuadirle de esta locura."

III

Bajo las frondas del Retiro apenas circulaban paseantes; los pájaros habían enmudecido, y las hojas secas danzaban en corro sobre la arena blanca de los paseos, poniendo en sus revuelos la última frivolidad. Verdaderamente, aquello estaba triste...

Blanquita consultó su reloj, sonriendo gozosa de ser más que puntual. "¡Las siete menos cuarto! Cuando él llegue le hablaré, colocada teatralmente, de codos sobre la balaustrada del Palacio de Cristal, mirando a las aguas pantanosas donde florecen los juncos en la actitud adusta de una mujer honrada que trata de impedir un crimen inútil... ¡Pero si la carta es una broma bien voy a hacer el ridículo!"

Esta idea terrible fué completamente decisiva. "¡Ah, lo que es esto, de ninguna manera! En este mundo se puede soportar todo menos el ridículo. ¡Pues no faltaba más!"

Se mordió los labios, encendiéndolos como rubíes. "Ahora que me acuerdo, en la carta me llama familiarmente Blanquita, y los que se van a suicidar ponen siempre: Señora."

Otro mordisco hizo sangrar sus repintados labios. Parece mentira que una mujer inteligente como yo, acostumbrada a ver la vida con serenidad, se haya dejado sorprender tan neciamente. ¡Bien me avergüenzo de mí misma!"

Deliberadamente, retrocedió y tomó el camino del Parterre. Sobrevenía la noche, encubriendo la luz con su manto estrellado, y desde lo alto de la rampa, el Parterre, con sus cipreses, sus tuyas recortadas y sus estatuas blancas, se aproximaba más al ensueño que a la realidad.

Blanquita descendió lentamente, sobrecogida por la tristeza del jardín al anochecer. Dos estudiantillos que se cruzaron con ella la miraron desfachatadamente, y un guarda, torciendo los ojos, silbó a su paso un pasodoble canalla y admirativo.

En un banco semicircular de uno de los paseos laterales se sentó, pensativa, comenzando a arrepentirse de su huida. Consultó el reloj maquinalmente, y sintió en su pecho una ansiedad inexplicable. "¡Las siete menos dos minutos!..."

En aquel instante hubiera dado su fortuna por poseer unas alas que la transportasen con la celeridad del rayo al Palacio de Cristal. Se puso en pie, indecisa y emocionada, presa de un extraño malestar. Se le habían helado las manos, y sus labios iniciaban una mueca dolorosa. Le palpitaba el corazón como si fuera a saltársele del pecho, y los pies se negaban a sostenerla. Y su desfallecimiento fué total cuando creyó percibir el ruido lejano de una detonación.

Quiso gritar, pedir auxilio... Pero un instinto desconocido la obligó a callar, recomendándole la fuga. Con paso vacilante, tropezando en la sombra, corría y corría a la desesperada, volviendo frecuentemente la cabeza, temerosa de ser seguida. Salió del Retiro tapándose con el pañuelo el rostro, desfigurado por la emoción, y al llegar a casa se abandonó como un cuerpo muerto sobre el diván y el almohadón de las abejas de oro.

Y momentos después, en la obscuridad del "boudoir", la voz paternalmente cariñosa y complacida de Pepe resonó haciendo a Blanca una revelación:

—¡Ay, Blanquita, Blanquita! ¡Si esta tarde a las siete hubieras estado en el Palacio de Cristal me habrías hecho perder mil pesetas! Pero, afortunadamente, se puede apostar con los amigos por tu honradez, sin exponerse a quedar en ridículo.

ALVARO RETANA

DIBUJOS DE MACAYA.





Una de las seis mesas electorales durante el escrutinio para elección de presidente del Jockey Club de Rosario.



Señor Modesto Cabrera, presidente electo del Jockey Club.



El concertista Manuel F. Benavente con el cónsul de Bolivia, después de la audición celebrada en la Biblioteca Argentina.

Señores Ramón A. Toborda y Lorenzo, administrador y subadministrador de la maestranza municipal.



Una de las seis mesas electorales durante el escrutinio para elección de presidente del Jockey Club de Rosario.



Señor Modesto Cabrera, presidente electo del Jockey Club.



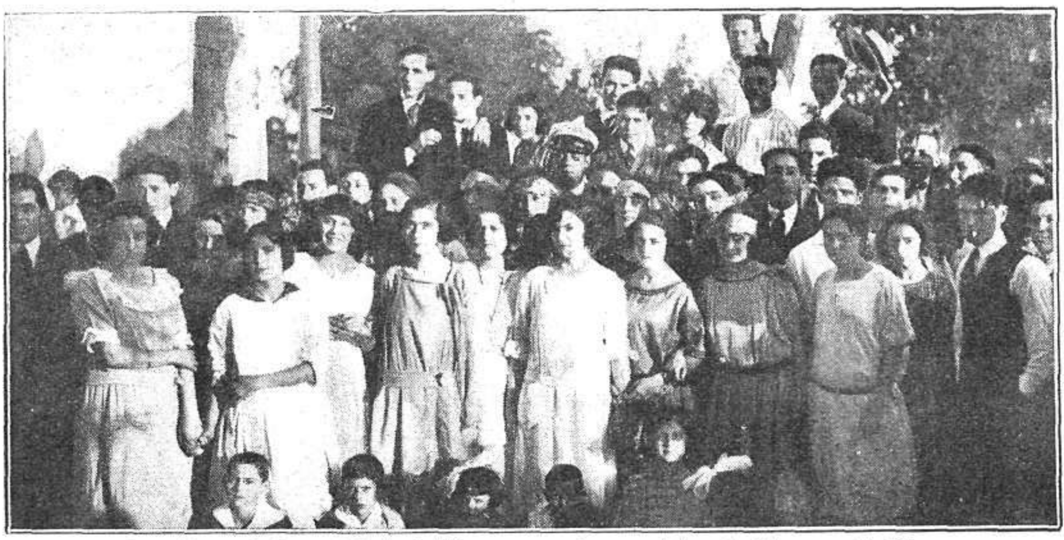
El concertista Manuel F. Benavente con el cónsul de Bolivia, después de la audición celebrada en la Biblioteca Argentina.



Señores Ramón A. Toborda y Lorenzo, administrador y subadministrador de la maestranza municipal.


CUIDE SUS PESOS
PIDAN CATALOGOS
N.º 21. — Grafófonos, Concertolas y Victrolas.
N.º 22. — Todos los mejores discos de las mejores marcas del mundo.
Enviando 20 centavos en estampillas.
AMERICA
Concertola
La famosa
Concertola
PODRA IMITARSE PERO NUNCA IGUALARSE
ANTES DE COMPRAR VERIFIQUE BIEN SI LLEVA ESTE NOMBRE Y LA MARCA "AMERICA" QUE GARANTE SU LEGITIMIDAD.
NUESTRAS GRANDES OFERTAS
N.º 451. — ELEGANTE CONCERTOLA, con persianita delantera. Precio con 6 piezas y 200 púas $ 45.-
N.º 327. — RICA CONCERTOLA en nogal o caoba, con puertitas delanteras. Precio con 6 piezas y 200 púas........ $ 75.-
N.º 4. — MAGNIFICA CONCERTOLA para mesa. Rica madera roble o terminación caoba. Motor suizo de dos cuerdas reforzadas. Precio con 6 piezas y 200 púas...... $ 125.-
N.º 4 bis. — ESPLENDIDA CONCERTOLA, regio mueble en roble o terminación caoba, motor suizo de dos cuerdas. Precio con 6 piezas y 200 púas......... $ 150.-
O bien— $ 25. al contado y 10 mensualidades de $ 14.— cada una.
N.º 5. — REGIA CONCERTOLA, mueble elegante y serio, modelo igual al dibujo. Rica madera roble o terminación caoba, gran motor de dos cuerdas, con 12 piezas y 600 púas...... $ 250.-
O bien $ 25.— al contado y 10 mensualidades de $ 25.— cada una.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AVENIDA DE MAYO, 979
BUENOS AIRES
(No tenemos Sucursales)

De Rosario



Excursión organizada por el «Centro Catalán» para recreo de sus asociados en la pintoresca quinta Vélez.

UNA NUEVA ARCADIA

Un explorador inglés, el general Bruce, siguiendo las huellas de su compatriota el coronel Howard Bury, intenta alcanzar la cúspide más alta del universo: la del monte Everest o Guarisinkar, en el Himalaya. En las regiones por donde la expedición ha de pasar abundan las curiosidades.

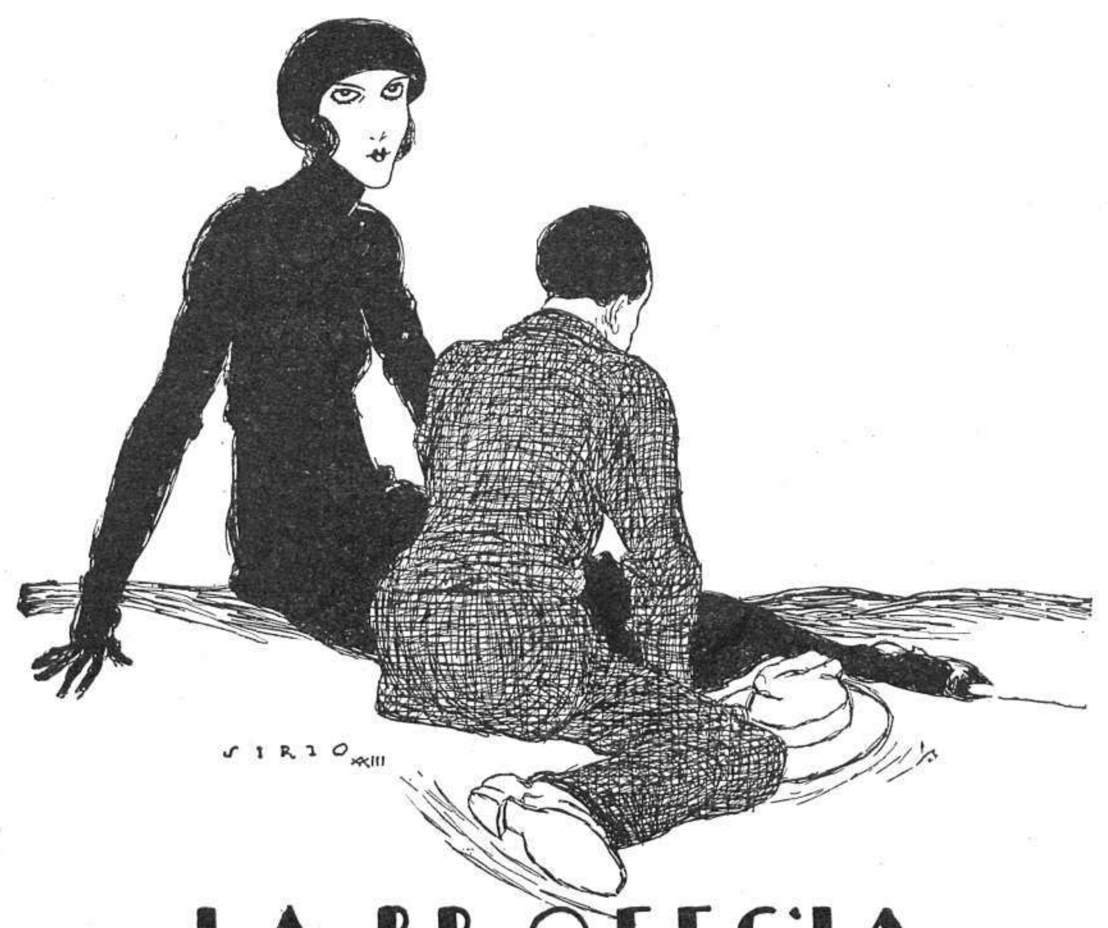
En un valle, dice el coronel Bury, vivió *una mujer que alcanzó la friolera* de 138 años, siendo altamente reverenciada. En aquella región existe un convento de 300 ó 400 ermitaños o bonzos, que viven solitarios en cuevas o cabañas.

Todos los animales que por allí pululan no manifiestan temor alguno del hombre, y puede el explorador pasear entre ellos sin suscitar recelo alguno. Las cabras monteses, los cuervos, las palomas torcaces, llegan en bandadas al lugar donde los ermitaños residen y toman de sus manos el alimento.

Nuestros lectores, ante esta escena vivida, sin duda recordarán de sus lecturas juveniles al célebre doctor Clawbony, de Julio Verne, en el polo norte. La visión del ilustre novelista no pudo ser más profética.



REMINGTON
UMC



LA PROFECIA

POR MAURICIO LEVEL

TRADUCCIÓN DE B. DE LAÓN

El bosque estaba encantador, íntimo y solitario a la vez. Una vela ponía en el horizonte la mancha blanca que necesitaba, y si no hubiera sido por la playa y los chalets que se apercibían entre los pinos oblicuos, hubiera parecido ese lugar el fin del mundo. La señora de Heryette y Pedro Crignon gozaron de la alegría de este silencio y del crepúsculo que caía. Luego Pedro tomó las manos de su amiga, las cubrió de besos y le dijo con una voz que el amor exaltaba:

—Creí que usted no vendría...

Ella respondió pensativa:

—Poco faltó...

Esta confesión atravesó el corazón de Pedro como una amenaza.

—¡No hubiera hecho eso!... Usted sabe que yo la quiero... que la adoro... ¿Duda usted?... ¿No?... Entonces, todo lo demás no cuenta.

—Para usted, tal vez... Pero para *mí*...

Pedro se detuvo, trastornado.

—¿Qué será necesario decirle para convencerla? ¿Qué garantía puedo darle, qué promesa hacerle que no la haya hecho ya cien veces?... ¿Es «el qué dirán» lo que la preocupa? Usted es viuda, usted es libre. Usted es más rica que yo, es cierto... Yo trabajaré... Yo trabajaría ya si no estuviera obsesionado por el deseo de conquistarla y por el temor de perderla...

—No es eso.

—¿La he molestado, herido en su amor propio, sin darme cuenta?

—Tampoco.

—¿Entónces?... Si se tratara de tomar una decisión peligrosa, de transformar su existencia, lo comprendería. Pero usted me conoce de hace tanto tiempo, mis gustos le son familiares, y lo mismo mis defectos; casándose conmigo no cambiaría tampoco ni de ambiente, ni de amigos...

—Eso es exacto y al hablarme convenía en ello, pero una vez que vuelvo a encontrarme sola, ya dudo. ¡Nosotras las mujeres somos seres tan nerviosos, tan impresionables! Tomar una decisión le parece a ustedes algo simple y natural y en cambio, para nosotras, es una cosa del otro mundo... Todo se inmiscuye y todo nos contraría: la impresión del momento, escrúpulos que no tienen razón de ser, una idea que se cruza estúpida... Por ejemplo, ¿sabe usted por qué durante dos días *no me ha* visto? Porque la víspera tenía un traje verde y una amiga me dijo que eso traía mala suerte. ¿Usted sonríe?... ¡Qué quiere, yo soy así... Creo en la suerte... en el destino... en los presentimientos...

en los sueños. Y creo que no lo ignoraba ya...

— No. Pero, a pesar de todo, esperaba... Veo ahora que hay que renunciar, o casi... ¡Oh, no voy a odiarla por eso!... No tengo suerte, y eso es todo. Pero en estas condiciones, usted comprenderá que no me cabe concebir esperanzas ni empeñarme en convencerla. Es una situación sin salida y casi ridícula. Sin contar que por encima de todo la comprometo... Aprenderé a sufrir y he notado desde hace un rato que es más fácil sufrir de lo que yo creía...

Pedro había dejado caer su mano y caminaba lentamente, resignado. Ella dijo, con los ojos bajos:

— Le estoy haciendo mal.

— No hablemos más. Miremos más bien el paisaje. ¡Cómo este crepúsculo pudo ser un instante delicioso!... ¿Le agrada esta luz?... Sí; a usted debe gustarle. Volvamos. No muy ligero, ¿lo quiere usted? Ya tendremos tiempo para estar lejos el uno del otro... A veces venía aquí solo y me detenía en el comienzo de esta avenida. ¡Ah, los sueños que he podido hacer sentado bajo estos árboles!... Hoy puedo medir toda su vanidad; todo me parece diferente... ya no es el mismo paisaje...

Deteníase a cada frase esperando que ella dijera una palabra de esperanza. Pero ella sólo sabía murmurar:

— Quisiera poder decirle algo amable, asegurarle, prometerle...

Una vieja que recogía ramas secas del bosque muerto los saludó con una sonrisa. La señora de Heryette respondió: «Buenos días, buena mujer», y le dió una moneda. La vieja puso su carga en el suelo y díjole:

— ¡Que Dios se lo pague!

Pedro frunció el entrecejo y quiso llevarla consigo. La señora de Heryette lo contuvo con la mano.

— Deje... deje... Vea como esta mujer parece cansada. ¿Quiere que la ayudamos un poco?

— Muchas gracias, mi hermosa señora, pero no vale la pena. Poco camino me queda por hacer.

Y mostró con su mano un carromato de gitanos, medio escondido entre los árboles, un caballo flaco que pastaba y el humo azul que ascendía de un fuego en el campo.

— ¿Es esa su casa?... ¿Usted vive siempre ahí?

— ¡Ah, no! — respondió la vieja. — Un día aquí, otro día más allá. Vengo de lejos. Hace cuarenta años que dejé mi tierra; cuarenta años que sigo sola delante mío. Ahora no viajaré más. Me encuentro al final del viaje. Se halla escrito en mi destino. Cada cual tiene su ruta marcada de antemano, usted como yo, yo como usted.

— ¿Conoce usted el porvenir? — preguntó la señora de Heryette.

— Lo leo — dijo la vieja. — Deme su mano y le diré el suyo.

— Lea, entonces — díjole.

— ¡Oh! — exclamó la vieja, el índice en alto, — veo tantas cosas... ¡tantas cosas!...

Dudó. La señora de Heryette insistió:

— No me oculte nada.

Pedro Crignon alzó los hombros. La vieja se dobló sobre la mano; luego profetizó:

— Usted no fué nunca tan feliz como lo es ahora. Casáronla muy joven con un hombre a quien usted no quería... Usted enviudó a los cuatro años. No; me engaño; a los cinco. Inútil es decir que «sí». Está escrito como si fueran letras. Luego pasaron tres años tranquila... ¡Cómo adora usted los panoramas!... Pero sólo se atarda un rato en ellos, para seguir detrás de otro. Es su destino, por otra parte, de pasar así ante las cosas y ante las personas... sí, ese es su destino... Sin embargo, veo que ha estado ya seis meses en la montaña... Me lo explico. Usted ha estado enferma. Hoy ya está curada. Ya está.

— ¿Y el porvenir? — preguntó la señora de Heryette, maravillada por lo bien que la vieja le había descrito su pasado.

— ¿El porvenir? — dijo la vieja. — ¿El porvenir? Lo veo muy dudoso y hay sus razones. Usted tiene algo que no se encuentra a menudo. De costumbre, los destinos son una línea y usted tiene una línea en forma de horquilla. Esto significa que usted puede elegir. Si es el corazón quien la conduce, usted va derecho a la desgracia; si es la sabiduría, todo puede arreglarse. Y ante todo, este país no le sienta, y las personas también, por lo que veo. Usted ya ha sido advertida y no ha querido creerlo. No se tormente por eso. Veo a alguien que usted no conoce todavía. Es ese que encontrará de aquí dos años al que será necesario seguir.

La noche caía. La señora de Heryette retiró su mano con un gesto breve y dijo:

— ¡Volvamos a casa!

Pedro la siguió. Cuando llegaron al camino, la garganta apretada por la emoción, ella se volvió y le dijo:

— ¡Es inútil que nos vean juntos!...

Pedro se inclinó helado y la vió alejarse. Caminaba apurada por la cuesta. Una vez pareció dudar. El creyó que iba a detenerse y a darse vuelta. Pero ella siguió su camino.

Fué entonces que, a grandes trancos, Pedro rehizo el camino. La vieja estaba sentada en la escalera de su carromato y avivaba el fuego. Pedro cruzó los brazos, al detenerse frente a ella, y le dijo.

— ¡Había sido usted una buena pieza! Yo le pago para decir la buena ventura a esta señora, le digo lo que debe decirle y es ésa la manera como usted cumple! Ya verá usted mañana a la mañana si los gendarmes la dejan aquí. ¡Ladrona!

Ella lo oyó. Las mil arrugas de su rostro reuniéronse en una sonrisa mientras introducía su mano en el bolsillo de su falda y extraía una moneda de plata.

— ¿Es por esta moneda de cinco francos que usted mete tanto barullo? Pues bien: ¿sabe usted cuánto vale esta moneda italiana al cambio actual? Dos francos treinta centésimos. ¡Sí, señor! Es lo que me ofrecieron ayer en el banco. Y cuando uno quiere que alguien le preste un favor, como me dijo ayer al dármela, debe pagar de buena fe y no con monedas desprestigiadas!..



De Rosario

Ciriaco Santillán y Florencio Correa eran ambos peones de playa de los mataderos municipales, en cuyo establecimiento estaban muy bien conceptuados, sin más tacha que ser excesivamente dados a la bebida.

El 18 de abril, Santillán desde muy temprano encontrábase ebrio y buscando pelea con cualquiera, por lo que tuvo agria discusión con su amigo Correa en el almacén que se halla frente a los galpones de los mataderos; Correa quiso evitar el encuentro y abandonó el despacho de bebidas, al que hubo de volver en busca de su saco, siendo entonces insultado en forma brutal. Enfurecido, infirió a su difamador dos mortales puñaladas en el vientre y terrible hachazo. Santillán herido monstruosamente y bañado en sangre repelió la agresión, logrando aplicar a su contrincante un profundo tajo en el cuello con tanto acierto que se lo separó del cuerpo casi completamente. Al intervenir la policía Santillán había fallecido, mientras que Correa murió a los pocos minutos, cuando se le trasladaba en una ambulancia al hospital Rosario.

Más de 150 personas presenciaron la riña, que, por su corta duración, no pudieron evitar.



Santillán, caído a 15 metros del lugar del duelo.



Ciriaco Santillán, muerto de dos tremendas puñaladas.



Florencio Correa, degollado por su contrario.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

EL AUDION DE PILA SECA

Para facilitar la instalación de estaciones receptoras a los aficionados que se encuentran a distancias considerables de los pueblos donde se puede reponer la carga de su acumulador, o donde las vías de comunicación no permiten hacer viajes frecuentes, las principales fábricas norteamericanas de implementos para radiotelefonía han creado varios tipos de lámparas audión que presentan la particularidad de no requerir para la incandescencia del filamento sino una simple pila de un volt y medio.

Los aficionados argentinos que se encuentran en el interior del país, y que tienen dificultades con la carga de los acumuladores, han de ver en este nuevo elemento la realización de uno de sus sueños: el empleo del audión, prácticamente, en los lugares poco poblados.



Aeriotron W D 11.

Los aficionados que ya poseen estaciones receptoras con audión conocen ya todos los inconvenientes de los acumuladores.

En este país donde el acumulador recién se comienza a conocer, gracias a la divulgación de determinado tipo de automóvil provisto de arranque eléctrico, no está todavía en condiciones de prestar un servicio de reposición de carga, y si bien en algunos puntos este servicio comienza a organizarse, en los más es completamente desconocido.

El aficionado que habita en una estancia hasta ahora se veía obligado al transporte incómodo del acumulador, con su peso considerable y las consecuencias del ácido volcado, entregándolo en manos de personas inexpertas, que ignoran por completo el cuidado que requiere una batería de acumuladores para su buena conservación.

En cambio con los nuevos audiones de pila seca todos estos inconvenientes han desaparecido, y sólo es menester para el encendido del filamento de la misma una pila semejante a la empleada para las campanillas.

Momentáneamente este tipo de lámpara es manufacturado por fábricas norteamericanas, existiendo tres tipos de las mismas:

La llamada «Aeriotron», fabricada por la Westinghouse Co.; la Western Electric, fabricada por la compañía del mismo nombre, y la De Forest, producto de la De Forest Telefone and Telegraf Co.

Las dos primeras son ya muy conocidas entre los aficionados argentinos, no ocurriendo igual con la última, que es completamente nueva en plaza, ignorándose sus características.

La razón que permite obtener de un filamento de tan reducido consumo una corriente de electrones capaz de ser semejante, si no superior, a la de las lámparas audión comunes, reside en el empleo de óxidos que, sometidos a una elevada temperatura, presentan la propiedad de emitir éstos en una considerable proporción.

En los audiones comunes en que se emplean los filamentos de tungsteno los electrones se desprenden del mismo filamento metálico, aumentando la proporción de producción con el aumento de la incandescencia del mismo.

A fin de que la incandescencia sea tal que permita una corriente de electrones considerable, la tensión debe ser elevada, utilizándose filamentos gruesos para aumentar su duración.

Esto trae el inconveniente de que, siendo la resistencia menor, el consumo se hace mucho mayor con el consiguiente inconveniente de la poca duración de la carga de las baterías, especialmente en los receptores que emplean tres lámparas, una detectora y dos amplificadoras.

En cambio, en el audión de pila seca la incandescencia del filamento no se utiliza para la producción de electrones, sino para elevar la temperatura de los óxidos alcalino-térreos de que está recubierto para que, de acuerdo con lo dicho anteriormente, se produzca una emisión de electrones semejante a la de la lámpara común.

Mientras que con los audiones de filamento de tungsteno se requiere una batería de 6 volts y el consumo varía de 0,7 a 1,1 de ampere, según el tipo de lámpara, lo que hace una energía consumida de 4 a 6,5 watts, con la lámpara de pila seca el consumo con una tensión de 1 ½ volts es de 0,2 de ampere o sea una energía de 3 watts.

El hecho de requerir un paso tan reducido de corriente es precisamente la razón que permite el empleo de la pila seca, que con este tipo de audión tiene una duración de 100 horas de funcionamiento continuo.

La lámpara tiene un soporte distinto al de las otras que emplean 6 volts, para evitar que se coloquen en portalámparas para las mismas y se queme el filamento, pues empleando 6 volts y dejando intercalado el reóstato, la corrente es demasiado intensa, y si bien el audión puede continuar funcionando en esa condición, su duración disminuye considerablemente y no se obtiene el máximo de rendimiento desde el momento que generalmente su sensibilidad máxima se obtiene con un poco más de 1 volt.

La tensión de placa para estas lámparas empleadas como detectoras es de 22 volts, debiendo aumentarse hasta 30 ó 35 para las mismas empleadas como amplificadoras, pues es importante hacer notar que, si para la detección son de una sensibilidad extrema, la amplificación se realiza con ellas sin ningún inconveniente, ya sea ésta de baja o de alta frecuencia.

Sin embargo, para amplificación de alta frecuencia es preferible el empleo de la Aeriotron, que siendo una lámpara de alto grado de vacío permite un rendimiento mayor.

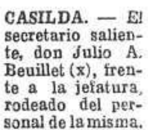
Las características de estas dos lámparas son las siguientes:

Aeriotron: tipo W D 11:
- tensión de filamento, 1,2 volts
- consumo en el filamento, 0,25 ampere
- tensión de placa, de 22 a 35 volts
- corriente de placa en miliamperes, 0,5
- tensión de reja, negativa, 1 volt
- impedancia, filamento placa, 20.000 ohms
- constante de amplificación, 6.

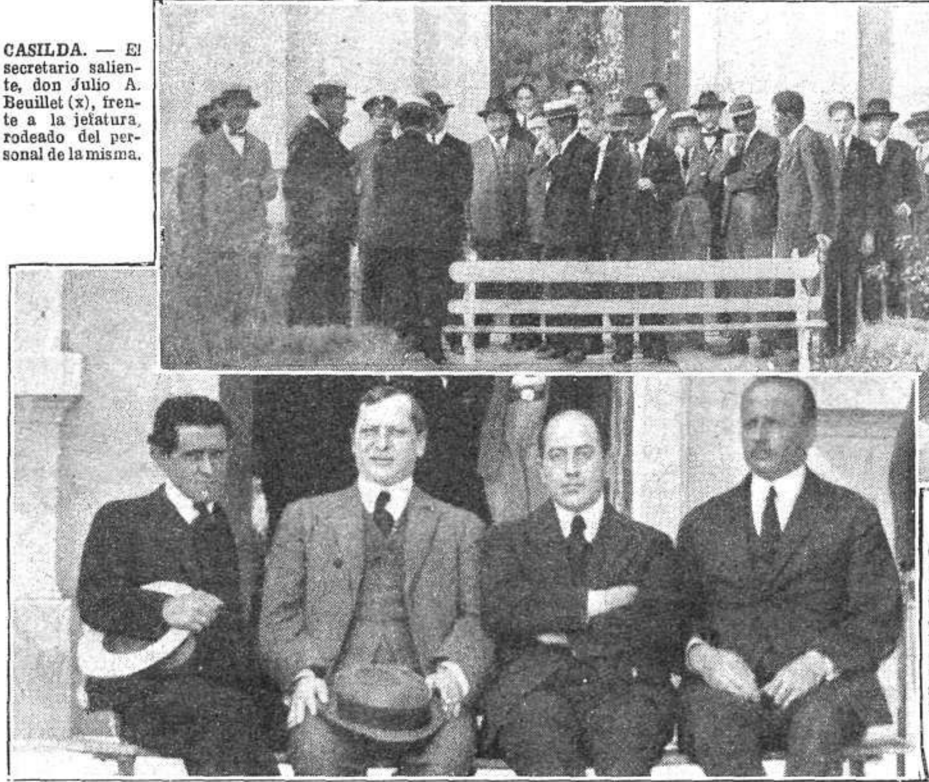
Western Electric: tipo 215 A:
- tensión del filamento, 1,1 volts
- consumo del filamento, 0,25 ampere
- tensión de placa, 22 a 35 volts
- corriente de placa en miliamperes, 0,5
- tensión de reja, negativa, 1,15 volts
- impedancia, filamento placa, 25.000 ohms
- factor de amplificación, 6,5.

Las características de estas lámparas permiten utilizarlas en reemplazo de cualquier otra sin necesidad de requerir cambio alguno, salvo la resistencia de reja, cuando se emplean como detectoras.


PRODUCTOS
SUPREMA
Por su delicada finura y pureza constituyen para las damas el obsequio más grato.
POLVO GRASOSO
SUPREMA
Suavemente perfumado. La caja pesos 1.10
AGUA COLONIA
SUPREMA
Inmejorable para refrescar el cutis. El frasco .... $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS & Cía.
Bolívar, 1725 - Buenos Aires
Remitimos gratis a quien la solicite una muestra del POLVO GRASOSO
SUPREMA
SUPREMA
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
2.20



CASILDA. — El secretario saliente, don Julio A. Beuillet (x), frente a la jefatura, rodeado del personal de la misma.



CASILDA.—Doctor Federico S. Lozano, intendente municipal don Juan Rouiller, jefe de policía don Alejandro Grüming Rosas, secretario de la jefatura don Luis Verpa.

TEATRO DEL SILENCIO

«Federico Rex»

Aparato escénico, fidelidad histórica, ambiente, conjuntos escénicos bien dirigidos, argumento interesante desarrollado con espléndidos detalles; acontecimientos palaciegos de la corte prusiana durante el reinado de Federico Guillermo I, monarca enérgico de bastante significación política; desavenencias familiares entre éste y su hijo, caracteres diametralmente opuestos, y luego, saturados de dramaticidad, van sucediéndose los episodios de la ejecución del teniente Katte que se había sublevado con el príncipe, el cual logra librarse del mortal castigo merced a la enérgica oposición del Estado Mayor.

Por fin caduca la existencia del rígido monarca y entonces su hijo, el ayer rebelde príncipe, ocupa su trono y comienza a gobernar con mano templada.

Trátase de una cinta extraordinaria, filmada a todo costo y presentada con impresionantes pormenores artísticos. Los actores han caracterizado sus respectivos papeles ateniéndose a la realidad, y en cuanto a las masas — desfiles militares, etc. — las hemos visto evolucionar como si realmente asistiéramos a grandes revistas militares.

«Melenita de Oro»

Producción nacional en seis actos a cuya exhibición privada hemos asistido, es una comedia sentimental con toques y retoques de esa literatura explotada con exceso en que una heroína, arrastrada por el torbellino de su miseria y abandono, es vendida a un rufián nada menos que por su padre, un borracho perdido que recibe a cambio dos o tres billetes de menor cuantía.

Esto nos lo cuenta ella mientras, en un cabaret modesto, bebe champaña con unos amigos.

En fin; que «Melenita de Oro» es una infeliz muchacha salida de los bajos fondos, llevada hasta las candilejas de los cafés con tango y «rag-time» y luego, tal que una dorada moneda en plena circulación, esta noctámbula y risueña pecadora que fuma, bebe y baila, cumpliendo así sus «fines» sociales en un medio espectacular y vicioso, va circulando, pasando de mano en mano, de capricho en capricho, galante y artificial como su oxigenada cabellera. Dónde acabará este liviano resbalar de la protagonista no lo sabemos; el argumento se trunca, pudoroso y discreto, para no adelantarnos sin duda una mala noticia. Porque «Melenita», con el ajetreo que se trae, irá dejando por el camino, como flecos generosos de su carácter, primeramente sus juveniles arrebatos y luego su lozanía y su salud.

Digamos que el argumento, carente de originalidad, es de grueso artificio; los párrafos en que se nos explica no muy respetuosos con los preceptos gramaticales y, en cambio, derrochadores de puntos suspensivos «mudos, pero elocuentes», aunque innecesarios. Considerada fotográficamente esta cinta, algunos reparos cabrían acerca del manejo de la luz artificial, defectuosa en algunas escenas, así como también ciertos detalles efectistas de los actores, acaso influenciados por artistas yanquis de tercera clase, y sin embargo de todos estos pequeños lunares, el conjunto nos agradó por armónico y discretamente conducido. Lidia Liss, el actor Lafuente, el que hace de bravo y el tipo cómico a quien su mujer mete en un puño, como suele decirse, realizaron una labor artística encomiable.

Lidia Liss, "Melenita de Oro", brinda con sus amigos después de haberles relatado, entre suspiros ahogados y sonrisas que son sollozos interiores, la odisea pasional de su vida... flor lozana ayer y ahora artificial vegetación de cabaret cuyas miradas se pagan con champaña.

«Match Firpo-Brennan»

Esta cinta, lograda con el esfuerzo que es de suponer dadas las leyes prohibitivas que rigen en Nueva York, ha causado el natural entusiasmo al ser exhibida en los salones de esta capital. En ella pueden apreciarse los incidentes de la brava pelea, las arrogantes posturas de los contendientes y el soberbio músculo de Firpo, catapulta humana a uno de cuyos golpes se abatió, como pesado fardo, el cuerpo del pugilista yanqui.

«Malas lenguas»

Es una comedia cinemática que acontece en un pueblo tranquilo de Norte América en que los escasos vecinos, mientras los copos de nieve cubren de albo manto aquellos contornos, se entretienen en murmurar y en inocentes juegos al amor de la lumbre.

Un día irrumpen aquellas aldeanas calles una tropa de artistas neoyorquinos, los que son objeto de acres censuras por sus pecaminosos y desenvueltos ademanes y por sus atrevimientos en el vestir.

Y cuando se presentan ante el receloso público y aparece la simpática Mary haciendo lindas piruetas artísticas, conquistándose en seguida los aplausos de la concurrencia, un hermano de ésta, en sociedad con otro «malevo», se dedica — estilo yanqui — al atraco desaforado en la sala. Ambos fracasan y huyen en tanto que Mary se desmaya de vergüenza y es atendida por el doctor del pueblo, con el que se casa, apareciendo culpable tres años después del robo de unos documentos, pero resultando, al final, más honrada e inocente que una recién nacida.

Bueno; se pasa el tiempo distraído con esta cinta, de escenas muy pintorescas.

Los dibujos animados.

Del artista Macaya que adornan, con soltura y gracia, las revistas de actualidad de cierta empresa, constituyen notas ilustrativas de muy buen gusto y están trazados con rápida y original comicidad, arrancando regocijantes explosiones de risa. Son a modo de breve y grato paréntesis que nos desarruga el entrecejo y nos disipa el aburrimiento cuando alguna película fastidiosa y tremebunda nos mantiene aniquilados sobre la platea.

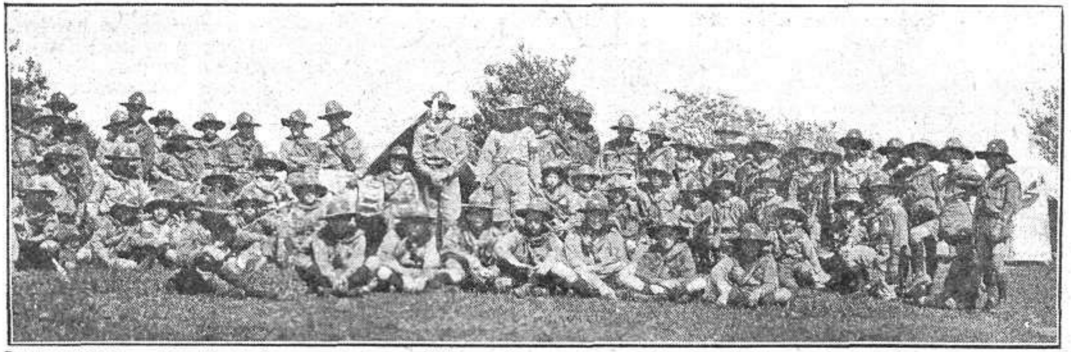
«Pimentilla»

Es la pizpireta Dorothy Gish, la cual, con un juego picarón de piernas, nariz, boca, ojos, brazos y busto, amén de unas sonrisas atravesadoras, llena las escenas de esta comedia haciendo mil travesuras, incluso robando para que la internen en un endiablado reformatorio femenino para estudiar, sobre el terreno, las deficiencias del mismo. Muy simpática y muy provocativa.

«Texas, valiente mozo».

Franklin Farnun, actor maduro y de buena figura, sabe montar a caballo, dar trompadas y hacer el amor con mucha gentileza y diligencia; y después de varias calamidades que, para arruinarlo, le prepara un sinvergüenza, concluye por salir airoso de todas, abrazándose al cuello de una niña talludita cuyo corazón se derrite alborozado al contacto del hombre «más valiente de la comarca». No está mal.

Narciso Robledal.



SANTO TOME. — Batallón de boys-scouts que realizó una interesante excursión de prácticas por los alrededores de esta ciudad.

EL LIBRO MANUSCRITO

Durante muchísimos siglos el manuscrito ha sido el único elemento de conservación y de difusión de las ideas. Y cuando las ideas han adquirido un relieve excepcional, cuando las ideas han emanado de lo íntimo del genio de una raza, o de las sublimidades de sus creencias y se ha querido solemnizarlas y acentuar su trascendencia, el libro en que se han transcrito se ha revestido de todos los recursos suntuarios que el arte de la época ponía a la disposición de los artífices.

El tiempo, gran anulador de las obras de los hombres, parece haber suspendido sus efectos destructores respecto a ciertos códices maravillosos... las hojas de vitela, el texto escrito, las iniciales, el decorado de las portadas y frontispicios, las ilustraciones, los cantos dorados, taraceados y pintados, las tapas forradas de pieles, incrustadas de metales preciosos, con relieves, mosaicos y esmaltes, elementos sumamamente expresivos para dar una formidable sensación de conjunto, que suspenden el ánimo por su perfección y nos hacen evocar las manos pacientes y devotas que se dedicaron a estos trabajos, cuando el mundo era más joven y la humanidad más ruda y quizá más artista.

Todas las épocas han producido códices admirables, pero al final del del siglo XV, en el ardor exquisito del Renacimiento, se llegó a una perfección casi torturante para los que hoy los contemplamos, herederos degenerados de la técnica que sustituyó al libro manuscrito, sin reemplazarle.

Pero al mismo tiempo, en los mismos días en que el lujo y el arte daban este relieve a las obras verdaderamente merecedoras de ello, se ha engendrado un cambio en las ideas de la humanidad, se ha producido una avidez tan grande, una voracidad en todo el mundo por conocer el pensamiento de los escritores, por poderse formar cargo íntimamente de los argumentos en favor de las modificaciones religiosas y políticas que el mundo sufría, ha habido un ambiente tan favorable a la evolución mecánica del arte manuscrito que, como una Minerva armada de todas la armas, ha surgido el arte de imprimir.

VÍCTOR OLIVA.



AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

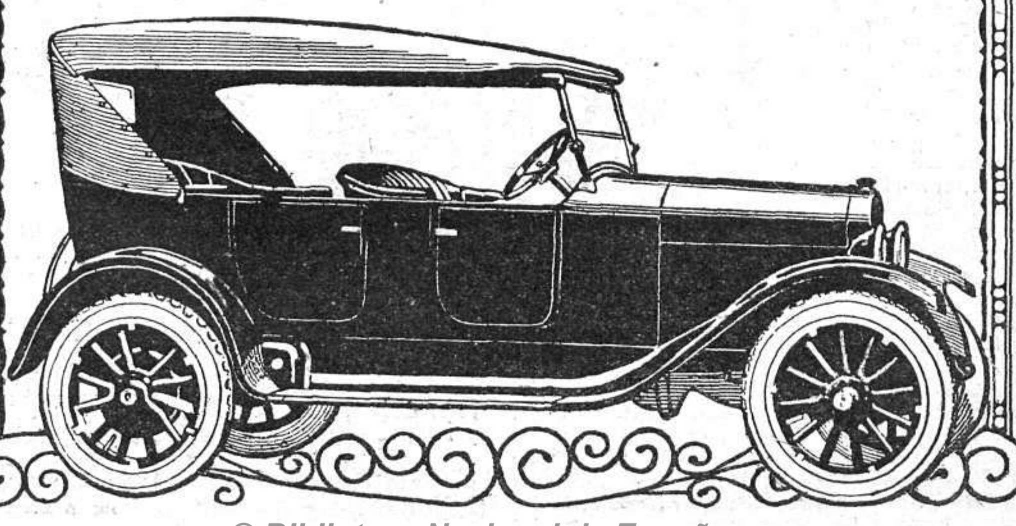
Unicamente el dueño sabe
lo resistente que es el coche.

Su poco peso y elegancia engañan,
hasta que se someten a la prueba
del trabajo más duro y los peores
caminos.

El motor es de 30-35 HP.

El precio:
completetamente equipado con su quinta goma... **$ 4.550 m/n**
(Sobre wagón Buenos Aires)

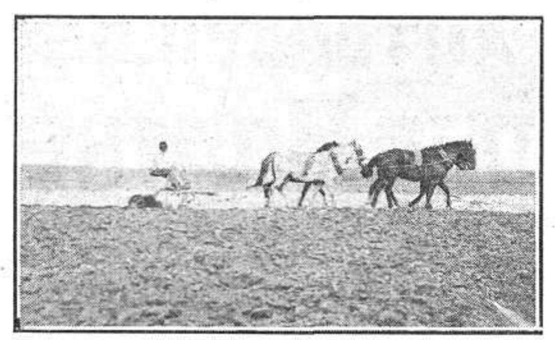
JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Av. Leandro N. Alem, 1620/40. Bs. Aires
Sucursal Rosario — Entre Ríos, 579



AGRICULTURA — LA TAREA DEL MES: LA ARADA

Los agricultores que siguen la buena costumbre de romper los rastrojos en seguida de levantar la cosecha, para efectuar ahora la segunda arada, preparatoria a la siembra de cereales, encuentran la tierra suelta y en las mejores condiciones para realizar una operación rápida, fácil y sin dificultad de ninguna clase.

Este año ha sido benigno y favorable también para los agricultores negligentes, porque las lluvias caídas abundantes y extensamente en todas las regiones del país permiten una fácil roturación aun para aquellos que no dieron una primera reja a principios del año en curso. De modo que todos están de parabienes y será posible este año preparar la tierra en tiempo oportuno para efectuar una buena siembra, aunque unos y otros no tendrán el mismo resultado.



Al terminar la amelga.

Como quiera que sea, cabe recordar algunos detalles, que no debemos descuidar porque son de la mayor importancia; nos referimos a la profundidad que deben tener las labores; al momento de efectuarlas y al empleo de la rastra como complemento.

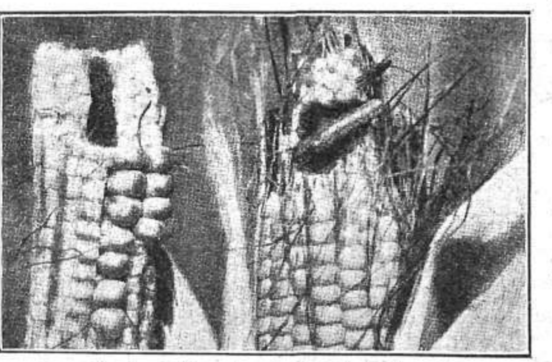
En cuanto a la profundidad, si bien es cierto que el trigo tiene raíces más bien superficiales, está probado que el desarrollo de las mismas es proporcional al espesor de la capa de tierra removida, y conviene por tanto profundizar las labores prudencialmente siempre que lo permita la naturaleza del suelo y la del subsuelo; porque si se trata de tierras arenosas y movedizas, como las de algunas zonas del oeste de la provincia de Buenos Aires y de La Pampa, llevando arriba la tierra colorada y fina que está debajo de la delgada capa de tierra negra cultivada, se corre riesgo de formar un médano donde no lo había, y en la loma el percance es más fácil todavía.

En general, pues, y en condiciones normales, no tratándose de tierras excesivamente arenosas, arar hondo es defender los sembrados de las probables sequías invernales y asegurar, de antemano y en la mayor parte, una buena cosecha.

Se cuidará, eso sí, de que quede bien enterrada toda vegetación que hubiere, para que la superficie labrada resulte bien limpia y mullida, y de dar esta segunda reja cruzando a la primera, estoes, en dirección transversal a los surcos de la anterior arada; esta operación de que nos ocupamos, deberá efectuarse con algunos días de anticipación a la siembra, para que la tierra se asiente y la semilla la encuentre firme y no demasiado liviana o fofa, como suele decirse. Otro detalle que debemos recomendar y con insistencia es el de pasar la rastra en seguida de la arada e inmediatamente, mientras los terrones, húmedos todavía, pueden ser triturados y deshechos, quedando la tierra, en la superficie, plana, mullida y en las mejores condiciones para la siembra. Dejando pasar algunos días después de arado, los terrones se endurecen, sobre todo en tierras arcillosas y compactas; la rastra de dientes o de discos no puede triturarlos, y resulta que la siembra, después, entre cascotes, la evaporación del suelo es más fácil y rápida, y a la primera sequía los sembrados se resienten y sufren, con la merma consiguiente en la cosecha venidera.

INSECTOS NOCIVOS: LA ISOCA DEL MAÍZ

Cuando el maíz empieza a formar su espiga es fácil ver que las barbas, y más tarde los granos tiernos, de la punta sobre todo, son atacados por un gusano de color amarillo verdoso con rayas obscuras longitudinales, de unos tres centímetros de largo: es la larva de un insecto (*Heliathis armigera*) que está bastante difundido en la zona maicera del país, y aunque no lo parezca produce daños sensibles, porque, como tiene dos o tres generaciones o crías en el año, las primeras atacan la planta de maíz en sus tallos y sus hojas. Es la mariposa de la última cría que deposita sus huevos en las barbas o estigmas del maíz, de los que nace el gusano, o larva o isoca, que termina su desarrollo transformándose en crisálida en el suelo, en el que queda durante todo el invierno para salir en mariposa a la primavera siguiente, dando lugar a la primera generación.



La isoca del maiz y su obra destructora.

Los remedios para combatir esta plaga pueden resumirse en los siguientes: recoger las isocas, a mano, cuando es fácil y posible y tratándose de pequeñas extensiones; cazar las mariposas por medio de fogatas; quemar los rastrojos después de efectuada la cosecha; arar la tierra y darle vuelta bien para que se destruyan, por el frío y las intemperies, las crisálidas, y, en fin, cambiar cultivo, sembrando trigo o lino que no son atacados por esta isoca.

Como se ve, estos remedios no son todos muy prácticos ni económicos; pero tienden, más que a destruir las isocas, a impedir su propagación; es lo único que puede hacerse con alguna utilidad y relativo éxito.

Hugo Miatello,
Ing. Agrón.

Nuestros amiguitos de provincias



L. y S. Luciano con C. Nieto, fantasía. — Gualeguaychú



L. y C. Boggiano Repetto, bailarina y pierrot.-Gualeguaychú.



Niños de Del Prado, cuadro persa. — Lomas de Zamora.



Srtas. de Solte y Olivera, de holandesas. — Gualeguaychú.



Niños de Grijalba y Jaurrieta, pelotaris. — Tres Algarrobos.



Niñas de Girard, Gagnolo y Citarelli, fantasía.—T. Lauquen.



Angela, Clara y Carlos Pellegrini, de bailarinas y pierrot. — San Martín.



Srtas. de Gezzi, Vanone, Borella y Carbone, Cartas de poker. — Chascomús.



Niñitas de Rossi, de fantasía. — Gualeguaychú.



Carmen, Pedro y Celia Barrancos, de húngaras y pierrot. — L. de Zamora.



Niños de Urruzola, primer premio conjunto. — Concordia.



Niños de Méndez Casariego, de australianos. — Gualeguaychú.



Elva Negri, de Cupido. — Magdalena.



Niñas de Igall, de maja y montenegrina. — General Pico.



Niños de Oliver, de mucama, arco iris, marinero, japonesa y locura.



Susana y Aurora Correché, de gitanas. — General Pico.



Señoritas de Bastián Rivero y Cortese, de fantasía y paisana. — Tres Arroyos.



Palco «Club Protesta», primer premio. — Coronel Suárez.



R. y M. Ripoll y Ana Berenguer, de gitana, cocinero y madrileña.- G. Villegas.



Niñas de Aconotani, de locura y hada. — Carlos Casares.

Niñas de Floral y Rodríguez, primer premio «Modistillas» — Concordia.



Niños de Cuaradiguini, de persas. — Lomas de Zamora.



Osvaldo L. y Pablo Ledesma, pierrots. — Rosario.



Niños de Ratto, fantasía y dama antigua.-L. de Zamora.



Niños de Caro y Palacios, payaso, pierrot y gitana.- Quequén.



Niñas de Hernández y Cristini, fantasía y manola.—San Luis.



Clotilde y Arminda Richeri, de pierrots. — General Pico.





NATACION. — Los concursos internos ordanizados por el "Córgoba Swimming Club", en la pileta del Parque Sarmiento.

Grupo de socios que participaron en el festival.

Homenaje a los malogrados socios Rafael Caldelari Sánchez, Carlos Centeno y J. E. Pizarro.

Lanzada de la Carrera de Novicios.

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS ÚTILES

BÁLSAMO CONTRA EL REUMA. — Se hace desaparacer completamente un dolor reumático friccionando durante largo tiempo y suavemente la parte enferma con el siguiente linimento:

Cloroformo	58	gramos
Amoníaco	20	»
Aceite de beleño	60	»
Aceite alcanforado	20	»

PARA LAS SEÑORAS QUE VIAJAN. — Antes de marchar a una excursión se debe extender sobre el rostro con un trapito una mezcla de glicerina y alcohol (mitad de cada cosa). Se seca con cuidado y se pasa la borla con polvos de arroz. La epidermis se encuentra protegida de esta manera y resistirá grandes aires sin agrietarse.

PARA DESOXIDAR ADORNOS DE ACERO. — Ciertos bolsos de mano y portamonedas de señora suelen estar adornados con abalorios de acero que con frecuencia se oxidan y pierden todo su brillo y agradable aspecto.

Para limpiar estos adornos no conviene emplear productos ácidos, pues corroerían el metal; lo mejor es meter el objeto en una solución templada al 10 por 100 de protocloruro de estaño y 1 por 100 de ácido clorhídrico en agua.

En cuanto desaparezcan las manchas de óxido se lava el objeto en agua hirviendo y luego se enjuaga en agua abundante, teniendo cuidadado de secarlo rápidamente para evitar que se vuelvan a oxidar, empleando el procedimiento usado con los pequeños objetos de níquel, es decir, metiéndolos en aserrín caliente para que absorba rápidamente la humedad.

TALADRO DE UN ÁRBOL. —Para taladrar en un árbol un agujero que pase exactamente por el eje es preferible emplear una mecha mejor que una herramienta de torno, pero haciendo en éste la operación y no en la taladradora.

En efecto, basta tornear en redondo el árbol para tener la seguridad de que su eje coincide con la línea de puntos de torno, mientras en la máquina de taladrar sería muy difícil colocar el árbol siguiendo el eje de la broca. Se monta el árbol en luneta sobre el torno y se fija el taladro en la contrapunta.

PINTURA VIEJA. — Para quitar la pintura vieja y el barniz de los objetos de madera hay que aplicar un líquido formado con 2 partes de amoníaco mezclado con una parte de esencia de trementina, debiendo sacudir vigorosamente la mezcla antes de emplearla.

Se le deja morder y blandear la capa, que se puede quitar en seguida fácilmente por rascado o hasta por frotamiento.

PASTA PARA LIMPIAR BRONCE, COBRE, NÍQUEL, ETC. — La composición de este producto es en principio la siguiente:

Aceite de rezumo	46	kilogramos
Tierra refractaria	33	»
Parafina	5	»
Cera de Carnauba	5	»
Esencia de nitrobencina	1	»
Aceite de coco	10	»

Después de haber mezclado, por todos los medios convenientes, esos diversos elementos, lo cual constituye una pasta, se moldea éste para darle la forma cilíndrica y se introduce en un estuche con deslizador, lo que permite emplearla como si se tratase de una barra de cosmético.

PINTURA RESISTENTE AL CALOR. — Véase una pintura resistente al calor, recomendada para los tubos de hornillos, de escape, etc.

Se toma 1 ½ kilogramos de negro de humo, otro tanto de grafito, 450 gramos de óxido negro de manganeso, medio litro de barniz japonés, 3/4 de litro de trementina y ½ litro de aceite de linaza cocido.

El grafito debe ser, naturalmente, pulverizado.

CEPILLO GIRATORIO DE ALAMBRE PARA LIMPIAR SUPERFICIES METÁLICAS. — Este circular cepillo gira por medio de aire comprimido y marcha a una velocidad de 4.200 revoluciones por minuto. El motor de aire está compuesto de tres cilindros encerrados dentro del mango del aparato. Utilizando una cubierta de aluminio, reforzada con una armadura de acero, ha sido posible reducir el peso total del cepillo a 14 libras.

Una superficie de 1.400 pies cuadrados de aceros oxidados y sucios ha sido limpiada por un cepillo de seis pulgadas en siete horas y media.

PARA CONSERVAR LOS PINCELES. — Después de terminar de pintar, cuando se deja la ocupación por algún tiempo, hay que lavar cuidadosamente los pinceles y cuidar de que no quede pintura alguna entre los pelos o cerdas. Si no están lavados a conciencía, la pintura que queda, hablamos de la pintura al óleo, se endurece y luego se hace imposible quitarla, y lo que es peor, las cerdas se cascan y el pincel se echa a perder.

Como mejor se lavan es con petróleo; pero aun así siempre queda en la hojalata algo de pintura adherida que al contacto del aire se endurece y acaba con el pincel.

Para evitar esto cúbranse los pelos con una capa de vaselina, materia que no se seca con facilidad, y los pinceles así cuidados tienen aun mucha mayor vida.

MANCHAS DE TINTA. — Para quitar las manchas de tinta de la madera de los muebles (por lo menos de la madera de rosa, ébano y caoba) se toca la madera con una pluma mojada en un líquido compuesto de 6 a 8 gotas de salitre en una cucharada de agua. Se frota en seguida con un trapo empapado en agua fría.

TINTA PARA SELLOS. — Se obtiene una hermosa tinta encarnada por la mezcla íntima de:

Cinabrio o azul de Prusia	3	gramos
Glicerina	10	»
Goma arábiga	10	»
Agua ordinaria	5	»

Se hace digerir la goma en la mezcla de agua y glicerina durante 24 horas y luego se muele con el color.

Otra con colores de anilina. Se disuelve en alcohol de 90° violeta de metilo o fuchsina hasta obtener la coloración suficiente.

Hecho esto se mezcla con glicerina hasta conseguir una consistencia siroposa.



LA PAZ. — Concurrentes a la gran fiesta realizada para conmemorar el aniversario de la fundación de esta villa.

LAS BIBLIOTECAS

Las bibliotecas son tan antiguas como el pensamiento del hombre.

Nos dice elocuentemente el señor Pérez de Ayala que el libro nació, antes que pudiera escribirse, en el pensamiento del hombre mirando hacia el cielo. Las bibliotecas lo recogen después en esa segunda fase; y sin las bibliotecas esos pensamientos hubieran sido pensamientos inútiles, como cenizas aventadas que se llevarían todo lo que representa ideas y suma de esfuerzos y de trabajos.

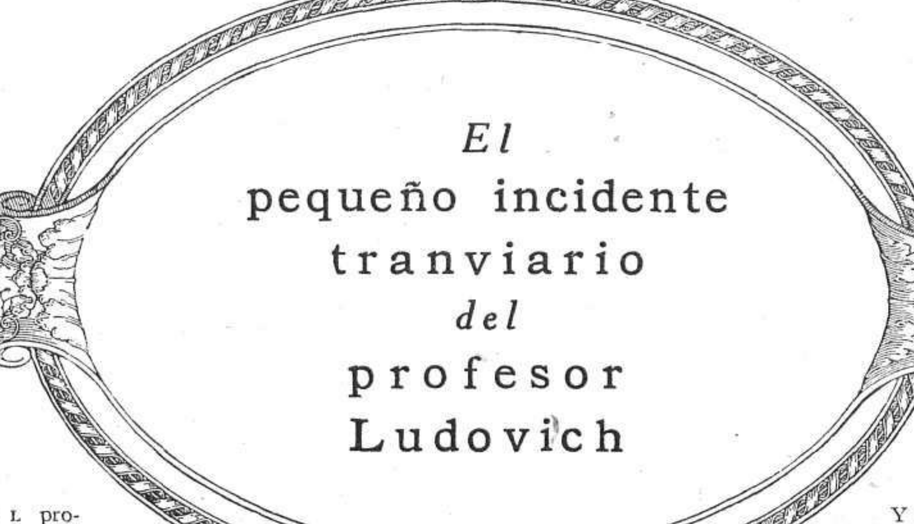
Por eso las bibliotecas, ahondando en ese espíritu amante, inmortal, que supone la perduración de aquellas cualidades ideológicas, siempre tuvieron un carácter sagrado y se conservaron en los palacios y en los templos. Así vemos pasar nosotros a manera cinematográfica (porque no he de cansaros enumerándoos minuciosamente lo que representan las bibliotecas que han existido) desde los hebreos con sus bibliotecas, entre las que figuran las de los Macabeos y la de Salomón, pasando por alto aquellas bibliotecas de los Osmandíes, de Tebas, y la famosa biblioteca alejandrina, que llegó a albergar 350.000 volúmenes. En Egipto, lo mismo que por los asirios, todos aquellos museos orientales prestaron al libro el calor de aquella civilización reposada y culta, amante de la belleza y de la línea.

Vemos también que no podía faltar en un pueblo como el griego y como el romano, que cultivaron todas las artes junto con los empeños de la guerra, ese mismo amor por las bibliotecas. En Grecia son famosas las de Aristóteles y la de Pisistrato; en Roma la de Julio César, la de M. Terencio Varrón, la de Cicerón, las de Marco Antonio, Augusto y Trajano. Todas éllas brillaron en aquel siglo IV antes de Jesucristo, en que existían veintinueve bibliotecas públicas, sin contar las de Como, las de Milán y las de Nápoles.

Cuando nosotros presenciamos cómo llegó allí a converger todo el saber de aquel tiempo, vemos también que a la invasión de los bárbaros se apagan todos aquellos resplandores de una civilización nunca suficientemente alabada y enaltecida, y cómo reconcentra sus esfuerzos postreros en la ciudad de Constantinopla, donde existía una biblioteca de más de 100.000 volúmenes, que desapareció en 477, reinando Zenón.

CONDE DE VALLELLANO.


Fundada
en el
año
1892
Si falla...
el eslabón de la farmacia es seguro
que todos los esfuerzos del médico,
enfermeros y familia se malograrán.
La receta de su señor médico
debe ser preparada con
DROGAS ABSOLUTAMENTE PURAS
y tal cual es prescrita
para que dé el resultado que de
ella se espera y confía.
El médico sabe que lo que su ciencia y experiencia ordena se hará.
El enfermo tiene la seguridad de
que al encargarnos su receta obtendrá exactamente los medicamentos prescritos para asegurar la cura.
La sólida reputación que goza
nuestra casa desde su fundación
es la mejor garantía que podemos ofrecer a usted.
ENSAYE NUESTROS SERVICIOS PROFESIONALES
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168 - Defensa - 192
Unica Sucursal:
Florida, 159. Pasaje Guemes
Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida



El pequeño incidente tranviario *del* profesor Ludovich

El profesor Ludovich, después de un largo rato de espera, subió a un tranvía que iba «completo» y se colocó en el único pequeño espacio vacío que quedaba en la plataforma, que era precisamente el comprendido entre la caja del motor y el freno automático donde suele ubicarse el guarda para agarrar la cuerda del troley cuando éste se sale del cable eléctrico, y para ejercer desde punto tan estratégico una grave superintendencia sobre todos los sucesos que puedan ocurrir en el tranvía que marcha. Acababa el profesor Ludovich de pronunciar ante un auditorio, que tenía entre otras cualidades demostrativas de su selección la de ser muy poco numeroso, una conferencia sobre los aspectos optimistas del budismo filosófico de don Arturo Schopenhauer, e iba abstraído en sutiles y lejanos pensamientos poco conciliables con la basta realidad circundante. Esta posición espiritual tiene sin duda sus ventajas por cuanto permite a cualquier individuo de corazón pulcro sustraerse a las sensaciones no siempre agradables que se pueden experimentar en los tranvías que van «completos». Pero, como según se afirmó hace algunos siglos todo es relativo, también esa tendencia a la abstracción suele acarrear ciertos peligros; y esto pudo comprobarlo el profesor Ludovich precisamente cuando estaba más distraído en la contemplación de su mundo interior, por cuanto el guarda del tranvía, sin previa advertencia, lo tomó de un brazo apartándolo del sitio en que estaba, con violencia tal que casi lo arroja fuera del coche.

Era el guarda un peninsular robusto, en el que se podía reconocer inmediatamente a un animal de potente biología. Con rotunda agilidad, propia de un orangután, levantó el brazo agarrando la cuerda del troley que al girar sobre una curva estuvo a punto de saltar del cable eléctrico. Hizo esto mirando a lo alto como si buscase algo en la clara penumbra sideral de la noche de verano, y por su encendida faz de antropoide el sudor corría prestándole un matiz humano.

Terminada la operación miró con incuestionable superioridad al señor Ludovich, y dijo, explicando.

—Ha de saber usted que en esta esquina siempre se escapa el troley. ¿Por qué no se apartó cuando yo venía a sujetarlo?

Y se fué al interior del cocha para seguir despachando boletos.

El profesor Ludovich, que aun no había salido de la extrañeza que producen a los espíritus reflexivos las imprevistas y violentas manifestaciones de las fuerzas ciegas de la naturaleza, al escuchar aquellas palabras creyó comprender lo que había ocurrido, y entonces, no pudiendo sustraerse a sus hábitos de reflexión, consideró el caso haciéndose a sí mismo esta pregunta: «Si en las esquinas el troley se va, ¿por qué el guarda no estaba aquí para evitarlo?» E inmediatamente, muy serio y respetuoso, se dispuso a trasmitirle tal observación.

—Desearía, señor guarda, saber si es obligación de los pasajeros estar informados de los puntos en que el troley se sale del cable; porque si ocurre así admitiré que quizá he contribuído involuntariamente — colocándome en ese lugar que ocupaba — a provocar las violencias que usted ha descargado sobre mi persona; y en este caso no me sería molesto ofrecerle mis disculpas. Pero, aun ocurriendo así, estableceré una reserva: ¿por qué usted no acudió oportunamente al sitio de peligro, en vez de hacerlo con la brutal precipitación que yo he podido comprobar? Creo que es usted tan imprevisor como impulsivo y juzgo de mi deber informarle que esas dos cualidades que son a la vez la una hija y madre de la otra, suelen influir desgraciadamente en la suerte de los humanos. Es esto casi exacto, y si usted sigue por ese camino preveo que quizá le toque algún día encontrarse en una cárcel y pensar allí en la mala fortuna de ciertos hombres que llegaron a matar sin darse cuenta.

Dió este giro criminalista el señor Ludovich a su peroración porque había advertido en su interlocutor un movimiento extraño. Cuando inició su perorata, el guarda quedóse mirándolo quizá con el propósito de escucharlo; pero era evidente que no entendía una palabra. La atención había arrugado su frente de simio, y a medida que el profesor, con amable mesura y metódica minuciosidad dignas de la cátedra, iba exponiendo sus reflexiones, un vago recelo condensaba en el cráneo del guarda ancestrales violencias. Y entonces fué cuando el apacible viajero pudo advertir que la mano de aquel bruto se crispaba como una garra sobre la contundente máquina de los

boletos. Pero todo ello fué cosa de un segundo, y no pasó nada grave, limitándose el empleado tranviario a lanzar un rugido.

— Le doy las gracias por el consejo, y si no le gusta se baja del coche.

El profesor Ludovich, con ánimo perfectamente cordial, quiso ensayar una aclaración.

— Me parece, señor guarda...

Pero el otro gritó, brutal y conminatorio:

— ¿Quién es usted? Ahora mismo se baja del tranvía; aquí mando yo.

Aunque el señor Ludovich tenía un espíritu curioso y devoraba con tenacidad de bibliófilo todo género de lecturas, nunca había fijado su atención en los reglamentos que sin duda se han escrito y publicado con el objeto de regularizar las tareas del personal tranviario. Ignoraba, pues, cuáles fueran las atribuciones de los guardas, y siendo profundamente respetuoso de toda opinión, casi admitió que debía bajarse del coche ya que así se lo habían indicado con inequívoca firmeza. Pero como este hombre, a la par de sus pacíficas cualidades de carácter poseía, con el profundo arraigo de un vicio, el hábito de la reflexión, se puso a pensar, y he aquí que pronto llegó a convencerse de que no podía existir ninguna forma del derecho por la cual, teniendo a la vista las particularidades de su caso, se pudiera obligar a un individuo a bajarse del coche. Había pagado diez centavos por el boleto, sufrió pacientemente la brutal violencia del guarda, pudo además interesarse por su suerte ofreciéndole con respetuosa sencillez útiles consejos, y después de todo ello le ordenaban que saliese del tranvía. Esta proposición absolutamente desprovista de lógica sorprendió al profesor, quien, con esa honrada vehemencia de los que se creen en posesión de la verdad, pudo manifestar:

— No tiene usted derecho para obligarme a bajar y me quedaré en el coche.

Dijo esto agitándose mucho en un alarde de insospechada energía y se quedó luego quieto y silencioso. Sin embargo, su pequeña barba, estremeciéndose, hizo el signo de una rara emoción, y en sus ojos lucía, como el triángulo de un diamante, el tenaz empecinamiento de los mártires.

Era indudable que el profesor Ludovich no descendería voluntariamente del coche, y esto ensombreció la simiesca cara del guarda, quien pareció dispuesto a dar una nueva prueba de su agresiva animalidad. Pero este impulso violento no alcanzó mayor desarrollo, produciéndose en cambio, a raíz del mismo, un hecho extraordinario que impresionó profunda y gratamente al profesor. He aquí que unos cuantos pasajeros que venían observando las variaciones del entredicho, sin duda conquistados por el apacible aspecto del señor Ludovich, tomaron su defensa profiriendo gritos diversos.

— No se baje, señor — expuso uno.

— Usted es un bruto, guarda — agregó otro.

Y un tercero afirmó gravemente, después de anotar el número del empleado:

— Yo haré que lo echan, por insolente.

Estas exclamaciones tan generosas como espontáneas produjeron íntimo regocijo al profesor, no porque le fueran favorables y sí porque comportaban la realización de un hecho trascendental. Era cierto — pensó — que los hombres tienen el instinto de la solidaridad y la justicia; luego, cultivándolo, es posible confiar en que mejorarán los destinos del mundo... Miraba con bondadosa simpatía a sus imprevistos defensores y se quedó abstraído en vagos pensamientos; pero nuevamente fué llamado a la realidad por la voz del guarda, que plañía quejumbroso:

— Sí, señor vigilante; son unos bandidos que me quieren asaltar, y este es el cabecilla.

— ¿Cuál?...

— Este, éste — y señaló al señor Ludovich, quien entonces se dió cuenta de que tenía delante de sí a un representante de la autoridad.

Este agente de policía era un hombre afeitado y serio, quien no obstante su evidente juventud parecía estar muy convencido de la importancia de sus funciones. Se le había llamado para proceder, y como esa era su misión, dirigió a todos los presentes una grave mirada, sin duda con el objeto de informarse en general sobre la marcha de los acontecimientos. El joven vigilante tenía de la justicia un concepto objetivo y práctico que daba a sus funciones, en cada caso en que intervenía, verdadera eficacia. Esto le permitió comprender inmediatamente contra quien debían dirigirse sus procedimientos, y así mientras extraía del bolsillo una libreta de apuntes estaba ya pensando en bajar del tranvía al señor Ludovich. ¿La razón?... Eran las once de la noche y estaba en la esquina de Callao y Rivadavia un tranvía que, al no caminar, provocaba la congestión del tráfico. Los autos atronaban el espacio con el grito de sus bocinas, protestaban los aurigas, algún pasajero expresaba en voz áspera su aspiración de llegar pronto a cualquier parte. ¿Por qué ocurría todo esto? El vigilante reparó en el señor Ludovich, y aunque en el apacible exterior del conferencista nada había que soliviantara su olfato policial le dirigió una severa mirada. Luego dijo:

— Por causa suya, señor, se está interrumpiendo el tráfico. Debe bajarse en seguida.

Esta manera de proceder no revelaba un concepto claro de lo que puede ser la substancia pura del derecho, pero se ceñía discretamente a la naturaleza del suceso en cuestión y constituía por otra parte un admirable ejemplo de justicia sumaria, repentista y objetiva. Por lo tanto el joven representante de la autoridad, ya con la visión exacta del «desarrollo del procedimiento» a que se avocaba, colocó la simbólica varita bajo el brazo y se dispuso a tomar nombres.

— Usted, señor, que es el autor de la contravención, ¿cómo se llama?

— Gregorio Ludovich.

— ¿De qué se ocupa? ¿Dónde vive?

— Vivo en la calle Venezuela; soy catedrático.

Este detalle impresionó un poco al vigilante, y el mismo guarda miró con estupor al señor Ludovich. Pero ya el procedimiento estaba trazado, y el policía siguió tomando los nombres de los individuos presentes, a unos en calidad de testigos y a otros como acusados por el iracundo guarda.

Entonces fué que al profesor Ludovich le tocó observar otro fenómeno que le produjo extraordinario desconcierto. Todos los ciudadanos que habían salido espontáneamente en su defensa, probando así que en el ambulante corazón humano late permanentemente el sentido de la justicia, ahora se rehusaban a dar su testimonio en favor de la verdad. Nadie se había enterado de lo allí ocurrido y era indudable que todos — observando que el tranvía se retrasaba — veían ya con especial desagrado al señor Ludovich, quien dentro de su jaquet pardusco

permanecía grave y silencioso como si esperase algo. Hubo un solo testigo tan espontáneo como dudoso. Fué un vendedor de diarios que, creyendo que tantos hombres bien vestidos necesariamente cometerían un abuso con el guarda, movido por una obscura solidaridad de clase apareció en el estribo gritando:

— Sí, yo he visto que ese de la levita le quería pegar al guarda.

El profesor Ludovich iba a desmentir aquella afirmación poco conciliable con sus hábitos pacíficos. Pero entonces surgieron otras voces impacientes que lo condenaban.

— Bueno; que lo bajen.

— No se puede detener el tranvía.

— Hace media hora que estamos aquí.

El guarda no necesitaba más para insistir, y rugió triunfalmente.

— Usted, señor, tiene que bajarse.

— Pero si he pagado mi boleto y no hice nada malo — insinuó el señor Ludovich, mirando a los presentes.

Nadie evidenció el menor interés por demostrar que había visto algo; y entonces el vigilante ordenó con verdadero imperio:

— Bájese usted ahora mismo; luego, si quiere, quéjese en la comisaría. Vamos.

Lo tomó de un brazo, bajaron juntos y lo condujo hasta la vereda. Allí, después de guardar la libreta de apuntes, como el profesor estuviera pendiente de sus resoluciones, le dijo benevolmente:

— ¿Qué hace usted? Puede irse; está libre.

El señor Ludovich oyó perfectamente. Podía irse, lo que vale decir que no lo llevarían preso; estaba en libertad. ¡Qué cosa extraordinaria!...

Era una ardiente noche de verano; más allá del tumulto que estremecía el espacio brillaban las estrellas, quietas e indiferentes. El profesor miró a lo alto y empezó a caminar sin prisa alguna. Iba pensando en aquella curiosa experiencia del tranvía que le revelaba la imposibilidad de aplicar entre los hombres, de un modo absoluto, los más elementales principios de la justicia.





Alumnas de la Escuela Normal en pose para "Caras y Caretas" el día de la inauguración de los cursos.

Concurrentes al picnic realizado por los empleados de la Usina Eléctrica, fiesta que fué patrocinada por la Sociedad Luz y Fuerza.

¡Este es el tónico que quiero!

Dinamoferrin FLINDT

TONICO-RECONSTITUYENTE NUTRITIVO

Enriquece la sangre en glóbulos rojos, nutre los nervios, da fuerza a los músculos y vigoriza las energías del cerebro.

No acepte substitutos

Unico Depositario:
DROGUERIA AMERICANA
Bmé. Mitre, 2176 - Buenos Aires

EL FRASCO $ 3.20
ENSAYE USTED UN FRASCO
EN TODAS LAS FARMACIAS

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro: "LAS ENFERMEDADES MAS COMUNES".

ALFA-LAVAL

Durante la Exposición de Lechería a celebrarse en Palermo el **5-13 de Mayo** se pueden ver funcionar instalaciones de máquinas



ALFA-LAVAL
Y
ASTRA

¡OJO! Se ordeñarán vacas con las Máquinas de Ordeñar **ALFA-LAVAL.**

GOLDKUHL Y BROSTROM Lda.

Chacabuco, 199 — Buenos Aires

ALFA-LAVAL



Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

TECNICA

Continuamos publicando la técnica a que debe sujetarse la confección de los diversos pasatiempos con el propósito de instruir a gran número de aficionados, que revelan ingenio en sumo grado pero desconocen ciertos principios o bases, lo que origina defectos que hacen muchas veces que un juego carezca de mérito.

Como lo hemos manifestado en números anteriores, continuaremos con los diversos pasatiempos hasta abarcar su más grande variedad.

ANAGRAMA. — Transposición de las letras de una palabra o sentencia, de la que resulta otra palabra o sentencia distinta.

Este juego se presenta en forma poética, ocultando las partes enigmáticamente, puntos o signos tipográficos, tantos como sean las letras de la palabra o sentencia.

Todas las letras de la palabra o sentencia elegida para la confección de este juego deben formar parte de la otra u otras combinaciones.

Ejemplo (primer método):

Anagrama

Un terrible diablito, del mundo, muy señor,
Modesto, recatado, como un novel redentor.

Hamlet.

Solución: Cupido - Púdico.

Ejemplo (segundo método):

Anagrama

La rubia chiquilla, preciosa ......
a la ......, devota arrodillada.
En su cama de lirio, está rezando.
Un ave, por la que murió ......
Ya madre no tienes, ¡pobre chiquita!
¿El santo alimento de esa boquita,
los besos de la vida, quién te los da?
¿Serán suficientes los de papá?

Cargoso.

Solución: Monada / Madona / Amada

LOGOGRIFO. — Juego que consiste en hacer diversas combinaciones con las letras de una palabra, de modo que resulten otras, cuyo significado, además del vocablo principal, se propone con alguna obscuridad. Se prefiere la composición en forma poética, ocultando las partes parciales enigmáticamente.

Ejemplo:

Logogrifo

8) Es loco y no está encerrado,
7) Y se la tira de marino.
7) Lo llaman médico, mas es cretino.
5) ¡Pobre necio! Es un extraviado
4) Como hombre... pasado en vino.

Hamlet.

Solución
8) Lunático
7) Náutico
7) Clínico
5) Tonto
4) Loco

Los números que se colocan al principio de cada verso indican el número de letras con que está constituída la palabra a resolverse.

INTERCALACION. — Este juego consiste en colocar una palabra dentro de otra, para obtener una tercera. Ejemplos: (CA-SA), (*NO*), (CA-*NO*-SA); (CA-N), (*PUCHO*), (CA-*PUCHO*-N).

La palabra derivada se llama: total, entero, todo. La palabra exterior se llama: lados, laterales, flancos, extremos. La palabra interior se llama: corazón, centro, medio.

Puede suprimirse la designación de cada parte, siempre que la composición sea clara para interpretarla.

Ejemplos:

Intercalación (primer método)

Dentro de **un círculo** encerrado está
un guardián.
¿Qué **misterio** encierra ese misterio,
Fray Jordán?

Hamlet.

Solución: (AR-CAN-O)

Intercalación (segundo método)

¿Sabes donde se ha hecho esta **TOTAL**
que tanto te agrada, mi querida Inés?
En **corazón** querida **extremos** natal
mi tía la hizo y... ¡puso un mes!

Hamlet.

Solución: (CA-MI-SA)

RESULTADO DEL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO 1923

Por colaboraciones

Primer premio: señor Miguel M. Garchitorena, Cuzco, 245, ciudad. Seudónimo «Bolita».

Segundo premio: señor Tomás Legarreta, Talleres (F. C. S.).

Por soluciones

Primer premio: señor Conrado F. Amavet, Talleres (F. C. S.).

Segundo premio: señorita María de Rovira, Yatay, 548, ciudad.

RESULTADO DEL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO 1923

Por colaboraciones

Primer premio: señor Julio Renart, Mendoza.

Segundo premio: señor Francisco Lugano, Carlos Calvo, 1027, ciudad. Seudónimo «Juan Romeo».

Por soluciones

Primer premio: señorita Sara Esther Dumas, Metileo (F. C. O.).

Segundo premio: señorita Mercedes C. de Fossa Riglos, Talleres (F. C. S.).

N. de la R. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que atestigüen la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

LA PAGINA DE HOY

Como podrán notar nuestros lectores, la página de pasatiempos está dedicada íntegramente a la técnica de los mismos; por consiguiente no hay juegos destinados al concurso de mayo. Deberán, sin embargo, los solucionistas acompañar a su serie de soluciones el cupón que se publica al pie, con el número 1283, para poder computar aquéllas.

CONCURSO DE ABRIL. — Se reciben soluciones hasta el 14 de mayo inclusive.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

MAYO DE 1923

CUPON N.º 1283.

NUEVAS ORIENTACIONES DE ESTA SECCION

Es nuestro propósito dar una nueva orientación a esta página, dividiéndola en lo que se refiere a colaboraciones. Todas aquellas que aparezcan con el agregado: «fuera de concurso», se considerarán en tal carácter en cuanto al concurso de colaboraciones se refiera, no así para el de solucionistas, pudiendo por ese procedimiento no vernos privados de excelentes elementos.

Los demás pasatiempos se destinan a estimular a los que se inician en el arte enigmático.

Los que deseen que sus juegos se publiquen fuera de concurso deben manifestarlo al pie del mismo.

EL CASO EXTRAÑO DEL SEÑOR
JUAN M. IFERNET

Tiene noventa años, un millón y medio de pesos, y es periodista.

Por
REDACTOR



Ante el pequeño escritorio de la casita del bajo de Belgrano, el señor Ifernet rememora sus tiempos de periodista.

Puesto a considerar, cualquiera de nuestros lectores, entre las tres cualidades que adornan al señor Juan M. Ifernet, ya sabemos muy bien por cuál habría de decidirse. Sin embargo, a él no le pasa lo mismo: habla de su edad y de sus tareas periodísticas sin concederles ni una vaga referencia a lo demás...

Fuimos a verle a su modesta casita del bajo de Belgrano, donde nos recibió con afabilidad. Es un hombre alto, casi erguido aún, de mente lúcida y palabra fácil. Subimos a su pequeño escritorio y allí le interrogamos:

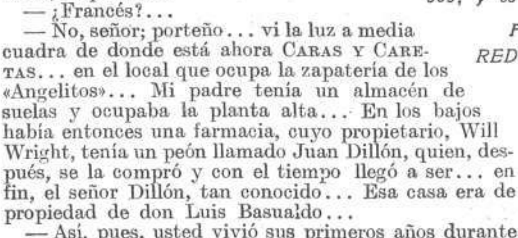
— ¿En realidad, es usted tan anciano, señor Ifernet?

— Nací el 29 de mayo de 1833... quiere decir que dentro de pocos meses cumpliré noventa años...

Como le notáramos una perceptible pronunciación gala, sobre todo en la rr, que emite con marcado acento nasal, inquirimos:

— ¿Francés?...

— No, señor; porteño... vi la luz a media cuadra de donde está ahora CARAS Y CARETAS... en el local que ocupa la zapatería de los «Angelitos»... Mi padre tenía un almacén de suelas y ocupaba la planta alta... En los bajos había entonces una farmacia, cuyo propietario, Will Wright, tenía un peón llamado Juan Dillón, quien, después, se la compró y con el tiempo llegó a ser... en fin, el señor Dillón, tan conocido... Esa casa era de propiedad de don Luis Basualdo...



— Así, pues, usted vivió sus primeros años durante la época de Rozas... ¿Qué impresiones guarda de aquellos días?

— En general, mentiría si les dijese que guardo malos recuerdos; en particular, los conservo muy gratos. Durante la ruptura de relaciones con el gobierno de Luis Felipe, cuando por las calles de Buenos Aires se daban mueras a todo lo que oliera a cosa francesa, nuestra familia no abandonó el país. Y fué por esta causa: una hermana mía le había caído en gracia a Manuelita Rozas... Era una chica, en fin, usted sabe que el hijo de francés... siempre es francés... Bueno: todos los días la chica se iba a casas de Rozas, que quedaba a tres cuadras, Belgrano y Perú, y por la tarde yo pasaba a buscarla...

— ¿Tuvo oportunidad de ver al tirano alguna vez?

— ¿Tirano?... Para decir verdad, nosotros no sentíamos su tiranía... Lo mismo pasaba con los mazorqueros: eran gente muy respetada en el barrio, especie de caudillos, a los cuales, por lo menos según yo recuerdo, nadie colgaba el mote de sanguinarios ni parecían serlo... Era la época, siempre agitada, siempre entre revoluciones y muerte... Así, pues, aquello parecía muy atenuado dentro del cuadro general...

El señor Ifernet nos mira con sus ojos azules, rodeados por el marco de un cabello y una barba blancos, que le dan marcada similitud con cierto retrato de Víctor Hugo en la ancianidad. Recuerda los hechos y las imágenes, pero se ha olvidado de las fechas. A nuestra pregunta sobre Rozas, termina por contestar:

— Sí, tuve oportunidad de verlo, aunque no me dirigiera nunca la palabra... Luego, naturalmente, lo volví a encontrar siendo yo un hombrecito, pues en la fecha de su caída tenía casi veinte años... Me pareció siempre un hombre sencillo, sin ningún distintivo exterior, vistiendo con naturalidad el traje de la época...

Como todos los ancianos, el señor Ifernet hace frecuentes digresiones, y de pronto nos habla de hechos y costumbres actuales, como se [illegible] de Alsina o hace referencia a sus numerosas colaboraciones periodísticas en el extranjero. Entonces aparece su amor a la tinta de imprenta, habiendo sido fundador de «El Comercio del Plata», que vió la luz en 1872, alcanzando a vivir casi treinta años. Allí está su labor periodística realmente seria, pues su obra anterior y posterior tiene algo de dilettantismo, apartándose de lo que constituye el verdadero profesional. Sus aficiones estadísticas le han hecho prestar buenos servicios al país, divulgados en correspondencias que envía gratis a diarios de Méjico, España, Perú, Francia...

— En 1882 — agrega — di a luz un libro escrito en francés: «*La République Argentine et ses colonies. Description physique et statistique*», lo que me hizo suponer extranjero por un diario de Buenos Aires, *El Censor*. José S. Alvarez escribió, en *La Nación*, un suelto lleno de su verba inconfundible, para aclarar los hechos y decir que, a pesar de todas las apariencias, yo era tan porteño viejo como el general Mitre...

Como ya hemos dicho, el señor Ifernet es millonario y se halla próximo a cumplir la extraordinaria edad de noventa años. Nos apresuramos a agregar que el periodismo nada ha influído en ambas circunstancias.

— ¿Las causas de mi salud?... Una vida metódica, alimentación sencilla y sana; soy vegetariano y mi robustez natural... Todo mi cuerpo marcha bien, a excepción de las piernas; una noche hice un desarreglo, vine a las diez y contraje el reumatismo... flaqueo al caminar... Mi fortuna obedece a una causa todavía más sencilla: mi padre me dejó dos casas: una en la esquina de Chacabuco y Alsina, que compró al padre de don Luis Sáenz Peña en 6.000 pesos de la antigua moneda. Yo la vendí en cerca de un millón... Tenía otra propiedad en Esmeralda y Mitre, que al venderla me produjo una suma casi igual...

Arrojamos una mirada a la modesta habitación, a la indumentaria de nuestro amable interlocutor, al piso y al techo... El señor Ifernet comprende, sin duda, pero se calla. Hace referencia simplemente a su biblioteca, que antes ocupaba allí un buen espacio.

— La regalé hace dos años...

— ¿A la Biblioteca Nacional?

— No; a la Sociedad Francesa, que, por cierto, aun no me ha dado las gracias... Entre los libros iba la obra de Burmeister... y otras cosas por el estilo...

Salimos a recorrer el jardincillo, sombreado por viejas casuarinas, con higueras, perales y viñas... Allí se complace en escardillar y tomar el sol, dos gratas ocupaciones de la ancianidad. Paseando, arroja otro puñado de referencias y recuerdos:

— Como periodista, siempre hice labor estadística, pues mi afición por los números nació y morirá conmigo... Fuí de los fundadores de *El Mosquito*, al lado de Wilde... En 1878 el gobierno de Avellaneda me nombró cónsul argentino en Bremen...

Y haciendo una transición, agrega, señalándome una especie de tuna que trepa por el tronco de un árbol:

— Esta planta me la regalaron los indios de Misiones... ¿rara, verdad?...

Casi un siglo de vida argentina ha visto desfilar ante sus ojos este anciano de buen humor, de figura venerable. Parece increíble, ciertamente... Y al estrecharle la mano en la despedida, no podemos reprimir un movimiento de cariño y respeto, mezclados, ¿por qué ne[illegible] superstición...

Necrología



Señora María E. de Preguerman. — Capital.



Señorita Carmen Deza. — Capital.



Señorita Rosario Caraza. — Rosario.



Señor Rodolfo Joaquín Sena (hijo).— Capital



Señor José Arijón, uno de los fundadores del puerto de esta ciudad, cuyo fallecimiento ha sido hondamente sentido. — Rosario.



Señor Aureliano Baldor. Su deceso ha causado penosa impresión en los centros industriales, donde el extinto era sumamente apreciado. — Capital.



Señor Mario Dentoni País. — Patagones.



Señor Antonio Castagnino. — Rosario.


LAS PERSONAS
de paladar delicado
cuando están resfriadas, se niegan a tomar ciertos remedios de sabor repugnante y recurren exclusivamente a las pastillas pectorales
GOTAS DE ORO
por ser las únicas que perfuman deliciosamente el aliento, al mismo tiempo que desinfectan todo el aparato respiratorio. No hay TOS, RONQUERA, CONSTIPADO, RESFRIO, por antiguos que sean, que resistan su acción.
EN VENTA:
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.
DEFENSA 215,
sus secciones y en todas las buenas farmacias.
SERRANO.



RECEPCION de INMIGRANTES ESPAÑOLES

Es algo nuevo y que da particular animación a la llegada de los vapores que vienen de España atestados de inmigrantes. Los de procedencia española se encuentran con la agradable sorpresa de verse recibidos por una comisión del Consejo de la Federación de Asociaciones Españolas, alrededor de cuyos delegados se forman animados grupos dándose a los recien venidos noticias, informaciones, precios y cuanto dato requieran. Además a los que se dirigen al interior se les provee de sendas cartas de presentación para los respectivos presidentes de sociedades españolas y un impreso original de don Justo López de Gomara. Más adelante se les dará un cuaderno con mapas, vías de comunicación y unas breves nociones históricas, geográficas y aun políticas que puedan ayudarles a orientarse en un país nuevo, que por muy animoso que sea el inmigrante le produce una impresión aplastadora o desconcertante.

Este servicio, que la Federación llama de recepción de inmigrantes, lo sancionó su tercer Congreso (julio pasado) por iniciativa del doctor Carlos Malagarriga, ex presidente de la Federación y hoy su secretario general. El servicio está a cargo de dos miembros del Consejo Federal y de tres o cuatro socios de la Asociación Española de la capital, a quien por turno les corresponde; hasta ahora son doce las sociedades federadas que han aceptado el encargo de bajar al puerto; las autoridades del Hotel de Inmigrantes, por su parte, facilitan tan simpática labor, que en plazo breve ampliará proporcionando a los recién llegados positivos beneficios. La Federación tiene el propósito de vincular estrictamente a los inmigrantes de su nacionalidad con las instituciones españolas existentes, y de este modo con el país a que vienen a trabajar. Las sociedades que integran la Federación son 134, pero día a día aumenta el número de adhesiones y se espera que después del IV Congreso que se celebrará en Rosario en el próximo mayo quedarán muy pocas fuera de la institución que hoy preside el doctor José Torrontegui y que está ganando las simpatías de todos por el entusiasmo de sus dirigentes.



FEDERACION DE ASOCIACIONES ESPAÑOLAS EN LA ARGENTINA-B.AIRES

CANGALLO 666

Buenos Aires, 1º de Dbre de 1922.

Sr. Presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Carlos Tejedor

Presentamos a usted con ésta al compatriota señor Juan Antonio Garcia que acaba de llegar de España y establecerá en esa su residencia.

Si como esperamos, pasa a ser socio de la Asociación de su digna presidencia, esta Federación atenderá las quejas, pedidos o asuntos que usted nos trasmita de él como de los demás socios de tan patriótica Institucion.

Saludamos a usted atentamente.

C. Malagarriga — Secretario

J. Torrontegui — Presidente



VIROL

Es un alimento indispensable en los casos de mala nutrición y las enfermedades extenuantes de las criaturas.

Los niños alimentados con **VIROL** tienes las carnes firmes, los huesos fuertes y buenos colores.

VIROL se vende en todas las buenas Farmacias y Almacenes.

Importadores:
Eduardo P. Daly y Cía.
Chacabuco, 448
Buenos Aires

Los primeros pasos



Cuando su nene esté en condiciones de ensayar los primeros pasos debe usted proporcionarle el moderno

Andador "Gesell"

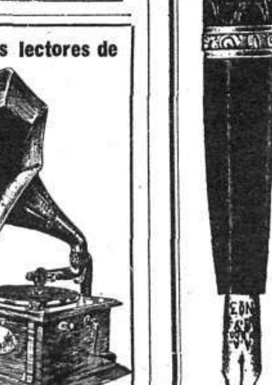
Es el modelo perfecto para enseñar a los niños el arte de caminar evitando las torceduras de piernas.

De base amplia y segura y soportes flexibles, $ **15.—**

Con soportes a varillas, pesos 12.— y....... $ **8.—**

Casa Gesell - Av. de Mayo, 1431 - Bs. Aires

De nuestra fábrica en Alemania a los lectores de "CARAS Y CARETAS" es el secreto de nuestros bajos precios.



Modelo 55 "B". — Caja roble claro, 32 × 32 × 17 centímetros de alto con variados dibujos o aplicaciones al frente y dos finísimas artísticas molduras. Al irrisorio precio de pesos.............. **35.—**

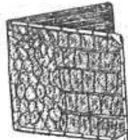
Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis.

PEDIDOS A:
"CASA CHICA" de A. Ward
SALTA, 674-676 Buenos Aires
U. Telef. 0141, Rivadavia

Gran Catálogo de Discos y Gramófonos "CASA CHICA", se remite completamente GRATIS.

YA EMPEZO

nuestra GRAN LIQUIDACION en todas las SECCIONES
Catálogos gratis

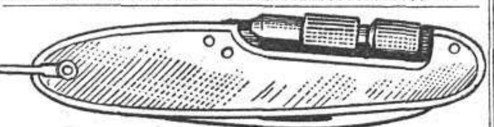


Billeteras de cuero, imitación cocodrilo o estampado, a pesos........ **2.50**

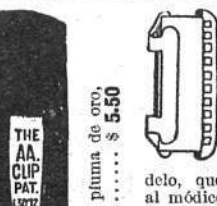
Con filete de plata, a.... $ **4.—**



BOQUILLAS DE AMBAR de 6 ½ a 9 centímetros, para cigarro o cigarrillos, en estuche, las liquidamos, a pesos.. **7.—**

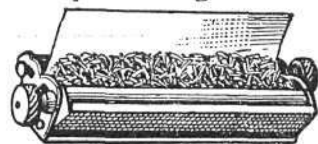


BONITO CORTAPLUMAS, hoja de acero fino «Solingen» con portamina para lápiz, niquelado fino, por sólo pesos.. **1.50**



¡EXCEPCIONAL! La famosa lapicera con depósito de tinta «A. Waterman», con adornos enchapados en oro, pluma de oro, por sólo $ **7.50**. **La misma**, sin adornos, con cargador automático, pluma de oro, por sólo........ $ **5.50**

Regalamos tres hojas de repuesto



a cada comprador de una maquinita de afeitar marca **BURHAM**, según modelo, que ofrecemos completa al módico precio de........ $ **2.—**
Hojas de repuesto, a $ **1.60** la docena.

¡Al fin llegaron!

OKIMA. La mejor maquinita para armar cigarrillos, a..... $ **2.—**

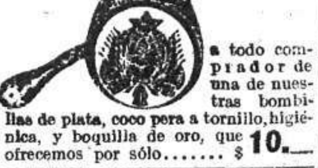
¡OCASION!

Regalamos una caja de balas



a cada comprador de un revólver **MODELO MILITAR**, según grabado, empuñadura Colt o S. Wesson, oscilante, 6 tiros, bala larga, empavonado o niquelado, calibre 32 ó 38, a elegir, por sólo.......... $ **50.—**

Regalamos un mate con virola de plata y escudo argentino



a todo comprador de una de nuestras bombillas de plata, coco pera a tornillo, higiénica, y boquilla de oro, que ofrecemos por sólo....... $ 10.—

CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS A:
CASA MATUCCI
Av. de Mayo, 1062 - Bs. As.

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

De Santiago del Estero

Demostración del comercio y de las industrias al gobernador de la provincia, doctor Manuel C. Cáceres, con motivo del 3.er aniversario de su gobierno.

Cuando el velo cayó...

Por

X. Nobody

—¿Usted la conoce entonces? —preguntó Stanford Coniston.

—Mucho... en cierto modo —contestó Harding. —La he oído cantar varias veces; pero la he visto solamente una. Sólo que una belleza como la de Eva Lorraine no se olvida fácilmente.

Harding miraba atentamente la fotografía que Coniston le había pasado. Aun a la escasa luz del restaurante en que ambos amigos estaban comiendo el retrato era de sorprendente belleza.

Coniston no pudo ocultar una impresión de sorpresa.

—No entiendo bien —dijo. —Me ha dicho usted que no ha visto sino una vez a Eva Lorraine; pero que la ha oído cantar varias veces. ¿Qué misterio es ése?

—No es un misterio, sino más bien una especie de tragedia —fué la lacónica contestación de Harding, que encendió un cigarrillo y continuó: —La cosa ocurrió hace un año, cuando Eva Lorraine era ya una de nuestras más deliciosas cantantes. Probablemente usted nunca lo ha oído contar.

Coniston hizo con la cabeza un signo negativo. Era un hombre alto, fuerte, cuyo aspecto denotaba que había vivido mucho al aire libre. Acababa de volver a Inglaterra después de pasar cinco años en el Africa del Sur, en las minas de diamantes, y sólo por casualidad se había encontrado con su viejo amigo Jim Harding.

—De Eva Lorraine no sé sino lo que ya le he dicho —repuso Coniston. —Le traigo, de parte de su tío Esteban Grant, unos diamantes que debo entregarle en mano propia; pero sólo después de haberla identificado mediante esta fotografía. El viejo tío parecía atormentado por la idea de que alguna impostora se hiciese pasar por su sobrina.

—Lo comprendo —dijo Harding. —En todo caso, ya verá usted que la identificación no le resultará tan fácil como podría creer. Era lo que iba a decirle. Oiga usted: Eva Lorraine acababa de ser consagrada como una de nuestras grandes cantantes cuando ocurrió la tragedia. Tenía una voz admirable y su belleza era fascinadora: esta fotografía no puede darle la menor idea... En una noche perdió su belleza...

Coniston oía lleno de ansiedad a Harding, que siguió:

—En su departamento estalló un incendio y apenas pudo ser salvada, pero con quemaduras horribles. Sólo por milagro no se quemó los ojos y la parte superior de la cara; pero quedó totalmente inconocible. Sin embargo no perdió la voz y pudo seguir cantando... Desde entonces, y ello no puede parecer extraño, nadie la ha visto sino con un velo que le cubre la cara desde los ojos.

Harding chupó en silencio su cigarrillo y continuó:

—A las seis semanas del incendio volvió a cantar en público; pero no en una sala de conciertos, como antes, sino en un teatro de variedades. El público, en vista de su trágica desgracia, le hizo una ovación espléndida. Naturalmente, no puede presentarse en escena sin algún disfraz que le permita llevar su velo sin chocar mucho, de manera que casi siempre se presenta al público en traje de turca, y cuando aparece, las luces del escenario se debilitan, Casi a obscuras, canta... El público acude siempre a oirla... Gana todavía buenos sueldos; pero, como es natural, eso no puede durar mucho. El público quiere siempre [illegible] nuevas y los empresarios tienen que buscarle novedades. Además, su voz...

—Me ha dicho usted que su voz no quedó afectada —interrumpió Coniston.

No era hombre de demostrar fácilmente sus sentimientos; mas la trágica historia de Eva, cuya belleza venía admirando desde que su tío le dió su retrato, lo había conmovido profundamente.

—Su voz no sufrió mucho, como ya le dije —replicó Harding; —pero cuando la oiga usted se dará cuenta de que ya no es una gran voz como era antes. En cuanto a verla para identificarla, le prevengo que sus empresarios mismos nunca la han visto sin el velo.

Harding se encogió de hombros, y, como si de repente se le hubiera ocurrido una idea, dijo:

—¿Por qué no va y la oye ahora? Canta en el Palace. ¿Quiere que pasemos allí una hora?

Coniston aceptó con secreta ansiedad, y pocos minutos después ambos amigos salían del restaurante en dirección al Palace.

II

Debilitadas, casi apagadas, las luces del proscenio, avanzó desde el fondo hacia el público una esbelta, juvenil figura, en traje oriental, ricamente bordado. Hermosas joyas brillan en sus manos y en sus brazos; de la frente le pendían ornamentos de oro. Sólo la frente y los obscuros ojos negros podían vérsele, pues el resto de la cara estaba cubierto con un velo. Empezó a cantar. Maravillosamente dulce y pura, la voz de Eva Lorraine llenó la sala, y Coniston no acababa de comprender por qué Harding le había dicho aquello de que cuando la oyese cantar se convencería de que su voz no era ya una gran voz.

Cuando Eva concluyó de cantar, no sólo Coniston sino también Harding aplaudieron con el mayor entusiasmo, bien que después hizo algunas observaciones poco halagüeñas para la artista.

Cuando salieron de la sala, Harding invitó a Coniston a su club; pero Coniston no aceptó la invitación, y cuando Harding lo dejó solo sacó una tarjeta de una libreta y escribió con lápiz:

«Soy portador de un importante mensaje de su tío Esteban Grant para usted. ¿Quiere usted permitirme que vaya mañana a verla con ese motivo?»

Firmó, y dirigiéndose a un mandadero del teatro le dijo:

—Lleve esto a la señorita Lorraine y espere la contestación.

Después de algún momento de vacilación el mandadero cumplió el encargo de Coniston, y a los pocos instantes se hallaba golpeando con los nudillos de los dedos a la puerta del camarín de Eva Lorraine.

Percibió algún rumor adentro, y después la puerta se entreabrió unos cinco centímetros.

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere? —preguntó una dulce voz de mujer joven, bien que algo aprensiva.

—Esto manda un caballero que desea una contestación —fué la respuesta, y el mandadero entregó el mensaje de Coniston.

La joven lo tomó, cerró cuidadosamente la puerta y, atravesando el camarín, se sentó delante de su mesa de toilette.

Recibía siempre muchas cartas, unas amistosas, otras algo insolentes, de modo que consideró la tarjeta de Coniston con marcada indiferencia.

Pero una luz extraña brilló en sus ojos cuando leyó el contenido.

— Un mensaje del tío Esteban — murmuró algo maravillada. — El tío dijo que se iba a Africa a hacer fortuna... ¿Qué será?

De pronto vió su imagen en el espejo que tenía al frente, y se dió vuelta con alguna brusquedad.

Luego vaciló un momento, buscó papel y pluma y pasó algunos instantes contemplando el blanco papel, con la respiración anhelante. Al fin escribió: «Estaré mañana en casa a las seis de la tarde», y entregó la carta al mandadero.

— La razón de mi visita — continuó — es que le traigo un mensaje muy importante de su tío, como le decía anoche en mi tarjeta. Supongo que ya sabrá usted que su tío murió hace cuatro meses...

— La noticia la dieron los diarios de aquí... ¿Usted estaba con él, entonces?

— Apenas le había conocido poco antes de su muerte — repuso Coniston tranquilamente.

Y con el propósito de ahorrar palabras inútiles se fué derecho al grano:

— Su tío tenía mucha parte en una mina de diamantes de allá, y respecto a esa parte y a unas joyas que tenía en su poder, fué que me hizo su confidente. Me dijo que usted era su pariente más cercana, pero que hacía algún tiempo que no la veía.



DE PRONTO VIÓ SU IMAGEN EN EL ESPEJO QUE TENÍA AL FRENTE, Y SE DIÓ VUELTA CON ALGUNA BRUSQUEDAD.

III

La salita a la cual Coniston fué introducido al día siguiente, a las seis de la tarde, estaba vacía, no había nadie en ella; pero apenas había esperado unos pocos minutos cuando la vieja sirvienta que lo había recibido, reapareció.

— Tenga usted la bondad de seguirme, señor.

Pasaron por un corredor estrecho, la sirvienta abrió una puerta, hizo entrar a Coniston y cerró suavemente la puerta al salir.

La pieza estaba casi en completa obscuridad; pero Coniston pudo a pesar de ello distinguir una esbelta figura femenina, medio oculta entre unas cortinas. Y como avanzase, no sin cierta vacilación, hacia esa figura, una mano se alargó hacia él, haciendo una mancha pálida en la casi total obscuridad.

— Señor Coniston...

Eva Lorraine tenía la voz más dulce cuando hablaba que cuando cantaba.

— ¿No sabe usted por qué la pieza está a obscuras? ¿No sabe usted por qué no puedo recibir a mis amigos en otra forma?

— Sí lo sé — contestó Coniston amablemente.

Retuvo un momento en la suya la mano de Eva, y sintió que temblaba.

— Hace más de un año que no oía hablar de él.

Desde la silla en que se había sentado, cerca de la puerta, Coniston podía distinguir la graciosa silueta de la cabeza de su interlocutora, y aun parte del cuello cuando se inclinaba un poco.

La voz de Eva era un poco trémula y algo entrecortada.

— Le envié a mi tío — dijo — una carta y un retrato poco antes del... accidente; pero no tuve contestación.

— Había perdido su dirección. Conservó, sin embargo, el retrato y ahora lo tengo yo, con unos papeles y un paquete que me dió para usted.

Coniston vaciló un momento porque estaba llegando al punto que le hacía estremecerse. No le gustaba dar disgustos a nadie, y le parecía demasiado cruel lo que tenía aúnque decir; pero hizo un esfuerzo y siguió:

— Su tío le dejó a usted todo lo que poseía. El paquete que me confió a mí contiene diamantes por valor de unas diez mil libras, y tengo la lista y descripción de ellos. Pero su tío puso una condición para que se los entregase... Su tío tenía tanto

miedo de que los brilantes cayesen en manos extrañas que me hizo prometerle solemnemente que no los entregaría sino al original del retrato. Ninguna otra prueba sería suficiente. Yo debo hablar con el original del retrato... Tengo que verla...

Coniston se detuvo. La sangre afluía a su tostado rostro y no estaba seguro de haberse expresado con bastante claridad. Luego le pareció oir como que la joven sollozaba en la obscuridad.

— Es decir... ¿qué usted debe verme la cara? — preguntó la joven, como en un murmullo, después de un momento de silencio.

— Sí, señorita Lorraine — contestó Coniston con la voz trémula. — Dese usted cuenta de mi situación: he dado mi palabra a un moribundo... Si su tío hubiera sabido lo ocurrido, no habría puesto esa condición... Pero yo debo cumplir mi promesa... De otro modo tendría que entregar el asunto a un abogado, que impondría también la misma condición. Su tío mismo me dió esas instrucciones, y agregó otras para el caso en que no pudiese cumplirlas. Sin embargo, me complacería creer que podré cumplir mi encargo sin inconvenientes.

Siguió otro embarazoso silencio, roto solamente por el tictac de un reloj, y, a ratos, por los sollozos ahogados de la joven. Pasados unos dos minutos Eva se puso de pie.

— ¿Puedo pedirle un momento para resolver? — preguntó. — Tengo que pensarlo.

Mientras hablaba se dirigía a la puerta. Coniston se levantó y la abrió. Eva salió y Coniston volvió a cerrar la puerta. A los pocos minutos la joven volvió y se sentó frente a Coniston.

— Señor Coniston — empezó a decir con voz en que se advertía alguna resolución, voy a tener confianza con usted, esperando que usted nunca contará lo que vea. ¿Me promete no hacerme ninguna pregunta?

— Le doy mi palabra de honor — repuso Coniston tranquilamente.

— ¿Quiere usted dar la luz? El botón está al lado de la puerta.

Coniston buscó el botón y lo oprimió, procurando no dejarse impresionar por nada que pudiese ocurrir. La pieza se iluminó.

Coniston miró desesperadamente a Eva y quedó *estupefacto*. Estaba preparado para todo menos para lo que estaba viendo, porque la joven que estaba delante de él era el original del retrato, sólo que más hermosa en sus colores naturales y con sus dulces ojos negros, su sedosa cabellera y sus labios encarnados. Y no tenía en la cara señal alguna, nada que maculase su espléndida belleza.

— ¡Santos cielos! — exclamó Coniston. ¿Qué es esto? ¿Por qué?...

IV

La joven hizo un movimiento para escapar a las miradas de Coniston, que seguían fijas en ella; pero no sin que él viese que por las mejillas le corrían las lágrimas.

— Es mi secreto — le recordó Eva, — y usted me ha prometido no hacerme preguntas.

— Lo sé, y cumpliré mi palabra...

Coniston hizo un esfuerzo para coordinar sus pensamientos y continuó:

— Apenas puedo creer que no estoy soñando. ¿Usted «es» Eva Lorraine? ¿Es usted la Eva Lorraine del retrato?

— Sí.

Y de repente la joven se echó a reir con una risa que parecía aliviar la tensión de sus nervios.

— Puedo probarlo de muchas maneras — dijo; — pero esta es la verdadera prueba, ¿verdad?

— Así es; no necesito otra — contestó Coniston con un suspiro de alivio.—Y sin agregar palabra, sacó del bolsillo el paquete y el legajo de papeles que Esteban Grat le había entregado antes de morir, y lo entregó todo a Eva.

La joven contempló un instante lo que el amigo de su tío le había entregado, y después miró a Coniston sonriendo dulcemente.

— ¿No quiere usted verlos? — le preguntó él.— A todas las mujeres les gustan los diamantes. Permítame...

Tomó suavemente el paquete de las manos de Eva y derramó su contenido sobre la mesa.

— Son piedras espléndidas — dijo, — y le aconsejaría que las hiciese examinar por un joyero. Si me permite, iré con usted, porque conozco el valor de estas cosas.

— Muchas gracias — contestó Eva sencillamente. — Es usted muy amable.

— No es amabilidad — repuso Coniston, que repentinamente se ruborizó como un muchacho y agregó: — Señorita Lorraine, debo ser completamente franco con usted. Hace tiempo que salí de Inglaterra para llevar una vida de aventuras, y ahora que he vuelto me encuentro sin ningún amigo y sin... ninguna amiga. ¿Me perdona usted si le digo que es usted la mujer más hermosa que he visto en mi vida? ¿Y quiere usted permitirme que venga a visitarla de vez en cuando?

Mientras hablaba la mirada de Coniston era un tributo que ninguna mujer podría haber dejado de recibir con orgullo. Eva Lorraine le estrechó la mano.

— Me gustará mucho que venga usted — le dijo cariñosamente.

V

Coniston aprovechó bien el consentimiento de Eva, y fué con frecuencia a tomar el te con ella. A las pocas semanas la sacaba a pasear en su automóvil, y antes de los tres meses le confesó que la amaba. Se lo dijo, con su brusquedad característica, una tarde que regresaban de un largo paseo en automóvil. Se lo dijo en palabras tan sencillas que equivalían a las más extremosas declaraciones.

Eva lo miró fijamente un instante y le contestó, con ahogada desesperación:

— ¡No! ¡No puede ser!... Hay algo que usted no sabe, y que cuando lo sepa le hará tomarme odio.

— Lo único que necesito saber es si usted me ama — fué la réplica de Coniston. — En el mundo nada me importa sino usted, ¿sabe?

Eva quedó silenciosa procurando evadirse de los brazos de Coniston, que querían estrecharla con amor.

— ¿Me ama usted? — preguntó Coniston.

— Sí — contestó Eva en un sollozo; — pero...

Ya a Coniston no le importaba ningún *pero*. Con risa de ternura triunfante la estrechó contra su corazón y buscó con los suyos sus labios.

— Eva — le murmuró al oído, — eres mía, mía...

Pero un minuto después Eva dió un grito como de angustia y huyó de él.

Durante tres días Coniston no pudo verla a pesar de que fué a su casa, le escribió y le telefoneó. Entonces recordó la referencia de Eva a algo que los separaba, y resolvió ir a ver a Jim Harding. Le dijo que estaba resuelto a casarse con Eva tan pronto como ella quisiese. Jim Harding lo miró sorprendido y después de algunos segundos de vacilación le dijo:

— Pero creo que Eva Lorraine es casada...

— ¡Cómo! — exclamó Coniston, repentinamente, presa de dolorosa congoja. — ¿Por qué dice eso?

Jim Harding luchó un instante consigo mismo y contestó:

— Creo que Eva Lorraine es casada porque un hombre la espera todas las noches en un taxi a la salida del Palace... Hace dos o tres noches que no va, pero lo he visto besándola, y juraría que ella lleva un anillo de compromiso.

Sin decir una palabra Coniston, el corazón hecho pedazos, se retiró.

¡Eva casada! ¿Era eso aquel *algo* que los separaba? ¡No! ¡Imposible! ¡Ella se lo habría dicho!

Pero, después de todo, ¿por qué no? Por alguna razón no le permitía ir al teatro a buscarla después de las funciones... ¿Y por qué no había querido verlo los últimos días?



CONISTON MIRÓ DESESPERADAMENTE A EVA Y QUEDÓ ESTUPEFACTO.

Su escaso conocimiento de las mujeres y de sus artes sumió a Coniston en un mar de desesperación. A la noche tomó un automóvil y le dijo al chauffeur que lo llevase al Palace, a la puerta de entrada de las artistas.

Estuvo esperando más de una hora, hasta que la función concluyó. Artistas entraban y salían, las unas solas, las otras acompañadas. Estaba calculando Coniston que ya iba a concluir el número de Eva, el último del programa, cuando vió que un taxi se detenía frente a la puerta del teatro. Se dirigió resueltamente al chauffeur:

— ¿Viene usted a esperar a la señorita Lorraine? — le preguntó con todo aplomo.

— Sí, señor.

— Yo soy su amigo — repuso Coniston, — y sin más se metió en el taxi, sin que el chauffeur diese mayor importancia a su acción.

Pocos minutos después salió del teatro una mujer que tenía la cara cubierta con un velo y subió al taxi rápidamente. En cuanto se dió cuenta de que había alguien adentro, lanzó un grito y quiso bajar; pero Coniston la detuvo suavemente, diciendo:

— No se asuste usted, Eva. La he esperado porque tengo algo que decirle.

La mujer, toda temblorosa, se había dejado caer en el asiento y permanecía callada. Coniston siguió hablando:

— Estos últimos días no ha querido usted verme, y hoy he sabido la razón de ello. Me han dicho que es usted casada. ¿Es verdad?

— No es cierto — murmuró débilmente ella.

— Entonces, ¿no es cierto? — preguntó anhelosamente Coniston.

— No es cierto... Pero no me pregunte más... Venga conmigo y...

Cuando llegaron al departamento de Eva Lorraine abrió la puerta una joven cuya esbelta figura resaltaba contra la luna.

— Has venido más temprano que otras veces, querida. Tenemos carta de Felipe...

Y Coniston se quedó estupefacto al reconocer que la joven que había abierto la puerta era Eva...

VI

— Explíqueme este misterio, Eva — suplicó Coniston.

Estaban en la salita, y él tenía las manos apoyadas en los hombros de ella, que a pesar de tener lágrimas en los ojos intentaba sonreirle.

— Es un pobre misterio, y quizás me despreciará cuando se lo revele — repuso Eva. — Yo no soy la cantante del velo; es mi hermana Connie.

— ¿Su hermana?

— Sí. Cuando el incendio yo no sufrí las terribles quemaduras de que tanto se habló. Las cicatrices que me quedaron en la cara sanaron pronto; pero mi hermosa voz la había perdido. Las cuerdas vocales me quedaron irremediablemente dañadas.

Eva se detuvo un instante mirando a Coniston.

— El dinero que yo ganaba cantando lo necesitábamos mucho. El hijito de mi hermana está medio paralítico y tiene que estar sometido a un tratamiento muy caro para prepararse a una operación muy delicada. Con esa operación se cree que sanará, y mi hermana y su marido adoran a su hijo. Entonces, cuando vimos que yo no podría cantar más, pensamos que mi sobrinito no podría seguir el tratamiento porque no teníamos dinero para pagarlo. Sin embargo era para todos muy cruel abandonar la curación de mi sobrinito y resolvimos un ardid. Mi hermana tiene una voz bien educada, bastante buena para cantar en público en un teatro de variedades. Tenemos las dos la parte superior de la cara exactamente igual. En el proscenio, con vestidos iguales y velos que nos cubriesen la parte inferior de la cara, nadie podría distinguirnos. Mi hermana, pues, tomó mi puesto, después de que hicimos creer a todo el mundo que yo había sufrido quemaduras horribles que me obligaban a presentarme al público con un velo... Es una farsa; pero el hijito de mi hermana ha podido continuar su tratamiento... Es ella la que canta en el teatro, y todos creen que soy yo, que he perdido algo la voz. Esto es todo...

La voz desfalleciente de Eva murió en un prolongado sollozo...

— ¿No cree usted que merezco el desprecio de todos?

Coniston la tomó en sus brazos y, mirándola lleno de amor en los ojos, le preguntó:

— ¿Por qué no tuvo usted confianza en mí?

— Tenía miedo.

— ¿Miedo de mí, querida?

Eva apoyó la cabeza en el fuerte pecho de Coniston.

— Tenía miedo de que usted pudiese pensar mal de mí — murmuró; — porque lo amé desde que me dijo que en el mundo...

Comentarios

De un irigoyenista muy ladino:
— No me causa recelo
que se cruce de brazos don Marcelo.
¡Con tal que no se cruce en mi camino!



— No tengo sobretodo y, de algún modo,
debo entrar en calor.
¿No me puedes cambiar tu sobretodo
por mi ventilador?

Discutidor sempiterno,
discute como un insano
en primavera, en verano,
en otoño y en invierno.
Llegó hasta él la muerte cruel,
pero, al verle tan locuaz,
la muerte le dejó en paz,
por no discutir con él.

Noel que en la elocuencia,
cifra su gloria,
niega la decadencia
de la oratoria.
Y añade:
— Habrá dicursos
subtropicales,
mientras haya concursos
municipales.



Mira como un traidor de melodrama,
y — ¡Hasta septiembre! — exclama
con una voz que asusta al mundo entero.
Debe ser un casero.

— Es muy dura su existencia.
En la Aduana y el Correo
le quitaron el empleo
por falta de competencia.
— Dicen eso solamente
las personas mal pensadas.
En materia de pavadas
no hay otro tan competente.



— Ya llegó para mí
lo que tanto temí.
Ya principia ¡oh dolor!
el otoño. ¡Qué horror!
Un coplero habla así
Un coplero otoñal
que teme algo fatal:
¡Ay! que el viento le arrastre
hasta casa de un sastre
que le trata muy mal.



— ¿Cómo un hombre tan manso
pudo escribir un libro tan violento?
— Está cansado de tener talento
y se ha tomado un poco de descanso.

— Ese individuo sabe aritmética,
filosofía peripatética,
literatura
y agricultura.
¡Tiene una ciencia fenomenal!
Sabe el lenguaje
más refinado y el más salvaje
y hasta el idioma que habla el kanguro.
— ¿Sabe de todo? Pues, de seguro,
que es concejal.

— ¿Y Matienzo? ¿Está enojado?
— Enojado, sí, señor.
Pero debe usted saber
que lo hace por prescripción
médica.
— No lo comprendo,
— ¿No lo comprende usted?
— No.
— Es que, cuando no se enoja,
hace mal la digestión.

De Gallardo se hablaba
y el señor presidente le elogiaba.
— El cielo nos envidia — don Marcelo
dijo como final de cierto apólogo —
porque no hay en el cielo
un Angel entomólogo.

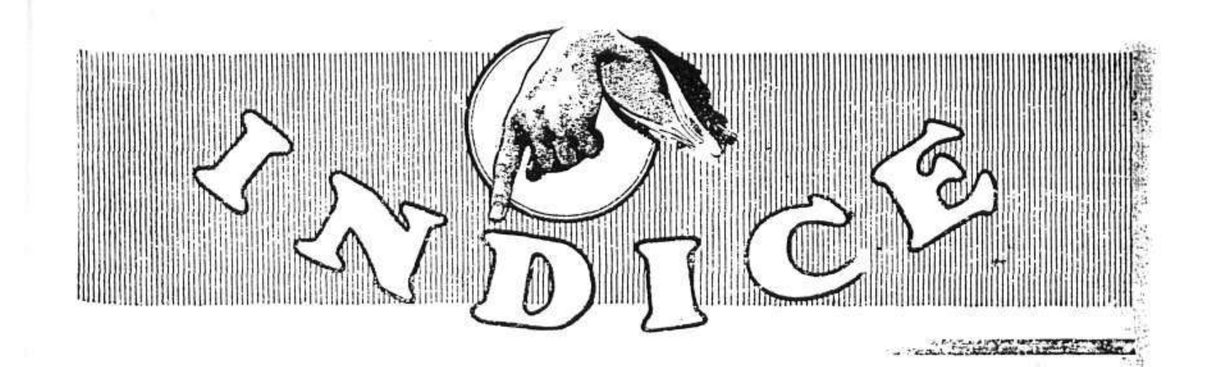
MONOS DE REDONDO

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: La disparada del capellán, por **Alberto I. Gache.** El espíritu del mal, por **Enrique M. Rúas.** La reina Kaidafa y Alejandro el Grande, por **el Emir Emín Arslán.** Almitas infantiles, por **Cleopatra Cordiviola.** Historia singular, por **Alberto Hidalgo.** Una victoria caloteada, por **Francisco Grandmontagne.** Tata Juan, por **Kodak.** Una luz en las tinieblas, por **F. Deffilipis Novoa.** La fría mano del misterio, por **Fernández Flórez.** El trasgo, por **Pío Baroja.** La dama solitaria, por **Ralph Stock.** Gorgeón, por **Edmundo About.** Los temibles azotes del abuelo, por **Máximo Gorki.** Lucía, por **Trinidade Coelho.** El confesor y El cañón, por **Humberto De Campos.** ¡Para entenderlo a Einstein!, por **E. Gilliat.** Hombres célebres: Gutenberg, por **Eduardo del Saz.**



AÑO XXVI
TERCER BIMESTRE DE 1923
NUMEROS 1283 AL 1291



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

AMORIN, ENRIQUE M. — Las casas de departamentos. 1283.
AVERCHENKO, ARKADY. — Los misterios ocultos del oriente. 1283.
«ARGUS». — Cómo se lee CARAS Y CARETAS. 1286. — CARAS Y CARETAS en los Ministerios. En el de Agricultura. 1288. — En el de Hacienda. 1289. — En el de Relaciones Exteriores y Culto. 1290. — En el de Obras Públicas. 1291.
ABOUT, EDMUNDO. — Gorgeon; el amor en el siglo pasado. 1284. — Tío y sobrino. 1290.
ARAMBURU, JULIO. — El amor de las mujeres. 1286.
ARSLAN, EMIR EMÍN. — La reina Kaidafa y Alejandro el Grande. 1284. — La elección de esposo. 1287.
ANDERSEN, H. C. — La Psiquis. 1286.
ARENNES, J. AD. — El ahogado. 1286.
AMADOR, FERNÁN FÉLIX DE. — IX Salón de acuarelistas. 1287. — El Rivadavia de Rogelio Irurtia. 1289.
ANDREIEV, LEONIDAS. — Bargamot y Garaska. 1288.
AZORIN. — Las cualidades de un político. 1289.
BARRIA, J. M. — Almanaque biográfico nacional; Mayo. 1283. — Junio. 1288.
BUFANO, ALFREDO R. — Aniceto el fatalista. 1286.
«BALTASAR DE LAON». — Las novelas del destino. Un hijo de Rochefort en Buenos Aires. 1283. — Con el embajador del Brasil. Con el embajador de Chile. 1286.
BLOMBERG, HÉCTOR PEDRO. — Un expósito. 1286. — Los árboles sepulcros. 1291.
BAROJA, PÍO. — El trasgo. 1284. Piedad postrera. 1287.
BAZZANO, LEONARDO A. — Maneras de decir. 1288.
BENSON, D. F. — Designios inescrutables. 1289.
BRACCO, ROBERTO. — La esfinge muerta. 1289.
BARREDA, ERNESTO MARIO. — Un viejo parroquiano. 1290.
CARRASQUILLA MALLARINO. — La noche eterna. 1283.
CALLEJA, RAFAEL. — Editores famosos. 1283. — La profesión de editor. 1284.
COELHO, TRINIDADE. — Lucía. 1284. — Antonio Fraldao. 1285.
CASELLAS, RAIMUNDO. — Día de sentencia. 1286. — Los migueletes en el convento. 1290.
CORDIVIOLA, CLEOPATRA. — Almitas infantiles. 1284.
CAPDEVILA, ARTURO. — La ciudad de los sueños. 1286.
CICHERO, FÉLIX ESTEBAN. — Carta contestada. 1285.
CAMPBELL, ESCOTT. — El canto del gallo. 1287.
CONAN DOYLE, A. — El diamante Mazarino. 1288.
CANITROT, PRUDENCIO. — El señor Rosalío. 1290.
CAMPION, ARTURO. — El último tamborilero de Erraondo. 1291.
CORIA PEÑALOZA, G. — Honradez. 1291.
CHESTERTON, G. K. — El jardín secreto. 1286.
CHARRAS, JULIÁN DE. — Los «gauchos». 1283.
DEL SAZ, EDUARDO. — Hombres célebres: Franklin. 1283. — Gutemberg. 1284. — Rivadavia. 1285. — Vasco de Gama. 1287. — Khuniaton. 1288. — Séneca. 1289. — Velázquez. 1290. — Lincoln. 1291.
DAMA DUENDE. (LA). — Notas sociales en los números: 1283, 1284, 1285, 1288, 1289 y 1290.
DI CARLO, ADELIA. — Aurora de libertad. 1286. — Una discusión. 1288. — La ayuda de todos. 1290.
DE CAMPOS, HUMBERTO. — El confesor. El cañón misterioso. 1284. — Noviazgo. 1285. — Un programa de gobierno. 1286.
DEFILIPIS NOVOA, F. — Una luz en las tinieblas. 1284. — Pedro y Juan. 1288.
DICENTA, JOAQUÍN. — La necesidad de la lectura. 1284.
DIEGO, RAFAEL DE. — La corona de la vida. 1288.
DUVERNOIS, HENRY. — El secreto de ella. 1288.
DENT, GUY. — El Horno. 1288.
ESQUILO. — Pensamientos. 1286.
ECHEGARAY, JOSÉ. — Los anteojos de color. 1286.
ESCLIAR, BERNARDO. — Una desilusión. 1289.
«FLORIDOR». — En el país de los consejos. 1283. — Un consejero de la nación, ex director de obras públicas municipales de Buenos Aires: el triunfo y la tragedia.
FERNANDEZ FLORES. — La fría mano del misterio. (Historia de pesadilla). 1284.
FIEBICH, CLARA. — Nostalgia. 1289.
FRANCE, ANATOLE. — Oro fino. 1289.
FERNANDEZ MENDEZ, H. — La cajita fatal. 1289.
FEZANDIE, CLEMENTE. — Los secretos del doctor Hackensaw. 1291.
GIROSI, PABLO. — Tus manos. 1283.
GONZALEZ ARRILI, BERNARDO. — El libro de texto. 1283. — La casa misteriosa. 1286. — La encargada de la casa de pensión. 1290.
GOETHE. — Pensamientos. 1283.
GORKI, MÁXIMO. — Los terribles azotes del abuelo. 1284.
GRANDMONTAGNE, FRANCISCO. — Una victoria caloteada. Justificación del calote. 1284. — Los ardides de la envidia. 1287.
GILLIAT, E. — Para entenderlo a Einstein. 1284. — ¿Qué hay en el centro de la Tierra? 1289.
GARNIER, HUGUETTE. — El reflejo del amor. 1285.
GARCIA HERNANDEZ, MANUEL. — Motivos sentimentales: Apólogo de la preocupación. 1285.
GARRIDO MERINO, EDGARDO. — Tipógrafo de mar. 1285.
GOURMONT, REMY DE. — Presciencia. 1286.
GABRIEL, JOSÉ. — Filosofía al menudeo. 1286. — Los grandes inventos. 1291.
GALINDEZ, BARTOLOMÉ. — Parábola de Africa. 1286.
GALOVIN, M. — Dos horas. 1286.
GASPAR, ENRIQUE. — La policía rusa. 1287.
GACHE, ALBERTO I. — La disparada del capellán. 1287.
GLUSBERG, SAMUEL. — Un coleccionista. 1288.

GOMEZ DE LA SERNA, Ramón. — Las diabluras de la perspectiva. 1291.
HIDALGO, Alberto. — Historia singular. 1284. — Los sapos. 1291.
HARI, Lilian. — Bar de luxe. 1285.
HOPWOOD, A. — La diligencia de Melonville. 1291.
HORN, Holloway. — El error. 1291.
«ITALICUS». — Giacomo Puccini. 1285. — Pietro Canonica. 1287. — Arnaldo Zocchi. 1291.
JIMENEZ, Ricardo. — Prácticas políticas. 1285.
JOHN DALY, Carroll. — Pagando una vieja deuda. 1286.
«KODAK». — Tata Juan. 1284.
KERONAN, C. G. — El encuentro. 1291.
LORENZO, Tirso. — Amabilidad conservadora. 1283.
LASCANO TEGUI, Vizconde de. — El tesoro de la Caja de Conversión. 470 millones de pesos oro. 1283. — Caras y Caretas en la Presidencia de la República. 1286. — El pescador de lo desconocido. 1288.
LEVEL, Mauricio. — La profecía. 1283.
LAMARTINE. — Pensamientos. 1283.
LEON, Ricardo. — Los desorientados. 1285. — ¡Quién soy yo! 1286. — El entusiasmo. La inmensa melancolía. 1289.
LAGORIO, Arturo. — El cisne negro y el cisne blanco. 1286.
LIACHOVITZKY, Lázaro. — Sándwiches y pan de cremona. 1287.
LEVY, Newman. — La pata de palo de su señor padre. 1289.
LAUTREC, Gabriel de. — Una apuesta macabra. 1291.
MIATELLO, Hugo. — *Agricultura:* La tarea del mes: la arada. Insectos nocivos: la isoca del maíz. 1283. — Exposición de trigos y anexos. 1284. — Valor de las semillas cultivadas. En la huerta: la arveja y su cultivo. 1285. — Terrenos salitrosos y su utilización. Rastrillo de los alfalfares. 1287. — La tarea mayor del mes: la siembra de cereales. 1288. — Insectos nocivos: el gusano blanco. En el jardín: los gladiolus. 1289. — La campaña seleccionadora de semillas. Enfermedades de las plantas: las caries del trigo. 1290. — La luna y su influencia en los cultivos. 1291.
MORALES, Delio. — El pequeño incidente tranviario del profesor Ludovich. 1283.
METHLEY, V. M. — La danza de las joyas. 1285.
MACIEL, Santiago. — La debilidad del viejo Quilques. 1286. — El comisariato del viejo Quilques. 1290.
MEYER ARANA, Alberto. — Candelaria Somellera de Espinosa. 1285.
MUZILLI, José. — El clown. 1286.
MUNDIN SCHAFFTER, Juan José. — El ocaso de la belleza y de la gloria. 1285.
MASERAS, Alfonso. — La sombra del conde Arnaldo. 1286.
MORALES, Ernesto. — Fiv. 1285. — Uno que vió a Pacha Mama. 1291.
MILLS, Dorotea. — El desconocido. 1287.
MENDEZ, Catulo. — Aterrador. 1288.
MORENO, Artemio. — La familia Morris. 1289.
MARTIN, Bautista. — El médico de las perlas. 1290.
MOLINA Y VEDIA DE BASTIANINI, Delfina. — Prudencia y heroicidad. 1291.
MUÑOZ SAN ROMAN, J. — Gracias de Sevilla: los seises de la catedral. 1291.
NOBODY, X. — Cuando el velo cayó. 1283.
NERVO, Amado. — Todos tenemos hambre. 1286.
NIETZSCHE, Federico. — Máximas y pensamientos. 1286.
OLIVA, Víctor. — El libro manuscrito. 1283.
OCAMPO, Carlos. — Cuadritos humanos. 1287.
PEREZ DE AYALA, Ramón. — Saber leer y saber escribir: su proceso social. 1283. — Horacio y Mecenas. 1284. — El árbol de la ciencia. 1286. — El autor gráfico, y el autor oral. 1287.
PALMA, Ricardo. — «Plvs Vltra» en Lima. 1286.
PAPINI, Juan. — Los consejos de Hamlet. 1285. — El demonio me dijo. 1289.
PAREDES, Félix. — La inquietud de fray Raimundo. 1286.
PETERS, Gmo. St. — La exposición nacional de productos de granja y lechería en Palermo. 1287. — Un consejo para los criadores de cerdos. 1288.
PASTEUR, Luis. — Pensamientos. 1288 y 1290.
PHILLIPS OPPENHEIM, E. — El trío peligroso. 1289.
PARDO BAZAN, Emilia. — Amor. 1289.
PENSISENERS, Sonia. — Foquito. 1290.
POSADA, Adolfo. — Por tierras santiagueñas. 1290.
PITA, Federico. — Por tierras castellanas: Valladolid. 1290.
QUEIROZ, Teixeira de. — Marea alta. 1283. — Pastoral. 1287. — El «mala sombra». 1291.
RETANA, Alvaro. — Aventura. 1283. — Caperucita llora. 1288.
ROBLEDAL, Narciso. — Teatro del silencio. En los números: 1283, 1284, 1285, 1288, 1290 y 1291.
«REDACTOR». — El caso extraño de Juan U. Hernet. 1283.
RUAS, Enrique. — El espíritu del mal. 1284. — La mala suerte de punto y coma. 1288.
RUIZ LOPEZ, Rafael. — El amor y la ortografía. 1285.
RODRIGUEZ PUJOL, Leopoldo. — Las hienas. 1289.
ROBERTS, Morley. — El otro sobretodo. 1290.
RICHARD, A. — Pensamientos. 1290.
RUEDA, Salvador. — Idilio y tragedia. 1291.
SALAVERRIA, José Ma. — El poder despótico de la prensa. El periódico y el libro, frente a frente. 1283. — Epílogo otoñal. 1287. — Un pintor argentino en Madrid. 1289.
«SAPPER». — La confesión de Mark Danver. 1283.
STOCK, Ralph. — La dama solitaria. 1284.
SURGEON, Doctor. — Heliomanía. 1286.
SIMONI, Renato. — Las violetas del Atica. 1290.
TOURGENEFF, Iván. — La naturaleza. 1284.
TITBBITS, C. J. y Ana. — El misterio del gran hotel. 1285.
TAGORE, Rabindranath. — No te pongas ante mi ventana. Yo soy para ti como la noche. Que tu amor juegue con mi voz. La muerte. Sentí que veía tu casa. 1286.
TOLSTOI, León. — El ciego. 1286
TWAIN, Mark. — Noche de espanto. 1287. — Autobiografía. 1290.
TORRES LOPEZ, Ciro. — Los topamientos. 1287.
UNAMUNO, Miguel de. — Los oídos del corazón. 1285. — El peor comunismo. 1286. — Trasgos y botones. 1291.
URGOITI, Nicolás Ma. de. — Cómo se empezó a fabricar el papel. 1288.
VALERO MARTIN, Juan. — El duro falso. 1283.
VALLELLANO, Conde de. — Las bibliotecas. 1283.
VELY, Adrien. — El triunfo de la inocencia. 1286.
VILLANUEVA, Severo F. — El valle de Yocovil. 1288.
VERLAINE, Paul. — A una mujer. 1289.
VACCARI, Doctor A. — *Lo que va de la semana.* (De mi diario.) Los apuros de un papá. 1283. — Muy bien, por comedido! 1284. — Peripecias del tráfico. 1285. — Dispepsia y asfixia terrestre. 1287. — Perrerías. 1288. — Emplasta, ólea, ungüenta. 1289. — Una encomienda macabra. 1290. — ¡Amo!... ¡Amor!... ¡Amor!... 1291.
WAST, Hugo. — El capitán Arregui. 1286.
WILDE, Oscar. — El discípulo. 1287.
WILLIAMSON, Enrique. — La tragedia de Chakchek. 1289.
ZAMACOIS, Eduardo. — De la vida inquieta: «Jettatura». 1283. — El disco. 1285.
ZOLA, Emilio. Trabajo. 1284.

VERSO

AMADOR, Fernán Félix de. — La copa de David. 1286.
BOVEDA, Xavier. — Los poemas de los pinos. Diálogo en el crepúsculo. 1283.
BARREDA, Ernesto Mario. — Dice la vida al soñador. 1286.
CORONADO, Ricardo. — Salmos a una mujer enigmática. 1290.
CAPDEVILA, Arturo. — Botánica de ensueño. 1290.
DIAZ USANDIVARAS, Julio. — Abril. 1283.
ESPINDOLA, Sofía. — Cansancio. 1283.
FERNANDEZ DE LA PUENTE, J. L. — Sé avaro de tu dolor. 1283.
GARCIA, Luis. — Innovación. 1283. — Muy cepillado. 1284. — Fuerza, Energía, Vigor. 1285. — La calvicie victoriosa. 1287. — Nada le sale bien. 1288. — Erre que erre. 1289. — El erudito desbocado. 1290. — Algarabía. 1291.
GUTIERREZ, Ricardo. — Serenidad. 1286.
GARRIGOS, César. — La sinfonía de las horas grises. 1289.
GONZALEZ, Julio V. — La savia del amor. 1290.
HERREROS, Pedro. — Crepúsculo bonaerense. 1283.
IGLESIAS, Eugenio Julio. — Invocación. 1285.
INSAURRAGA, Alejandro. — Era un suave encanto. 1288.
JIMENEZ, Juan Ramón. — Faz. Remordimiento. 1287.

LARRIERA VARELA, DIEGO. — La flor de la vida. 1284
LESCANO, ROBERTO. — Recuerdo silencioso. 1270.
MACIEL, SANTIAGO. — El augurio de las Hojas. 1283.
MENDEZ CALZADA, ENRIQUE. — Rimas de lo cotidiano. 1286.
RODRIGUEZ, RODOLFO FAUSTO. — Háblame dulcemente. 1285.
SIERRA, G. M. — Por el sendero florido. 1288.
SANTA MARIA, CÁNDIDA. — Oración de las aguas serenas. 1283.
VAZQUEZ CEY, ARTURO. — El presente de la noche de verano. 1283. — La fuente y la simiente. Nostalgias de la pena. 1286.
VISILLAC, FÉLIX B. — Arcano. 1289.

REDACCION

NÚMERO 1283. — Bodas de diamante. — Torneo del club de natación Numancia. — Pic nic del centro La copa verde. — Desaparecido. — El teatro del Lutetia. — En la colectividad helénica. — CARAS Y CARETAS en el Uruguay. — El primer embajador de Chile: Su llegada a la estación Retiro. — La boda del duque de York y Lady Elisabeth Bowes Luon. — CARAS Y CARETAS en el extranjero: En Francia, en España, en Méjico y en Italia. — Actualidades de la semana: Demostración al doctor Arturo Seeber. Huelga de los estudiantes secundarios. Festival de la Asociación Bernardino Rivadavia. En los institutos del Euskal Echea. En honor de Mr. Frank Lyman. Comida a nuestro jefe de máquinas. Club Universitario de Buenos Aires. En la Sociedad Rural Argentina. Pablo Podestá: la muerte. — Crónica policial. Un niño salvado milagrosamente por un motorman. Los asaltos a los chauffeurs. Anarquistas detenidos. Campaña contra los expendedores de cocaína. — Notas gráficas de Rosario. — Nuestros amiguitos de provincias.

NÚMERO 1284. — El dique flotante nacional en acción. — Música: Profesor y alumnos calificados. — Notas varias. — Bodas de oro. — La electrificación de la linea urbana del F. C. O: Su inauguración oficial.— En el Club Español: Celebración del 2 de Mayo. — Inauguración del nuevo período legislativo en Buenos Aires. — En la Asociación Española: Celebración del 2 de Mayo. — Football: Vélez Sársfield v. Platense. — CARAS Y CARETAS en el extranjero: En Norte América, España y Chile.— Celebración de la fiesta obrera. — Inauguración de un campo de deportes. — Apertura del 62.º período legislativo. — La semana del pobre. — Concurso literario de novelas cortas: El jurado que otorgará los premios. — Recepciones diplomáticas. — Notas gráficas de Rosario. — Crónica roja: Bárbaro asesinato provocado por unos sifones de soda. Tragedia originada por el fanatismo religioso. Drama pasional. Captura de un homicida. — Actualidades de la semana: Primera exposición de productos de granja en la Sociedad Rural Argentina. En el American Club. XLI aniversario del Club Naval. Inauguración de la bolsa de ganados. Colocación de la piedra fundamental del templo luterano. En el nuevo Teatro Sarmiento. Llegada del as de los ases alemanes.

NÚMERO 1285. — Baile en la sociedad Los amantes del rosedal y Paz y alegría. — Industria nacional: Nuevo autodeslizador. — Un nuevo aparato aeronáutico. — La gran muralla de la China. — Escuela de bailes Prince. — En honor del presidente de la República: Recepción ofrecida por el embajador de Norte América. — La revolución en Rio Grande. — El conflicto de la Facultad de Derecho. — En la Unión Popular Católica Argentina. — La caza del zorro. — CARAS Y CARETAS en el extranjero: En Italia, Alemania y España. — Exposición pictórica de Anselmo Nieto. — Las victorias de Firpo. — Una memorable jornada pugilística en Nueva York. — Te ofrecido por la señora Pacini de Alvear. — A bordo del Conte Verte. — Demostración al señor Roberto Love. — Banquete a Mr. Fletcher. — Actualidades de Rosario y Montevideo. — Un curioso ejemplar. — Deportes: Campeonato Río de la Plata en el Buenos Aires Lawn Tennis Club. — Campeonato ciclista de velocidad Rio de la Plata. — Football: River Plate v. San Lorenzo de Almagro. — Actualidades de la semana: Mitin en homenaje a los delegados a la V Conferencia Panamericana. Asociación Italiana Fra Schola. En la embajada del Brasil. En la Asociación Patriótica Española. Día de la madre. Enrique García Velloso. Congreso sionista argentino. En la Sociedad Rural Argentina. En el Savoy Hotel. Cámara Sindical del Mercado de Abasto.

NÚMERO 1286. — El movimiento revolucionario en el Brasil. — Homenaje al director del diario «La Democracia» de Asunción (Paraguay). — Bodas de plata. — Un monstruo marino. — Nota gráfica de Bellas Artes. — Cámara de Comercio Argentina.

NÚMERO 1287. — Celebración de la festividad patria. — Desfile militar. — Festejos conmemorativos. — Desfile de rodados. — Homenaje ante los monumentos de San Martín y de Falucho.— En los nuevos mataderos.— El crimen del chauffeur Forte: Reconstrucción hecha en presencia de los funcionarios policiales por los mismos malhechores. — Asesinato del escribano Jorge Cruz. — Campeonato del Río de la Plata: En el Lawn Tennis Club. — Partido de rugby: Universitarios v. Gimnasia y Esgrima.— Celebración del natalicio del rey de España. — Cincuentenario del fallecimiento del poeta Manzoni. — IV Congreso de trabajadores de la L. F. Argentina. — CARAS Y CARETAS en el extranjero: En España, Inglaterra, Italia, Francia y Brasil. — Nota social mendocina. — El nuevo campo de deportes de River Plate Club: Inauguración oficial. — Actualidades de la semana: En el Hogar Gallego. Liga argentina de la juventud católica. Celebración del Empire Day. Demostración a los delegados a la V Conferencia Panamericana. La escuadrilla de hidroaviones de la armada. En el colegio nacional de escribanos. Expedicionarios al desierto. El ministro de marina visitando los hidroaviones. El paracaidista Heinecke en el Yacht Club. En el Instituto Nacional de sordomudos. En el club de Flores. Fiesta infantil.

NÚMERO 1288. — Ceremonias de Corpus Christi. — Inauguración de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. — En el Aero Club Argentino. — Exposición Fígari. — En la legación de la Gran Bretaña. — En honor del poeta gallego Bóveda. — Liga P. Argentina. — En la biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. — Necrológicas: Julia E. Fita. Serapio Márquez. Ana López de Davel. — Incidente sangriento en el Concejo Deliberante de Rosario. — La tragedia de la calle Libertad. — Grave accidente de automóviles en el camino a San Martín. — Importante incendio en la calle Uruguay 147. — La bárbara acción de un desalmado. — Homenaje a la memoria de Pasteur. — Demostración a Anselmo Miguel Nieto. — El paracaidista Heinecke en nuestra casa. — El ahorro en las escuelas argentinas. — Federación sionista argentina. — Desfile y fiesta militar en Campo de Mayo. — CARAS Y CARETAS en España. — Exposición de pintura española. — Actualidades de Montevideo. — Actualidades de Rosario. — Notas gráficas de Córdoba.

NÚMERO 1289. — Los secretos de una tumba descubierta en el cerro Lincancaur. — En el V aniversario de la muerte de Rodó. — Festival estudiantil. — Festival del subcomité General Arenales. — Reunión familiar. — Primeros doctores en bioquímica egresados de la Universidad del litoral. — Apertura oficial de la Exposición Internacional de muestras. — Partido internacional de football: Escoceses v. Argentinos. — Actualidades de Rosario: Alevoso crimen por un motivo insignificante. — Campaña contra los expendedores de alcaloides. — Drama pasional. — Actualidades gráficas de Francia. — Notas sociales de Santa Fe. — Demostración al vizconde de Lascano Tegui. — Festival del Círculo de la Prensa. — Cacería del zorro. — CARAS Y CARETAS en Bélgica: La visita de los reyes de España.— Actualidades de la semana: Filólogo español. Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Conferencia del profesor Jeze. Doctor Gonzalo Rodríguez Lafora. Exposición Internacional de muestras. Federación sionista de la capital. Sociedad italiana Pro asili D'Infanzia. En el club español. En el club argentino de ajedrez. Primera exhibición pública del as de los ases alemanes. — Necrológicas: Señora M. L. de López de Comara. Señor F. Méndez.

NÚMERO 1290. — Ceremonia patriótica en la escuela complementaria N.º 54. — Baile en la Progenie d'Italia y del Círculo Valenciano. — En el C. H. Policía de la Capital. — Doctores en medicina veterinaria egresados de la Universidad nacional. — Una importante obra ferroviaria. — Partido internacional de football: Escoceses v. Combinados Sur. — La tragedia de la Prisión Nacional. — Una trascendental jornada de boxeo. — Viaje del presidente a Entre Ríos. — La visita de los reyes de Inglaterra a Italia. — La extradición del anarquista Silveira. — Notas de arte. — Actualidades de la semana: Bodas de plata de las escuelas e institutos evangélicos Morris. Visita del doctor Alvear a los establecimientos industriales de Avellaneda. Festival de la L. P. Argentina. Cámara de comercio norteamericana.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — TIGRE: Fiesta de natación. 1283. — COGHLAN: El aniversario patrio en la escuela N.º 8. 1288. — PIÑEYRO: Conferencia de la Liga Patriótica Argentina. 1283. — VILLA URQUIZA: Aniversario patrio. 1290. — LANÚS: Banquete en honor del comisario Alvarez Miranda. 1283. — MAIPÚ: Reunión de los profesionales dactilógrafos. 1283. — SAN MARTÍN: Aniversario de la sociedad Santa Juana de Arco. 1289. — MAR DEL PLATA: Veraneantes. 1283. — WILDE: Fiesta campestre del Club Independiente. 1290. — MORÓN: Clase de trabajos manuales, escuela N.º 1. 1291. — CAMPANA: Fiesta campestre en honor del subprefecto. 1283. — SALADILLO: Homenaje póstumo al doctor Domínguez. 1283. — QUILMES: Festejos patrios. 1290. — EL PARAÍSO: Romerías populares: Comisión de damas y jóvenes. 1289. — Artesanos del Dique. 1290. — Bodas de plata con el periodismo. 1291. — MARTÍNEZ: Baile en el Círculo Social Argentino. 1291. — SAN FERNANDO: Comisión de homenaje póstumo a don Fernando Cordero. Asociados del Centro Cara Dura. 1283. — Asamblea de la colectividad ibérica. 1284. — Demostración al presidente del Concejo Deliberante. 1285. — Comisión vecinal de festejos patrios. 1286. — Baile en la sociedad Unione e Benevolenza. 1287. — Celebración del aniversario patrio en el Club del Progreso. 1288. — Baile a beneficio de la Sociedad Ferroviaria Nacional. 1289. — Banquete al doctor San Román. 1290. — ASCENCIÓN: Banquete en honor de don Pedro Faguet. 1283. — LINCOLN: Aviación. 1289. — AVELLANEDA: En el frigorífico La Negra. 1284. — Festival de la sociedad La Cruz. 1286. — Sepelio de los restos de don Pedro Lafón. 1287. — Festival criollo en celebración del aniversario patrio. 1288. — Celebración en el regimiento 4 de infantería. 1289. — LA PLATA: Jura de la bandera por los conscriptos de la Armada. Nuevos médicos veterinarios. 1290. — HAEDO: Asistentes a la recepción ofrecida en la residencia de los esposos Reynolds-Ortega. 1284. — Festival artístico de la sociedad Jóvenes del Sur. 1287. — SAN ISIDRO: Inauguración de la temporada de golf: En los links de la localidad. 1284. — Fiestas patronales. Banquete en la casa consistorial. El intendente municipal con otras autoridades nacionales y el diputado provincial doctor Obarrio. 1286. — Campeonato de golf. 1287. — Celebración del aniversario patrio. 1288. — Nueva Comisión Directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. 1289. — MARTÍNEZ: Festival de la sociedad Los Chiripitifláuticos. 1284.—Festival y C. D. del Centro Social Argentino. 1286.— C. D. del Club Así se hace. 1288. — C. D. del Club San Isidro. 1289. — Festival en la escuela N.º 4. 1290. — MERCEDES: Sepelio de los restos del doctor Casay. 1288. — Ecos de las fiestas mayas. 1289. — VICTORIA: En la escuela de taquigrafía del F. C. C. A. 1284. — Celebración del aniversario patrio. 1288. — LAS HERAS: Nueva usina eléctrica: Bendición e inauguración. 1289. — Homenaje al doctor Chioconi. 1290. — CORONEL DORREGO: Banquete en honor de don F. Martínez. 1284. — Festividad del 1.º de Mayo. — ADOTE: Festejos patrios. 1290. — SALLIQUELÓ: Comisión pro autonomía. 1284. — CARHUÉ: Núcleo de bañistas. 1284. — CASEROS: Excursión campestre. 1284. — OLAVARRÍA: Fiesta campestre. 1290. — LOBERÍA: Banquete en honor de don C. Esquerré. 1284. — MOQUEHUA: Festejos patrios. 1290. — LOMAS DE ZAMORA: Trágico hecho de sangre. 1285. — Fiesta del cepillo de dientes. Conferencia sobre el aseo bucal. 1286. — Festejos patrios. 1288. — Demostración a don H. Aldum. 1290. — Demostración a don J. Seby. 1291. — HURLINGHAM: Explosión de una bomba. 1291. — BAHÍA BLANCA: Reunión diplomática en honor de Mr. Harding Cuen. Agape patrocinado por las escuelas dominicales 1285. — Asociación ex alumnos de Don Bosco: Almuerzo de camaradería. Conferencia del señor Fernández Verano. 1286. — Ecos de las fiestas mayas. 1289. — Conmemoración del Empire Day. 1290. — CIUDADELA: Reunión social efectuada en casa de los esposos Loyo. 1285. — CHIVILCOY: Explosión de un motor. 1291. — OLIVOS: Festival a beneficio y C. D. del Club Olivos. 1285. — Festival danzante y dirigentes del centro Los Liberales. 1286. — Baile en el centro Adelante los que quedan. 1287. — Festejos patrios. 1288. — FRANCISCO MADERO: Aniversario patrio. 1291. — ARROYO SECO: Piedra fundamental del edificio del Círculo de Obreros. 1286. — MAIPÚ: Nueva imagen de San José. 1291. — GENERAL ARENALES: Fiesta infantil en la residencia de los esposos Zanotti. 1285. — SALLIQUELÓ: Certamen de tiro al blanco. 1291. — TRENQUE LAUQUEN: Pic nic familiar. 1285. — EXALTACIÓN DE LA CRUZ: Aniversario patrio. 1291. — DARRAGUEIRA: Almuerzo criollo conmemorativo. 1285. — NAVARRO: Festival del 1.º de Mayo. 1285. — VILLA DOMÍNICO: Demostración al señor A. Ferrié. 1286. — Entrega de una bandera. 1288. — GENERAL LAMADRID: Recepción en la casa de los esposos Sutrey-Cousté. 1286. — SALDUNGARAY: Festejos del 1.º de Mayo. 1285. — BRAGADO: Personal docente de la escuela N.º 1. 1285. — BERUTTI: Pic nic del Centro Berutti. 1286. — SAN FRANCISCO: Mercado municipal. 1285. — BOLÍVAR: Pic nic del Centro Ibarrense. 1285. — QUEQUÉN: Las obras del puerto. 1286. — ISLA MACIEL: Banquete de los consignatarios del Mercado Buenos Aires. 1287. — RAMOS MEJÍA: Alumnas de la escuela Profesor Tonkimson. 1287. — Ecos de las fiestas mayas. 1289. — QUILMES: La sociedad Los Artesanos de la Colonia cumple su 29.º aniversario. Carrera ciclística. 1287. — VILLA DEVOTO. — El intendente municipal y los miembros de la C. de Fomento. 1287. — CHACABUCO: Alevoso crimen. 1287. — Festival político. 1288. — ITUZAINGÓ: Velada patrocinada por el Club Social. 1287. — LOBOS: Equipo del Newbery Football Club y C. A. R. Pérez. 1287. — DUFAUR: Homenaje a don J. Bedascanabruse. 1287. — BERNAL: Celebración del aniversario patrio. 1288. — GENERAL VIAMONTE: Visita del gobernador. 1287. — TAPALQUÉ: Almuerzo criollo en honor de don A. Báez. 1287. — SARMIENTO: Almuerzo criollo. 1287. — SAN NICOLÁS: Voraz incendio. 1287. — Lunch en la Sociedad Francesa. 1288.

SANTA FE. — CASILDA: Autoridades de la jefatura y municipalidad. 1283. — Empleados de policía en una fiesta íntima en la chacra del señor Colombo. 1286. — Festividad patria. 1290. — BIGAND: El conflicto agrario. 1284. — SUNCHALES: Banquete de homenaje, y nuevo edificio del Banco de la Nación. 1284. — ALVAREZ: Fiesta campestre en honor de don J. M. Ordóñez. 1284. — ARROYO SECO: Celebración del 1.º de Mayo. 1285. — PIAMONTE: Visita del gobernador. 1286. — CAPITAL: Celebración del 1.º de Mayo. En el club de regatas Santa Fe. 1285. — Banquete al doctor J. Rebeshi. Banquete al decano de la Facultad de Química, ingeniero J. Minervini. Aspirantes a oficiales de reserva del regimiento 12 de infantería. 1286. — Jura de la bandera por los aspirantes a oficiales. 1287. — Paseo campestre del Círculo Italiano. 1290. — Visita de estudiantes al Reformatorio de Menores. 1291. — ROSARIO: Día del kilo. C. D. saliente del Jockey Club. Elecciones en el Jockey Club. Audición en la biblioteca argentina. En la maestranza municipal. Excursión del Centre Català. Duelo a puñaladas. 1283. — VI regata interprovincial, patrocinada por la comisión del Río Paraná. Nueva C. D. del Jockey Club. Nueva línea de tranvías. El ministro de Francia en el club

franceses. Festival de la colectividad italiana en el teatro Colón. Festival del Centre Catalá. Renovación de la C. D. en el Centro Unión Independiente. Demostración a don J. Chiadi. El conflicto agrario. 1284. — En el club de regatas Rosario. Dinner-danzant en el Jockey Club. Trágico hecho de sangre. 1285. — Movimiento político. Equipo de football N. Old Boys y Nacional. Torneo de tennis. 1286. — A beneficio de los Asilos Maternales. Baile en el C. A. Wáshington, en el Hotel Savoy. Depósito de bolsas incendiado. Duelo criollo. Trágica muerte de un jornalero. 1287. — El X aniversario del diario «Crónica». 1288. — Nueva fábrica de explosivos. Inauguración de un comité menchaquista. 1291. — CERES: Cómico match de football. 1291. — VILLA SABOYA: Ecos de las fiestas mayas. 1289. — C. GÓMEZ: Ecos de las fiestas mayas. 1289. — SAN GUILLERMO: Restos de un incendio. Bendición de campanas. 1289. — COLONIA SAN MIGUEL: Pic nic ofrecido por don R. Jiménez. 1290.

CORRIENTES. — SANTO TOMÉ: Scoutismo. 1283. — CURUZÚ CUATIÁ: Nueva chimenea de la usina eléctrica. 1286. — El hospital de Caridad. 1290. — CAPITAL: Banquete en honor de don C. Kenny. 1284.

CÓRDOBA. — CAPITAL: Concurso de natación. 1283. — Inauguración del teatro del sanatorio Santa María. 1288. — Puentes destruídos. 1289. — CAPILLA DEL MONTE: Primera comunión de niños y niñas. 1285. — BELL VILLE: Personal médico y administrativo del Hospital Regional del Centro. 1286. — ARROYITO: Demostración a la señorita Gerlotti. 1285. — RÍO CUARTO: Comisión Directiva del Club Atlético El Diario. Procesión católica. 1284. — Aniversario patrio. 1290. — ESTACIÓN CASA GRANDE: Terraplén destruído. 1289. — ARROYO SECO: Banquete al ministro de Hacienda. 1290.

MENDOZA. — LA PAZ: Festival conmemorativo. 1283. — TUPUNGATO: Las autoridades policiales recientemente nombradas. 1286. — GUAYMALLÉN: Obras de canalización. 1289. — CAPITAL: Pic nic ofrecido por el ingeniero Galanti. Fiesta campestre ofrecida por el intendente señor Martínez. Demostración al jefe de policía. Excursión campestre del personal de la Compañía de Hoteles Sudamericanos. 1285. — Festejos patrios. 1290. — SAN RAFAEL: Reunión de bodegueros. 1286. — Las obras del hospital San Rafael. 1288. — Nuevo gasómetro. Alocución patriótica. Nuevo puente sobre el río Atuel. 1289.

TUCUMÁN. — CAPITAL: Alumnos de la Escuela Normal de Maestros en pose. Pic nic de empleados de la usina eléctrica. 1283. — Baile en el club deportivo Comercio. Homenaje ante la estatua de San Francisco Solano. 1285. — Celebración de ascensos. Velada cultural de la sociedad Sarmiento. Visita del gobernador a La Cocha. Torneo atlético femenino de beneficencia. Te danzante en el Tucumán Tennis Club. 1286. — Mitin obrero. 1287. — Te de despedida. Torneo de tennis. Te danzante inaugurando la temporada de tennis. 1288. — TRANCAS: El gobernador y su comitiva asisten a la tradicional fiesta de San Francisco Solano. 1284. — Torneo de tennis. Te danzante del Círculo. Velada patriótica. 1289. — Torneo atlético. 1290. — Homenaje al aviador Matienzo. Festival de la sociedad Juventud Unida Siria. Festival de beneficencia. 1291. — MONTEROS: Aniversario patrio. 1290.

SANTIAGO DEL ESTERO. — CAPITAL: Demostración del comercio y de la industria al gobernador Cáceres. 1283. — En la escuela Mercantil Provincial. 1285. — Demostración a la señorita Julia Elena Andresli. 1291. — LA BANDA: Almuerzo criollo ofrecido por don S. Catalfano. 1291.

SAN LUIS. — CAPITAL: C. D. y mitin del Comité pro defensa del magisterio. 1284. — Festividad del primero de mayo. Mitin pro ferrocarril a Chajal. Visita al dique nivelador. 1286. — Nuevo piquete de policía. Lunch ofrecido por el intendente municipal al gobernador. 1288. — Baile de beneficencia. Festival deportivo. 1291. — MERCEDES: Inauguración de la biblioteca Vicente Martínez y de la celda modelo que funciona en la cárcel local. 1285. — Almuerzo campestre con motivo de las fiestas agrícolas. Pic nic de agricultores premiados. Festividad del 1.º de Mayo. 1286. — Conferencia del doctor Lorenzini. Sala de primeros auxilios. 1289.

SAN JUAN. — CAPITAL: Colocación de una placa. Excursión de la familia Irigoyen. 1285. — Nota de actualidad política. 1288. — Homenaje a don Pedro Echagüe. Banquete al doctor F. Cantoni. 1290.

CATAMARCA. — CAPITAL: Los gobernadores de Tucumán y de Catamarca a su regreso de la histórica casa del obispo Esquiú. 1285.—Festividad de la Virgen del Valle. 1286. — La Catedral. La plaza Independencia. 1288. — Servicio de ómnibus. 1290. — PIEDRA BUENA: Tranvías que llegan hasta el santuario. 1288.

ENTRE RÍOS. — CONCORDIA: Festividad de 1.º de Mayo. 1286. — Manifestación patriótica escolar. 1289. — VICTORIA: Alevoso asesinato. 1282. — VILLAGUAY: Padrinazgo presidencial. 1290. — CONCEPCIÓN DEL URUGUAY: Homenaje del presidente a Urquiza. 1291. — PARANÁ: El gobernador y la comitiva oficial. 1291.

SALTA. — ROSARIO DE LA FRONTERA: Nueva línea de ferrocarril. 1286.

JUJUY. — CAPITAL: Equipo del club atlético Belgrano. 1286

LA RIOJA. — CAPITAL: C. D. del club Maciel y equipo de su 1.ª división. 1288. — CHILECITO: Horrendo crimen. 1291.

TERRITORIOS

RÍO NEGRO. — CONTRAALMIRANTE CORDERO: El cónsul español de Bahía Blanca visita el pueblo Allen. 1283. — VIEDMA: Asociados del Círculo de Obreros. 1290.

PAMPA. — CALEUFÚ: Comisión directiva de las romerías españolas. 1284.— CATRILÓ: Pic nic de agradecimiento. 1286. — GENERAL PICO: Nuevos concejales. Festividad del 1.º de Mayo. Football Club Racing de Castex. Pico Football Club. 1286. — El gobernador y otras autoridades gubernamentales. Mesa electoral N.º 6. 1287. — Baile en el Pico Tennis Club. Nuevos concejales. Festejos patrios. 1289.—Torneo de tennis. 1290. — Pic nic en el prado español. 1291. — COLONIA CASTEX: Alumnos de la escuela nacional número 174. 1288.

CHUBUT. — TRELEW: Exposición de la Sociedad Rural 1285.

MISIONES. — BONPLAND: Almuerzo de camaradería entre gente deportista. El gobernador asiste a una inauguración. 1286.

NOTAS EXTRANJERAS

FRANCIA. — El sepelio de Sarah Bernhardt. Puestos de venta al aire libre. 1283.

DUNKERQUE. — Inauguración del monumento a los muertos por la patria.

PARÍS. — Llegada de los miembros del gobierno belga designados para tratar los asuntos del Ruhr. 1287. — Festival en honor de Juana de Arco en la Municipalidad de Orleans. Informaciones de pugilismo. 1289.

ESPAÑA. — MADRID: Inauguración del Primer Congreso del Comercio Español de Ultramar. 1283.— Ecos de la fiesta del sainete. El alto comisario en Marruecos. 1284.— CÓRDOBA: El general argentino Fernández en el cuartel de Sementales. Regreso del sargento Vasallo. 1284. — Banquete a Eduardo Zamacois. Los embajadores de Inglaterra y Alemania. El presidente del gabinete y los ministros de Estado. La reina doña Victoria Eugenia y sus hijas. 1285.—SEVILLA: Entrega de un estandarte al cuerpo de aviación militar. 1287. — Actualidad diplomática. Banquete a Quinquela Martín. Inauguración del Congreso del Comercio Español de Ultramar. 1288.

MÉJICO. — CAPITAL: Estada del doctor Palacios en la capital mejicana. 1283.

AFRICA. — En el corazón de Africa: Admirables escenas de una cacería de fieras. 1291.

ITALIA. — ROMA: Homenaje y demostración al honorable Mussolini. 1283. — *Casamiento de la princesa Yolanda.* 1285. — Homenajes a Mussolini, a la Ciudad Eterna y a su milicia. 1287. — La visita de los reyes de Inglaterra. 1290.

NORTE AMERICA. — NUEVA YORK: Ensayos de una nueva torre-bomba. Un león de faz humana. El artista Vincent Collins. 1284.

CHILE. — CAPITAL: Fiesta en la escuela Salvador Sanfuentes. Demostración al capitán Mora. Rodeo en el parque Cousiño. 1284.

ALEMANIA. — BERLIN: Cuadros de miseria. 1285.

INGLATERRA. — LONDRES: Ecos del enlace de lady Elizabeth con el duque de York. 1287.

BRASIL. — RIO DE JANEIRO: Exequias por el alma de Ruy Barbosa. Homenajes al embajador y miembros de Congreso Argentino. 1287. — RIO GRANDE: La revolución en Río Grande. 1285.

URUGUAY. — MONTEVIDEO: El ministro alemán presenta sus credenciales al ingeniero Serrato. Inauguración de la clínica ginecológica en el hospital Pereira Rossell. Círculo Bellas Artes. Comisión directiva huelga de gráficos y vendedores de diarios. 1285. — Conmemoración de la batalla de Las Piedras. Conferencia en el Club Argentino. Recepción en la legación Argentina. Accidente de aviación. Recepción en la legación de España. Inauguración de la calle Alsina. 1288.

PARAGUAY. — CAPITAL: Homenaje al director de «La Democracia». 1286. — La Cruz Roja Paraguaya. 1291.

BOLIVIA. — SUCRE: La fiesta del periodismo. Homenaje al literato G. A. Otero. 1291.

PERU. — LIMA: «Plvs Vltra» en Lima. 1286.

DIBUJOS

EN COLOR

SIRIO, ALEJANDRO. — CARÁTULAS: Un fenómeno. 1284. — El intendente feliz. 1285. — Vuelo sin motor. 1287. — Se le conoce en la cara. 1289. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Delegado argentino a la V Conferencia Panamericana. 1283. — Ernesto Udet y Otto Heinecke. 1289. — ILUSTRACIONES: La ciudad de los sueños. Aniceto el fatalista. El capitán Arregui. 1286. — Autobiografía. 1290.

MACAYA. — ILUSTRACIÓN: Franklin. 1283. — Gutenberg. 1284. — Rivadavia. 1285. — Vasco de Gama. 1287. — Khuniaton. 1288. Séneca. El demonio me dijo. 1289. Velázquez. 1290. — Lincoln. 1291.

MILLAR, H. R. — ILUSTRACIÓN: El Horno. 1288.

JACQUET CHARLES. — OLEO: Herrero a caballo. 1283.

MATHIS, LEONIE. — ESPAÑA ARTÍSTICA: Vista de Toledo. El castillo. 1287.

JAQUET. — OLEO: Parisienne. 1284.

DOMINGUEZ NEIRA, PEDRO. — OLEO: Mañana de julio. 1288.

FADER, F. — OLEO: Los cóndores. 1286.

QUIROS, BERNARDO. — Césares. El coimero. 1286.

SORIA, EDUARDO. — OLEO: Las dos amigas. 1290.

ALVAREZ, EDUARDO. — CARÁTULA: Otra torre de Babel. 1288. — El solitario. 1290. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Doctor J. E. Tocornal. 1284. — Señor M. Gradín. 1287. — Laureano Gómez. 1288. — Doctor A. Beccar Varela. 1290.

BESARES, GASPAR. — ILUSTRACIÓN: La fría mano del misterio. El trasgo. 1284. — Pastoral. 1287. — Los migueletes en el convento. 1290.

ALONSO, JUAN. — CARÁTULAS: Entre gallos y media noche. 1291. — OLEO: Nueva generación. 1286. — PASTEL: Firpo. 1285. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Sir Henry Bell. 1285. — Señor Federico Pezet. 1291.

REQUENA ESCALADA. — ILUSTRACIÓN: Antonio Fraldao. El disco. 1285. — Caperucita llora. 1288. — El mala sombra. 1291.

LOPEZ NAGUIL. — ILUSTRACIÓN: La psiquis. 1289.

ROUSTAN DELGADO, CARLOS. — OLEO: Arroyo Maldonado. 1291.

EN NEGRO

MORENO, BENITO. — ILUSTRACIÓN: Marea Alta. 1283.

SIRIO, ALEJANDRO. — ILUSTRACIÓN: Tus manos. Los misterios ocultos del oriente. La profecía. 1283. — El reflejo del amor. Los consejos de Hamlet. 1285. — El último tamborilero de Erraondo. 1291. — Observaciones de un curioso. 1289. — La panacea. 1290. — Campaña contra la gripe. En la Cámara: el que no asiste no cobra. Feria de muestras de La Plata. — DICHO Y HECHO: Piedras ilustres. El origen de la huelga. Impresiones del mensaje. 1284. — Efectos del mensaje. El monstruo marino. 1285.

REDONDO, MANUEL. — COMPOSICIÓN: Sarrasqueta y su primo. 1283. — La calavera de Adán. 1286. — Las ligas. 1287. — Sarrasqueta y su frac. 1285. — Sarrasqueta hace comentarios. 1288. — Hay que precaverse. 1289. — Sarrasqueta huelguista. 1290. — ILUSTRACIÓN: Comentarios: 1283, 1284, 1285, 1287, 1288, 1289 y 1290.

MACAYA. — ILUSTRACIÓN: Innovación. Aventura. 1283. — Gorgeón. Muy cepillado. 1284. — El misterio del Gran Hotel. Fuerza, energía y vigor. 1285. — Rimas de lo cotidiano. Día de sentencia. El triunfo de la inocencia. La casa misteriosa. Dos horas. Un programa de gobierno. 1286. — La calvicie victoriosa. El canto del gallo. La policía rusa. 1287. — Nada le sale bien. La mala suerte de punto y coma. 1288. — Nostalgia. Erre que erre. 1289. — Tío y sobrino. El erudito desbocado. 1290. — Algarabía. Una apuesta macabra. 1291.

BESARES, GASPAR. — ILUSTRACIÓN: El duro falso. 1283. — Los terribles azotes del abuelo. «Lucía». 1284. — El jardín secreto. Un expósito. La sombra del conde Arnaldo. 1286. — Noche de espanto. 1287. — El puesto embrujado. Bargamot y Garaska. 1288. — La pata de palo de su señor padre. 1289. — Los sapos. 1291.

ALVAREZ, EDUARDO. — CARICATURAS: ¿De quién eran? 1283. — DICHO Y HECHO: Los ministros y el mensaje. 1283.

GIGLI. — ILUSTRACIÓN: El confesor. 1284. — Piv. 1285. — Parábola de Africa. El ahogado. 1286. — Pedro y Juan. 1288. — Una desilusión. 1289. — El encuentro. 1291.

REQUENA ESCALADA, E. — ILUSTRACIÓN: Noviazgos. Bar de lux. 1285. — Heliomanía. El amor de las mujeres. Los anteojos de color. 1286. — La corona de la vida. Un coleccionista. 1288. — Uno que vió a Pacha Mama. 1291.

LOPEZ NAGUIL. — ILUSTRACIÓN: Invocación. 1285. — El cisne negro y el cisne blanco. 1286.

FIORAVANTI, OCTAVIO. — ILUSTRACIÓN: El clown. 1286. — Era un suave encanto. 1288. — La cajita fatal. 1289. — El señor Rosalio. 1290. — Honradez. 1291.

BONOMI. — ILUSTRACIÓN: El secreto de ella. 1288. — Foquito. Un viejo parroquiano. 1290.

HOGARTH. — Perspectiva. 1291.

EFEMERIDES HISTORICAS

Un empréstito de antaño. 1283. — Colón sale de Cádiz en su cuarto viaje. 1284. — El ejército restaurador ocupa Concepción. 1287. — El Cabildo y la junta de guerra de Mendoza rechaza el Estatuto Provisorio. 1288.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ALESSANDRI, Arturo doctor. 1283.
Alcorta, Amancio doctor. 1283.
Alvarez Cordon, Pablo. 1283.
Anello, Antonio. 1284.
Alabarbe, R. 1285.
Anderson, J. 1285.
Arrieta, E. 1285.
Alvear, Marcelo T. de 1283.
Alvear, Marcelo T. de. 1286.
Arias, Juan Víctor. 1288.
Archibald, R. 1289.
Anunziata, J. 1289.
Arias, José. 1291.
Axman, Abraham. 1291.

BERNARDEZ, Arturo doctor. 1283.
Bowes Lyon, Elizabeth. 1283.
Bóveda, Xavier. 1283.
Buela Taborda, Eduardo. 1283.
Bordeus, Heraclio F. 1284.
Brennan, boxeador. 1285.
Boadle, D. W. 1285.
Bothill, A. 1285.
Barreda, Ernesto M. 1286.
Bellotti, Américo. P. 1287.
Boadle, D. W. 1287.
Bluwstein, Chain. 1288.
Besendorf, Felipe. 1288.
Besendorf, Rebeca. 1288.
Barreiro Aguirre, Ricardo doctor. 1288.
Bizet, Emilio doctor. 1289.
Breve, Vicente doctor. 1289.
Bandou, Alejandro C. 1290.
Bastenechea, Francisco. 1290.
Barraza, Eusebio. 1291.
Baiardi, Adolfo. 1291.

CARLES, Manuel doctor. 1283.
Correa Arce, César. 1283.
Calderano, Francisco. 1283.
Cardoso, Víctor. 1283.
Cabrera, Modesto. 1283.
Cazón, Justiniano. 1285.
Cazón, Eloy. 1285.
Cetkovich, Goyko. 1286.
Cancela, Arturo. 1286.
Cruz, Jorge. 1287.
Campos, Luis M. 1288.
Castro, Américo. 1289.
Célico, J. 1289.
Caldas, G. 1289.
Conte, Luis. 1290.
Camacini, Ceferino. 1290.
Cornille, Gaspar. 1291.
Delcni, Rosero. 1283.
Díaz, Federico. 1285.
Donovan, A. M. 1285.
Dodds, A. 1285.
Drabble, E. 1285.
Daireaux, A. 1285.
Dumas, C. 1285 y 1287.
Decker, Armando. 1288.
Diez, Andino doctor. 1288.
Degliantonio, Luis. 1288.
Decarolli, Nicomia M. de. 1288.
Decarolli, Elena. 1288.
Decarolli, Amelia. 1288.
Drago, Luis M. 1288.
Duarte, P. 1289.
De la Fuente, Fermín doctor. 1289.

ESQUIU, Mamerto fray. 1283.
Ezeiza, Manuel. 1283.
Esquené, Jerónimo. 1284.
Erizazu, Olga. 1285.
Ezcurra, J. 1285.
Engelken, F. 1287.
Ezcurra, Julieta. 1287.

FLORES, Edelmira. 1284.
Firpo, Luis A. 1285 y 1290.
Fernández, Guerrico E. 1286.
Fablet, Julián. 1286.
Ferguson, Th. 1289.
Frame, W. 1289.
Ferguson, H. 1289.

GARCIA, Manuel. 1283.
Granatto, Blas. 1283.
García, Nicolás. 1283.
Gnoatto, Narciso. 1284.
García Velloso, E. 1285.
Giusti, señorita L. 1285.
Groussac, L. P. 1285.
Grett, Eugenio. 1285.
Guzzo, José. 1285.
Gras, Martín. 1286.
Gutiérrez, Ricardo. 1286.
Guillot, Víctor J. 1286.
Gálvez, Delfina B. de. 1286.
Gallardo, Angel doctor. 1288.
García, Pedro. 1288.
García, Cándido. 1289.
Grancy, T. 1289.
Gallardo, Angel doctor. 1290.
García, Juan A. 1291.

HORTAL, A. 1285 y 1287.
Heissinger, P. 1289.
Herrera Vegas, Rafael doctor. 1289.

IBARRA, Oscar J. 1283.
Ifemet, Juan M. 1283.
Ibarguren, Carlos doctor. 1284.
Isaí, Jaime. 1289.

JEADA, Antonio. 1283.
Jaber, Ramón. 1284.
Johnson, Floyd. 1285.

LAISECA, Raúl D. 1283.
Loredo, Elisabeth. 1284.
Lemetayer, Consuelo. 1284.
Larreta, Enrique. 1284.
Lezica Alvear, Florencio. 1286.
Lowry, Juan G. 1286.
Lastra, Francisco. 1286.
Le Breton, Tomás doctor. 1288.
Luna, Pelagio doctor. 1288.
López de Gomara, M. L. de. 1289.
Lascano Tegui. 1289.
Lambruschini, Santiago. 1291.
Loza, Eufrasio doctor. 1291.

MAGNASCO, Osvaldo. 1283.
Mitre, Emilio ingeniero. 1283.
Moreno, Francisco doctor. 1283.
Mussolini, H. 1283.
Merlino, José G. 1284.
Morales, Carlos M. 1284.
Mueller, E. H. doctor. 1284.
Musetto, Octavio. 1284.
Mac Cann, boxeador. 1285.
Mac Auliffe, boxeador. 1285.
Maxted, boxeador. 1285.
Méndez, Evar. 1286.
Mongiardini, A. 1287.
Marquez, Serapio. 1288.
Mena, Emilio. 1288.
Méndez, Federico. 1289.
Mac Kenna, H. 1289.
Mac Inally. 1289.
Matozzi, E. 1289.
Mazzini, E. 1289.
Mayotta, Nicolás. 1289.
Merlo, Roque. 1290.
Mettler, Emilio A. 1290.
Mallo, Martín. 1290.
Mangudo, Ernesto. 1291.
Moreno, Enrique B. 1291.

NIETO, Anselmo M. 1285.
Nieves, José F. de. 1287.
Noel, doctor. 1288.
Navarino, Emilio doctor. 1289.

ORTIZ, Sara D. de. 1285.
Orio, H. 1289.
Orr, Robert. 1289.

PORTELA, Epifanio. 1283.
Peláez, Alfredo doctor. 128?
Podestá, Pablo. 1283.
Pòch, Mariano. 1283.
Fenabad, Eusebio. 1283.
Pardo, Luis. 1284.
Press, Rdo. 1284.
Prince, Roberto. 1285.
Puccini, Giacomo. 1285.
Pass, Alfredo. 1285.
Podestá, Agustín J. 1286.
Pandolfo, Roque. 1286.
Pita, Bulia E. 1288.
Pirovano, Ignacio. 1288.
Pardal, M. 1289.
Ponce de León, Santiago. 1290.
Pérez Millán, Temperley E. 1290.
Paggi, Alberto. 1291.
Petazi, Benjamín. 1291.

QUAGLIA, León. 1286.
Quiroga, Abraham. 1286.
Quinteros, Manuel. 1289.

ROCHEFORT, Ingeniero. 1283.
Orstand, Maurice. 1283.
Ricciardi, Juana A. 1284.
Rescado, Florentino. 1284.
Rodríguez, Luisa. 1284.
Rey, Manuel. 1285.
Rojas, F. 1285.
Rey, Silvino A. 1286.
Rouillón, Alfredo. 1288.
Ruival, Carlos. 1288.
Ravignani, Emilio doctor. 1288.
Rodríguez, Martín general. 1288.
Regalsky, M. 1288.
Rawson, Guillermo. 1288.
Rodriguez Lafora, Gonzalo doctor. 1289.
Rae, Harry. 1289.
Reeid, A. 1289.
Rezoagli, Antonio doctor. 1289.
Racheport, Henri de. 1283.
Rochefort, Octavio, marqués de. 1283.

SERRATO, José Ingeniero. 1283.
Sosa, Julio. 1283.
Serra, José. 1285.
Secchi, Antonio. 1285.
Suárez Castro, César. 1286.
Scott, D. 1287.
Sánchez, Manuel doctor. 1289.
Salvatore, Francisco. 1289.
Silveira, Ramón. 1290.
Santo, Miguel. 1286.

TOSTI, Orlando. 1283.
Torelli, Agustín. 1284.
Toro, Gregorio. 1284.
Tracey, boxeador. 1285.
Tocornal, J. E. 1286.
Torre, Clelia. 1286.
Tornquist, Ernesto. 1288.
Tang, Ricardo. 1289.
Travella, Guido doctor. 1289.
Teobaldo, Carlos. 1290.
Trotti, Horacio. 1290.
Tiraboschi, Emilio. 1291.

UDET, Teniente. 1289.
Uslenghi, Juan A. 1290.
Urquiza, D. de. 1285.

VERONELLI, Pedro Dr. 1286.
Vázquez Cey, Arturo. 1286.
Van Kamenade, J. 1289.
Velasco, Rafael doctor. 1289.

WILLARD, Jess. 1285.
Williams, S. R. 1285.
Welcker, J. 1289.
Wilkens, Kurt. 1290.

York, duque de. 1283.

ZEMBORAIN, C. 1285.
Zamboni, Amelia. 1289.

NÚMERO 1283. — Doctor Enrique Tocornal y otros. — El duque de York y su esposa, Elisabeth Browes Lyon. — P. Alvarez Cordón y José Martínez. — Santiago Cortellini y Víctor Landa. — Anita Gutbrod y familia. — Jorge Morean y Guillermo Suárez. — Doctores Arturo Seeber, Carlos Ibarguren y Angel M. Casares. — General Martínez Urquiza y otros. — Ernesto Schultz y otros. — El gobernador Cantilo y otros. — Carmen Occhinso de Terraro y su hijito Claudio.

NÚMERO 1284. — El doctor Alvear y otras autoridades. — Marqués de Amposta, don Alfonso Dánvila y otras personalidades. — El gobernador Cantilo en la legislatura de La Plata. — Señores Ortiz y San Pelayo, Francisco Sugasti y el padre Teodoro Palacios. — Señores H. Reloup, R. Muñoz, P. Flemy y A. López. — Vincent Collins y Marie Herbert. — J. Drennan y otros. — Señores Frances Rodríguez, el tenor Lázaro y otros. — General Carlos Martí Fernández y otros militares españoles. — Capitán Mora y otros marinos.

NÚMERO 1285. — El doctor Alvear, el embajador Wallace Riddle, distinguidas damas y otras personalidades. — Doctores Arce, Oliver y Cuiñazú y varios estudiantes de Derecho. — Monseñor Beda Cardinali, monseñor de Andrea, doctor Horacio Beccar Varela y otras personalidades. — Señoritas Sara y Emma Repetto. — Señoritas Blanca y Beatriz Catuzzo. — Doctor Alvear y señora, don Pedro de Toledo y otros. — Condesa Carola Celli di Felizzano. — La esposa del presidente de la república y otros. — M. F. Dumas y E. Brown. — Señor Ricardo Reyna y otros. — Leatrice Joy y Tomás Meighan.

NÚMERO 1286. — El presidente Alvear con los miembros de la comisión de Bellas Artes. — El doctor Alvear rodeado por las alumnas de la Academia de Bellas Artes. — Señores Andrés Nitjama, Ernesto Oca y José Trotz. — Doctor José Camilo Crotto y doctor Ramón Gómez. — El presidente de la república y el ministerio. — Doctores Gallardo, Veronelli y los secretarios privados Lezica Alvear y Fernández Guerrico. — Doctor Carlos Noel, diputados Guido y Siri y el senador Mieres. — Doctor Alvear y diputado Canale. — Doctor Herrera Vegas y otros. — Diputados Guido y De Bary.

NÚMERO 1287. — Presidente, vicepresidente, ministros, diplomáticos y otros. — Coronel Horacio Peralta Martínez y otros. — Ministro Justo y otros. — Marqués de Amposta, doctor Noel y otros. — Señora Regina Pacini de Alvear y otros.— Ministro de Inglaterra y otros.— Sir B. F. Alston y otros. — Ingeniero Otto Heinecke. — Coronel Justo y otros. — Señor Jacinto Fernández y otros. — D. Boaddle y Carlos Dumas. — A. Zumelzú y Hortal. — Julieta Ezcurra y A. Hortal. — Marqués de Amposta, Marcelo de Alvear y señora. Beda Cardinali y otros. — Gervasio M. D'Andrea y señorita Nella Pasini. — Doctor Alberto García Torres y otros. — Señoritas Amalia e Irene Sagrillo. — Señoritas Angélica, Olga y Alida Mendoza con Edith Castro y señores Manuel Goyena y José Campos. — Señoritas Marta y Carmen Marcó, Juliana Moreno y Graciela Céspedes de Weynne. — Señoritas Rosario y L. Romero con M. Bustos. — Señoritas Marina, Cecilia, Magdalena y Angélica Fereira. — Señoritas de Avila Buttery y Barbuzzo. — Señor José Baccigaluppi.

NÚMERO 1288. — Monseñor Beda Cardinali y otros. — María Augusta E. de Lezica Alvear, monseñor Beda Cardinali y otros. — Don Jorge Mitre, Udet, Heinecke y otros. — Pedro Figari y otros. — Xavier Bóveda y otros. — Concejales Della Cella, Garavano, Diez Andino, Sánchez Granel, Moreillo, Gómez y otros. — Presidente Alvear, marqués de Amposta, monseñor Beda Cardinali, ministro Alston, doctor Marcó, doctor Arce y otros. — Doctor Emilio Ravignani y otros. — Doctor Alois Bachmann. — Otto Heinecke y otros. — Dr. José Saravia y don Juan Manuel Terrero. — M. Regalsky y otros. — General Martín Rodríguez y otros.

NÚMERO 1289. — Ministro Rodríguez Jáuregui, monseñor Alberti, Martínez Sosa y otras autoridades. — M. Gastón Jeze y otros. — Señores Jacinto Cédone, Eduardo Beretta, José Parpagnoli y otros. — Teniente Udet y otros. — Señora de Von Reiswitz y el ingeniero Florencio Martínez de Hoz. — El gobernador Cantilo y otros. — Comisario Souza, inspector Escobar y Samuel Quinteros. — Doctor Max Bluenemfeld, Julio Lynch y otros. — Miguel Bachina y policías. — Lascano Tegui, doctores Viñas, Podestá Costa y de Muro. — Señores Fernández Moreno, Rogelio Irurtia, C. Muzzio Sáenz Peña, Enrique Méndez Calzada, Nicolás Coronado, Alberto Blancas y otros. — El presidente Alvear y su esposa, con otras personalidades. — General Carlos Martínez, Alfredo Pass, Víctor Fernández Bazán y el subteniente San Marco.

NÚMERO 1290. — El gobernador Cantilo, doctor Solanet, monseñor Alberti. — Señores Rodríguez e ingeniero Alvarez de Toledo y otras personalidades. — Doctores Alvear, Le Breton y otros. — Perez Millán Temperley y otros. — Subcomisario Buzzo, auxiliar Zabala, Ramón Silveira y otros.

NÚMERO 1291. — Doctores Alvear, Marcó y otros. — Rafael Perrotta y otros. — Doctor Juan Golfarini y otros. — Doctor Noel y otros. — Doctora Elvira Dragonetti y otros. — Doctor E. Susini y señores M. Mujica, C. G. Guerrico, L. Romero y otros. — Señora R. Pacini de Alvear, condesa Carola Celli di Felizzano y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

BELL, FEDERICO. — El primer embajador de Chile. 1283. — La electrificación de la línea urbana del F. C. O. 1284. — Te ofrecido en honor de la señora Pacini de Alvear. A bordo del Conte Verde. Demostración al señor Roberto Love. Banquete en honor de Mr. Fletcher. 1285. — Una importante obra ferroviaria. 1290.

ARROYO Y BELL. — Actualidades de la semana. 1283, 1284, 1285. — El conflicto de la Facultad de Derecho. En la Unión Popular Católica Argentina. Campeonato del Río de la Plata en el Buenos Aires Lawn Tennis Club. Campeonato ciclista de velocidad del Río de la Plata. Partido de football: River Plate v. San Lorenzo de Almagro. 1285. — Celebración de la festividad patria. Desfile militar. 1287. — Ceremonias del Corpus. Inauguración de la nueva parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Demostración a Anselmo Miguel Nieto. El paracaídista Heinecke en nuestra casa. El ahorro en las escuelas argentinas. Federación Sionista Argentina. 1288. — Actualidades de la semana. 1291. — En la calle Uruguay 147: La bárbara acción de un desalmado. Desfile y fiesta militar en Campo de Mayo. 1289. — Exposición internacional de muestras. Partido internacional de football. 1289, 1290, 1291.

ARROYO, PEDRO F. — En el Club Español: Baile de gala. Inauguración del nuevo período legislativo de Buenos Aires. En la Asociación Patriótica Española. Football: Vélez Sarsfield v. Platense. La semana del pobre. 1284. — Recepción ofrecida por el embajador de Norte América en honor del presidente de la República. 1285. — El crimen del chauffeur Forte. Campeonato del Río de la Plata: En el Lawn Tennis Club. Partido de rugby: Universitarios v. Gimnasia y Esgrima. Inauguración oficial del nuevo campo de deportes del River Plate Club. 1287. — Procesión del Corpus. — La tragedia de la calle Libertad. Grave accidente de automóviles en el camino a San Martín. Importante incendio. Celebración de la fiesta obrera. Inauguración de un campo de deportes. 1284.

VARGAS, ARROYO, BELL Y PALERMO. — Actualidades de la semana. 1289.

CORRESPONSAL EN MENDOZA. — Nota social mendocina. 1287.

LOS LIBROS

Número 1283. — «Nuestra lengua», por Arturo Costa Alvarez. — Escuela de Bellas Artes del Perú. — «Las primeras trece», por Alberto Meyer Arana. — «Tratado de disciplina escolar», por Angel Bassi. — «Virutas», por el doctor Benjamín D. Martínez. — «El Fascismo. Ideario de Benito Mussolini», por Vicente Clavel.

Número 1287. — «Ensayos sobre filosofía y arte», por Benjamín J. Montero.

Número 1288. — «La Tirana», por Vicente Medina. — «Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia», por José Ingenieros. — «Antología americana», por Alberto Ghiraldo. — «Rosas y la Sociedad de Beneficencia», por Alberto Meyer Arana. — «Principios básicos de la civilización moderna», por Julio Navarro Monzó. — «Las horas que van pasando...», por Samuel E. de Madrid. — «San Martín», por Pedro Dávalos y Lisson. — «El Arlequín azul», por Valentín de Pedro.

Número 1290. — «Dos patricias ilustres», por Antonio Dellepiane. — «Caballerescas», por Ricardo Monner Sanz. — «El eterno poema», por Juan José Frugoni. — «Historia de la Sociedad de Beneficencia», por Carlos Correa Luna. — «Cuentos de la Malá Strana», por Jan Neruda. — «Narraciones Baskas», por Arturo Campión.

VARIEDADES

Número 1283. — El léxico. — Los médicos agradecidos a Moliere. — Rabindranath Tagore. — Una nueva Arcadia. — Recepción de inmigrantes españoles.

Número 1284. — ¿Al polo norte en sumergible? — La forma de las muelas. — Justicia china. — ¿Dónde se llevará a cabo la próxima contienda? — ¿Quiere usted engordar? — La variedad de los poetas.

Número 1285. — La literatura burocratizada por el soviet. — Otro volumen de Máximo Gorki. — Ingenio chino. — Antropofagia.

Número 1286. — El hombre más grande de Francia. — Pensamientos. — La victoria. — Los ferrocarriles en el Oriente. — Salvamento de la luna. — El azúcar contra la tuberculosis. — Los efectos de Landrú rematados. — Méjico intelectual. — Aviso a los tenorios. — Las arañas de Madagascar. — Pensad en el presente. — Méjico filantrópico.

Número 1287. — El temor. — Las dudas de unos turistas. — Consejos a los casados. — Requiescant. — Un vicio caro.

Número 1288. — Pensamientos. — La división actual de Europa. — Explosiones de polvo. — Prácticas sociales. — Una mantelería original. — Las maravillas de los rayos X. — El rendimiento del trabajo.

Número 1289. — El tabaco en Europa. — Pensamientos. — Maravilloso ejemplo de técnica experimental. — Contrabando de guerra.

Número 1290. — Las teorías de Henry Ford. — La entrada al infierno. — El disfraz. — La franqueza. — La ración de urgencia del soldado. — Un retrato viviente. — Goethe en Verdún. — La pesca de la ostra perlífera.

Número 1291. — El laconismo del Duque de Hierro. — El egoísmo inconsciente. — Un caso extraño. — Pensamientos. — Los automóviles contribuyen a la salubridad del país. — Hipnosis. — Sobre la mujer. — La gran alma de Pasteur.

ENLACES

Número 1283. — Gatti-Baldi. — Sabina Negrette con J. Rodríguez. — María Angélica Díaz Massa con Rodolfo Ortiz. — Margarita Gindre con Alfredo Tomatis. — Rosa Bassani con Carlos Sénac.

Número 1285. — Emma Casabella con José Palco. — Elena Sposso con Cándido Mosto. — Celia Vélez con Alberto Rodríguez. — María Goyeneche con Carlos Saslinga. — Pascuala Vicondoa con Domingo Ringolet.

Número 1286. — Isidora Dolous Zeballos con Ireneo Zocca. — Julia Fenna con Luis M. Badia. — Antonia Danicao con Pedro Perezo. — Elena Mac Guire con Santiago Helbling. — Teresa Garbuz con Juan Tarifa. — Ricci-Lizondo Borda. — Cormet Terán-Pérez Colman. — Catalina Ortega con Pedro Guanega. — Rosa Talia con Humberto Cocchi. — Elena Mobbili con Segundo Fermanelli.

Número 1287. — Maliani-Irigoyen. — Buet-Faubricius. — Sofía Carpentieri con Roberto Petit. — Antonia Gianotti con Fortunato Berti. — Lima-González.

Número 1288. — Flora Rodríguez con Eugenio Rey Sotelo. — Lantre-Devito. — Sara Petrolini con Félix Jactar. — Laura Corregel con Juan Cuzzoni.

Número 1290. — Herminia Malingánico con Martín M. Neblij. — Ester Amanda Pellón con Tomás Salvaris. — Margarita Hardy con Juan C. Nougués. — Dora Stoise con A. Stoise.

Número 1291. — Maguirre-O'Farrell. — Nougués-Herrera Vegas. — Landaburu-Warren Cabral. — Recagno Schlieper-Bruno Ramayón.

NECROLOGIA

Número 1287. — Olinda Anselmi de Forastiero. — Blanca M. Oberti. — Lucía Locatelli. — Donata Posadas de Franke. — Colomba Betinotti. — Antonio Codegoni. — Juan Bonel. — Félix Alonso. — Faustino Manrique. — José Codegoni.

Número 1288. — Angela C. de Oderico. — Domingo A. Bernardi. — Ramona Sastre de Casado. — Antonio Sturriche. — Ernesto Delfino. — Luis García Rey. — Máximo A. Tomé. — Esteban Landó. — Antonio Ferdiguero. — Ernesto Rauch.

Número 1289. — Ramón E. Riambau. — Pascual Forestiero. — Jacinta S. de Villamayor. — Julián Gómez. — Luis de Fonteynes. — Lindor Delfino. — Pedro Canaveri. — José O. von Oertel.

Número 1290. — Teresa Wecseles de De León. — Elvira C. de Antuños. — Amada Fontana. — Luisa C. Rosso. — María Copello de Copello. — Felisa Iturralde de Pedrayes. — Jorge Alonso Bianca. — José Abel Villalba Palacios. — Angel Angelli. — Joaquín M. Rodríguez.

Número 1291. — Leonor Casabal de Segustán. — Herminia Chaparro. — María A. Podestá de Pedroni. — Domingo Fittipuldi. — Avelino E. Giuliano. — Armando Foragno. — Rodolfo Culacciati. — Francisco Dávide.

SECCIONES ALTERNADAS

BIBLIOGRAFÍA: Números: 1283, 1287 y 1290.
INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS UTILES: Números: 1283 y 1291.
PASATIEMPOS: Números: 1283, 1285, 1288, 1290 y 1291.
LA PÁGINA DE LA MODA: Ultimos modelos: Números 1283, 1284, 1286, 1289 y 1290.
AJEDREZ: Números: 1285, 1288 y 1291.
CONSULTORIO: Número 1288.
COMENTARIOS: Números: 1283, 1284, 1287, 1288, 1289, 1290 y 1291.
CORREO SIN ESTAMPILLA: En todos los números.
CONCURSOS: Números: 1283, 1284, 1285, 1287, 1288, 1289, 1290 y 1291.

ESTRELLAS DEL CINE

NÚMERO 1287. — Vera Reynolds. — Jacqueline Logan. — Gloria Swanson. — Anna Q. Nilsson.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

NÚMERO 1283. — Bodas de diamante: Esposos Lucas Márquez y Dolores Saavedra Arana.
NÚMERO 1284. — Bodas de oro: Esposos Luis Pettiti y Anunciata Avico.
NÚMERO 1286. — Bodas de plata: Esposos Tomás Bauzá Esposos Hennich.
NÚMERO 1291. — Bodas de oro: Esposos Juan Blom y María C. Stolman. — Bodas de plata: Esposos Echenique-Anoli.

GALERIA INFANTIL

NÚMERO 1283. — Miguel. Angel y Marcelo Alejo López Lecube. — Alicia Malinverno. — Niña de Sallis.
NÚMERO 1284. — María B. Ferrer Móbrega. — Jorge Bustamante Gómez. — Chichito Barinotto.
NÚMERO 1285. — Niña de Farina. — Niña de Nicholson. — Niño de Shaw Tornquist.
NÚMERO 1286. — Carlos y Haydee Cenoz Tarradellas. — Juan Enrique Miró. — Mario Arcuri.
NÚMERO 1287. — Jorge y Marta Piattini López. — Nelly Elsa Torres. — María Angélica Wiernan.
NÚMERO 1288. — Jorge W. Lagos. — Delia Suárez Bacgaluppi. — Niñas de Rigoli.
NÚMERO 1289. — Luis Alberto Carreras. — Ricardito Izquierdo. — Ricardo Piñero Ramírez.
NÚMERO 1290. — Enrique Vinardell Olivari. — Carlos Alberto Langevin. — Lidia Defrancisco.
NÚMERO 1291. — Ana María Cenoz Tarradella. — Stella Maris Magurno. — María Torres.

SECCIONES PERMANENTES

Comentarios. — Correo sin estampilla. — Pasatiempos. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles. — Consultorio de CARAS Y CARETAS. — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Apuntes y recortes, etc.